

ASCENDERÉ DE RATÓN DE BIBLIOTECA

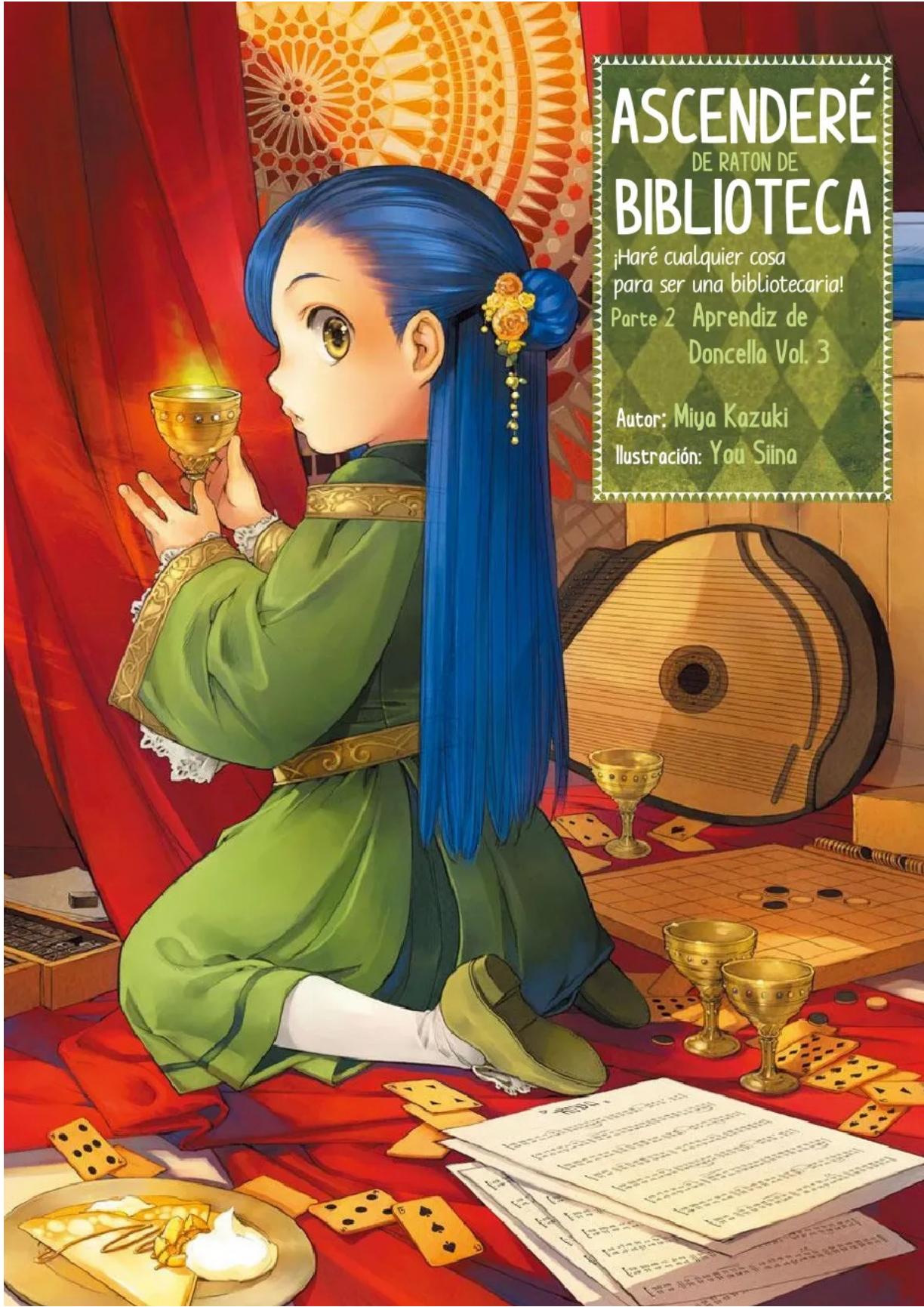
¡Haré cualquier cosa
para ser una bibliotecaria!

Parte 2 Aprendiz de
Doncella Vol. 3

Autor: Miya Kazuki

Ilustración: You Siina





ASCENDERÉ DE RATÓN DE BIBLIOTECA

¡Haré cualquier cosa
para ser una bibliotecaria!
Parte 2 Aprendiz de
Doncella Vol. 3

Autor: Miya Kazuki
Ilustración: You Siina

ASCENDERÉ DE RATÓN DE BIBLIOTECA: Parte 2 Aprendiz de Doncella en el Templo III
Por [Miya Kazuki](#)

Copyright © 2016 Miya Kazuki

Ilustraciones por You Shiina

Ilustración Cover por You Shiina

Ilustración Mapa Yoh Fujishiro

Todos los derechos reservados.

Edición original japonesa publicada en 2015 by TO Books, Tokyo.

Edición traducida al español por JuCaGoTo Translations

Edición digital al español por M. Nighthkrelin Subs

Edición digital empaquetada por riojano0

No vender o distribuir por comercio electrónico o físico.

Prólogo

«Lord Karstedt, su visitante Lord Ferdinand ha llegado».

Al recibir el anuncio de uno de sus asistentes, Karstedt se dirigió al salón. Allí encontró a su primera esposa, Elvira, y su hijo mayor, Eckehard, entablaron una conversación amistosa con Ferdinand. Karstedt no pudo evitar sonreír ante lo clara que era su reverencia por el hombre; solo unos pocos nobles todavía admiraban a Ferdinand después de que lo enviaran al templo, y fue bueno ver a su familia entre ellos.

«Lord Ferdinand», dio la bienvenida a Karstedt, y Ferdinand se dio la vuelta. Intercambiaron saludos y, después de sentarse, sus asistentes comenzaron a poner la mesa. «Odio interrumpir tu conversación, pero Lord Ferdinand y yo necesitamos hablar a solas».

Karstedt no recibió más que miradas insatisfechas de Elvira y Eckehard, pero cuando Ferdinand agitó la mano y dijo: «Esto es altamente confidencial», ambos se fueron al mismo tiempo. La forma en que trataban a Ferdinand con más respeto que él habría frustrado a Karstedt si no hubiera estado tan acostumbrado.

Tan pronto como el vino y la comida fueron puestos sobre la mesa, sus asistentes también se fueron, dejando a Karstedt y Ferdinand solos en la habitación. Solo una vez que la puerta se cerró firmemente, Karstedt se relajó, cambiando al tono informal que estaba acostumbrado a usar con su viejo amigo.

“Lamento hacerte venir a mi casa en lugar del castillo, Ferdinand. Las cosas no han sido bonitas por allá”.

Karstedt tomó su vaso de plata y tomó un sorbo para mostrar que no estaba envenenado, luego hizo un gesto a Ferdinand, quien rápidamente levantó el vaso a sus labios y también tomó un trago. Su boca se arrugó con aprobación, mostrando que el vino era de su agrado.

“Me imaginé que no lo sería. La madre de Shikza está causando escándalo y se queja a todos los que escuchen, ¿no? El Sumo Obispo ha estado haciendo un berrinche al respecto”. Ferdinand tenía razón, dejando a Karstedt sin más remedio que asentir con una sonrisa irónica.

Hace diez días, durante una misión estándar de exterminio del trombe, Karstedt — el capitán de la Orden del Caballero — había asignado a Shikza y Damuel para vigilar a la aprendiz de la doncella del santuario azul. Poseían mucho menos maná que los otros caballeros presentes, y ninguno de ellos había experimentado de primera mano el exterminio de trombes, y por esta razón Karstedt pensó que sería mejor alejarse de la pelea, protegiendo a los del templo.

Sin embargo, habían dañado al que estaban destinados a proteger y condujeron al crecimiento de un segundo trombe en lo que solo podría describirse como un fracaso desastroso. Por esa razón, ambos estaban bajo arresto domiciliario en el cuartel de caballeros hasta que se decidiera su castigo.

Shikza, sin embargo, se había puesto en contacto con su familia con la esperanza de una sentencia reducida, y su madre estaba pidiendo ayuda de cualquier persona con poder que la escuchara.

«Parece que incluso lloró en presencia de Lady Veronica, razón por la cual imaginé que sería mejor para mí devolver la herramienta en su lugar», dijo Karstedt mientras señalaba la caja que contenía la herramienta mágica que Ferdinand había traído con él.

“De hecho, gracias. Preferiría no verla si puedo evitarlo”.

La caja, que solo podía abrir el Archiduque o una con la autorización directa del Archiduque, contenía la herramienta mágica que le permitía a uno mirar los recuerdos de los demás. Se lo había prestado a Ferdinand para que pudiera ver si la plebeya convertida en túnica azul que había mostrado una enorme cantidad de maná en el ritual de curación era una amenaza potencial para Ehrenfest, o una oportunidad.

La aprendiz de doncella del santuario azul tenía el pelo como el cielo

nocturno como si hubiera recibido la bendición del Dios de la Oscuridad desde su nacimiento, y su hermoso rostro estaba marcado por dos ojos dorados como la luna. Pero lo que más llamó la atención fue su pequeño cuerpo, tan delgado y subdesarrollado que era difícil creer que fuera lo suficientemente mayor como para haber sido bautizada.

Pero en contraste con su aspecto infantil, había explotado con tanto maná que aturdió la mente. No había mostrado ningún indicio de agotamiento después de llenar la tierra drenada, y de un vistazo estaba claro que tenía mucho, muchas veces más maná que Shikza, un laico (ni siquiera un Mednoble [Noble Medio]) a quien solo se le había permitido salir del templo porque, el país estaba experimentando una escasez de maná.

Esa no era la cantidad de maná que tendría una aprendiz de doncella del santuario normal. ¿Cuánto tendría ella al envejecer y alcanzar la mayoría de edad?

El mismo Karstedt nunca había realizado el ritual, ni siquiera había tocado un instrumento divino, por lo que le fue difícil juzgar cuánto maná tenía realmente a la aprendiz de doncella del santuario. Pero era lo suficientemente anormal que Ferdinand había solicitado inmediatamente al Archiduque que necesitaran determinar si ella era una amenaza, y el Archiduque a su vez le otorgó permiso para usar la herramienta de búsqueda de memoria.

«... Entonces, ¿cómo te fue?», Preguntó Karstedt mientras tomaba la caja.

En una rara muestra de transparencia, Ferdinand no hizo ningún esfuerzo por ocultar su mueca mientras se frotaba las sienes.

“Ella no tiene ningún rastro de malicia o engaño dentro de ella. Su mente estaba llena de nada más que libros, de manera agotadora”.

Así que dijo con una expresión completamente molesta, pero Karstedt podía sentir que algo era diferente en él. Ferdinand parecía vigoroso y expresivo, tal vez por primera vez desde la muerte de su padre, donde había dicho: “Me cansé de resistir la presión de quienes me rodean. Ya no me importa lo que sucede en el mundo”, antes de renunciar a todo y entrar al templo con una expresión muerta.

“En verdad”, continuó Ferdinand, “Myne es una niña que tiene recuerdos de vivir como un noble de clase alta en otro mundo. A pesar de su edad aquí, tiene los recuerdos de su vida pasada como adulta”.

«¿Huh? ¿Ahí vamos de nuevo?»

El informe de Ferdinand sobre Myne salió tan fuera del campo izquierdo que Karstedt dudó de sus oídos. Sin siquiera pensarlo, le pidió a Ferdinand que se repitiera, y así lo hizo. Karstedt no esperaba que hubiera ningún error dado que la herramienta estaba destinada específicamente a eliminar todas las dudas, pero su informe aún era difícil de creer.

«Yo, eh... no sé qué decir. Es absurdo». Karstedt logró exprimir una respuesta, y Ferdinand asintió con la cabeza.

«Incluso creo que es absurdo y vi el mundo en sus recuerdos. Dudo que muchos lo crean, pero es la verdad. El comportamiento extraordinario de Myne es el resultado de haber vivido en la ciudad baja además de conservar sus recuerdos de vivir en otro mundo. Sin embargo, ella no tiene malicia ni malas intenciones hacia la ciudad. Si podemos usar sus recuerdos al servicio de Ehrenfest, será de gran ayuda para nosotros. Pero como solo le preocupan los libros, será necesario que quienes la rodean la guíen para que sea útil».

Lo que más le interesó a Karstedt no fue la ridícula historia de que Myne había vivido en otro mundo, que todavía no podía creer, sino lo hablador que estaba siendo Ferdinand. A pesar de haber sincronizado las mentes con otro para mirar con fuerza sus recuerdos, sorprendentemente no parecía tan disgustado.

«Ya te ha gustado mucho».

«¿De qué estás hablando?»

«¿Quién más sino la aprendiz de doncella del santuario azul llamada Myne?»

Karstedt sabía muy bien la importancia de una aprendiz de doncella del santuario en el día actual, donde había una drástica escasez de maná y nobles, pero Ferdinand estaba mostrando más atención a esta Myne de lo que

esperaría que le diera a una niña de bajo perfil. Ferdinand le había permitido montar en su propia bestia, optó por traer no solo uno sino dos asistentes, mostró una cantidad extraordinaria de sobreprotección al asignarle dos guardias mientras esperaba que comenzara la ceremonia, e incluso le había dado un anillo y Una poción de su propia creación.

Pero, sobre todo, había declarado que ella estaba bajo su custodia frente a todos los caballeros. Karstedt podía recordar lo sorprendido que había estado cuando sucedió eso, nunca había esperado que Ferdinand dijera algo así.

La observación de Karstedt hizo que Ferdinand hiciera una mueca con claro disgusto.

“No me ha gustado ni nada por el estilo. Ella es tan valiosa”.

«¿Oh?»

Cuando Ferdinand comenzó a discutir cuánto le fue útil su abundancia de maná y sus excepcionales habilidades matemáticas en el templo, además de sus frecuentes descubrimientos e inventos, Karstedt sintió la urgencia de preguntarle cómo era diferente de que le gustara. Pero deliberadamente guardó silencio. Ferdinand tenía la tendencia de ocultar las cosas importantes para él o de distanciarse de ellos, y esa tendencia solo se había intensificado desde que se unió al templo.

... Ferdinand, a pesar de todas sus tendencias obstinadas y tercas, finalmente había encontrado a alguien que le gustaba. No había necesidad de burlarse de él y arriesgarse a estropearlo todo — esa fue la conclusión a la que Karstedt llegó. Habiendo conocido a Ferdinand desde que era joven y, por lo tanto, sabiendo cuán propenso era al auto-sabotaje, Karstedt sabía que había muchas cosas de las que tendría que ser cauteloso.

«Ella mostró una enorme cantidad de maná a todos», comenzó Karstedt. «Los rumores se han extendido como la pólvora a través del Barrio Noble con la Orden del Caballero en el centro de todo. Myne correrá aún más peligro ahora que antes».

«Indudablemente. Su maná fue más extraordinario de lo que había previsto.

Aunque dije que estaba bajo mi custodia, en última instancia, no soy más que un simple sacerdote. Los nobles que buscan maná la perseguirán, y un día la pondrán en peligro. Es imposible decir si seré capaz de evitar todos sus avances». Ferdinand habló suavemente, su rostro tan inexpresivo como siempre. Había muy pocos que supieran que en realidad estaba haciendo la expresión de alguien inmensamente frustrado con su propia falta de poder.

«¿Qué harás entonces?»

«Te pediría que adoptaras a Myne», le pidió Ferdinand, lo que hizo que Karstedt abriera los ojos con sorpresa. Como capitán de la Orden del Caballero, Karstedt era un archinoble. Al sugerirle que adoptara a Myne, Ferdinand insinuaba que tenía al menos tanto maná como un archinoble.

«Cuanto antes sea acogida por un noble, mejor», continuó Fernando. “Ella tiene demasiado maná para ser mantenida como una simple doncella del santuario. Eso significa que tendrá que aprender a controlar su maná en la Real Academia, pero como hombre del templo no podré apoyar su ascensión a la nobleza. Confío en pocos para protegerla de los peligros que le esperan”.

Karstedt consideró la proposición. ¿En quién podía confiar Ferdinand para tratar bien a Myne a pesar de sus orígenes bajos y darle una educación adecuada para alguien con su cantidad de maná? Por lo que podía ver, nadie más que él y su familia.

“Tengo la intención de educar a Myne para que no resulte ser una vergüenza para su familia. Además, Myne tiene suficiente talento para mantenerse económicamente, y me aseguraré de que no te agobies al adoptarla”.

«Realmente es raro que te preocunes tanto por otro», reflexionó Karstedt.

Ferdinand bajó la mirada. Se hundió más en su silla y se quedó en silencio, sus largos dedos entrelazados mientras buscaba qué decir. Luego, lentamente comenzó a hablar.

“Como ella es una plebeya, es imposible decir qué podría pasarle sin un poderoso aliado que la apoye. No me gustaría que nadie pasara por lo que yo he pasado. Eso es todo”.

Eso probablemente no fue todo. Pero al menos, Ferdinand decía la verdad, hablando desde el corazón sin intención de engañar. Karstedt, conociendo bien el doloroso pasado de Ferdinand, dejó escapar un suspiro y miró por la ventana.

«... Estoy dispuesto a adoptarla, pero hay algunos que encontrarían fallas en ti por solicitar mi ayuda antes que los demás, ¿no?»

Ferdinand podía adivinar a quién se refería Karstedt. Su expresión se oscureció y tamborileó su sien mientras decía «¿Debe ser muy difíciles de tratar con todos...?»

Había muy pocos que pudieran decir que su expresión visiblemente oscurecida era en realidad una señal de que estaba bastante relajado. Karstedt una vez más le dirigió una sonrisa irónica a lo difícil que era comprender Ferdinand.

Gremio de Impresión

El Sumo Sacerdote usó una herramienta mágica para mirar los recuerdos que tenía de mi vida pasada. Eso realmente me sorprendió, pero entendí su razonamiento bastante bien. No había mejor manera de demostrarle que era inocente y que no era una amenaza. Y resultó que la herramienta mágica demostró ser más que increíble. Usando esa herramienta, podía leer cualquier libro que había leído en el pasado simplemente visitando el mundo de mi mente.

Le pedí al Sumo Sacerdote que volviera a usar la herramienta, pero rechazó la idea con fuerza.

... Sé que solo miró mis recuerdos para determinar mi valía y ver si soy una amenaza, pero aun así, ¿cuál sería el daño al hacerme un favor y jugar a veces? Sumo Sacerdote, gran tacaño.

Me estaba quejando un poco, pero en verdad estaba realmente agradecida de que el Sumo Sacerdote finalmente decidiera que no era una amenaza y que podía continuar inventando nuevos productos bajo la supervisión de Benno. Gracias a eso pude seguir viviendo la vida que había sido sin que nada realmente cambiara.

... Sin mencionar que aprendí mucho de todo eso.

Aprendí lo bien que mi madre me había cuidado y cuánto me está cuidando mi familia actual. Quería pagarle a mi familia en esta vida, para compensar lo que no había logrado en mi pasado. Quería valorar mí tiempo con ellos, en lugar de considerarlo una parte normal e insignificante de mi vida cotidiana.

«Myne, comenzamos a imprimir libros ilustrados ayer, haciéndolos junto al papel».

Fue el día después de mi experiencia de sueño y Lutz me estaba contando cómo se mantenía el Taller Myne mientras caminábamos hacia la Compañía Gilberta por lo que pareció la primera vez en mucho tiempo.

“Entonces, Lutz. ¿Cuántos libros ilustrados crees que puedes hacer? ¿Cuánto papel haz logrado terminar?”

«Creo que ochenta libros es lo mejor que podemos hacer, y eso es si también usamos el papel que estamos haciendo ahora. Podemos hacer setenta y cinco libros con lo que tenemos en este momento — setenta y seis en el mejor de los casos — pero sé que dijiste que querías hacer tantos como sea posible a la vez».

“Uh, huh, gracias. Sé que es más difícil ahora que hace frío, pero cuento contigo”.

Según Lutz, la segunda impresión de la Biblia de los niños terminaría produciendo unas ochenta copias. No tardarían tanto en terminar, ya que los sacerdotes grises que habían aprendido cómo funcionaba la impresión la última vez lo manejarían juntos. Con eso resuelto, solo necesitaba pensar en vender los libros ilustrados.

Me miré los pies y murmuré: «Tal vez deberíamos hacer un nuevo gremio para esto».

«¿Un nuevo gremio?»

«UH, Huh. Como un gremio de impresión o un gremio editorial... Los libros que estamos haciendo en el taller de Myne son diferentes a los libros que los nobles tienen, ¿verdad?»

Los libros que existían antes que el nuestro eran paquetes de pergaminos, cada uno escrito individualmente a mano. Se agregaron ilustraciones coloridas y detalladas a las páginas y las cubiertas de cuero estaban tachonadas con oro y joyas, haciendo que los libros se convirtieran en obras de arte que valieran su extravagante costo.

«Los libros que estamos haciendo difícilmente pueden llamarse arte, sí», señaló Lutz. «Son libros ilustrados para niños, después de todo...»

“Y el proceso de producción es completamente diferente. Solo sé esto porque el Sumo Sacerdote me lo dijo, pero resulta que otros libros no están hechos

en un solo taller”.

Hasta ahora, cada paso en el proceso de creación de un solo libro había requerido contribuciones de artesanos de numerosos talleres diferentes — alguien para escribir el texto, alguien para dibujar el arte, alguien para reunir el papel y atarlo en un libro, alguien para hacer la cubierta de cuero, alguien para incrustar el oro y las gemas en esa cubierta, y así sucesivamente. Debido a eso, no existía un solo taller dedicado a libros en el mundo.

Sin embargo, los libros hechos por nuestro propio Taller de Myne utilizaron tecnología de impresión y, por lo tanto, un solo taller podría hacer varias copias del mismo libro a la vez. Introduciría una línea de trabajo completamente nueva. La profesión de los corredores de apuestas había nacido de la noche a la mañana, por lo que era necesario un gremio para garantizar los derechos a la tecnología y las ganancias, y organizar talleres para mantener un cierto estándar de calidad.

«Primero necesito hablar con Benno, pero... Bueno».

Si comencé a vender libros, tendría que pasar por Lutz para venderlos a la Compañía Gilberta. En cuyo caso, fue Benno quien necesitaría agregar hacer un Gremio de Impresión a su lista de trabajo. Después de todo, era difícil imaginarlo confiando ese tipo de trabajo a otra persona. Tal vez sería la gota que colmó el vaso.

“La Compañía Gilberta es una tienda de ropa, ¿verdad? Luego está el taller de Rinsham, el Gremio de Papel Vegetal y sus talleres, el restaurante italiano que esperamos que esté listo para la primavera...” Enumeré todos los trabajos que sabía que tenía Benno, sorprendido por cómo estaba involucrado básicamente en todos ellos. «Hay mucho que hacer y estamos agregando el Gremio de Impresión además de todo eso. Tengo miedo de que Benno esté tan ocupado que simplemente se derrumbe».

Si Benno muriera por exceso de trabajo, ¿sería responsable? Lutz sacudió la cabeza mientras yo palidecía de preocupación.

“El maestro Benno está ocupado porque quiere estarlo. No es algo por lo que deba preocuparte. Solo tenemos que preocuparnos cuando Mark comienza a

intervenir”.

Teniendo en cuenta que Benno asumió un trabajo extra por elección, mientras que Mark simplemente lo siguió por detrás para asegurarse de que todo saliera bien, decidí que debería preocuparme de que Mark muriera por exceso de trabajo primero.

“¡Myne! ¿Qué demonios hiciste esta vez?”

Los rayos de Benno cayeron en el momento en que entré en su oficina. Ni siquiera había mencionado el Gremio de Impresión todavía — de hecho, había venido a hablar con él sobre eso antes de hacer algo yo misma, así que no tenía idea de por qué estaba tan enojado. Todo lo que pude hacer fue sacudir mi cabeza, parpadeando confundida y temblando de miedo.

«¡¿D-De qué estás hablando?! ¡Todavía no he hecho nada!»

«Recibí una orden de un archinoble — me está diciendo que haga nuevas túnicas ceremoniales para ti tan pronto como sea físicamente posible. ¡Por supuesto que hiciste algo! ¡Entonces escúpelo! ¡¿Qué pasó?!»

Inmediatamente entendí a qué se refería Benno y aplaudí.

«Ooh, por un archinoble te refieres a Lord Karstedt, ¿verdad? Él es el capitán de la Orden del Caballero, ya sabes. Me alegra que haya cumplido su promesa. Estaba un poco preocupada de que él no... Qué alivio».

“¡No para mí! ¡Mi corazón casi se detuvo cuando un archinoble me convocó de la nada, idiota!” Regañó Benno. «¡Dime cuándo pasan este tipos de cosas!»

Después de imaginarme en su lugar, la sangre se escurrió de mi cara. Ser convocado por un archinoble que no sabías de la nada sería aterrador.

“¡Lo siento! Estaba postrado en cama con fiebre y lo olvidé por completo”.

Sin mencionar que me habían dicho que no discutiera los asuntos de la Orden con nadie, así que ni siquiera le había dado detalles a Lutz ni a mis asistentes. La idea de informarle algo a Benno ni siquiera se me había ocurrido.

“Bueno lo que sea. Casi tuve un ataque al corazón, pero ahora tengo una conexión con un archinoble. Voy a aprovechar esta oportunidad tanto como pueda. De todos modos... ¿No acabamos de terminar tu túnica ceremonial el otro día? ¿Qué les pasó a esas?”

«Me dijeron que no dijera nada, ya que involucra la Orden del Caballero, pero en pocas palabras, se arruinaron por completo». Pensando en las túnicas rotas en mente, dejé caer mis hombros e hice una «X» con mis brazos en Delante de mi pecho.

Benno se rascó la cabeza.

“No ayuda eso, entonces. Puedo adivinar que es una de esas cosas que será mejor no saberlo. Pero dicho esto, si no estás aquí por las túnicas, ¿qué tienes para mí?”

“Hemos comenzado la segunda ronda de impresión de la Biblia, y pensé que sería mejor hablar contigo sobre cómo los venderemos. Hiciste un Gremio de Papel Vegetal para el papel vegetal que hicimos, así que me preguntaba si querías hacer un Gremio de Impresión para los libros”.

Le expliqué por qué pensaba que un Gremio de Impresión podría ser necesario mientras miraba mi díptico, y Benno asintió mientras se frotaba la barbilla.

“Un Gremio de Impresión, ¿eh? Eso será necesario tarde o temprano, y no queremos que nadie robe los derechos de tus inventos, por lo que podríamos seguir adelante y hacer uno ahora. Myne, ¿cuántos libros tienes en este momento que puedas vender?”

«... Puedo usar algunos de los que estamos a punto de hacer como libros de texto, por lo que podemos vender los veinte que hice antes si es necesario».

Finalmente no había necesitado vender ningún libro cuando estaba comprando ropa. Había regalado cinco como regalos y dejé otros cinco en el comedor, pero los otros veinte todavía estaban apilados en el taller.

«Lutz», dijo Benno, «Ve a buscarlos al taller. No obtendremos permiso para crear el Gremio de Impresión sin ejemplos en la vida real».

Lutz corrió hacia el templo, dejándose atrás para responder cualquier pregunta que Benno necesitara saber para el papeleo que establece el gremio. Parecía tan ocupado garabateando en las tablas de madera que no pude evitar mirar con el ceño fruncido, preocupado de que realmente le estuviera dando demasiado trabajo.

«... Benno, ¿no va a hacer que el Gremio de Impresión que te eche encima y todo lo demás sea demasiado trabajo para ti?», Pregunté, preocupada.

«¿Estarás bien?»

Me miró y resopló.

«No hay de qué preocuparse. Y podemos estar haciendo un gremio aquí, pero no va a llevar a que surjan muchos otros talleres de impresión».

«¿Qué? ¿Por qué no? Necesito que aparezcan más talleres de impresión para que puedan llenar el mundo con libros».

«En primer lugar, el mercado es demasiado pequeño; No mucha gente compra libros. En segundo lugar, todavía no hay muchos talleres de papel vegetal. Ni siquiera nadie sabe cómo hacer la tinta de impresión que usas. Las cosas todavía no se han desarrollado lo suficiente como para que sean posibles más talleres. Es por eso que seguir adelante y hacer un gremio ahora no conducirá a mucho trabajo extra».

Benno había estado extremadamente ocupado cuando formó el Gremio de Papel Vegetal, ya que tenía que combatir los intereses creados y al mismo tiempo establecer talleres antes de que nadie más pudiera hacerlo. Pero en el caso del Gremio de Impresión, no sucedería mucho ya que los componentes necesarios para la impresión aún no se habían ensamblado o extendido.

«No puedo creer que trabajé tan duro para hacer que la impresión suceda y ni siquiera está dando lugar a más libros. Me alegro de que no estés ocupado, Benno, pero no me agrada en absoluto escuchar que el Gremio de Impresión no prosperará».

«El hecho de que Gremio de Impresión termine ocupado o no depende de cuánto le guste a la gente esos libros que estás haciendo», murmuró Benno mientras garabateaba el papeleo.

Comencé a reflexionar sobre nuestra base de clientes y la tasa de alfabetización del país.

«Creo que las biblia para los niños serán muy apreciadas por los nobles con niños pequeños... particularmente los laynobles (Nobles de bajo rango) y los mednobles (Nobles de medio rango), ya que no son tan ricos en general. Por esa razón, planeo seguir haciendo libros ilustrados sobre dioses y caballeros, y así por un tiempo».

Había pensado mucho mientras estaba enferma en la cama. Particularmente sobre las armas mágicas que la Orden del Caballero había usado mientras luchaba contra el trombe, las bendiciones divinas y el Ritual de Sanación. Los bastones brillantes que todos tenían eran probablemente catalizadores para usar magia, por lo que usar maná para cambiar su forma fue bastante fácil. Pero cuando se trataba de bendiciones, rituales y otros usos a gran escala de la magia, se hizo esencial usar los nombres de los dioses. Todas las oraciones difíciles que tuve que memorizar los involucraron, al igual que la utilizada por los caballeros para encantar sus armas con la bendición del Dios de la Oscuridad. Incluso había dado una bendición accidentalmente solo al mencionar el nombre de un dios en mi oración.

En pocas palabras, en la sociedad noble era absolutamente vital aprender los nombres de los dioses para realizar cualquier tipo de magia significativa.

“Los nobles tienen que aprender los nombres de los dioses, pase lo que pase. Y los dueños de grandes tiendas con conexiones con los nobles también deben memorizar los nombres de los dioses, ¿verdad? Recuerdo que dijiste el nombre de un dios al saludar al Sumo Sacerdote, Benno. Creo que podríamos vender nuestros libros tanto a los nobles como a los propietarios de tiendas ricas si ponemos énfasis en cuán productivos serán para el aprendizaje”.

“... Has estado aprendiendo más sobre los nobles poco a poco por allí. Si eso es lo que piensas, diría que probablemente tengas razón. Pero todavía no se ven lo suficientemente bien. Realmente deberías trabajar para conseguir

fundas de cuero para ellos”, dijo Benno.

Pero sacudí mi cabeza.

«No, están bien como están. Creo que sería mejor para cualquiera que quiera una cubierta de cuero pedirla en un taller de cuero que ya hace cubiertas de libros”.

«¿Tu razonamiento?» La mirada de Benno se agudizó, sus ojos rojo oscuro brillaban con curiosidad.

Levanté un dedo, apuntándolo directamente hacia el techo.

“Primero, para difundir la carga de trabajo. Si ordena las fundas de cuero a tí a través de la Compañía Gilberta, tendrá que pedirlas todas en el mismo taller. No creo que poner tanta presión en un solo taller sea bueno para la calidad o para entregas oportunas. El principio de competencia económica es realmente importante aquí”.

«Oh sí, odias la exclusividad y todo eso».

Benno parecía haber interpretado de nuestras discusiones sobre el restaurante italiano que odiaba tener talleres dedicados. Sin embargo, no odié la idea en sí.

“De hecho, creo que está bien tener un taller preferido al que se adhiera, pero no cuando le impide ordenar de otro taller, incluso cuando sabe que su taller preferido no podrá manejar todo el trabajo. Sin mencionar que creo que dejar que un taller monopolice el trabajo conducirá a muchos conflictos”. Frunció los labios y Benno dejó escapar un resoplido.

«¿Siguiente?»

«Segundo, dejar que los clientes adapten los libros a sus propios gustos», continué, ahora con un segundo dedo levantado. «Si van a gastar tanto dinero en un libro, querrán que sea exactamente como les gusta, ¿verdad? Creo que los clientes terminarán más satisfechos si solo les permitimos ordenar el tipo de cubiertas que desean. De esa forma no tendrán que quitar los que hacemos

para poner sus propias cubiertas. Los libros hechos en nuestro taller están encuadrados con una cuerda, por lo que es fácil separarlos y personalizarlos».

Mientras lo explicaba, pensé en nuestro segundo lote de libros. Mi intención había sido usar el pegamento de piel que había hecho para hacer, pero si estuviéramos haciendo los libros con el entendimiento de que serían personalizados, probablemente sería mejor seguir con la encuadernación que solo usaba cuerdas.

“Tercero es el tiempo. Tomará mucho más tiempo hacer libros si cada uno necesita una elegante cubierta de cuero. La fortaleza clave del Taller de Myne es que puede producir una gran cantidad de libros idénticos en un corto período de tiempo, lo que se vería socavado por el tiempo que lleva fabricar cubiertas de cuero. Preferiría pasar ese tiempo haciendo otros tipos de libros”.

Me preocupaba más la cantidad de libros en el mundo que asegurarme de que cada uno fuera una obra de arte bellamente labrada, por lo que odiaría que cada libro tomara mucho tiempo en hacerse. Eso fue puramente un prejuicio personal, pero aun así. No me movería sobre eso.

“Cuarto es el precio. Si los libros no son baratos, nuestra pequeña base de clientes ya no crecerá, y lo más importante para nosotros es vender los libros en primer lugar. Sin mencionar que incluso los nobles pobres que solo quieren el orgullo de poseer libros pueden excusarse por la falta de una cubierta diciendo que su taller preferido está ocupado, y estoy seguro de que hay clientes que solo se preocupan por el contenido de los libros, no su apariencia”.

Benno frunció el ceño cuando terminé de enumerar todas las razones por las que no quería darle a los libros fundas de cuero.

“Entiendo que quieres vender los libros lo más barato posible para distribuirlos tanto como puedas. Lástima que eso sea exactamente lo contrario de lo que haría un comerciante. Quiero aumentar el precio lo más que pueda y obtener todas las ganancias que pueda”.

Según Benno, era una práctica común centrarse en la estética visual para

aumentar el valor de un producto. El precio se incrementaría hasta que los clientes apenas pudieran pagarla para ganar la mayor cantidad de dinero posible.

«... ¿Mi camino no funcionará?»

«Si solo te quedas en esta ciudad, entonces probablemente no, pero en realidad no es una mala idea si estás pensando en venderlos en todo el país». Solo debes enfocarte en cómo son diferentes de los libros existentes. Benno cerró los ojos brevemente y luego me miró con la mirada oportunista de un comerciante.

«Estoy hablando desde mi instinto como comerciante aquí, pero... tengo la sensación de que cuando se trata de libros, debería dejarte hacer lo que quieras siempre que sea posible. Solo quería escuchar tu razonamiento, ya que este es un territorio nuevo para todos», dijo, otorgándome permiso para vender mis libros encuadrados como estaban.

«Está bien, entonces, vamos a ponerles un precio tan bajo como podamos sin dejar de alcanzar el punto de equilibrio».

“No, todavía vamos a obtener ganancias aquí. Extiende los libros mientras sigues ganando dinero, idiota”.

... Grr, siempre se trata de obtener ganancias con Benno.

Lutz regresó con una bolsa llena de libros justo cuando estábamos terminando el papeleo. Se los vendí a Benno, y así tuve tres grandes monedas de oro. Por un lado, estaba triste porque todavía pasaría bastante tiempo antes de que los libros se pudieran vender a bajo precio, pero por el otro me sentí aliviada de tener una cantidad decente de dinero nuevamente. Con él podría comprar un poco más de comida para mí y el orfanato antes de que la nieve comenzara a caer.

«Myne, nos dirigimos al Gremio de Comerciantes».

Benno se fue llevando los libros a Lutz y me recogió como siempre lo hacía cuando nos dirigíamos al Gremio. En el momento en que pusimos un pie

afuera, fuimos recibidos por la vista de varios carruajes que pasaban cargados de cultivos. Los agricultores vendían sus productos cuando la ciudad comenzó a prepararse para el invierno, y como mucha gente compraba a granel, las calles estaban mucho más concurridas de lo habitual. El aire apestaba con el hedor de la gente por todas partes haciendo velas grasosas.

«En realidad, Benno — ¿crees que los nobles comprarían velas que no huelen?»

Había oído que los nobles ricos usaban velas hechas de cera de abejas, pero tal vez los nobles que querían una alternativa más barata estarían interesados en velas regulares que no olieran. Le pregunté a Benno qué pensaba mientras pensaba en las velas de hierbas que habíamos hecho en el orfanato, y su ceja se arqueó cuando me miró con incredulidad.

«¿Velas que no huelen, dices?»

“Oh, Myne, ¿estás hablando de las velas que salaste y luego mezclaste hierbas? Todavía no he usado ninguno de ellas, pero las velas en sí mismas huelen menos que las normales”.

«¡Lutz! ¡No me hablaste de eso!», Gritó Benno, lo que hizo que los ojos de jade de Lutz se abrieran.

“¿Qué...? Te conté sobre ellos cuando di mi informe sobre los preparativos de invierno del orfanato. Creo que probablemente los ignoraste porque estabas tan concentrado en el pegamento de piel”.

«Aaah... eso es posible».

El pegamento de piel era mucho más interesante para Benno que las velas, tanto que había dominado su atención. El pegamento de piel ya existía en este mundo, pero las personas generalmente solo compraban lo que necesitaban cuando tenían que hacerlo, y nadie lo hacía fuera de los talleres que necesitaban pegamento para sus productos.

“En mi vecindario, nadie vende sus velas porque son pobres, pero me preguntaba si las personas ricas salan sus velas. ¿Las velas que usas son

amarillas, Benno? ¿O son blancas?"

«Son de color amarillo claro, porque son mitad grasa y mitad cera».

«Eso significa que incluso los ricos no los salan, entonces».

Benno había mencionado que usaba el dinero para encargarse de la mayor cantidad posible de sus preparativos de invierno. Si no estaba familiarizado con las velas saladas, era seguro decir que nadie en la ciudad lo estaba.

«Simplemente compro mis velas en lugar de hacerlas, así que probablemente deberías vender esa información a un taller de velas o un gremio».

«Está bien, iré a un taller de velas en la primavera para vender la información, luego pediré que me ayuden a hacer papel de plantilla encerado».

Mientras continuamos hablando del papel, pasamos por el ocupado segundo piso del Gremio de comerciantes y ascendimos al tercero. Mientras Benno hablaba con la recepcionista sobre el registro del Gremio de Impresión, Freida salió de una habitación trasera vestida con su atuendo de aprendiz, sus colas gemelas rosadas revolotearon mientras sonreía. Quizás debido a que había crecido desde la última vez que la vi en el verano, se parecía mucho más a una adulta de lo que recordaba.

«¡Ah, ah! Es bueno verte, Myne».

“Cuánto tiempo sin verte, Freida. ¿Cómo se venden los pasteles de libra?”

La última vez que vi a Freida fue durante el evento de prueba de sabor de pastel de libra en el verano. Había sido un gran éxito, con el nombre de «pastel de libra» y sus diversos sabores extendiéndose a través de la clase alta como incendios forestales, disparando la reputación de Freida y Leise en el proceso.

“Se venden magníficamente — incluso los nobles los aman. Muchos incluso me preguntan si tengo otros dulces bajo la manga. Myne, ¿te gustaría responder a sus llamadas? Comprará las recetas a un precio justo de

mercado”, dijo Freida con una sonrisa.

Miré a Benno. En el momento en que hicimos contacto visual, me dirigió una mirada solemne que inmediatamente entendí como un firme «no». Aunque, para ser honesta, probablemente le habría vendido algunas recetas en el acto si todavía hubiera estado en quiebra. Tener margen financiero es muy importante.

«Creo que Benno podría matarme si hago eso, y tengo suficiente dinero en este momento, así que tal vez la próxima vez».

Ella debió haber esperado que Benno no le diera su permiso, ya que simplemente puso una mano en su mejilla y dijo «Oh, bueno» sin parecer realmente decepcionada.

“... Me preocupé bastante cuando escuché que habías entrado al templo, pero puedo ver que te está yendo bien. ¿Se ha calmado tu calor devorador? ¿Has encontrado un noble con quien firmar?”

“Gracias por pensar en mí. Mi devorador está bien ahora, pero definitivamente no voy a firmar con un noble de ninguna manera. Prefiero estar con mi familia”.

«¿Oh enserio? Seguramente ha habido muchas peticiones para ti”, dijo Freida, con la cabeza inclinada por la confusión.

Yo también estaba confundida; Ni un solo noble me había pedido nada ni nada por el estilo. «Nadie ha hecho una petición por mí y, de todos modos, no tengo la intención de firmar con nadie. Porque quiero decir, voy a tener un hermanito en la primavera. ¿Cómo podría firmar con un noble cuando voy a ser una hermana mayor?» Si firmara ahora, ni siquiera vería la cara del bebé. Eso sería demasiado.

“Dios mío, felicidades. Dile a tu madre que tiene mis mejores deseos. Por cierto, ven a visitarnos cuando tengas tiempo. Leise te está esperando”.

«... Mm, creo que estaré ocupada por un tiempo. Hay tanto que necesito hacer».

Había estado extremadamente ocupada desde que comencé a ir y venir del templo. Excluyendo los días que tenía libres por estar enferma, estaba tan ocupado que simplemente no había días en los que pudiera relajarme en la casa.

«¿Este nuevo gremio que estás haciendo tiene algo que ver con por qué estás tan ocupado, Myne?»

«UH Huh. Es lo que más quiero hacer, así que...»

Estábamos usando papel grueso como plantillas ahora, pero quería pasar a la impresión mimeográfica adecuada. Y si es posible, también quería incursionar en la impresión de tipos móviles. Todavía tenía mucho trabajo por hacer para mejorar el papel, sin mencionar la tinta. Mi mente estaba obsesionada con los libros y, aunque estaba ocupada, me estaba divirtiendo muchísimo.

“¿Es lo que más quieras hacer...? ¿Involucra libros, entonces?”

“¡Sí! Terminé mi primer libro. Voy a hacer y vender muchos de ellos ahora. También deberías comprar algunas, Freida”.

«Me temo que no puedo prometer nada sin ver uno primero», respondió Freida con una leve sonrisa y sacudiendo la cabeza.

Ni siquiera nuestra amistad fue suficiente para que ella comprara un libro solo de boca en boca. Justo lo que esperaría de un aprendiz de comerciante que puso incluso a Benno en guardia.

Tomé una biblia para niños del grupo que Lutz había traído y se la tendí a Freida. Tenía la perspicacia comercial de una niña rica criada para ser comerciante, y quería aprovechar esta oportunidad para escuchar lo que pensaba de ellos.

“Aquí, uno de los libros. ¿Qué piensas?»

Benno debe haber estado tan interesado en su opinión como yo, ya que dejó de escribir en un formulario y desvió la mirada hacia Freida. Miró los libros

con los ojos entrecerrados, evaluándolo desde la perspectiva de un comerciante.

«... Este ciertamente es un libro», observó Freida mientras hojeaba las páginas. «Pero solo el interior de uno, ¿parece?»

Había puesto flores en las portadas, pero parecía que, en lo que respecta a las personas acostumbradas a los libros, una portada de papel era tan buena como ninguna.

“Esa página florida es la portada. El plan es que los clientes soliciten el tipo de cubiertas que desean de sus talleres preferidos. Quienes no tengan un taller preferido pueden solicitar una presentación a la Compañía Gilberta”.

«Es bueno que uno no tenga que depender del taller preferido de la Compañía Gilberta», señaló Freida mientras miraba a Benno. «¿Cuánto cuesta este libro, entonces?»

Miré a Benno para responder por mí. No sabía cuánto beneficio tenía la intención de obtener de los libros.

“Un oro pequeño y ocho platas grandes. ¿Interesada?»

«Sí, por supuesto».

Freida inmediatamente tocó tarjetas con Benno para comprar la biblia para los niños. Me impresionó que estuviera dispuesta a comprar el libro en el acto, pero aún más, que Benno tenía como objetivo hacer tres grandes platas de cada libro individual. Tal vez debería haber subido el precio para obtener un poco más de dinero para mí también.

Mientras me desplomaba decepcionado, molesta conmigo misma por no ser un comerciante lo suficientemente buena, Freida cerró el libro de imágenes y sonrió.

“Myne, recomendaría que tu próximo libro de imágenes sea sobre los dioses de cada temporada. Me está costando mucho memorizar a los dioses subordinados a los Cinco Eternos”.

El libro ilustrado que hice discutía sobre los dioses del rey y la reina, además de los cinco dioses centrales que formaron el ciclo estacional. Los múltiples dioses subordinados debajo de cada uno de los Cinco Eternos no habían aparecido en absoluto. Al hacerme saber lo que quería de los libros, Freida me decía lo que todos los hijos de nobles y ricos probablemente querrían saber. Solicitudes como esa facilitaron la decisión sobre qué libro hacer a continuación.

“Gracias por la idea, Freida. Mi próximo libro ilustrado será sobre los dioses subordinados”. Lo noté en mi díptico, lo que hizo que Freida abriera un poco los ojos. Miró por encima, con los ojos muy pronto fijos en el lápiz.

“Myne, ¿qué es eso? ¿Benno ya tiene los derechos?”

«... Seguramente tienes una nariz con fines de lucro, pequeña». Benno dejó escapar un suspiro de admiración mientras miraba a Freida, quien a su vez exhaló con decepción.

“Lamento mucho que hayas encontrado a Myne antes que yo, Benno. Una nariz afilada no significa nada cuando la golosina está fuera de su alcance”.

La Tarea de Johann

Benno terminó el papeleo mientras yo conversaba con Freida. El registro tardaría varios días en procesarse, lo que significaba que nuestro negocio en el Gremio de Comerciantes había terminado.

«Adiós, Freida».

Me despedí de Freida y caminé hacia las escaleras yo misma, pero el segundo piso tenía tanta gente que necesitaba que Benno me cargara para evitar ser aplastada. En el momento en que Benno dio su primer paso en el suelo para comenzar a empujar, un fuerte grito resonó sobre los murmullos de la multitud.

“¡Espera! ¡Por favor espera! ¡Chica de la compañía Gilberta!”, Gritó la persona. Benno y yo nos miramos el uno al otro.

«... Parece que Corinna tiene algunos fanáticos locos».

«Idiota. Estás en mis brazos, definitivamente te está hablando. Ignorar cosas que no te gustan no cambiará la realidad».

Pero quiero decir... no quiero hablar con nadie que grite en un lugar con tanta gente. Especialmente si él me llama la «Chica de la Compañía Gilberta» cuando ni siquiera soy la hija de Benno.

«No me gusta exactamente cómo nos miran todos, así que vamos afuera. Si realmente es tan importante, nos seguirá», le dije, apurando a Benno mientras salíamos del Gremio.

Como se esperaba, la persona nos siguió. Benno se detuvo en la plaza central fuera del Gremio y me dejó. Me di la vuelta para ver a un chico más joven con el pelo anaranjado brillante atado detrás de su cabeza salir del Gremio y comenzar a correr de esta manera.

... *Oh, ese es Johann.*

Mientras reflexionaba sobre el hecho de que siempre había estado usando mi ropa de aprendiz de la Compañía Gilberta cuando ordenaba cosas de Johann, finalmente nos contactó.

«¿Cuál es tu negocio?», Preguntó Benno detrás de mí. Johann, que ahora estaba sin aliento, se arrodilló frente a mí y la fuente en medio de la gran multitud de transeúntes que pasaban por la plaza central.

«¡Por favor, conviértete en mi patrona!»

... ¡*¿Ahí vamos de nuevo?*!

Podía sentir a la multitud mirándonos con dagas. Incluso podía escuchar a algunos susurrar sobre lo que estaba sucediendo, lo que me hizo sentir insopportablemente incómodo.

«Um, Johann, hay mucha gente aquí, así que ¿quizás deberíamos ir a tu taller?»

«No», respondió Benno. «Si tienes algo de qué hablar, puedes discutirlo en mi tienda».

Benno rechazó la idea de que fuéramos a la tienda de Johann, en cambio dijo que deberíamos hablar en la suya. Pensé que sería mejor evitar ir allí ya que Johann me estaba confundiendo con la hija de Benno, pero no estaba dejando que eso volara.

“Será mejor para ti y para mí sí sé a lo que estás a punto de saltar a continuación. Habla conmigo y Lutz allí”.

“Bueno. En ese caso, Johann, ¿vendrías a la Compañía Gilberta por mí?”, Pregunté, y Johann se levantó, con un brillo en los ojos.

«Sí, por supuesto. ¿Qué padre no estaría preocupado por enviar a su hija a un taller sola?»

«¡Él no es mi padre!»

«¡Ella no es mi hija!»

Benno y yo gritamos exactamente al mismo tiempo. Cuando la boca de Johann se cayó y sus ojos se abrieron, di un paso firme hacia adelante y lo miré.

«Soy Myne. Benno me ayuda mucho, pero él no es mi padre y ni siquiera soy un aprendiz en la Compañía Gilbert ».

“¿Qué? Pero llevas puesta la ropa de aprendiz y tienes una tarjeta de gremio...” Murmurando incrédulo, Johann palideció y comenzó a enumerar todas las razones por las que pensaba que estábamos relacionados.

“Myne es la encargada de su propio taller y yo soy su tutor financiero. Dada tu edad, ¿supongo que quieres hablar sobre tu examen? Justo entonces, sigueme”. Benno habló con un suspiro de resignación, luego me levantó y comenzó a caminar. Ese fue exactamente el tipo de cosa que hizo que la gente pensara que estábamos relacionados, pero odiaba mi lenta velocidad de caminar demasiado para detenerme. Caminó por completo a su propio ritmo, obligando a Johann a caminar con fuerza para mantenerse al día y a Lutz a correr.

«Oye, ¿esos dos realmente no están relacionados?» Johann preguntó en voz baja a Lutz, negándose a darse por vencido en el asunto.

«Ellos no están. El Maestro Benno es soltero », respondió Lutz con exasperación.

Benno escuchó su conversación susurrada y miró a Johann, quien se sacudió de miedo y se enderezó. Lo vi todo desde que estaba mirando por encima del hombro de Benno.

Cuando entramos en la oficina de Benno, Lutz siguió a Mark arriba para ir a preparar el té. Johann, como un simple artesano en una herrería, probablemente nunca antes había sido llevado a la oficina del dueño de una gran tienda. Miró tímidamente a su alrededor mientras estaba sentado en la silla que le ofrecían. Era difícil pensar que era la misma persona que había gritado audazmente «¡Por favor, conviértete en mi patrocinadora!» En medio de una concurrida plaza.

«Benno, ¿de qué examen estabas hablando?», Le pregunté mientras me inclinaba sobre la mesa, subiéndome a mi silla.

Los ojos de Benno se movieron hacia Johann.

«Es asunto tuyo, Johann. Tú explicas».

Johann se sacudió y enderezó la espalda una vez más cuando fue recibido por la mirada de Benno. Me miró entre Benno y yo varias veces mientras buscaba palabras. Finalmente, respiró hondo y comenzó.

«... Cuando un leherl en el Gremio de Herrería alcanza la mayoría de edad, tiene que pasar una prueba para ser reconocido como adulto».

Johann no debe haber sido un gran orador experto, ya que habló en un tono tranquilo y deliberado mientras buscaba palabras. La prueba fue obtener uno de los clientes que reconoció su habilidad para financiar sus esfuerzos como patrocinador; el patrón le daría al leherl una tarea que tendría que completarse dentro de un año. Algunos clientes pedirían armas y otros artículos cotidianos.

Sin embargo, más importante que la tarea en sí, fue el patrón que encontraron. Por supuesto, su satisfacción con el producto terminado era importante, pero lo que realmente importaba era asegurar un apoyo continuo para el taller en el futuro. Si un herrero fallaba la prueba, su contrato de leherl quedaría nulo e inválido, lo que los obligaría a la posición de un lehange.

«Pero eres bastante bueno, Johann. ¿No te será fácil encontrar un patrón? », Pregunté con curiosidad.

Johann bajó los ojos antes de sacudir lentamente la cabeza.

«Yo... siempre me molestan tanto los detalles que a los clientes no les gusto demasiado».

Johann quería detalles precisos sobre sus pedidos y repetidamente hacía preguntas para descubrir esos detalles, lo que hacía que los clientes concluyeran que no tenía la habilidad necesaria para que no pudiera hacer

nada sin un tedioso agarre. De alguna manera, no estaba mal concluir que una marca de un artesano experto era la capacidad de hacer lo que un cliente quería basándose solo en instrucciones aproximadas, pero Johann tenía la habilidad de hacer realidad instrucciones precisas y tenía más o menos estado haciendo todos los pedidos precisos que su taller recibió solo.

Naturalmente, el capataz del taller de Johann no quería dejarlo ir, pero no había nada que pudiera hacer si Johann no pasaba la prueba del Gremio de Herrería.

«Soy el único leherl en todo el Gremio sin un patron... Y estoy llegando a la mayoría de edad a fines de otoño, así que realmente estoy al final de mi cuerda aquí».

Hubo una ceremonia de bautismo al comienzo de cada temporada, y una ceremonia de mayoría de edad al final de cada temporada. Dado lo avanzado que era el otoño, a Johann realmente no le quedaba mucho tiempo para encontrar un patrón.

«Perdón por hacerte esperar, Maestro Benno».

Lutz y Mark bajaron las escaleras con té. Mark distribuyó las tazas antes de irse y Lutz se movió detrás de Benno, quien tomó un sorbo de té antes de mirar a Johann.

«Myne puede ser una capataz, pero todavía es una niña. Estoy seguro de que su jefe no era fanático de eso», dijo Benno, haciendo que Johann se encogiera un poco.

«No lo estaba, pero ella es nuestra única cliente que me trae planos detallados...»

Parecía que la mayoría de la gente se oponía a que alguien menor como yo fuera su patrocinadora, por lo que no había muchos niños con mucho dinero para usar. Pero tenía una carta de gremio, respetaba el talento de Johann y tenía un historial de hacer grandes pedidos. Además de eso, felizmente respondí las preguntas detalladas de Johann, alabé su trabajo y pregunté específicamente por él.

Parecía que al solicitar su trabajo varias veces, me había calificado para convertirme en su patrocinadora. Pero como era menor de edad, necesitaría el consentimiento de un padre o tutor.

«Eres la única que podría ser mi patrocinadora ahora. Mi capataz me echó del taller y me dijo que sería una posibilidad remota, pero tenía que intentarlo».

Parecía que había asumido que la hija de una gran tienda estaría dispuesta a convertirse en patrocinadora para la demostración, mientras usaba el dinero de su padre. Además de eso, Johann obtendría el prestigio de asegurar a la Compañía Gilberta como patrón.

«Pensar que en realidad no estabas relacionado...» Johann dejó caer los hombros.

Debido a que Benno me llevaba en talleres y al Gremio de Comerciantes, además de hacer pedidos caros mientras usaba ropa de aprendiz de la Compañía Gilberta, parecía que todos habían pensado con certeza que yo era su hija. Lo que me recordó que Otto había mencionado que parecíamos madre e hija para todos los que nos rodeaban. Dada la brecha de edad, difícilmente podría culparlos.

Pero para Benno, el soltero, eso no era más que frustrante. Me miró con ojos duros.

«Por supuesto que Myne no es mi hija. No criaría a un idiota sin sentido común como ella. Mi hija tendría al menos tanto sentido como Corinna», dijo Benno, quien había criado a su hermana pequeña después de que sus padres murieron cuando eran pequeños.

Apreté mis labios en un puchero afilado y lo fulminé con la mirada tan fuerte como pude. Pero tristemente, a Benno le molestaba más que me trataran como a mi padre que a mí como a su hija.

«Supongo que eso significa que no puedes ser mi patrocinadora, entonces...» Johann, captando la atmósfera tensa, comenzó a ponerse de pie con una expresión derrotada.

Pero me agarré a su manga. Tenía algo que quería que hiciera independientemente de todo este negocio de prueba de gremio. El que necesitara un patrón era solo una conveniencia adicional.

“Benno, Benno. Eh, eh, eh. Hay algo que quiero que haga Johann». Le sonreí a Benno mientras aún sostenía la manga de Johann, y se frotó las sienes mientras dejaba escapar un suspiro que me decía que ya lo había visto venir.

“Bien. Te daré mi permiso como tu tutor y seré el cosignatario”. Benno otorgó su permiso mientras agitaba una mano desdeñosamente. El que más se sorprendió al verlo otorgar permiso tan casualmente fue en realidad Johann.

«Um, si la patrocinadora se queda sin dinero, el cosignatario tendrá que...»

«¿Crees que un comerciante no sabe lo que significa ser un cosignatario? No te preocunes. No necesito preocuparme porque Myne se quede sin dinero. El cosignatario por ella apenas importa», dijo Benno encogiéndose de hombros. Sabía que incluso si me quedaba sin dinero, podría recuperarlo vendiendo los libros que estábamos imprimiendo ahora, y mi información sobre las velas ayudaría a suavizar aún más las cosas.

«Acabas de tener en tus manos a un cliente que no se quedará sin dinero, ya sabes».

Cada artesano quería un patrón rico más de lo que podían decir. Las palabras de Benno hicieron que Johann se iluminara de alegría.

“¡Eso es increíble! ¿Realmente vas a ser mi patrocinadora, Myne? Uh, quiero decir... ¿Señorita Myne?” Johann vaciló mientras reflexionaba sobre cómo llamarle, ganándole un ligero golpe de Benno.

«Oye, ¿no sabes que debes respetar a tus clientes? Sé que es solo una niña pequeña en apariencia y edad, pero está pagando para mantenerte con vida. Llámala Lady Myne si sabes lo que es bueno para ti».

“Lo siento. Lady Myne, entonces”. Johann se corrigió apresuradamente.

Sonreí y agité la mano para decir que no tenía que preocuparse por eso —

lejos de mí preocuparme por lo que la gente me llamaba. Los títulos no eran importantes para mí, pero la tarea que estaba a punto de darle era.

“Está bien, Johann. Creo que tendré el catálogo y los planos detallados de lo que quiero que hagas en tu taller para mañana».

Si pongo todo de mi parte, probablemente podría terminar el proceso de producción y los detalles más finos sobre los planos para el final de hoy. Apreté mis puños con determinación mientras Johann parpadeaba sorprendido.

«¿Huh? ¿Catalogo? ¿Cómo, varias cosas? P-Pero se supone que la prueba solo está haciendo una sola cosa».

“Bueno, es una cosa. Todos letras de golpe de metal pertenecen a un conjunto”.

El alfabeto de treinta y cinco letras en este mundo tenía letras mayúsculas y minúsculas al igual que el inglés, que eran similares a los japoneses hiragana y katakana. Naturalmente, necesitaría perforaciones de letras para las letras mayúsculas y minúsculas; después de todo, los términos «mayúsculas» y «minúsculas» se derivaron históricamente de donde los casos que contenían este tipo de perforaciones se organizaron en imprentas. Cincuenta de cada sonido vocal y veinte de cada consonante deberían ser suficientes.

“Si voy a ser tu patrocinadora, quiero que hagas letras de golpe de metal. Me imagino que será una tarea bastante ardua ya que cada una tiene detalles únicos y hay muchas, pero bueno, así es como es. ¿Te arrepientes de haberme elegido como tu patrocinadora?”

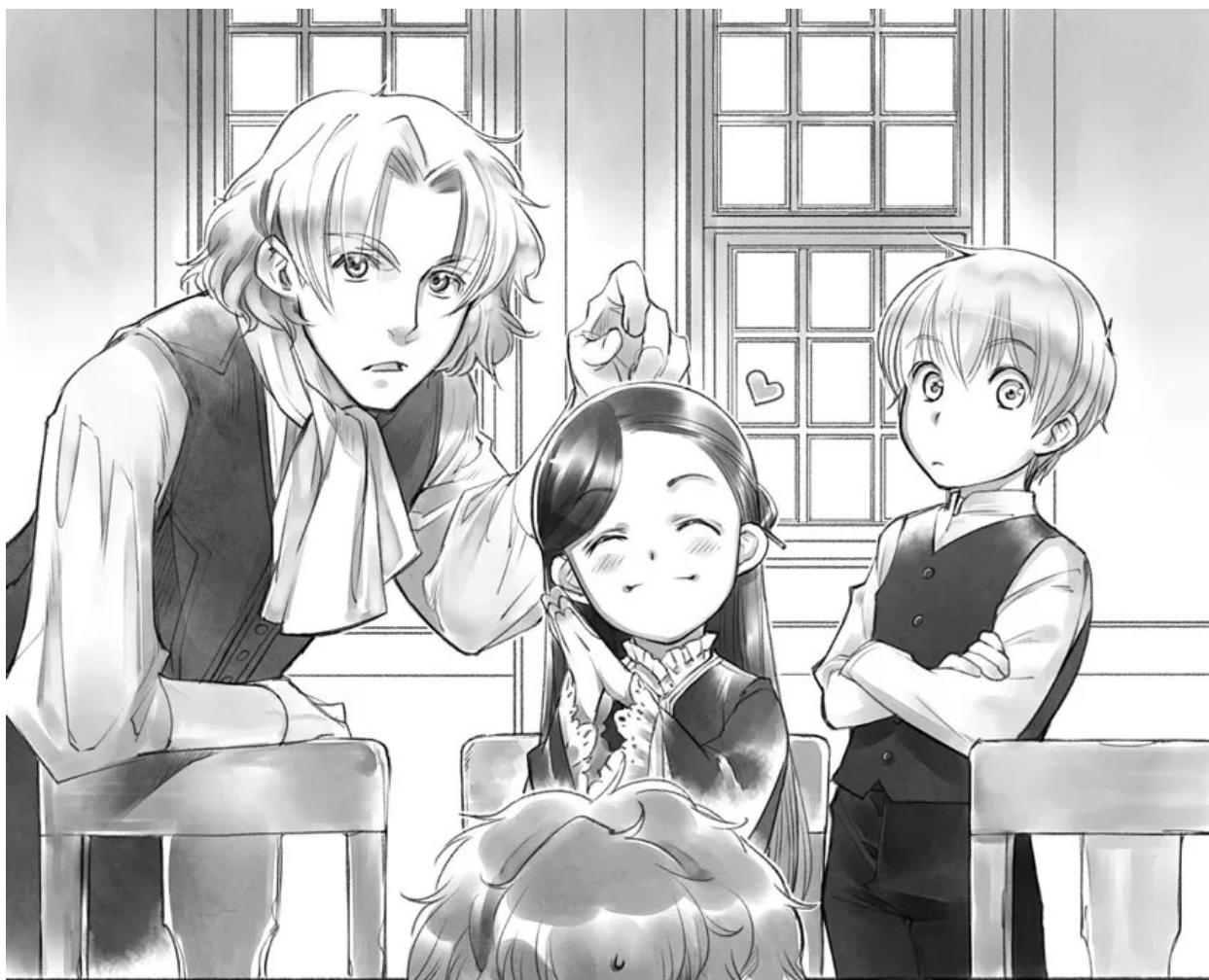
Di una breve explicación de lo que eran las de letras de golpes, lo que hizo que Johann parpadeara con una gran sorpresa. Miró a Benno y Lutz en busca de ayuda, y los dos se miraron el uno al otro antes de intercambiar ligeros guiños.

“Escucha lo que la gente te dice. Te dije que sería una buena patrocinadora porque no se quedará sin dinero, ¿sí? Deberías haber pensado por qué no dije nada más”, dijo Benno.

«Si no crees que puedes seguir el ritmo de la locura de Myne, debes rendirte ahora y buscar a alguien más. Ella siempre es así», agregó Lutz.

Era difícil decir si le estaban dando advertencias o palabras de apoyo. De cualquier manera, Johann apretó los puños sobre su regazo y cerró los ojos con fuerza. Después de un momento de profundo pensamiento, me miró con ojos llenos de determinación.

“...Lo haré. Conviértete en mi patrocinadora”.



Puse las cosas en marcha y terminé los planos y las instrucciones detalladas antes de que terminara el día. Luego los traje al taller de Johann a la mañana siguiente. A juzgar por lo sorprendido que parecía cuando llegué, no debía haber esperado que completara los planos tan rápido, pero lo entusiasmaron tanto que estaba seguro de que estaría bien.

«Parece que estamos un paso más cerca de la impresión de tipo móviles, Lutz».

«... Seguro que parece que te estás divirtiendo, Myne».

“Si podemos superar este desafío, la impresión de tipo móviles estará a la vuelta de la esquina. Una vez que Johann haya terminado las letras de golpes, modificaré un prensatelas para hacer una impresora real. Sin embargo, eso será en la primavera. Necesito pasar el invierno haciendo mucho dinero”.

EL Gremio de la Tinta y el Comienzo del Invierno

Cuando el otoño llegó a su fin, terminamos de imprimir nuestro segundo lote de biblia para niños. Dejé a un lado los veinte que íbamos a usar como libros de texto y vendí los otros cuarenta a Benno, ganando seis oros grandes. Después de meses de pasar por la línea de pobreza, de repente fui rica.

No mucho después, Fran y Rosina vinieron a mi casa para hablar con mi familia sobre el próximo invierno y usar el dinero ganado de los libros ilustrados para completar aún más nuestros preparativos de invierno. Y con eso, yo, mi familia y el orfanato habíamos terminado nuestros respectivos preparativos de invierno, justo cuando el clima se enfrió lo suficiente como para que pareciera que nevaría en cualquier momento.

Lutz me dio un informe mientras nos dirigíamos a casa desde el templo.

«Myne, el Maestro Benno dijo que el jefe del Gremio de la Tinta y el capataz del taller de tinta vinieron a verlo esta mañana».

«... ¿Supongo que notaron la nueva tinta que estamos usando?»

Como se predijo, las personas ricas con conexiones con los nobles estaban comenzando a comprar las biblias de los niños de la Compañía Gilberta. Se podría decir de un solo vistazo que la tinta utilizada no era tinta normal; había una gran diferencia entre la tinta de nogal de color azul y la tinta de pintura negra sólida hecha de hollín y aceite.

Naturalmente, el Gremio de la Tinta se dio cuenta de esto de inmediato y comenzó a buscar quién lo había hecho, pero nadie en el gremio sabía nada. Nadie, excepto el capataz del taller de tinta que había visitado, es decir.

«Dijeron que una niña de la Compañía Gilberta sabía cómo hacer un tipo diferente de tinta».

Esa revelación envió al jefe del Gremio de la Tinta y al capataz en cuestión directamente a la Compañía Gilberta — específicamente para preguntarle a Benno si tenía la intención de hacer otro Gremio de la Tinta para su nueva tinta.

La Compañía Gilberta tenía un precedente para hacer nuevos gremios. Habían luchado contra el Gremio del Pergamino para hacer que el Gremio del Papel Vegetal y los talleres que lo acompañaban, que ahora llenaban el mercado con papel vegetal, algo más barato que el pergamo. Aunque hubo un acuerdo de que el pergamo se seguiría utilizando para contratos oficiales, el papel vegetal se superó en gran medida gracias a que se podía producir en masa; solo tenía sentido que aquellos con un interés personal en la tinta estuvieran en guardia después de que Benno comenzara a usar tinta diferente en el papel de la planta para vender libros.

«El maestro Benno quiere que vengas a la tienda mañana. Tiene algo de qué hablar contigo».

«Está bien.»

Ese fue un asunto estándar para mí, y al día siguiente Lutz y yo fuimos a la Compañía Gilberta primero antes de ir al templo.

«Buenos días, Benno».

«Ahí estás, Myne. Me alegra verte venir».

Benno me indicó que me sentara a la mesa mientras Lutz subía las escaleras traseras. Como leherl, Lutz estaba practicando cómo preparar y servir té a los visitantes.

Me senté después de ver salir a Lutz, momento en el que Benno dejó su pluma y se dirigió a la mesa. Se sentó frente a mí y comenzó de inmediato.

«Como esperaba, el Gremio de Tinta vino a tocar. Dijiste que querías enseñarles cómo hacer la tinta y luego dejar que lo hicieran todo, ¿sí?»

«Si. Si continúa expandiendo su negocio en todos estos otros campos, solo creará más enemigos, y la fabricación de tinta realmente no tiene nada que ver con la línea principal de trabajo de la Compañía Gilberta. Mientras dejen que el Taller de Myne siga haciendo su propia tinta, no me importaría vender el proceso de producción y dejar que se encarguen del resto».

La producción en masa de tinta sería importante para difundir la impresión en todo el mundo, pero tratar de administrar ambos procesos por nuestra cuenta podría terminar siendo demasiado difícil de manejar. Tenía más sentido para mí dejar que otras personas se hicieran cargo de estos trabajos cuando fuera posible.

«¿Cuánto dinero estás pensando?»

«Mmm, tanto como le estoy dando al templo, así que... ¿Qué tal el diez por ciento de las ganancias?»

Mi sugerencia hizo que Benno sacudiera la cabeza con una mueca.

«Lo estás fijando demasiado bajo».

«Pero las ganancias aumentarán a medida que la tinta se extienda, y quiero que vendan la tinta a bajo precio al igual que el papel vegetal se vende a bajo precio».

Mi proceso de pensamiento se basó por completo en difundir el producto lo más lejos posible, pero Benno rechazó la idea con un gesto de su mano.

«Al menos élévalo al treinta por ciento durante los primeros diez años. Luego puedes reducirlo al veinte por ciento durante los diez años posteriores, luego al diez por ciento por el resto del tiempo. Eso es justo por lo que te traigo a la mesa. No deberías vender nuevas tecnologías tan bajo».

«Bueno. Te dejaré los porcentajes».

Benno sin duda iba con un treinta por ciento en lugar de algo mucho más alto para acomodarme. Sabía que tenía en mente mis mejores intereses, así que me sentí cómoda dejándole todo eso a él.

«Aquí está el té». Lutz bajó las escaleras, luciendo tenso mientras colocaba tazas delante de nosotros.

Benno tomó su taza, examinando su contenido con una mirada aguda en sus ojos antes de tomar un sorbo.

«... Todavía no está allí».

«Definitivamente no es genial, pero está mejorando. Lutz, ¿quieres que Fran te ayude un poco? Él es un buen maestro; tanto Gil como Delia son mucho mejores para hacer té ahora».

«Eso suena bien... Haaah».

Lutz estaba trabajando duro bajo la supervisión de Mark, pero su té no era lo suficientemente bueno como para servir a otros visitantes todavía. Por ahora él estaba practicando conmigo.

«Eso simplemente deja la magia del contrato».

«¿Crees que deberíamos usarlo?»

La magia del contrato era lo suficientemente cara como para que generalmente solo se usara cuando los nobles estaban involucrados. Benno había firmado contratos mágicos conmigo dos veces antes, pero en ambas ocasiones estaba pensando a largo plazo y sentando las bases para protegerme de los nobles. Pero esta vez solo estábamos lidiando con el Gremio de la Tinta, que hasta donde yo sabía no tenía ningún noble.

«El acuerdo que estamos haciendo durará mucho tiempo e implicará mucho dinero. Vale la pena, y personalmente, no confío en el líder del Gremio de la Tinta. También podría ir a lo seguro con magia de contrato: este será un contrato con el gremio de tinta en sí, no con él».

«¿Un contrato con el Gremio de la Tinta?»

Parecía que los grupos también eran vistos como entidades legales separadas en este mundo. Ladeé la cabeza pensando y Benno asintió lentamente.

«Sí. Será importante para garantizar que el contrato siga vigente incluso cuando la cabeza eventualmente cambie».

Parecía que había muchos casos históricos en los que las personas que asumían puestos de poder decidieron no honrar los contratos que su predecesor había firmado. Ya había pasado suficientes veces para que el sistema judicial desarrollara el concepto de persona jurídica.

«Vamos a vender el proceso de producción de tinta al gremio. Dejarán que el Taller de Myne siga haciendo su propia tinta. Haremos que el precio de la tinta sea barato para que se extienda junto con el papel vegetal. Obtenemos el treinta por ciento de sus ganancias de la tinta. Esa cantidad cambiará cada diez años. ¿Suena bien?»

«Asegúrate de decirles que la tinta no es buena para usar en pergamo ya que no absorbe mucho».

Después de confirmar los detalles con Benno y Lutz, Mark llamó y entró.

«Maestro Benno, dos visitantes del Gremio de la Tinta están aquí».

«Déjalos entrar una vez que toque el timbre».

«Como desées.»

Mark salió de la habitación.

Benno inmediatamente se levantó y me dejó en el suelo desde mi silla con una expresión sombría. Luego levantó la barbilla hacia Lutz, quien respondió con un movimiento de cabeza silencioso antes de abrir la puerta interior de las escaleras.

«Myne, negociaré con el Gremio de la Tinta. No quieres que te vean. Quédate con Corinna y te enviaré el contrato mágico para que lo firmes una vez que esté todo escrito».

«... ¿Por qué saltar tantos aros para esconderme?»

Pensé que sería bastante extraño firmar un contrato con una de las partes

ausente. Parpadeé sorprendida, y después de mirar hacia donde probablemente estaban esperando los visitantes en la otra habitación, Benno explicó en voz baja y oscura.

«El capataz del taller podría estar bien, pero el jefe del gremio tiene conexiones con los nobles comerciantes y no escuchó muchas cosas buenas sobre él. Hay muchos rumores malos. Será mejor que no dejes que te vea».

«Bueno. Confiaré en ti en esto».

Tenía mucha curiosidad sobre este hombre del Gremio de Tinta, pero seguí adelante y subí las escaleras hacia la habitación de Corinna con Lutz. Una vez allí, inmediatamente se volvió para bajar las escaleras, ya que era su trabajo entregar el papel mágico del contrato.

«Lutz, dime cómo es el jefe del Gremio de Tinta más tarde, ¿de acuerdo?»

«Si seguro.»

Después de despedir a Lutz, me volví hacia Corinna.

«Lo siento, Corinna. Acabo de irrumpir de la nada».

«Está bien, Myne. Aprovechemos esta oportunidad para hacer la costura temporal de su túnica».

«Bien. Perdón por darte un trabajo tan grande que hay que hacer tan rápido».

Corinna me guió al salón con una expresión amable. En el camino vimos a Otto en el pasillo, quien nos recibió con un saludo amistoso. Debe haber estado fuera del trabajo hoy como lo estaba papá.

«Sheesh, Myne. No puedo creer que hagas que Corinna trabaje duro para un archinoble cuando está embarazada».

«Otto, ¿cuántas veces te dije que no metieras la nariz en mi trabajo?»

«Solo estoy preocupada por ti, Corinna».

Otto no retrocedió incluso después de recibir una mirada dura de Corinna. Eran tan amorosos como siempre.

Observé a Corinna sacar a Otto de la habitación como si fuera una niña petulante, preguntándome si Otto en realidad estaba causando sus dolores de cabeza en lugar de su embarazo.

«También estoy preocupada por ti, Corinna. ¿Otto ha ido por la borda últimamente? Él y papá son famosos en la puerta por estar locamente enamorados. ¿Está tan emocionado por su primer bebé que está causando problemas...?»

«Dios mío, ¿eso es lo que la gente dice de él? Me imagino que tu madre lo tiene tan duro como yo entonces». Corinna se echó a reír y trajo un poco de tela azul, que comenzó a extender sobre una mesa grande.

«¿Crees que podrás terminar las túnicas ceremoniales? Realmente no se te ha dado suficiente tiempo».

«Ciertamente será una lucha; El taller está muy ocupado. Pero todavía es raro que obtengamos trabajo de los archinobles, por lo que nuestras costureras lo están dando todo. Les cobramos bastante, después de todo».

Parecía que al perecer la tela para mi primer juego de túnicas, también habían teñido tela adicional del mismo color para usar en otro pedido hecho por otra persona. Estaban usando esa tela extra ahora, y aparentemente todos en el taller estaban trabajando a toda velocidad en el bordado.

«Todavía tenemos que hacer el primer ajuste para ese otro pedido, lo que nos da mucho tiempo para teñir una tela nueva antes de la fecha límite. Pero nos dijeron que termináramos estas túnicas lo antes posible, y aunque no tenemos tiempo para usar una tela diferente para su primer ajuste, no puedo imaginar que haya crecido lo suficiente como para que las medidas sean demasiado diferentes de las últimas hora».

Mientras hablaba, Corinna me colocó la tela azul con agujas de sujeción. Le resultaba difícil hacer con su gran barriga, y parecía que todo lo que hacía era una lucha para ella.

«Lo siento, Myne. Tendré que llamar a una sirvienta para que me ayude. Esto es demasiado para mí por mi cuenta».

«Tu barriga realmente es grande ahora. ¿Ya casi es hora? »

«Sí, me dijeron que lo esperara a mediados del invierno. El bebé es bastante enérgico, siempre está dando vueltas allí. ¿Quizás es un niño?» Corinna se frotó la gran barriga mientras tocaba una campana para llamar a una sirvienta.

Pero fue Otto quien entró, diciendo «¿Llamaste?» Y parecía ansioso por ayudar. No pude evitar reírme de la expresión exasperada de Corinna.

«Ya sabes, ahora que Myne nos ha robado a Benno, creo que es hora de que renuncie y acepte mi nueva vida trabajando en la Compañía Gilberta».

«Um, Otto. ¿Qué quieres decir con que te he robado a Benno?»

Ni siquiera tengo la fuerza del brazo para levantar a Benno, y mucho menos llevarlo a cualquier parte.

«Significa lo que significa. Como su tutor financiero, Benno planea continuar expandiendo su negocio. Es por eso que está en el medio de golpear cómo funciona la Compañía Gilberta en mi cabeza», dijo Otto encogiéndose de hombros mientras comenzaba a ayudar a Corinna. Realmente estaba haciendo un trabajo bastante bueno, una señal de que había estado trabajando duro para aprender.

«Otto, te ves tan en tu elemento aquí que casi olvido que eres un soldado. A este ritmo, podría pasar mucho tiempo antes de que abras tu propia tienda con Corinna, ¿eh?»

«... Bueno, serán unos años como mínimo. Trabajaré duro por Corinna y por el bien de nuestro bebé».

«Sí, sí, querido. Trabaja tus manos, no tu boca».

Corinna terminó la costura temporal mientras le daba instrucciones a Otto. La longitud estaba bien, así que decidimos ir con las mismas medidas y todo lo que la última vez. Luego persiguió a Otto nuevamente y arregló mi cabello,

que se había despeinado por las costuras temporales.

Cuando estaba volviendo a poner mi capa superior de ropa en un golpe sonó desde más adentro de la casa, seguido por Mark que se anunciaba. Podíamos escuchar los pasos de alguien caminando para dejar entrar a Mark; A toda prisa terminé de vestirme y asentí con la cabeza cuando Mark llamó a la puerta del salón.

«Por favor entra.»

«Disculpe, Corinna». Mark entró con una hoja de papel y un tarro de tinta. Extendió el contrato mágico en la mesa redonda y confirmó cada punto conmigo. Era casi exactamente lo que había discutido con Benno, y los números que estaban a nuestro favor mostraban que Benno había ganado las negociaciones.

Solo hubo un punto que no reconocí. Una línea que dice: «El contenido de este contrato se registrará en los reglamentos del Gremio de la Tinta».

«Mark, ¿qué significa esta parte de las regulaciones del Gremio de la Tinta?»

«Todos los talleres pertenecientes a un gremio deben respetar las normas del gremio. En resumen, el contenido del contrato que se registra en las regulaciones del Gremio de la Tinta significa que también se aplicarán a los Gremios de la Tintas y talleres de tinta de otras ciudades».

El contrato mágico en sí solo era mágicamente vinculante en Ehrenfest, pero las regulaciones del gremio se mantuvieron en todas las ciudades. Como tal, aunque había varios Gremios de la Tinta diferentes, todos seguían las mismas regulaciones — aunque hubo ligeras variaciones en las reglas dependiendo de la ciudad y el taller en cuestión. A mi modo de ver, las regulaciones de los gremios eran muy parecidas a la ley federal que existía además de las leyes regionales.

«Pero, ¿cómo sabrán los Gremios de la Tinta de otras ciudades para aplicar estas reglas? ¿Hay alguna línea de comunicación entre entonces?»

«Están comprando el proceso de producción de esta tinta precisamente

porque les será rentable. Es natural que este Gremio de la Tinta envíe un mensaje a sus compañeros de los Gremios de la Tinta en ciudades vecinas. Enmendarán su copia de las regulaciones después de conocer el proceso de producción».

Asentí ante la explicación de Mark y agarré la tinta. El contrato ya tenía el nombre de Benno y una línea para el Gremio de la Tinta, pero el nombre del jefe del gremio aún no se había escrito. Escribí mi nombre lo más cerca posible del fondo.

«Entonces, Lutz. ¿Qué tipo de persona era el jefe del gremio de tinta?»

«... Tenía una mirada desagradable en sus ojos. Te estaba buscando a ti».

«¿Bwuh?»

Lutz apretó los puños y explicó, hablando en voz baja.

«Le dijo al Maestro Benno que sabía que una niña había sacado la tinta nueva en el taller. Él dijo ‘Déjame verla si ella está aquí’. Creo que el Maestro Benno tenía razón al esconderte... Se sintió mucho peor que el maestro del gremio».

Si Lutz decía que este hombre era mucho peor que el maestro del gremio, debe haber sido realmente malo. Lutz y Benno, ambos en guardia a su alrededor, era una señal de que yo también debería estar en guardia.

«Pero de todos modos, Myne. Extiende tu mano» dijo Lutz, preparando su cuchillo.

Hice una mueca al recordar que la magia del contrato necesitaba sangre, y luego extendí mi mano. Un dolor agudo y repentino atravesó la punta de mi dedo y la sangre salió. Lo presioné contra el contrato que luego estalló en una llama dorada, quemó el papel y selló el acuerdo. Parecía tan mágico como siempre.

«Myne», dijo Mark, «espera aquí en silencio hasta que el maestro Benno te llame».

«Lo sé, Mark».

Con el contrato firmado, pasé el tiempo hablando con Corinna sobre su bebé e ignorando el llanto de Otto sobre cómo no podría ayudarlo con el trabajo durante el invierno.

Era sobre el almuerzo cuando Benno subió corriendo las escaleras con una mirada furiosa en sus ojos.

«Myne, envié a Mark para que llevara a Lutz a casa y llamara a tu padre y hermana para que vengan a buscarte. ¡Ni siquiera pienses en irte hasta que estén aquí! »

«...¡¿Qué?! ¡¿Pasó algo?!» Me puse de pie y corrí hacia Benno, quien miró por la ventana con el ceño fruncido.

«Envié a Lutz a hacer un recado al Gremio de Comerciantes, y en el camino algunos hombres se unieron a él. Comenzaron a hacer preguntas sobre ‘la chica de la Compañía Gilberta’. Dijo que debía saber de ti ya que es un leherl y mencionó el contrato».

«Eso debe significar que son...» Me detuve, y Benno asintió deliberadamente.

«Deben haber sido del Gremio de la Tinta, pero no puedo entender por qué empezarían a buscar información después de firmar el contrato».

Tenía sentido que quisieran recopilar información de antemano para ayudarlos a obtener mejores términos para sí mismos o algo por el estilo, pero el contrato ya estaba firmado. Habían arrinconado a Lutz a pesar de que eso obviamente nos pondría en guardia, y no teníamos idea de por qué. Y no había mayor miedo que el miedo a lo desconocido.

«... Puede que esté pasando algo detrás de escena aquí. Mantén tus ojos y oídos bien abiertos por ahí».

«De acuerdo.»

«Myne, estamos aquí».

«¡Papá! ¡Tuuli!»

Ambos habían estado fuera del trabajo y, a juzgar por lo pesada que era su respiración, debieron apresurarse aquí a toda velocidad.

«Mis disculpas por haberte llamado», le dijo Benno a papá, levantándose de su asiento.

«No, aprecio que te hayas esforzado por proteger a mi hija. ¿Te importa si te pregunto qué diablos está pasando? »

«El Gremio de la Tinta definitivamente la ha visto, pero no sé quién maneja los hilos», explicó Benno. «El hecho de que estén buscando información después de la firma del contrato es extraño, y que persigan a Lutz simplemente no tiene sentido».

Pude ver los ojos de mi padre endurecerse. Tuuli, que parecía nerviosa, me dio un fuerte abrazo.

«Creo que Myne estará más segura si la mandas al templo ahora», continuó Benno. «Dejaré la decisión a usted y a su esposa, pero no podrán hacerle nada si ella está en el templo. También nos dará tiempo para buscar información nosotros mismos».

«...De acuerdo.»

Papá asintió gravemente, luego me levantó con el ceño fruncido.

«¿Qué te parece, Myne? ¿Quieres ir al templo? ¿O quieres ir a casa?»

Honestamente, quería que papá me llevara a casa para no estar sola. Pero eso haría más probable que estas personas fueran tras Lutz y mi familia.

«... No quiero irme tan pronto, pero no quiero que te pase nada a ti ni a Lutz aún más. Iré al templo. La nieve comenzará pronto, de todos modos».

Puse cara de valiente, pero la idea de vivir en el templo me puso indescriptiblemente nerviosa. Apreté la camisa de papá con fuerza.

Y así comenzó mi invierno en el templo.

Hibernación de Invierno y Obra de Invierno

Papá y Tuuli me llevaron a mis habitaciones en el templo, donde Fran nos recibió con los ojos muy abiertos. Él miró entre ellos y yo, parpadeando rápidamente.

«¿Pasó algo, hermana Myne?»

«Perdón por irrumpir así, Fran».

Comenzó a hacerme pasar, pero lo detuve y le dije que no quería que Delia escuchara antes de comenzar a explicar la situación en la puerta. Le expliqué que el jefe del Gremio de la Tinta me estaba apuntando, que Lutz fue abordado por un grupo de hombres y que comenzaría a vivir en el templo un poco antes de lo planeado por razones de seguridad.

También mencioné que si bien no sabíamos qué buscaba el jefe del Gremio de la Tinta, sí sabíamos que tenía conexiones con los nobles y muchos rumores malos que lo rodeaban, lo que significaba que deberíamos evitar mencionar esto a Delia — especialmente porque aparentemente ni siquiera sabía mi nombre (ni yo sabía su nombre).

Fran escuchó todo con el ceño fruncido y luego asintió deliberadamente.

«Entendido. Te pediría que le contaras al Sumo Sacerdote lo que me dijiste».

«Fran», comenzó papá, apretando su mano en mi hombro, «vamos a tratar de averiguar qué está pasando aquí. Por ahora, te dejo a Myne. Pero volveré para ver cómo está».

Fran asintió y lo miró de vuelta. «Puedes contar conmigo. Sus visitas sin duda serán el calor que atrae a la hermana Myne durante el invierno».

«Myne, no seas demasiado difícil para ellos. Y asegúrese de contarle todo al

Sumo Sacerdote. Nada bueno proviene de la falta de comunicación con su jefe».

Papá me dio algunos consejos muy parecidos a los de un soldado, a los que respondí con una sonrisa y dos golpes de mi puño derecho contra el lado izquierdo de mi pecho. Su expresión se suavizó, luego dio un saludo similar.

Tuuli me dio un fuerte abrazo, luego me miró con sus grandes ojos verdes vacilantes con inquietud.

«Adiós, Myne. Vendré en mi próximo día libre. Sé buena mientras estoy fuera, ¿de acuerdo?»

«Bien. Te estaré esperando.»

Después de despedir a papá y a Tuuli, entré en mis aposentos. A pesar de tener mi propia habitación aquí, pasar la noche en el templo me puso un poco nervioso. Todos mis asistentes se sorprendieron al verme llegar de la nada justo antes de la hora de la cena.

«¿Qué te trae por aquí hoy, hermana Myne?»

«Debido a ciertas circunstancias, mi estadía de invierno en el templo se ha avanzado y ahora comienza hoy».

«¿Qué circunstancias?», Preguntó Delia, con la cabeza ladeada.

Sacudí mi cabeza.

«No puedo dar ningún detalle ya que los nobles podrían estar involucrados».

Delia intentó comenzar a cambiarme a mi túnica azul, pero la detuve ya que no tenía ningún plan para salir hoy. Dicho esto, no tenía mucho más que hacer. Miré alrededor de la habitación, pensando en cómo solía estar en casa a estas alturas.

«¿Qué hacen todos cuando se hace tan tarde?»

Me di cuenta de lo que hizo Rosina sin siquiera mirar — estaba tocando a su

harspiel. Realmente toco todo el tiempo que pudo antes de la séptimo toque de queda de la campana.

Delia llevaba agua caliente de la cocina, probablemente para preparar el baño. Parecía que la hora del baño era donde las mujeres pulían sus encantos; Tenía mucho que aprender del poder femenino de Delia.

Gil estaba escribiendo un informe sobre su pizarra sobre la actividad del Taller Myne para el día y los productos que había terminado. Era un informe basado en cómo la Compañía Gilberta manejaba sus existencias, y Lutz estaba haciendo que Gil las escribiera como parte de su entrenamiento.

Fran estaba finalizando los informes sobre los alimentos y suministros consumidos por el orfanato y mis habitaciones para poder preparar pedidos de más existencias. Estaba ocupado todos los días con todo tipo de papeleo diferente. Aun así, dijo que las cosas le eran mucho más fáciles ahora que podía dividir el trabajo con Rosina y Wilma.

«... Creo que escribiré una carta al Sumo Sacerdote solicitando una reunión con él».

Me senté en mi escritorio y comencé a escribir una carta al Sumo Sacerdote, pidiéndole hablar con él para poder contarle lo que había sucedido. Sin embargo, pasarían días antes de que respondiera, así que quién sabe cuánto tiempo pasaría antes de que pudiéramos hablar.

Después de terminar mi carta, comencé a planificar los próximos libros ilustrados. Guiado por el consejo de Freida, decidí hacer biblias para niños nuevos con historias de los dioses subordinados debajo de los Cinco Eternos, organizadas por su temporada.

Comí una cena elegante entregada a mi mesa, me di un baño lujoso en agua caliente con la ayuda de Delia, y luego me metí sola en mi cálida cama. Era tan grande que podía estirar los brazos y las piernas tanto como quería. A mi lado pude ver una mesa con una jarra de agua, una taza y una campana para convocar a mis asistentes.

«Buenas noches, hermana Myne».

«Buenas noches, Delia. Buenas noches, Rosina».

La cortina que rodeaba mi cama con dosel se cerró, dejándome sola en mi amplia cama en completa oscuridad. A pesar de la deliciosa comida, el baño lleno de agua tibia que nadie se enojó por mí, y la cómoda cama con mucho espacio, preferiría haber comido alrededor de la mesa con mi familia, bañarme en una bañera poco profunda que solo tenía un poco de agua caliente mientras jugaba con Tuuli y dormía en una cama más pequeña mientras me aferraba a mi familia para obtener calor adicional.

... Llegar a casa enferma después de un solo día de viaje seguro es flojo.

Tenía asistentes, pero había una línea firme entre nosotros: yo era su maestra y ellos eran mis sirvientes. Me tratarían con respeto, pero no se me permitió involucrarme emocionalmente con ellos. Estaba atrapado en la cama, más triste y sola de lo que podía describir, sacudido por el miedo a quien fuera que me atacara.

La mañana en el templo llegó tarde. O para ser más precisos, la mañana llegó temprano para los asistentes, mientras que yo, por otro lado, estaba atrapado en la cama esperando que terminaran de preparar el desayuno. Si intentaba levantarme antes de que terminaran, Delia me gritaba enojada diciendo que tenía que volver a dormir hasta que me llamaran. Allí supe que las hijas nobles tenían que fingir estar dormidas en la cama hasta que sus asistentes estuvieran listas para ellas.

¿Se enojará si leo furtivamente libros para pasar el tiempo?

«Ahora bien, comencemos a practicar».

Después de un desayuno ligero, era hora de practicar el harspiel con Rosina. Ella preparó los instrumentos con una sonrisa, comentando lo maravilloso que era que ya no tenía que esperar a que yo llegara al templo.

Para cuando ella y yo comenzamos a practicar, Delia y Gil estaban limpiando la habitación y sacando agua mientras Fran iba al Sumo Sacerdote para entregar mi carta y dar un breve resumen de la situación. Cuando regresó, dijo que el Sumo Sacerdote me había dado una orden estricta de permanecer

en mis aposentos hasta nuevo aviso mientras investigaba la situación. Parecía que pasaría mis días; no sola atrapada en el templo, sino también atrapada en mis aposentos.

La práctica musical terminó en la tercera campana. Como no podía salir de mi habitación, pasé mi tiempo enseñando letras de Delia y matemáticas simples mientras elaboraba los planes para mi próximo libro ilustrado.

«Eres una maestra sorprendentemente buena, hermana Myne. Muuuchooo más fácil de entender que Gil».

«¿Eso crees? Tal vez debería enseñar también en la escuela del templo», dije, mi voz salió un poco tímida ya que no estaba acostumbrada a que Delia me felicitara.

Fran me dirigió una mirada algo dudosa y me preguntó qué era la «escuela del templo».

«Un lugar de educación donde enseñaré a los niños a leer y escribir».

«... ¿Este plan está escrito en piedra?»

«Sí, ya he hecho planes para celebrar sesiones durante todo el invierno».

Fran parpadeó repetidamente sorprendido, luego lentamente sacudió la cabeza.

«Hermana Myne, no creo que me hayas informado sobre eso. Por favor explique exactamente qué piensa hacer y de qué manera».

«¿Qué? Pero todo está escrito aquí mismo».

Saqué mi hoja de horario de invierno y se la entregué a Fran. Lo miró y luego murmuró: «¿Esta será la escuela del templo...?» Con los ojos bajos.

Parecía que no me había entendido completamente cuando le dije que iba a educar a los niños. Había pensado que el aula de costura de Tuuli y que ella les enseñara a hacer trabajos de invierno sería el alcance de su educación.

«Pero ya sabes», intervino Gil, «no sé cuánto necesitarás enseñarles, hermana Myne. Ya pueden leer un poco gracias a los libros de karuta e imágenes que me diste». Él se encogió de hombros y yo titubeé, tropezando con mis palabras.

«Quiero que aprendan a escribir también. Será más fácil para ellos trabajar para los nobles como asistentes si saben leer y escribir, seguramente. Y si saben contar y hacer matemáticas, incluso podrán administrar el taller y el orfanato por sí mismos. Creo que conocer estas cosas es mejor que no saberlas».

Mencioné el informe del taller que Gil había estado escribiendo ayer, lo que hizo que mi punto de vista hiciera clic con todos. Gil seguía siendo malo leyendo grandes números, así que había estado escribiendo sus informes con la ayuda de los sacerdotes grises.

«Hermana Myne, ¿dónde piensas celebrar esta escuela del templo?»

«En el comedor del orfanato, tanto los niños como las niñas pueden participar. Yo seré la maestra».

«Por favor, deja la enseñanza a los sacerdotes grises. Ese tipo de actividad está por debajo de usted, hermana Myne».

Fran y Rosina derribaron mi idea juntas. Estaba atrapado trabajando detrás de escena, como siempre.

Finalmente, decidí hacer algo parecido a un currículum escolar, que le enseñaría a Delia primero en mis habitaciones. Fran y Rosina aprenderían de mi ejemplo, luego enseñarían ellos mismos en el comedor. También entrenarían a sacerdotes grises que anteriormente eran asistentes para enseñar, y luego dejarían de humear cuando fuera el momento adecuado, estableciendo así la escuela del templo.

...Maldita sea. Quería ser maestra, ya que aparentemente soy muy buena en eso.

Para la escuela del templo establecí una meta de enseñar a todos los niños a

escribir el alfabeto y sumar y restar con números de un dígito. Tenía un montón de pizarras de piedra y lápices de pizarra preparados, sin mencionar las biblias de los niños para usar como libros de texto.

La cuarta campana sonó una vez, no mucho después de que había resuelto el flujo general de cómo irían las cosas. Almorcé y estaba tomando té cuando Lutz me visitó.

«¿Estás aguantando bien, Myne?»

Finalmente se le había dado el visto bueno para que me visitara después de que Benno hiciera una revisión exhaustiva para asegurarse de que nadie sospechoso lo siguiera.

Corré escaleras abajo y corrí hacia Lutz mientras él me saludaba desde el pasillo.

«¡Lutz, dame un abrazo!»

«¡¿Woah?!»

Salté a los brazos de Lutz, exigiendo un abrazo; Había estado tan hambriento de calor que necesitaba que él me recargara. En mis días como Urano había estado bien con nada más que libros en mi vida, pero tal vez debido a la adaptación al cuerpo de esta niña, o tal vez debido a que me estaba acostumbrando a mi familia me abrazara, ahora ansiaba el calor de otras personas.

«Estoy tan sola sin mi familia aquí. Ya quiero irme a casa».

«Solo ha sido una sola noche, ¿sabes?» Lutz sonrió exasperado ante mi queja y sacudió la cabeza, pero no pude evitar cómo me sentía.

«Con el tiempo me acostumbraré. Esto es lo más solitaria que estaré todo el invierno».

«No sé sobre eso. ¿Quién puede decir que podría no solo empeorar cada vez más?»

«... Si se pone peor que esto, podría morir de soledad».

Estaba atrapado en mis habitaciones sin siquiera la opción de ir a la sala de lectura para leer, y no había libros en mis habitaciones aparte de las biblias de los niños. Si tuviera que seguir viviendo sin mi familia aquí, bien podría perder la voluntad de vivir.

«... Eso no suena a broma, porque siempre terminas cerca de morir cuando te quito los ojos de encima».

«Voy a aguantar y sobrevivir a la soledad, así que quiero que agantes esto y me dejes abrazarte».

«Bien, bien.»

Lutz me dejó aferrarme a él hasta que estuve satisfecha. Luego, con mis brazos aún alrededor de él, miró el informe que Gil había escrito y lo comparó con el suyo, señalando cualquier error en sus cálculos.

Recibí varias quejas de mis asistentes mientras estabilizaba mis emociones aferrándome a Lutz. Algunos recuerdo:

«¡Qué descarado!»

«Una mujer adecuada nunca...»

«¡Caray! Al menos deberías perseguir a un chico rico y noble con mucho dinero».

«¿Por qué no confías en mí así, hermana Myne...?»

Pero los ignoré a todos. El invierno que me espera sería largo y frío; Por el bien de mi salud mental, necesitaba calentarme donde pudiera encontrarlo.

«Correcto. Myne, el taller no tiene cosas que hacer. ¿Cuál es nuestro próximo paso? ¿Comenzando la obra de invierno?»

La segunda ronda de impresión ya había terminado, y aunque teníamos las plantillas para imprimir más, no había más papel para convertir en libros. No

podíamos hacer más tampoco ya que el río estaba helando ahora. Sin mencionar que ahora que se hicieron los preparativos de invierno, nos estaríamos quedando sin hollín para nuestra tinta.

«Bien. Explicaré cómo será el trabajo de invierno, así que ¿podrías ir a buscar las herramientas y los tableros para la reversión del taller?»

«Seguro. Vamos, Gil».

«De acuerdo.»

Lutz y Gil regresaron con tablas y herramientas. Los pusieron sobre la mesa en el pasillo y comencé a explicar cómo hacer tableros y discos reversibles.

«Estos tableros gruesos son lo que vamos a utilizar como tableros de juego. Usando una regla y un bolígrafo, sigue dibujando líneas rectas hasta que tengas ocho cuadrados por ocho cuadrados», le expliqué, dibujando líneas de ejemplo en el tablero usando mi propio bolígrafo.

«Una vez que se dibujan las líneas, se cortan las ranuras a lo largo de ellas con una de las que se han excavado, dibuja las líneas nuevamente con tinta. Simplemente rastrearás los surcos, así que creo que la tinta debería quedar dentro de ellos bastante bien, pero ten cuidado de no dejar que salpique nada».

«Bien.»

«Corta los tableros delgados en sesenta y cuatro cuadrados para que coincidan con el tamaño de los cuadrados del tablero de juego, luego púlenlos para que sean suaves y agradables al tacto. Después de eso, solo tienes que cubrir un lado con tinta, así que una vez que hayas terminado de cortarlos, todo el trabajo duro habrá terminado. También...»

Le expliqué que para falso shogi, o más bien el falso ajedrez, cortaba el tablero como lo haría para reversi. Pero en lugar de cubrir un lado, escribiré una letra sobre ellos. Eso hizo que Lutz hiciera una mueca.

«Hey, Myne. ¿Crees que podríamos imprimir las letras en su lugar?»

«¿Por qué?»

«No mucha gente en el orfanato sabe escribir, y no todos los que pueden son tan buenos. Estas letras serán pequeñas y creo que será un problema si la escritura es demasiado mala para leer».

«Mmm, buen punto... Supongo que haré una plantilla para ello».

Lutz escribió todos los pasos en su díptico mientras yo continuaba. Yo mismo escribí las cosas que necesitaría mejorar o pensar en mi propio díptico.

Gil, que había estado observando nuestra discusión habitual, miró a Lutz con sus ojos morados.

«... ¿Has estado haciendo que la hermana Myne te enseñe todo eso, Lutz?»

«Si. Ella no puede trabajar en el taller ya que es una doncella del santuario azul, por lo que tiene que enseñarme qué hacer con anticipación para que pueda asegurarme de que el taller funcione correctamente».

«Pensé que lo sabías todo y que eras increíble, pero en realidad es la hermana Myne la que es increíble». Gil hizo un mohín con las mejillas hinchadas.

Los empujé con mi dedo.

«Gil, Lutz es realmente asombroso. Solo necesita escuchar mi explicación una vez antes de poder repetirla en el taller y hacer las cosas. Ahora también estabas escuchando, pero no serías capaz de enseñarle a otra persona qué hacer, ¿verdad?»

«... no lo haría». Gil miró al suelo, luego levantó la cabeza y señaló el díptico de Lutz. «¡Pero eso es solo porque no tengo un díptico! ¡También sería increíble si tuviera uno!»

«Oh, claro, has aprendido a leer y escribir ahora. Supongo que pronto necesitará uno si va a escribir esos informes del taller. No puedo salir ahora, pero conseguiré uno para ti cuando llegue la primavera».

«¡¿De Verdad?! ¡Muy bien, definitivamente voy a vencer a Lutz!» Gil

levantó la cabeza y se declaró rival de Lutz, obteniendo una respuesta casual, «Buena suerte ganando antes de la primavera». Parecía que Lutz iría con Benno a las ciudades vecinas la próxima primavera para revisar los talleres de papel vegetal; desearía que Gil dirigiera todo el taller de Myne antes de eso.

«Oh, cierto», agregó Lutz. «La próxima vez que venga aquí, habrá un aprendiz conmigo. Aaah, en realidad está bastante cerca de la mayoría de edad, pero sí».

«¿Por qué? ¿Va a ocupar tu lugar mientras te vas?» Incliné la cabeza confundida, y Lutz frunció el ceño un poco.

«En el papel, él está aquí para ayudar con el taller como yo, pero el Maestro Benno realmente quiere que aprenda a actuar como un asistente».

«Correcto. Mencionaba que quería camareros para su restaurante italiano». Añadí una nota en mi díptico para planear eso también.

«... Oye, Myne. Tengo reversi y todo eso, pero ¿qué pasa con las cartas?»

«Ojalá tuviéramos tinta de diferentes colores para usar aquí, pero no tiene sentido desear lo imposible. Solo usaremos tinta negra normal por ahora».

Dibujé los cuatro juegos de cartas y los nueve números usados en mi pizarra de piedra, luego dibujé tres diamantes en medio de un gran rectángulo como ejemplo.

«Haremos cuatro juegos de cartas diferentes, uno para cada símbolo, y diferenciaremos las cartas de cada juego usando números».

«Serán muchas cartas», dijo Lutz.

«Oye, ese símbolo se parece un poco a un instrumento divino», observó Gil con orgullo mientras señalaba los símbolos de diamantes. «Es como la lanza de Leidenschaft. Y ese otro se parece al bastón de Flutrane».

Según él, los diamantes se parecían a la lanza del Dios del Fuego, mientras que las espadas se parecían al bastón de la Diosa del Agua. Ahora que lo mencionó, la decoración alrededor de la punta de la lanza divina y las piedras

mágicas del bastón divino se parecían a esas formas.

«En ese caso, Gil. ¿Qué hay de Schutzaria, la Diosa del Viento?»

«Su escudo es un círculo, así que ninguno de estos encaja. El símbolo de Geduldh, la Diosa de la Tierra, es el cáliz, por lo que se vería así...»

Parecía que un círculo simbolizaba el escudo de la Diosa del Viento, mientras que un triángulo invertido simbolizaba el cáliz de la Diosa de la Tierra. Eso cubría perfectamente las cuatro cartas, y el cambio probablemente haría que aquellos en el templo sean más propensos a aceptarlos.

Por recomendación de Gil, cambié los trajes de cartas por espadas, diamantes, círculos y triángulos invertidos.

«Creo que haré que las cartas jota, reina y rey también sean símbolos, entonces. Dibujar arte para cada uno sería un dolor de todos modos».

Reemplacé el jack con una espada para simbolizar al Dios de la Vida, la reina con una corona para simbolizar a la Diosa de la Luz y el rey con una capa negra para simbolizar al Dios de la Oscuridad. El objetivo principal aquí era hacer que los diseños fueran lo más simples posible.

Pensé en qué hacer con el joker y me decidí por un anillo retorcido para simbolizar a la Diosa del Caos, que se había enamorado del Dios de la Oscuridad a pesar de ser un tabú, y estimuló los celos del Dios de la Vida para convertirlo en un acosador.

«Está bien, perfecto. Ahora realmente parecen cartas hechas en un templo».

«Sí, y serán fáciles de entender ya que también aparecen al karuta».

Gil y yo nos felicitamos por los diseños de las cartas, pero Lutz miró la pizarra con el ceño fruncido.

«Myne, realmente tienes que hacer plantillas para imprimirlas. De ninguna manera todo esto coincidirá si tratamos de volarlo».

«...Es verdad. Haré la plantilla».

Hice una plantilla de papel grueso — un proceso al que ahora estaba muy acostumbrada — para poder imprimir la tinta directamente en el tablero. Después de todo, tuve más que suficiente tiempo, y hacer plantillas para algo tan simple como jugar a las cartas fue muy fácil.

«Muy bien, Myne. Tengo que irme a casa ahora».

No quería que Lutz se fuera, pero no podía pedirle exactamente que se quedara a pasar la noche.

«Está bien...» Asentí con tristeza, y Lutz me pellizcó las mejillas con una sonrisa preocupada. Cubrí mi mejilla y lo fulminé con la mirada.

«... No te veas tan triste. Volveré mañana con Tuuli».

«Será mejor que no quieras que me muera de soledad».

Después de despedir a Lutz, Gil me miró con preocupación.

«¿Te sientes sola, Hermana Myne?»

«UH Huh. Estoy tan acostumbrado a vivir con mi familia que realmente ya los extraño».

Sabía que permanecer en el templo era más seguro para mí, pero quería irme a casa. Había sido mi elección venir aquí y, sin embargo, sentí que me habían abandonado.

«¿Quieres abrazarme como abrazaste a Lutz?», Preguntó Gil, tratando de ayudar. Pero antes de que pudiera responder, escuché un fuerte «¡Absolutamente no!» Detrás de mí.

Me di la vuelta sorprendido de ver a Fran de pie allí, con una expresión aterradora en su rostro. Se acercó a Gil y lo castigó en voz baja.

«Gil, la hermana Myne es tu maestra. Consolarla no es el lugar de un asistente. Lutz es un amigo a quien ella considera como una familia, y tú no estás en la misma posición que él».

«... Lo sé». Gil asintió con la cabeza, sus dientes apretados por la frustración.

Al ver eso, la expresión de Fran se suavizó un poco. Luego se arrodilló frente a mí para mirarme directamente a los ojos, su expresión endureciéndose una vez más.

«Hermana Myne. Entiendo que tus circunstancias extremas te han dejado sentir incómoda. Por preocupación por ti, pasaré por alto a Lutz y a tu familia consolándote. Sin embargo, solicito que mantenga la distancia adecuada entre usted y tus asistentes».

Me dio un recordatorio estricto de no ser demasiado amigable con mis asistentes, y no pude evitar mirar dónde había estado Lutz hace unos momentos. Ya se había ido, y un viento frío soplaba desde la puerta vacía. Me dolía al rozarme las mejillas, pero estaba más preocupado por lo solitario que sería el invierno que por el frío que haría.

Reunión de las Mentes

Tres días después de que comencé a vivir en el templo, llegó una carta del Sumo Sacerdote preguntando si las túnicas ceremoniales ordenadas a la Compañía Gilberta estaban listas todavía. Decepcionado porque no había escrito para establecer una reunión, hice que Rosina llamara a Lutz. Llegó en poco tiempo, ya que estaba en el taller enseñando a los niños del orfanato a hacer su trabajo de invierno.

«¿Pasó algo, Myne?»

«El Sumo Sacerdote me envió una carta preguntando cuándo estarán listas las túnicas ceremoniales. Lo siento, pero ¿podrías preguntarle a Benno sobre ellos cuando pases por la tienda a almorzar?»

Y así lo hizo, regresando con la respuesta de que tardarían tres días en terminar al mínimo absoluto. Para darles un poco de margen de maniobra, le envié una respuesta al Sumo Sacerdote diciendo que las túnicas tardarían cinco días en terminar si se esforzaran al máximo. Espero que eso evite que los apure demasiado.

Cuando Fran me trajo la respuesta del Sumo Sacerdote, también trajo consigo una carta de convocatoria para Benno. Le pasé esto a Lutz cuando visitó mis habitaciones para despedirse y darme una actualización sobre el taller.

«Parece que llamará a Lord Karstedt dentro de siete días a partir de ahora, y quiere que Benno entregue las túnicas terminadas en ese momento», dije, aferrándome a él todo el tiempo.

«Bien. Se lo daré de camino a casa. Pero ya sabes, Myne... No has mejorado en absoluto. ¿Estás bien?»

«Realmente no. Quiero volver a casa al menos una vez antes de que caiga la nieve».

Lejos de acostumbrarme a la soledad, mi enfermedad del hogar empeoraba.

También fue bastante claro, ya que gradualmente pasé más y más tiempo aferrándome a Lutz y Tuuli cada vez que venían a mi habitación. Y mamá no pudo visitar definitivamente debido a que su embarazo tampoco estaba ayudando.

«Sabes que no podré visitar todos los días una vez que comience la nieve, ¿verdad?», Dijo Lutz con un suspiro mientras me acariciaba la cabeza suavemente.

Papá estaba lo suficientemente ocupado con sus turnos de tarde que solo podía visitarme una vez a la semana, mientras que Tuuli solo podía visitarme cada dos días. Me sentiría aún más sola cuando Lutz dejara de visitarme todos los días para vigilar el taller y su trabajo de invierno.

«Desearía que la nieve simplemente no existiera». Mis brazos alrededor de Lutz se apretaron al pensar en el frío que hacía, lo suficientemente frío como para que la nieve comenzara a caer en cualquier momento.

El día de la reunión, la nieve comenzó a caer justo antes de la tercera campana. No fue suficiente para que la nieve se asentara, pero todos sabían que el invierno había comenzado de verdad.

«¿Crees que se resolverá?»

«Todavía no, hermana Myne. No habrá nada que interrumpa su reunión», aseguró Rosina.

Después de terminar la práctica de harspiel, me instruyeron sobre cómo saludar adecuadamente a Karstedt. Rosina me había estado obligando a repetir una hermosa reverencia una y otra vez.

El camino hacia la elegancia no es fácil...

«Hermana Myne, Benno llegará esta tarde. No queda mucho tiempo para practicar».

La reunión de hoy estaba programada para la quinta campana. Benno vendría a verme en mis habitaciones de antemano, con el pretexto de agradecerme

por darle una conexión con un archinoble. Mientras tanto, tuve que aprender un saludo lo suficientemente respetable como para no avergonzarme delante de Karstedt. Y así, puse todo en la práctica.

«Hola Benno, Mark. ¿Oh? ¿Dónde está Lutz?»

Benno y Mark entraron a mi habitación, el primero vistiendo ropa de invierno con mangas largas al estilo de los nobles y el segundo con una caja. Frunci los labios en un puchero, esperando que Lutz viniera con ellos.

«Comenzó a nevar, así que estoy haciendo que Lutz priorice su trabajo en el taller de Myne. Debería llegar con la obra terminada pronto — una copia de cada uno. Asegúrate de llevarlos a la reunión».

«¿La obra de invierno? ¿Pero por qué?» Incliné la cabeza confundida, sin comprender por qué Benno querría que trajera juguetes a una reunión con el Sumo Sacerdote y un archinoble.

«Mi instinto me dice que esas cosas van a causar un gran revuelo. Me imagino que ahora es un buen momento para escuchar lo que el Sumo Sacerdote y un archinoble piensan sobre ellos antes de sacarlos al público».

«Mmm, suponiendo que nunca antes haya habido algo como eso, creo que tendrán un impacto realmente grande». Respondí después de pensar en cómo las cartas y el reversi habían impactado la Tierra, y Benno me fulminó con la mirada con desagrado.

«... ¿Un impacto realmente grande? ¿Desechaste el papel y la impresión sin considerar las consecuencias y, sin embargo, me estás advirtiendo sobre lo importantes que serán algunos juguetes?»

«Bueno, para ser claros, sé que el papel y la impresión son lo suficientemente importantes como para cambiar el curso de la historia. Pero mi razón principal para hacerlos fue porque los necesitaba».

Era difícil no saber qué impacto tan grande tuvo la impresión en civilizaciones y cultura pasadas en general. Y, sin embargo, para mí, fueron solo los pasos necesarios que tuve que tomar para obtener mis libros.

«¿Qué pasa, Benno? Te ves un poco enfermo».

«Que soy. De ti. Vamos a hablar con el Sumo Sacerdote y un archinoble, ¿sabes?»

Benno seguramente tiene un lado sensible, pensé mientras Benno se inclinaba con una mano sobre su estómago. Siempre había pensado en él como un tipo duro al que le encantaba pelear con alguien, así que fue un poco extraño verlo tan nervioso.

«¿Por qué estás tan nervioso, Benno? Nunca has tenido problemas para enfrentarte al maestro del gremio y a todos los intereses creados. Estos dos son realmente buenas personas. Estarás bien».

«¡No pongas al maestro del gremio en el mismo nivel que un archinoble! ¡¿De quién es la culpa, que crees que es todo esto?!» gritó Benno antes de desplomarse sobre la mesa y presionar su frente contra ella.

Un mechón de su cabello de té con leche, previamente peinado hacia atrás con lo que probablemente era algún tipo de gel para el cabello, cayó sobre la mesa.

«Maestro Benno, por favor no golpee su cabeza contra la mesa. Tu cabello se está despeinando», señaló Mark con una sonrisa divertida.

Benno, con odio, peinó el cabello en su lugar antes de mirarme con sus ojos rojo oscuro. «...Bah. Es en momentos como este — y solo en momentos como este — es que desearía realmente que pudieras darme algo de tu maravillosa ignorancia».

«¿Qué? Pero solo estás entregando algunas túnicas, ¿verdad? Recuerdo lo feliz que estabas de tener una conexión con un archinoble».

«¡Idiota! ¡Usa tu cabeza y piensa! ¿En qué mundo me convocarían al templo para entregar un pedido? Me van a perforar por toda la información que tengo sobre ti», dijo Benno con una mirada fulminante, obligándome a señalarme sorprendida.

«¿Um, yo? ¿Qué es exactamente lo que querían aprender sobre mí?»

«Puedo esperar que compartamos toda la información que desenterramos sobre el jefe del Gremio de la Tinta, y luego hablaremos sobre qué hacer contigo. Tengo información de la ciudad baja, el archinoble tiene información del Barrio de los Nobles y el Sumo Sacerdote quiere saber todo lo que hacemos».

Hablando de eso, el Sumo Sacerdote también había hablado sobre reunir información. Y que debería quedarme dentro de mi habitación hasta que él terminara de hacerlo. Supongo que esta reunión significó que ya había terminado.

«Benno, ¿ha pasado algo más con el jefe del Gremio de la Tinta?»

«No, nada todavía. Cuanto más frío hace, más personas extrañas merodean fuera de una tienda se destacan. O no quieren impulsar las cosas, o ya han descubierto lo que querían saber y están esperando que la socialización del invierno descubra más».

Mientras la ciudad estaba bloqueada por la nieve, los nobles que habían viajado a las ciudades agrícolas durante el Festival de la cosecha volverían al barrio de los nobles. El archiduque se quedaría en la soberanía — la región central que ocupaba la posición más alta entre las regiones gobernadas por los duques, conocidos como ducados — desde la primavera hasta el verano, pero el momento principal para que los nobles socializaran era el invierno. Ahí fue donde se reunieron para intercambiar información con archiduques de otros ducados y fortalecer viejos lazos.

«Hermana Myne. Maestro Benno Ya es hora».

«Gracias, Fran. Entonces partámonos».

Asentí con la cabeza a Benno e hice que Fran sostuviera los juegos terminados de trabajos de invierno que Lutz había traído. Después de revisar dos veces la caja de Mark que contiene las túnicas, salimos de mis habitaciones. Los pasillos a la habitación del Sumo Sacerdote eran fríos e implacables. Tanto frío que realmente no quería salir de mi habitación en

absoluto.

Cuando llegamos, Fran tocó el timbre y observó cómo se abría la puerta. Karstedt ya había llegado, y pude verlo con gracia tomando té en la mesa de invitados.

«Sumo sacerdote. Lord Karstedt. Me alegro de que los dioses ordenaron que nos volvamos a encontrar. Para mí, este es un día auspicioso bendecido por el calor de Geduldh, la Diosa de la Tierra, y rezo para que sientas lo mismo».

Solo había visto a Karstedt vestido con una armadura completa, pero ahora llevaba la fina ropa de la nobleza. Su cabello castaño rojizo estaba peinado hacia atrás con el mismo tipo de gel que el de Benno, y pude ver de un vistazo que tenía una especie de frente ancha.

Su sedosa camisa de terciopelo tenía mangas largas y caídas que esperaba de los nobles, y pude ver que estaban hechas de capas de varias telas con elegantes encajes que las mantenían juntas.

Su espalda era ancha y su cuerpo visiblemente musculoso gracias a su entrenamiento, lo que lo hacía una presencia difícil de ignorar. Pero su aura feroz parecía más gentil ahora que cuando había estado usando su armadura, y sus ojos azul claro parecían un poco más suaves hoy.

«Me alegro de verte bien, Myne, la aprendiz de doncella del santuario».

«Te bendigo desde el fondo de mi corazón, Lord Karstedt». Terminé mi saludo sin estropear nada, y Benno se presentó a su vez.

Luego nos sentamos en los asientos que nos ofreció el Sumo Sacerdote, con nuestros sirvientes parados detrás de nosotros. El Sumo Sacerdote estaba sentado en un extremo de la mesa con Karstedt a su izquierda, yo a su derecha y Benno en el otro extremo.

«Gracias a todos por venir», dijo el Sumo Sacerdote. «Primero, veremos las túnicas ceremoniales».

Mark dio un paso adelante y le entregó la caja de madera a Benno, quien la

abrió y se la tendió a Karstedt. El interior estaba forrado con una tela que envolvía las túnicas ceremoniales, que eran tan profundas como el azul del océano. Su bordado ondulado brillaba bajo la luz de varias velas que iluminaban la habitación que de otro modo sería tenue.

«Estas son las túnicas ceremoniales de la Hermana Myne».

Karstedt los miró y luego me preguntó si eran lo que había ordenado. Asentí y confirme que lo estaban, ya que había visto el producto terminado y estaba preparado para ellos.

«En ese caso, le presento las túnicas, Hermana Myne».

«Estaré eternamente agradecido».

Tomé las túnicas, y una vez que las tuve, Karstedt sobresalió de su barbilla para señalar algo. Fue entonces cuando me di cuenta por primera vez de que la persona detrás de él no era su asistente, sino que era Damuel, el caballero de antes, tal vez sirviendo como la paje de Karstedt. Le entregó a Benno una bolsa con oro adentro.

Después de revisar el contenido, Benno le entregó la bolsa a Mark.

«Benno, me dijeron que trabajaste extremadamente rápido para completar este pedido. Lo has hecho bien. Karstedt. Damuel Sus oraciones ya se han cumplido». Ante las palabras del Sumo Sacerdote, todos — Benno, por supuesto, pero también Karstedt y Damuel también — dejaron escapar suspiros de alivio.

Le pedí a Fran que se encargara de la caja que contenía mi túnica. Él asintió y lo sacó de la mesa.

«Asistentes, un paso atrás», ordenó el Sumo Sacerdote mientras colocaba en un lugar una herramienta mágica para evitar las escuchas. Era una herramienta de amplio alcance que afectaba a un área más amplia en lugar de solo individuos, ya que Benno carecía de maná y no podía impulsar una herramienta propia. El Sumo Sacerdote colocó cuatro piedras mágicas a nuestro alrededor, luego cantó algo que envió una pared de tenue luz azul que

estalló en la herramienta y nos envolvió en un cubo.

Pude ver a los asistentes de pie detrás del muro de luz, pero no pude escuchar nada detrás de él. Era fácil adivinar que tampoco podían escuchar nada de este lado.

Seguro que hay una herramienta mágica para todo, pensé mientras Benno se estremecía a mi lado. Me había acostumbrado bastante a ver este tipo de cosas, pero para la gente de la ciudad baja, casi cualquier cosa mágica era motivo de sorpresa. Dicho esto, Benno no era dueño de una gran tienda por nada. Todo lo que hizo fue estremecerse, sin gritar ni mirar a mí alrededor como lo hubiera hecho en el pasado.

«Ahora bien, Benno. Tenemos mucho que discutir».

Benno cruzó los brazos frente a su pecho.

«... Mi conocimiento es tuyo».

«Escuché que el Gremio de la Tinta comenzó a investigar a Myne inmediatamente después de la firma de un contrato mágico con ellos, con Lutz siendo su primer objetivo. ¿Es eso correcto?»

«Si. En general, la información se recopila antes de firmar un contrato para influir en los procedimientos de la manera más favorable posible», explicó Benno. «No puedo imaginar por qué comenzarían a recopilar información *después* de la firma del contrato».

El sumo sacerdote asintió y me miró.

«¿Has conocido al jefe del Gremio de la Tinta antes, Myne?»

«No. Benno me escondió mientras se negociaba el contrato, así que no sé ni su nombre ni su rostro».

«El jefe del Gremio de la Tinta tiene profundas conexiones con los nobles», comenzó Benno, «y no se dice mucho de él. Decidí que minimizar el contacto de la hermana Myne con él sería ideal, y la hice esperar en otra habitación mientras él la visitaba».

Explicó por qué no me había dejado conocer al jefe del Gremio de la Tinta, lo que hizo que el Sumo Sacerdote soltara una carcajada con una leve sonrisa de aprobación.

«Eres un hombre sabio, Benno. Aplaudo tu decisión. El hombre del que estás hablando es Wolf, ¿verdad?»

«¿Qué rumores has escuchado? ¿Qué te llevó a concluir que dañaría a la aprendiz de doncella del santuario?»

El Sumo Sacerdote y Karstedt le hicieron a Benno una serie de preguntas. No sabía nada sobre el jefe del Gremio de la Tinta y, por lo tanto, no tuve más remedio que permanecer en silencio.

«Wolf es el jefe del Gremio de la Tinta, sí. He oído que está dispuesto a participar en actos criminales para fortalecer sus relaciones con los nobles, pero no sé si estos rumores son ciertos, así que perdona mi falta de detalles».

Karstedt, con el ceño fruncido, se frotó la barbilla.

«En ese caso, supondría que comenzó a recopilar información tan descaradamente porque el contrato ha sido firmado, por lo que ya no le importa si su relación se ve afectada».

La sugerencia hizo que Benno abriera mucho los ojos. No fue fácil anular un contrato mágico, que requirió una preparación significativa antes de firmar uno. Pero pensarla de otra manera, eso también significaba que no importaba cuán abiertamente antagónico era el Gremio de la Tinta ahora que estaba firmado. Después de todo, incluso si aumentaron las cosas hasta el punto de dañarme, el contrato no podría ser anulado sin el consentimiento de todas las partes involucradas.

Karstedt supuso que Gremio de la Tinta había explotado eso, y por un segundo vi una mueca extremadamente amarga en la cara de Benno.

«Benno, ¿qué crees que Wolf se beneficiará al recopilar información sobre Myne? Me gustaría escuchar su perspectiva como comerciante y como uno

que vive en la ciudad baja», preguntó el Sumo Sacerdote.

Benno eligió sus palabras con cuidado.

«Para nosotros, los comerciantes, el valor de la Hermana Myne es su conocimiento de productos aparentemente infinitos, aunque pocos saben cuánto vale realmente. Si Wolf fuera uno de esos pocos, sin duda trataría de traerla al Gremio de la Tinta. Pero la hermana Myne ya se ha unido al gremio de comerciantes y a mi compañía de Gilberta. En ese caso, es probable que tenga la intención de confiar en el dinero para reunir todo el conocimiento que pueda, secuestrarla para extraer su conocimiento o llevar a sus seres queridos como su rehén para chantajearla».

Karstedt me miró dudoso. Sin duda pensaba que era imposible que una niña tan joven como yo tuviera un conocimiento tan valioso.

«Sin embargo, creo que él no podría aprender todo lo que ella sabe, incluso a través del secuestro y el chantaje», continuó Benno. «Para maximizar la cantidad que ganó de ella, necesitaría mantenerla encerrada en un lugar aislado durante largos períodos de tiempo, lo que sería extremadamente extenuante».

Me estremecí ante la idea de que eso se hiciera realidad, sin haber considerado la posibilidad de que alguien me secuestrara y me encarcelara por mi conocimiento. Finalmente entendí lo bien que Benno me había estado tratando, y la idea de lo que podría haber sucedido si hubiera conocido a alguien más, me envió más escalofríos por la columna vertebral.

«¿Por qué mantenerla encerrada sería extenuante?», Preguntó Karstedt casualmente. «Debería ser simple siempre que los secuestradores tengan una habitación libre o una mansión campestre. Seguramente el secuestro en sí sería un desafío mayor».

El hecho de que hablara de confinar a personas con tanto conocimiento me asustó.

«Si su secuestrador no es plenamente consciente de la mala salud de la hermana Myne, morirá bajo su cuidado en cuestión de días. En el caso de la

hermana Myne, el encierro será más agotador que el secuestro».

«Sí, debo estar de acuerdo. Pasó días en cama con la enfermedad después de solo medio día en la cámara de arrepentimiento. Si se la trata como una prisionera estándar, ella moriría antes de poder enseñarles algo de valor». El Sumo Sacerdote estuvo de acuerdo con Benno en el acto; parecía que el incidente de la cámara de arrepentimiento realmente se había quedado con él.

Sin embargo, deseé que lo olvidara. Tengo fiebres así todo el tiempo. No fue culpa de nadie. Además, mientras estaba en eso, deseé que olvidara que yo era la única doncella azul del santuario que alguna vez fue puesta en la cámara de arrepentimiento. Si.

«Es probable, entonces, que Wolf planee venderla a los nobles después de aprender lo que pueda de ella», concluyó Karstedt.

Benno frunció el ceño confundido.

«... Sé que la Hermana Myne sufre del Devorador, pero ¿hay alguna otra razón por la que los nobles la quieran?»

El Sumo Sacerdote intercambió una mirada con Karstedt, luego asintió con la cabeza a Benno.

«No tengo la intención de informarle todos los detalles, pero sí, hay otra razón. Como se mencionó, lo más probable es que Wolf tenga la intención de vender a Myne a los nobles después de poner sus manos sobre ella. Pero también es posible que un noble le haya ordenado a Wolf que la rapte para que puedan organizar un rescate y endeudarla con ellos. Una vez que la rescaten, incluso podrían afirmar que ella fue su hija todo el tiempo. También es posible que una búsqueda más amplia de venganza juegue un papel en esto, lo que significa que debe considerarse la amenaza de asesinato».

*... ¡Gaaah! ¡Ya puedo escuchar a Benno exigiendo saber lo que he hecho!
¡Ya puedo escuchar los gritos! ¡No el estruendo, sino el trueno!*

Antes de que el Sumo Sacerdote enumerara todas las posibilidades una por una, pensé que la búsqueda del Gremio de la Tinta para buscar información

sobre mí era un poco asquerosa y nada más. Ni siquiera se me había ocurrido que estaba en tanto peligro. Ahora podía entender por qué el Sumo Sacerdote me había ordenado que me quedara en mis aposentos.

«Benno», comenzó el Sumo Sacerdote, «continuarás ocultando información de sus socios comerciales. Myne no abandonará el templo durante el invierno. Cuando salga de su habitación solo será para realizar rituales o visitar el orfanato. Con sacerdotes grises acompañándola, ella debería estar a salvo. Nuestros verdaderos problemas comienzan en la primavera».

Sus palabras le valieron la aprobación de Benno y Karstedt.

«Porque ellos también reunirán información y aliados durante el invierno», explicó Benno.

«Debemos pensar en un plan de inmediato. Benno, ¿qué medios hay para controlar esto?» Dijo el Sumo Sacerdote, refiriéndose a mí.

Todos miraron en mi dirección.

Finalmente, Benno sacudió la cabeza lentamente con una expresión exhausta.

«No lo sé. Puede escalar algo en un grado ridículo en cuestión de minutos, y si le quitas los ojos de encima, podría estar en la puerta de la muerte al final de la hora. Si supiera una manera de mantenerla bajo control, ya la estaría usando».

«Como se esperaba. Supongo que mantenerla al alcance de la mano es todo lo que uno puede hacer».

El Sumo Sacerdote y Benno me miraron y dieron fuertes suspiros al unísono. Luego se miraron con sonrisas irónicas. Parecía que se habían unido.

«Myne, causas problemas cada vez que haces algo. De ahora en adelante, obtendrás mi permiso y el de Benno antes de tomar un nuevo curso de acción o desarrollar un nuevo producto», dijo el Sumo Sacerdote, recordándome la obra de invierno del orfanato.

La perspicacia de Benno me había salvado una vez más. Recogí el paquete de

trabajos de invierno que Fran me había dejado en el suelo.

«... Me imagino que querrás verlos, entonces. Es el trabajo de invierno que tiene que hacer el orfanato».

«Ah, recuerdo que mencionaste algo así. Muéstrame».

Saqué el juego de cartas, el reversi y el falso ajedrez, alineándolos uno al lado del otro a lo largo de la mesa. Benno se inclinó para mirarlos también, ya que aunque me había escuchado explicar cada uno de ellos, nunca los había visto.

«¿Qué son estos?»

«Esas son cartas de juego. Hay muchos juegos que puedes jugar con ellos, pero tengo la intención de comenzar enseñando a los niños en el orfanato a jugar un juego llamado concentración. Mezclas las cartas y luego las colocas sobre la mesa con el lado del arte hacia abajo. Luego voltea dos cartas, y si ambas son el mismo número, las conserva. El que tenga más cartas al final del juego gana».

Era difícil para los niños más pequeños sostener una mano llena de cartas de madera en sus manos pequeñas, por lo que la concentración era el único juego que estaba planeando mostrarles por el momento.

Las reglas intrigaron a Karstedt, así que comenzamos a jugar, usando solo la mitad del mazo para ahorrar tiempo. Basta decir que el Sumo Sacerdote con su excelente memoria nos aplastó por completo.

«Como dije, hay muchos juegos que puedes jugar con ellos. Serán más fáciles de usar una vez que hayamos elaborado una fórmula para papel más duro y podamos sacarlos de eso en lugar de madera».

Les enseñé sobre blackjack, póker y corazones, entre otros juegos, y parecía que Karstedt estaba bastante satisfecho con las cartas en general.

«Tenemos cartas de adivinación que se activan usando maná, pero no hay cartas hechas para divertirnos. Y, sobre todo, es bueno que puedas jugar tantos juegos con solo una baraja de cartas. Sin duda, estos se volverán muy

populares entre los nobles».

«También son buenos para aprender números. Los hice para que los niños del orfanato puedan aprender a hacer matemáticas», les expliqué.

El Sumo Sacerdote asintió antes de señalar el tablero de reversi.

«¿Qué pasa con esto, entonces?»

«Esto es reversi. Colocas las piedras en las cajas, y cuando las piedras de un color se atascan entre las piedras del otro, cambian de color. El que tenga más piedras de su color al final gana».

El Sumo Sacerdote parecía el más interesado en reversi. Comenzamos a jugar, yo como su oponente, y le expliqué las reglas a medida que avanzábamos. Se colocaron los azulejos, se voltearon los azulejos y, después de llenar todos los cuadrados, el tablero se cubrió de blanco. Había ganado.

«... ¿Perdí?»

«Es difícil ganar justo después de aprender las reglas. Estoy seguro de que comenzarás a golpearme después de que juguemos unos cuantos juegos más». Me encogí de hombros mientras el Sumo Sacerdote miraba el tablero aturdido.

Había vencido al Sumo Sacerdote desde que jugaba reversi por primera vez y no conocía ninguna de las estrategias, pero era lo suficientemente inteligente como para resolverlas por sí mismo en poco tiempo. Le había hecho todo lo posible específicamente porque sabía que esta era mi única oportunidad de vencerlo.

«Entonces volveremos a jugar. Esta vez ganaré».

«Sumo Sacerdote, guardemos la revancha para la próxima vez. Volvemos a jugar si compras el juego».

«Muy bien. Considéralo comprado».

Los hombros de Benno temblaron un poco después de ver al Sumo Sacerdote

comprarlos al instante. Me dio una señal sutil de *buen trabajo* debajo de la mesa.

«¡Ejem! Y finalmente, ¿qué son estos?»

«Um, estas son piezas (de ajedrez). Se juegan en el mismo tablero que reversi. Cada tipo de pieza se mueve de una manera diferente, y tú ganas moviendo una de tus piezas al rey de tu oponente».

Limpié las piedras reversas y expliqué cómo se movía cada pieza de ajedrez mientras Karstedt miraba el tablero con los ojos entrecerrados y contemplativos.

«... Esto parece gewinnen».

«Oh, ¿entonces existe otro juego como este? ¿Debo hacer algunos cambios para que no sean tan similares?»

Comprendí que incluso en la Tierra, los juegos de mesa habían existido durante mucho tiempo. Era natural que este mundo tuviera algo similar.

«No hay necesidad. Es un juego jugado entre nobles y requiere maná. El objetivo es tomar territorio y las estrategias de lucha son completamente diferentes. Este juego funcionará bien en la ciudad baja, imagino».

«No creo que vendan mucho si los nobles no los compran...»

No había mucha gente en la ciudad baja lo suficientemente rica como para gastar dinero en algo que era puramente para entretenimiento; casi todos tenían las manos llenas para mantener con vida a sus familias. Mi apuesta más segura sería combinar el ajedrez con reversi y comercializarlo como una forma alternativa de jugar gewinnen.

Con nuestra discusión sobre el trabajo de invierno terminado, el Sumo Sacerdote bajo la barrera insonorizada. Él y Karstedt convocaron a sus asistentes, quienes compraron el reversi y las cartas respectivamente.

Los vendí en cuatro platas grandes — un precio de estreno ya que no estábamos planeando venderlos hasta que comenzara la primavera. Teniendo

en cuenta que anticipé que su precio de mercado comenzaría en alrededor de cinco a siete platas pequeñas, los estafamos un poco.

«Nuestra asociación continúa siendo fructífera, Benno; Lo apruebo. Que seas bendecido con la protección divina de Geduldh, la Diosa de la Tierra».

«Le agradezco su tiempo, honorable Sumo Sacerdote. Si me disculpa, ahora me iré. Ha sido un placer, Lord Karstedt. Hermana Myne». Benno cruzó los brazos frente a su pecho y salió, Mark hizo lo mismo detrás de él antes de seguir su ejemplo.

Después de verlos partir, miré al Sumo Sacerdote.

«En ese caso, creo que también me iré. Ha sido un—»

«Tenemos más para discutir contigo. Toma esto.»

Puse cuatro de las herramientas mágicas de bloqueo de sonido que solía usar sobre la mesa. El Sumo Sacerdote, Karstedt y yo tomamos uno, y Damuel tomó el que quedaba.

Castigo Por la Orden de Caballeros y Mi Futuro

Benno salió de la habitación y Damuel se dirigió al asiento ahora vacío. Me puse de pie, pensando que, como plebeyo, debía sentarme al pie de la mesa, pero el Sumo Sacerdote me detuvo.

«Quédate sentado donde estás, Myne».

«¿Qué? Pero...»

Miré a Damuel pero él solo me miró, las esquinas de sus ojos grises se arrugaron en una sonrisa tranquila mientras se sentaba. Hubiera sido un poco demasiado para mí obligarlo a levantarse del asiento para poder sentarme allí, así que simplemente me senté donde estaba.

Una vez que todos estuvieron en sus asientos, el Sumo Sacerdote miró a todos los reunidos.

«Ahora bien, Myne. Te explicaré qué castigos decretó el archiduque después de ser informado del incidente durante el exterminio de trombe».

«¿Los castigos?»

Había esperado que Shikza fuera castigado, pero no quería saber cuál sería ese castigo. Todo lo que quería era no volver a verlo nunca más. Y como si sintiera eso, el Sumo Sacerdote bajó los ojos.

«... No es difícil imaginar que no se trata de información que desea saber, y yo mismo dudo en informarle sobre los asuntos de la nobleza. Pero esta información será esencial para prepararte para tu futuro». Él dejó escapar un suspiro, luego miró a Karstedt y Damuel antes de continuar secamente su explicación.

«El archiduque estaba extremadamente disgustado porque un caballero

asignado para proteger a la aprendiz de doncella del santuario no solo la lastimó, sino que hizo que el exterminio fuera más difícil. Primero, ordenó a Karstedt que fuera más estricto en su entrenamiento de los recién llegados, y atracó su salario durante tres meses. También le ordenó que proporcionara una cuarta parte de los fondos para sus nuevas túnicas».

«Ahora, en cuanto a Shikza... Un caballero que se niega a escuchar las órdenes en la batalla solo traería daño a sus compañeros, y al atacar al objetivo que se le había asignado para proteger se había deshonrado a sí mismo como un caballero. El archiduque había determinado que un soldado de la Orden de Caballeros que desobedeciera las órdenes y abandonara su deber era digno de un castigo grave».

«Así, el archiduque decretó que Shikza debía ser ejecutado. En circunstancias normales, toda su familia sería castigada junto a él, pero como eso probablemente solo le generaría más ira, Myne, el archiduque le dio al padre de Shikza dos opciones: podría permitir que su familia fuera castigada o firmar un contrato para Nunca vuelva a tratar contigo y pagar una tarifa considerable. Si firmaba el contrato y pagaba la tarifa, su familia se libraría del castigo, y Shikza quedaría registrado como una muerte honorable en la batalla».

Tragué fuerte. Ni por un segundo había esperado que el archiduque hubiera ejecutado a Shikza. Teniendo en cuenta que Shikza era un noble y yo era un plebeyo, pensé que en el peor de los casos recibiría un ligero castigo.

«El padre de Shikza pagó la tarifa y juró no involucrarse contigo — Dicha tarifa fue para pagar la mitad del costo de su túnica. Y así, estaba escrito que Shikza murió honorablemente en la batalla mientras servía a la Orden de Caballeros».

Entonces me di cuenta de que la ejecución ya había sucedido. Miré a Damuel reflexivamente, sabiendo que él sentado allí significaba que había evitado ser ejecutado. Pero tal vez le habían dado algún otro castigo severo.

El Sumo Sacerdote también miró a Damuel, probablemente notando mi mirada.

«Damuel pagó una cuarta parte del costo de tu túnica y fue degradado al rango de aprendiz por un año. Su sentencia fue aligerada únicamente debido a su defensa de él».

«¿Mi defensa?»

No recordaba haberlo defendido, especialmente en ningún entorno oficial. Ladeé la cabeza hacia un lado confundida, y los labios de Damuel se curvaron cuando dejó escapar una risita amistosa.

«Me defendiste delante de lord Ferdinand, ¿recuerdas? Dijiste que había sido amable contigo, advertiste a Shikza e intentaste ayudarte. Si no lo hubieras hecho, habría sido castigado con la misma dureza que Shikza».

Parecía que, en circunstancias normales, habría sido ejecutado de todos modos por no protegerme. Pero mi palabra había proporcionado evidencia de que Damuel había tratado de detenerlo, pero no pudo hacer nada debido a que era de un estatus inferior al de Shikza, lo que disminuyó su sentencia. Había sido degradado de nuevo al rango de aprendiz a pesar de haber alcanzado la mayoría de edad, pero teniendo en cuenta que la alternativa era ser ejecutado junto a Shikza, eso no era nada en absoluto.

«El fondo del barril de mi familia, incluso entre los laynables, y toda mi vida he sido atravesado por personas de mayor estatus que yo. Casi nadie ha sacado el cuello y me ha ayudado antes. Es difícil describir lo feliz que estaba cuando supe que le había pedido a Lord Ferdinand que aligerara mi sentencia».

Tuve la sensación de que estaba exagerando la importancia de lo que había hecho, pero a juzgar por lo injusto que parecía ser su educación, podía adivinar que incluso los laynables tenían problemas a pesar de ser nobles.

El sumo sacerdote habló.

«Además, Damuel ha sido asignado para ser tu guardaespaldas durante su año como aprendiz».

«¿Qué? ¡Guardaespaldas?!»

«Realmente estás en un peligro significativo», dijo el Sumo Sacerdote, mirándome con sus ojos dorados antes de volverse hacia Karstedt. «Pero no tiene sentido de autoconservación, por lo que tendremos que explicarlo».

Karstedt encontró su mirada y asintió lentamente antes de mirarme a los ojos. Sus ojos azul claro que se habían visto un poco más suaves solo unos momentos atrás se endurecieron una vez más.

«Ahora todos los archinobles saben que existe una aprendiz de doncella del santuario con valor para ser explotada», comenzó Karstedt. «Te dieron túnicas azules a pesar de tu bajo nivel de estatus, acompañaste la Orden de Caballeros y completaste tu deber con una enorme muestra de maná que todos los que estaban en la Orden vieron. El hecho de que el propio archiduque te permitiera usar túnicas azules solo ha dado peso a los rumores de tu valía».

La Orden de Caballeros era una reunión de nobles; si despreciarme como un plebeyo y tratarme como tal traería desgracia a sus casas como lo hizo con la de Shikza, entonces tuvieron que acercarse desde otro ángulo. Aparentemente, era natural que los nobles consideraran de inmediato formas en que podrían explotarme una vez que descubrieran lo que el Sumo Sacerdote había dicho y cuánto maná tenía.

«Eres una plebeya con devorador con el que nadie ha firmado un contrato, pero todos saben que estás bajo la custodia de Lord Ferdinand. Creemos que un número significativo de nobles comenzará a ganarse el favor de Lord Ferdinand y el archiduque mientras se acercan a ti en términos aparentemente amigables para que algún día puedan explotarlo».

Si asumimos que Wolf, el jefe del Gremio de la Tinta, estaba conectado con esos nobles, entonces Karstedt tuvo una idea de lo que podría estar sucediendo.

«Un noble que quisiera explotarte podría hacer que Wolf te secuestrara para que luego pudieran rescatarte, poniéndote en una deuda de gratitud con ellos. Cuando se trata con nobles, uno siempre debe asumir que están tratando de aprovecharse de los demás, y si tiene esto en cuenta, tu vida no debería estar en riesgo salvo circunstancias atenuantes. Pero no se pueden hacer tales

garantías para su familia y amigos...»

El Sumo Sacerdote continuó por él.

«Por ejemplo, es posible que aquellos que trabajan junto a Wolf te hagan secuestrar, luego venderte al archiduque de un ducado contrario, quien luego afirmará que fuiste su hija todo el tiempo. En ese caso, su familia real no sería más que un obstáculo, un recordatorio de la verdad. Por lo tanto, serían silenciados — de una forma u otra».

La predicción del Sumo Sacerdote fue tan sombría que me quedé sin aliento. La sola idea de poner a mi familia en peligro envió un escalofrío por mi columna vertebral. Apreté mis puños con fuerza en mi regazo, pero no pude evitar que temblaran.

Y encima de todo, Damuel me explicó desde su perspectiva como un laynoble cómo los nobles pensaban en mí.

«La mayoría de los laynoble todavía están llenos de desdén y desprecio hacia ti. No quieren aceptar que un nacido plebeyo tenga tanto maná. Y honestamente, me habría resultado difícil creer que un plebeyo con devorador pudiera tener tanto maná si no lo hubiera visto con mis propios ojos».

Parecía que los laynoble estaban más preocupados por odiarme, por envidia que por explotarme.

«Pero ningún laynoble se opondría a Lord Ferdinand de frente», continuó Damuel, mirando nerviosamente a Karstedt y al Sumo Sacerdote. «Si hacen algo, será a través de archinobles. Y en mi opinión, creo que estás en mayor riesgo por las personas que tienen razones más personales para odiarte».

«El padre de Shikza está más preocupado por la continuación de su casa que cualquier otra cosa, pero su madre no», dijo Karstedt. «Se habían visto obligados a entregar a Shikza al templo debido a las circunstancias y su pequeña cantidad de maná, y ella estaba muy feliz cuando finalmente regresó a casa gracias a la purga de la Soberanía. He oído que ella... que te odia con todo su corazón, hermana Myne».

Me estremecí. Desde mi propia experiencia, podría simpatizar bien con la furia que uno siente al perder a un miembro de la familia. Ni siquiera podía imaginar lo furioso que estaría con alguien que había lastimado a mi propia familia. Y en este momento, esa furia se dirigía a mí. Podría vivir con eso si esa furia terminara conmigo, pero estaba aterrorizada de que estuviera dirigida a mis amigos y familiares.

«... Nobles peligrosos, que podrían intentar un asesinato. ¿Hay nobles lo suficientemente tontos como para derribar su casa por despecho?», Preguntó el Sumo Sacerdote. Apreté los puños en mi regazo, esperando la respuesta de Damuel.

Con una expresión triste, susurró: «No lo sé. Si la madre de Shikza realmente daña a la hermana Myne, su casa estará acabada con seguridad. Pero la ira de una mujer no conoce límites, y no sé a qué la llevará a hacer. No puedo saberlo».

Las cejas de Karstedt se hundieron en un profundo ceño.

«Si está dispuesta a destruir su casa para satisfacer su ansia de venganza, la situación puede ser peor de lo que pensábamos».

Parecía que los nobles generalmente estaban restringidos por el miedo a arruinar su casa, el honor de sus antepasados y la vida de su familia.

«Nunca pensé que Wolf o la madre de Shikza serían tan peligrosos», dijo Damuel.

Resultó que Wolf iba regularmente al Barrio Noble para vender tinta. Era bastante conocido entre los nobles, ya que eran los que más compraban y usaban tinta. Sin embargo, ninguno de ellos sabía que era conocido en la ciudad baja como un criminal que haría cualquier cosa para fortalecer sus conexiones con la nobleza.

«Mi plan había sido criarte aquí como aprendiz de doncella del santuario para que algún día pudieras casarte en una casa noble, pero ahora ese plan tendrá que cambiar», dijo el Sumo Sacerdote.

«¿Qué?»

¿Está diciendo que me haría casarme con un noble? ¡No creo estar de acuerdo con eso; seguro que no es algo que alguna vez me haya considerado yo misma!

Parpadeé confundida, sin comprender lo que decía el Sumo Sacerdote. Prefiero que no trate de planear mi vida de esa manera, especialmente cuando se trata de algo tan importante como el matrimonio. Solo piense en qué pobre hombre se vería obligado a casarse conmigo por temor a ir en contra de la autoridad del Sumo Sacerdote. Me sentiría muy mal por él.

«No estaba planeando casarme con ningún noble».

«Creo que te dije que, independientemente de si pretendías firmar con un noble, algún día tendrías hijos de un noble. Pensé en criarte aquí y darte experiencia como doncella del santuario para que uno pueda aceptarte como esposa, pero la situación ha cambiado».

Ciertamente lo recordaba decir algo así cuando estábamos hablando de Rosina convirtiéndose en mi asistente. Parecía que incluso entonces el Sumo Sacerdote ya había tenido la intención de jugar al casamentero para mí. ¿Cuánto le gustaba a este hombre darse trabajo extra?

Cuando me sorprendió sentir un poco de asombro cuán serio era el Sumo Sacerdote y cuán extremo era su sentido de responsabilidad, miró a Karstedt.

«Myne, también es probable que tú, tus amigos y tu familia estén en peligro si te quedas sola. Es para beneficio de todos que seas adoptada por un noble lo antes posible».

Ser adoptado por un noble significaba separarme de mi familia y vivir con nobles en el barrio de los nobles.

... *¿Tendré que dejar a mi familia otra vez?*

Un temblor recorrió mi corazón. El miedo se había acumulado dentro de mí mientras pasaba mi tiempo sola en el templo — miedo de que mis lazos con

mi familia se debilitaran en su ausencia — y todo ese miedo explotó de inmediato.

«Karstedt podrá protegerte hasta cierto punto si te adopta, y puedo garantizar la fortaleza de su carácter. ¿Lo harás, Karstedt?»

«Cualquier cosa por un amigo, Lord Ferdinand».

La conversación continuó sin mí mientras miraba aturdida.

Karstedt se inclinó hacia delante para mirarme más de cerca. Era un archinoble, sus ojos se arrugaron cálidamente y su cuerpo musculoso se preparó para protegerme. Considerando cuánta confianza tenía el Sumo Sacerdote en él, podría adivinar que no encontraría un mejor padre adoptivo en ningún otro lugar.

«Myne, ¿te convertirás en mi hija adoptiva?»

«No.»

Disparé su acto de buena voluntad con una sola palabra. Todos me miraron, sus ojos muy abiertos con una mezcla de sorpresa e incredulidad.

«Hermana Myne», comenzó Damuel con pánico, «¡Una adopción como esta es mejor que cualquier cosa que puedas desear! ¡¿Por qué rechazarías la amabilidad de Lord Ferdinand y Lord Karstedt? »

«Cálmate, Damuel. Myne, ¿por qué te niegas?» La voz tranquila del sumo sacerdote estaba teñida de ira. Pero aun así, no podría decir que sí.

«Simplemente no es posible. Pasar todo el invierno solaen el templo ya me está rompiendo el corazón; No puedo aceptar dejar a mi familia por el resto de mi vida. Simplemente no puedo». Negué con la cabeza con fuerza, y mientras lo hacía podía sentir mi maná agitarse junto con mis emociones inflamadas. Estaba empujando hacia arriba desde mi interior. «Quiero ir a casa. ¡No quiero dejar a mi familia nunca más!»

«¡Cálmate, Myne!», Exclamó el Sumo Sacerdote mientras se levantaba con un ruido de su silla, empujando inmediatamente una piedra preciosa clara del

tamaño de un pulgar contra mi frente. La piedra se volvió de color amarillo claro en solo unos momentos — un cambio casi instantáneo que hizo que el Sumo Sacerdote se resistiera.



«Karstedt, Damuel — ¿tienen piedras mágicas vacías?»

«¡Señor!»

Karstedt y Damuel sacaron apresuradamente piedras mágicas, que el Sumo Sacerdote agarró antes de recogerme y entrar a su habitación escondida.

«¡La llevaré a mi taller para minimizar el daño!»

Al entrar en la habitación, se sentó en el banco, me colocó frente a él y luego me puso otra piedra mágica en la frente. Piedra tras piedra cambiaron de color, y pude sentir el maná que se agitaba dentro de mí siendo absorbido.

«Sé que estamos muy cerca del Ritual de dedicación, pero aun así, has dejado que se acumule demasiado maná dentro de ti. Tan tonta».

«... Eso se debe a que he estado atrapado en mis aposentos últimamente y no estoy ofreciendo ningún maná».

Se sentía como si mis emociones hubieran sido absorbidas junto con el maná. Me limpié las lágrimas de los ojos y solté un suspiro. Pero aun así, a pesar de todo eso, el calor que intentaba arrasar dentro de mí no se había sofocado por completo, y me faltaba la energía para aplastarlo de nuevo en su caja.

«Tengo que decir que parecías bastante inestable mentalmente allí. ¿Paso algo? »

«Todo es tu culpa. Si no hubieras cavado en mis recuerdos...»

Gracias a la herramienta mágica del Sumo Sacerdote, recordé con perfecta claridad un mundo y un tiempo al que nunca podría volver. Vi a mi vieja madre, hablé con ella y me dolió la familia que había perdido. Había estado tan ocupada aquí que había hecho todo lo posible para no pensar en mi familia anterior, pero él había desenterrado los recuerdos y había dejado un agujero en mi corazón que no sanaría.

Por eso decidí hacer todo lo posible para asegurarme de no perder a mi nueva familia, y por qué me había dolido que, inmediatamente después de tomar esa

decisión, me hubieran obligado a permanecer dentro del templo. Todavía estaba abrumada por un sentimiento de pérdida ya que no había tenido tiempo de sanar pasando tiempo con mi familia.

«... Entonces esa es la razón, entonces.»

El Sumo Sacerdote desvió la mirada, con el ceño fruncido por el pesar. Me di cuenta de que no había usado la herramienta mágica porque quería, y que también había sido golpeado por el peso de mis emociones mientras estábamos sincronizados. Me maldije por mi falta de tacto.

«Lo siento. No te merecías eso», dije, apretando la manga del Sumo Sacerdote mientras presionaba otra piedra mágica contra mi frente. «Tenías que hacer lo que hiciste para asegurarte de que no soy una amenaza, y es gracias a eso que todavía estoy vivo. Sé que hiciste lo correcto».

«Es solo que, cuando pienso en la familia que nunca volveré a ver, recuerdo lo importante que es para mí mi nueva familia... Pero tengo que pasar todo el invierno aquí sola. Es tan solitario que podría morir. Y si me dices ahora que nunca podré volver a verlos, tal vez lo haga...»

Mi corazón comenzó a doler cuando confesé cómo me sentía, y las lágrimas que brotaban de mis ojos hicieron que la cara del Sumo Sacerdote se distorsionara frente a mí.

«¡Myne, conténgase!»

«¡Nunca volveré a ver a mi familia si un noble me adopta!»

«¡Myne!» El Sumo Sacerdote, su voz se elevó en pánico, me agarró del brazo y me atrajo hacia él. Caí en sus brazos y pronto me envolvió en sus largas y caídas mangas.

Miré al Sumo Sacerdote, parpadeando sorprendida, y lo vi haciendo una mueca mientras miraba hacia mí.

«Un... abrazo como este te calmará, ¿correcto?»

«...Sí.»

Nuestras posiciones eran al revés de lo que habían sido después de usar la herramienta mágica. Escuchar que el Sumo Sacerdote luchaba por decir «abrazo» era un poco lindo, y solté una pequeña risita. Pero fue un poco incómodo para él abrazarme mientras estaba de pie, así que me senté en su regazo y busqué una posición más cómoda.

«... Myne, parece que ya te has calmado».

«Aún no.»

No podía abrazar al Sumo Sacerdote como podía con Lutz o Tuuli; todo lo que pude hacer fue apoyarme contra él mientras estaba sentado sobre su muslo.

«Esto es perfecto. Solo sigue apretándome».

«No creo que esto sea perfecto en absoluto», dijo con el ceño fruncido, pero hizo lo que le pedí sin desenredarme. Su calor y respiración constante calmaron la tormenta en mi corazón.

Solo después de ver que me había calmado bien y de verdad, el Sumo Sacerdote murmuró un exasperado «¿Qué se puede hacer contigo?». Luego, como castigar a un niño rebelde, me explicó por qué no tenía más remedio que ser adoptado por un noble

«A diferencia de un niño con devorador normal, posees una enorme cantidad de maná. Demasiado para ser ignorado».

«... ¿Realmente tengo tanto maná?»

Me imaginaba que tenía más maná que la mayoría de la gente debido a la reacción de los caballeros durante el Ritual de sanación, pero no pensé que fuera una cantidad «enorme».

La expresión del Sumo Sacerdote se tensó cuando me miró.

«Es demasiado maná para que lo contenga un noble promedio, incluso después de contratarla. Y debe tenerse en cuenta que su capacidad de maná

crecerá a medida que lo haga. Tendrás que aprender a controlar el maná que llevas dentro y dominar las técnicas necesarias para darle un buen uso».

Aparentemente, necesitaría convertirme en la hija adoptiva de un noble para poder ir a la Academia Real y aprender sobre el maná, sobre la magia y las formas de usarla. Un noble que firmó conmigo necesitaría prepararme para usar herramientas mágicas que usaban una cantidad literalmente enorme de maná para no poner en riesgo a quienes me rodean. Pero apenas había nobles en la ciudad que tuvieran herramientas mágicas que pudieran soportar mi enorme cantidad de maná.

«Tu maná es demasiado para que un único noble se lo guarde. Debe ser utilizado por el bien del ducado. Por el bien del país».

«...No estoy segura de entender.»

Desde que me enteré de que estaba enferma con el Devorador, me dijeron que tendría que firmar con un noble para calmar el calor y sobrevivir. Era difícil creer que tenía tanto maná que ni siquiera eso era una opción para mí. No se sintió real. Parecía que le estaba sucediendo a alguien más, no a mí.

«Necesitas enfrentar la realidad, Myne. Pones en peligro la vida de todos los que te rodean con solo sentirte emocional. Si no aprende a controlar tus emociones, es probable que algún día lastime incluso a tu preciosa familia».

«... E-Eso no sucederá mientras esté con ellos. La razón por la que me puse así en primer lugar es porque los extraño».

El problema se mantenía separado de mi familia. Mientras estuviera con ellos, podría vivir en paz.

«Entonces, por favor, no me alejes de mi familia», le dije.

El Sumo Sacerdote cerró los ojos con fuerza, frunciendo las cejas. Estaba claro por la expresión de su rostro que estaba sufriendo un dolor de cabeza inducido por Myne, lo que me hizo sentir un poco culpable. Sabía que le estaba pidiendo lo imposible, pero no podía permanecer estable sin mi familia. No había ayuda para eso. Mi corazón quería lo que quería.

«... Diez años», murmuró el Sumo Sacerdote, pareciendo haber seleccionado una edad de la nada.

Lo miré confundida, y el Sumo Sacerdote sacudió la cabeza con exasperación mientras me bajaba de su regazo.

«La Academia Real comienza a aceptar estudiantes cuando tienen diez años de edad. Ahí es cuando debes irte. Hasta entonces, puede permanecer con tu familia, visitando el templo para ofrecer tu maná como lo ha estado antes. Sin embargo», agregó el Sumo Sacerdote, su expresión se endureció para mostrar que estaba trazando una línea firme, «No escucharé tus protestas después de eso. Si está decidida a ser un peligro para los demás, serás ejecutada y tu familia junto contigo. Ninguno se salvará. Recuerda esto bien».

«...Esta bien.»

Parecía que el Sumo Sacerdote no cedería en que me adoptaran una vez que tuviera diez años. Puse una mano sobre mi pecho mientras me golpeaba el peso de tener un tiempo limitado con mi familia.

La Vida Diaria de Invierno

Finalmente se me permitió caminar por el templo como lo deseaba, ahora que tenía a Damuel como guardaespaldas. Fue un poco duro para él, ya que tenía que viajar aquí desde el barrio de los Nobles todos los días, pero usaba el caballo volador que hizo con su piedra mágica, por lo que a diferencia de Lutz y Tuuli, la nieve no le planteó ningún problema.

Wow, la magia seguro es conveniente.

Gracias a Damuel, pude volver al orfanato y reservar una habitación, lo que me proporcionó una gran distracción. Mi familia no podía visitarme tanto como antes debido a toda la espesa nieve, pero podía olvidar cuánto los extrañaba al absorberme en los libros. Solo cuando leo puedo olvidar mi soledad.

El problema era que la biblioteca estaba increíblemente fría. No podía quedarme por mucho tiempo sin importar cuánto me abrigara, y ni a Damuel ni a Fran le gustaba ir allí.

«Aprendiz», dijo Damuel, «¿podría preguntarle a Lord Ferdinand si puede traer los libros de vuelta a sus habitaciones, para que no tengamos que quedarnos en la sala de libros?»

«Estoy de acuerdo con la sabiduría de Sir Damuel», dijo Fran. «Terminarás enfermo si vas allí con demasiada frecuencia».

Damuel y Fran se llevaban sorprendentemente bien. A menudo parecían estar de acuerdo en las cosas, pero tal vez Fran estaba acostumbrado a tratar con nobles. De cualquier manera estaban en buenos términos.

«...El Sumo Sacerdote. Por las razones indicadas, ¿puedo traer libros de la sala de libros a mis habitaciones?»

«Puedes tomar prestados los libros que traje yo mismo. No quisiera que te enfermes justo antes del Ritual de Dedicación, después de todo... Hah. Yo

gano».

El Sumo Sacerdote dejó escapar una leve sonrisa después de golpearme en reversi. Como esperaba, su nivel de habilidad era muy superior al mío ahora que entendía el juego. ¿Qué clase de adulto era él, yendo con una niña pequeña? Claro, solo *parecía* una niña pequeña, pero aun así.

«Creo que es cruel que te enfades con un niño, sumo sacerdote».

«Eso es ridículo viniendo de ti, que fue todo un principiante. Veo que eres un mala perdedora, ¿eh?»

El Sumo Sacerdote era un poco inmaduro a veces, pero era una buena persona. Me prestó sus libros, y cuando la soledad llegó a ser demasiado para mí, me dejó irrumpir en su habitación e intercambiar documentos de organización o hacer muchas matemáticas por un tiempo precioso de abrazo en la habitación oculta. Por lo general, hacía una mueca cuando le preguntaba, pero estaba demasiado atrapada en mis propios problemas para preocuparme por los suyos. Nuestro arreglo estuvo bien para mí.

«Buenos días, Myne. ¿Cómo has estado?», Preguntó Tuuli.

«No duermes todo el día, ¿verdad?», Cuestionó Lutz.

Tuuli y Lutz vinieron a visitarme en un día que estaba menos nevado de lo habitual.

Tuuli estaba trabajando para aprender sus letras. Ella trajo la biblia de los niños, ya que estos se usaban como libros de texto en la escuela del templo, así como su pizarra de piedra y un bolígrafo para poder estudiar con los otros niños en el orfanato.

Lutz sabía leer y escribir, matemáticas, así que revisó el trabajo de invierno, enseñó a los niños junto con los sacerdotes grises e instruyó a Gil sobre cómo escribir informes sobre la producción del taller.

«¿Quiénes son esos dos, aprendiz?»

«Sir Damuel, esa es mi hermana mayor Tuuli y mi amigo Lutz. Vienen

mucho aquí cuando no es invierno, así que asegúrate de recordarlos».

Le presenté a Damuel a Tuuli y Lutz. Lo miraron con la boca abierta.

«Tuuli. Lutz. Este es Sir Damuel. Él está sirviendo como mi guardaespaldas por ahora. Lo llamé «sir» porque es de la Orden de Caballeros».

«... ¡¿La orden de caballeros?! ¡Woah, eso es increíble!»

«¡¿Un noble te está protegiendo, Myne ?!»

Ambos miraron a Damuel, chispeando de emoción y envidia, lo que lo sacudió un poco.

«Aprendiz, ¿qué debo hacer en momentos como este?»

«Solo sonríe, creo.»

Damuel forzó una rígida sonrisa en su rostro, tratando con Tuuli y Lutz lo mejor que pudo.

Más tarde escuché que Damuel, que rara vez había salido del Barrio de los Nobles en el que se crió, apenas había interactuado con los plebeyos antes. Y aunque tenía un hermano mayor, no tenía hermanos menores y, por lo tanto, no estaba seguro de cómo tratar con niños pequeños. Además de todo eso, su familia tenía un estatus tan bajo dentro de la sociedad noble que nadie lo había mirado con envidia antes.

«Está bien, Myne. Tengo que ir al orfanato con Lutz», dijo Tuuli, acariciando mis brazos que la rodeaban.

Solo sacudí mi cabeza, apretando más fuerte.

«Iré contigo hoy. El Sumo Sacerdote dijo que ahora puedo caminar por el templo ya que Sir Damuel está conmigo, y me ha estado preguntando cómo está yendo la escuela del templo».

Me había quedado atrapado en mis habitaciones incluso cuando Lutz y Tuuli vinieron a verme, pero ahora podía ir al orfanato con ellos. Y así lo hice,

dirigiéndome al comedor del orfanato con Rosina y Damuel a cuestas.

«¿Una aprendiz de doncella del santuario está sirviendo como directora del orfanato? Realmente hay una escasez de mano de obra aquí...»

«Sí, simplemente no hay suficientes sacerdotes azules. El Sumo Sacerdote tiene suficiente en sus manos, y asumí este papel con la esperanza de ayudarlo. Aunque en realidad solo soy la directora solo de nombre».

No era necesario que explicara que había metido la nariz en asuntos del templo sin invitación y terminé en el papel después de pasar por alto mi cabeza. Lo que importaba era que cuando algo importante sucedía en el orfanato, era el Sumo Sacerdote quien lo firmaba. En el mejor de los casos, solo era una intermediaria burocrática que administraba los asuntos diarios del orfanato.

«Debes tener mucho talento si estás ayudando a Lord Ferdinand con su trabajo», suspiró Damuel. Me dijo que cuando el Sumo Sacerdote había estado en la Orden de Caballero, era duro con aquellos que carecían de talento, dando trabajo extra a aquellos que se quedaban atrás de los demás y, en última instancia, cortando a cualquiera que no pudiera seguir el ritmo. Algunas personas incluso llegaron a pensar en él como un monstruo.

Teniendo en cuenta cómo aquellos en el templo asignados a ser sus asistentes se convirtieron en primera clase en sus trabajos o fueron despedidos, parecía que su método intenso de entrenamiento todavía continuaba hoy.

«Pero he escuchado de Fran que el Sumo Sacerdote solo establece un trabajo del que cree que la persona sería capaz, aunque con un poco de perseverancia».

«Ser capaz de seguir ese trabajo es una prueba de que tienes talento. Nunca me ha dado trabajo para hacer antes. No creo que él supiera que yo existía, ya que yo era solo un aprendiz laynoble».

Damuel murmuró acerca de cómo deseaba que el Sumo Sacerdote le diera trabajo también, así que decidí pedirle al Sumo Sacerdote que lo hiciera la próxima vez que lo viera. Estaba seguro de que le encantaría darle a alguien

trabajo para hacer.

«Bienvenido, Lutz, Tuuli. Ah, y a Rosina. Veo que la hermana Myne está contigo». Wilma nos recibió con una sonrisa, pero luego se congeló en el lugar en el que vio a Damuel. Ella me miró con ojos llorosos, temblando un poco. «Hermana Myne, ¿quién podría ser este caballero bien vestido?»

«Él es el caballero que sirve como mi guardaespaldas. Es muy amable y serio con su trabajo, y no maltratará a las mujeres o niños aquí. ¿Verdad, Sir Damuel?»

«Por supuesto. Juro como caballero que no quiero hacer daño ni mala voluntad a nadie aquí».

Wilma solo tenía experiencia con sacerdotes azules crueles y nobles repugnantes que acudían al orfanato en busca de flores, por lo que permaneció en guardia contra Damuel mientras nos invitaba a entrar.

«Hace bastante calor aquí», comentó Damuel, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Gracias a nuestros esfuerzos durante los preparativos de invierno, el horno en el comedor estaba ardiendo brillantemente, calentando toda la habitación. Y todos en el orfanato pasaban sus días en el comedor, y el edificio de los niños permanecía vacío para ahorrar la mayor cantidad de leña posible. Eso significaba más personas en un lugar, lo que naturalmente calentaba aún más la habitación.

«Preparamos a fondo el orfanato para el invierno», le expliqué. «Este es el mejor lugar para todos ellos».

Una sesión de la escuela del templo se estaba retrasando en una esquina, mientras que los aprendices que ya habían aprendido sus letras estaban trabajando duro en el trabajo de invierno en otra esquina.

«Oh, ya han comenzado. ¡Adiós Myne! ¡Tengo que irme!» Exclamó Tuuli.

«Lo mismo aquí», asintió Lutz.

Tuuli se dirigió hacia la sesión de la escuela del templo mientras Lutz se acercaba a la esquina de la obra.

Yo misma me dirigí a un asiento donde podía ver el aula (léase: mesa) desde una distancia lo suficientemente grande como para no estar en su camino.

«Aprendiz, ¿qué están haciendo?» Damuel señaló la esquina que sostenía el aula con una mirada curiosa en su rostro.

«Ahí es donde estamos enseñando a los niños a leer y escribir».

«... ¿Estás enseñando a huérfanos a leer y escribir? ¿Pero por qué?»

En este mundo, solo las personas de estatus relativamente alto y aquellos que trabajaron con ellos aprendieron a leer y escribir. Desde su perspectiva, no tenía sentido enseñar estas habilidades a los huérfanos.

Sin embargo, considerando que los huérfanos tenían una alta probabilidad de convertirse en asistentes de sacerdotes azules, era más probable que necesitaran saber leer y escribir que la mayoría de los artesanos de la ciudad baja. Y en términos de aumentar la tasa de alfabetización, sería más eficiente comenzar enseñando a las personas que se beneficiarían más de la lectura y la escritura antes de pasar a los hijos de los artesanos, etc.

«Los huérfanos del templo algún día serán asistentes aquí o sirvientes en el barrio de los Nobles, así que cuanto antes aprendan a leer y a hacer matemáticas, mejor. Los ayudará a hacer su trabajo algún día».

«Tiene sentido. Eso significa que no tendrán que ser entrenados tanto cuando llegue el momento».

Mientras veía a los sacerdotes grises trabajando mientras los maestros ayudaban a los niños a leer las biblia infantiles, ilustrando cada letra en su pizarra de piedra a medida que aparecían, discutí el siguiente libro ilustrado con Wilma. Le mostré un guión que había escrito examinando la gruesa biblia y extrayendo la información que necesitaba sobre los dioses subordinados y los organicé en libros separados para cada temporada. Ella arregló el texto aquí y allá, agregando algunas descripciones poéticas donde

encajan.

«Aprendiz, ¿qué es esto?»

«Una copia de la biblia infantil que hice para ayudar a los huérfanos a aprender a leer. También los ayudan a memorizar los nombres de los dioses y los instrumentos divinos».

«¿Oh?»

Damuel hojeó la biblia de los niños, luciendo interesado.

«Cubre al Rey y la Reina de los dioses, además de los Cinco Eternos, y ahora planeo hacer uno que cubra a los dioses subordinados. Sus nombres son importantes para las bendiciones».

«Esto seguro son convenientes. Me costó mucho memorizar los nombres yo mismo».

Damuel suspiró acerca de cuántos nombres se necesita saber para usar adecuadamente la magia. Si tenía tantos problemas, entonces era una apuesta segura que un simple diccionario ilustrado de los dioses iría bien con los nobles. Sonreí para mí misma, calculando mentalmente el beneficio que me esperaba ahora que tenía una garantía noble.

«¿Quieres jugar karuta con nosotros, Wilma? » Preguntó un huérfano.

«Ciertamente. Hermana Myne, ¿te gustaría unirte?»

Parecía que era un procedimiento estándar para jugar karuta después de estudiar sus libros de texto, ya que las cartas de karuta ya estaban en el suelo. Tuuli estaba mirando a algunos de ellos con la cara arrugada.

«Tuuli, ¿podría algo molestarte por casualidad?»

Mientras estaba fuera de mis aposentos, mantuve mi manera de hablar de chicas ricas incluso cuando hablaba con Lutz y Tuuli. Fran y Rosina me habían ordenado que lo hiciera, así que a pesar de lo poco natural que me sentía, me obligué a ser extremadamente educado con Tuuli.

Ella frunció el ceño un poco, luego susurró con voz tranquila y avergonzada.

«... La cosa es que soy el peor en karuta. Fuera de todos».

Los niños en el orfanato habían estado jugando karuta juntos desde que le di un set a Gil, así que incluso si no sabían las letras que tenían el arte memorizado.

Tuuli, por otro lado, todavía no conocía muy bien sus letras, y le costó acostumbrarse a todo el simbolismo religioso. Estaba en un campo de juego completamente diferente al de los niños del orfanato: jugaban todos los días, mientras que ella solo podía venir a jugar cuando la nieve no era tan mala.

«La práctica es importante, y todo lo que puedes hacer es intentarlo hasta que lo domines. ¿Puedo sugerir centrarse solo en los dioses del libro de texto? »

Wilma había dibujado el arte tanto para el karuta como para el libro de texto, y ambos se centraron exactamente en los mismos temas. Si no pudiera ganar en Karuta hasta que los hubiera memorizado a todos, también podría comenzar concentrándose en los que ya había memorizado en su mayoría para darle una ventaja.

«Lo haré lo mejor que pueda.»

También probé con Karuta, pero los niños eran tan buenos como era de esperar; apenas era una competencia. Además, algunos de los aprendices estaban a punto de llegar a la mayoría de edad, y si me preguntaste, no era justo que sus brazos fueran mucho más largos que los míos.

Pasó el mediodía y llegó la hora de la clase de costura de Tuuli. Consistía principalmente en niñas, y ella les enseñó cómo hacer reparaciones simples.

Ella había enseñado a la clase suficientes veces que ya había aprendido a ser una buena maestra. Los huérfanos podían reparar sus mangas deshilachadas, y aunque todavía usaban ropa de segunda mano, todo se veía mucho mejor que antes.

«Oh, Gil. ¿A dónde vas con ropa tan gruesa?»

Pude ver una multitud de niños centrados alrededor de Gil, que vestía ropa gruesa. Puede que no haya habido una tormenta de nieve afuera, pero todavía nevaba un poco.

«Lutz nos dijo que preparáramos el taller para la reunión parue».

Era costumbre ir a reunirse en días claros de invierno. Prepararse para partir tan temprano en la mañana era un desafío, por lo que parecía que estaban siendo proactivos y preparando las cosas con anticipación.

«En ese caso, prepárate bien para que puedas reunir muchas parues».

«¡Si!»

Naturalmente, era la primera vez que alguno de los niños iba a reunirse. Dicho esto, con tantos niños sueltos, seguramente obtendrían muchos de ellos. Tenía muchas ganas de ver cuántos obtendrían.

Después de ver a los muchachos correr hacia el taller para prepararse, escuché a Tuuli soltar un gran suspiro.

«No obtendremos muchas parues este año, ya que mamá no puede ir».

Estaba fuera de la ecuación, como siempre; Mamá estaba demasiado embarazada para trepar a los árboles; y papá trabajaba suficientes días de la semana que no había garantía de que estuviera disponible. Tuuli estaba sola y tenía la sensación de que no habría dulces esperándola este invierno.

«Tuuli, ¿no ibas a acompañar a los niños del orfanato? Había anticipado darle la porción de parues a nuestra familia como agradecimiento».

Sería demasiado esperar que Lutz lidere a todos los niños solo. Mi plan era que Tuuli ayudara, y su pago era la porción de parues a nuestra familia.

«¡Eso suena genial!», Exclamó Tuuli, con los ojos brillantes. «Uf. Estaba segura de que tendría que durar todo el invierno sin ningún pastel».

Se había convertido en tradición en nuestro hogar obtener jugo de las paruesas, eliminar el aceite y hornear pasteles de las sobras. Tenía la

intención de hacer lo mismo en el orfanato este año, por eso había comprado sartenes de metal grandes.

«¿Qué son parues, aprendiz?» Damuel parecía curioso, sin tener idea de lo que estábamos hablando. Parecía que los nobles no iban a cazar parue.

La idea de un noble tratando de trepar a un árbol me hizo sonreír. Sus mangas caídas se pondrían en el camino.

«Son frutas que solo se pueden recoger de los árboles en la mañana de los claros días de invierno. Su dulzura es famosa en la ciudad baja».

«Hermana Myne, ¿los parues son realmente tan dulces?»

Los niños que habían estado rodeando a Wilma escucharon la palabra mágica «dulce» y se reunieron a mi alrededor, con los ojos brillantes de anticipación. Había tantas bocas que alimentar en el orfanato que rara vez comían algo dulce, por lo que la idea de las dulces parrillas prácticamente las hacía babear.

«Oh, sí, son bastante dulces. Siempre los aprecio mucho».

«¡Wow, no puedo esperar!»

«¡Llevaras demasiado también, Tuuli! »

Los niños avanzaron, queriendo ir con Lutz y Tuuli.

Ella les sonrió a todos.

«Uh huh, todos podemos ir juntos. ¡Pero tenemos que ir al bosque super temprano, así que también tendrás que levantarte muy temprano! ¿Pueden hacer eso?»

«¡Podemos hacerlo!»

Y así, después de varios días de anticipación acalorada, el clima finalmente se calmó. La deslumbrante luz del sol llovió desde el comienzo de la mañana, reflejándose en la nieve y llenando el mundo con un brillo reluciente que

podía ver incluso a través de las cortinas de mi cama.

Salté de la cama antes de que Delia pudiera venir a buscarme, corrí a la escalera y me incliné sobre la barandilla para gritar al primer piso.

«¡Gil! ¡Gil! ¡Es día de reunión parue! ¡Ve y dile a los niños en el orfanato, date prisa! ¡Prepararte!»

Gil, que ya se había despertado y vestido, gritó «¡Entendido!» Y salió corriendo de su habitación. Delia salió corriendo de su habitación también, agarrando mi brazo con una mirada furiosa en su rostro.

«¡Hermana Myne! ¡Por favor, quédate en la cama hasta que yo te despierte! ¡Y no deberías inclinarte sobre la baranda en tu ropa de cama así! ¡Caramba! ¡¿Cuántas veces tengo que contarte todo esto?!»

«Delia, hoy se está reuniendo hoy. Lutz y Tuuli estarán aquí muy pronto. Tengo que ir a cambiarme de inmediato».

La gente de la ciudad baja se apresuraría a prepararse antes de que se abrieran las puertas en la segunda campana; Lutz y Tuuli estarían aquí pronto, sin duda. Pero decirle a Delia eso solo hizo que sus ojos se estrecharan y su voz se agudizara.

«¡Eso no es parte de tu agenda!»

«Los claros en la tormenta de nieve dependen de los caprichos de Ewigeliebe, el Dios de la vida. Nadie puede programar para ellos».

A toda prisa le pedí a Delia que se cambiara de ropa para poder esperar a Tuuli y Lutz. El desayuno podía esperar hasta que los despidiera.

Fran, viendo lo nerviosa que estaba, comenzó a prepararse para los visitantes.

Mi predicción era correcta sobre el dinero, y Tuuli vino corriendo cuando normalmente estaría desayunando. Pude ver a papá detrás de ella.

«¡Buenos días, Myne! Papá viene con nosotros, tiene hoy libre».

«¡Papá, qué bueno verte!»

En el momento en que vi a papá entrar al pasillo, corrí y salté a sus brazos. Me atrapó y me levantó hasta que nos encontramos cara a cara. Froté su barba con mis manos.

«Parece que te va bien, Myne. ¿Has tenido fiebre últimamente?»

«Ninguna en absoluto. Fran me lleva a la cama de inmediato cuando empiezo a sentirme mal, y cada vez que realmente me quedo atascado en la cama me hacen beber una poción súper asquerosa. Ni siquiera tengo tiempo para tener fiebre».

«Eso es lo que me gusta escuchar.»

Papá me sonrió y, mientras le contaba cómo habían estado las cosas últimamente, Tuuli sacó un frasco del bolsillo.

«Myne, mencionaste que te quedaste sin esto, ¿verdad?»

Papá me dejó para que pudiera mirar el frasco. Era el que había puesto levadura natural dentro. Tuuli lo había cuidado mientras yo estaba fuera de casa.

Abracé el frasco ligeramente cálido cerca de mí.

«Gracias, Tuuli».

«Simplemente pasamos por aquí para darte eso y saludarte antes de ir a la reunión. ¡Lutz ya está en el orfanato!»

«Bueno. ¡Asegúrate de encontrar muchos de ellos! Estaré esperando con mucho pan esponjoso en el almuerzo».

Los vi a los dos fuera, luego puse una mano en mi mejilla sonriente. Incluso un poco de tiempo con mi familia me calentó el corazón. Y ahora era el momento de prepararse para hacer zumos y hacer pasteles.

«Fran, ¿podrías entregarle esto a Ella? E infórmele que almorzaré con Tuuli,

Lutz y papá. Quiero que me haga pan esponjoso».

«Entendido.»

Una vez que Fran tuvo la levadura, me volví hacia Rosina.

«Rosina, una vez que hayamos terminado la práctica de harspiel, ve a Wilma y dile que empiece a prepararse para los pasteles de parue».

«Como desées.»

Practiqué harspiel hasta la tercera campana, luego fui a ayudar al Sumo Sacerdote. Me dijo que me veía anormalmente feliz hasta el punto de ser desagradable, y respondí diciendo que, efectivamente, lo estaba antes de ir a trabajar. Solo pensar en pasar el almuerzo con Tuuli, Lutz y papá una vez que regresaron fue suficiente para hacerme irradiar alegría.

La cuarta campana sonó en poco tiempo, significando el mediodía. Damuel me vio en mi habitación, luego regresó a la habitación del Sumo Sacerdote.

«Voy a almorzar ahora. Asegúrate de no salir de tu habitación mientras yo me haya ido».

«Entendido, Sir Damuel».

Damuel almorzó en la habitación del Sumo Sacerdote, ya que la cocina de mi habitación no tenía suficiente comida para atender al hombre adulto que de repente había sido arrojado a la mezcla.

Ella me dijo que el almuerzo estaba listo, y esperé a todos mientras meneaba emocionado en mi asiento.

«¡Estamos de vuelta, Myne! ¡Y tenemos muchos de ellos!»

«¡Sí!»

Los tres volvieron con grandes y satisfechas sonrisas. Las tácticas de ondas humanas fueron tan efectivas para reunir parues como esperaba, y realmente habían encontrado un montón de ellas. Masticamos el pan esponjoso hecho

con la levadura que Tuuli me había traído mientras hablamos sobre nuestros planes para la tarde.

«Myne, los exprimiremos más tarde, pero ¿dónde deberíamos hacer eso? ¿El taller? ¿O el comedor?» Preguntó Lutz.

«Podemos exprimirlos bien en el comedor, pero creo que sería más rápido sacar el aceite usando las prensas en el taller».

El taller tenía prensas destinadas a sacar agua del papel, y con la ayuda de papá y los sacerdotes grises, no necesitaríamos aplastar los parues con martillos antes de sacar el aceite. Pero mi sugerencia hizo que Lutz vacilara.

«Los parues son bastante difíciles cuando hace frío, así que tengo la sensación de que usar martillos en el cálido comedor funcionará mejor».

«Sí, con tanta gente podríamos hacerlo todo en el comedor, si tenemos los martillos para ello».

Por sugerencia de Lutz y papá, decidimos hacerlo todo en el comedor. Tuuli, más preocupado por lo que vino después de exprimir las parues, me miró con entusiasmo.

«¿Dónde vamos a hornear los pasteles de parue? ¿En el sótano del edificio de las chicas? ¿O el taller?»

«Estaba planeando usar el sótano. Si Ella se entera de ello y extiende la receta por la ciudad, todos los que alimentan a sus animales con sobras de parue estarían en problemas, ¿verdad?»

«Sí, definitivamente». Lutz arrugó la cara, pensando en sus pollos.

Las sobras de Parue eran perfectas para alimentar a los animales durante el invierno. Si la gente comenzara a cocinar con ellos en lugar de regalarlos básicamente gratis, todos los que crían animales estarían en un gran problema. Sería mejor si solo disfrutáramos los pasteles parue solos; el secreto debería estar a salvo si los hacemos en el sótano del orfanato.

«Vamos a dividir nuestras partes de las paruesas y tenerlas listas en el

comedor, entonces».

«¡Está bien!», Exclamó Tuuli. «Les enseñaré a todas las chicas cómo hacer pasteles de parue».

Una vez que terminamos de almorzar, los tres se apresuraron al orfanato para comenzar su trabajo. Tuve que esperar a que Damuel regresara antes de poder ir con ellos.

Como de costumbre, Delia fue la única que se quedó en mis habitaciones, ya que no quería ir al orfanato.

«Aprendiz, ¿qué está pasando aquí?»

Damuel se puso rígido después de mirar alrededor del orfanato. En una esquina había niños haciendo agujeros en la fruta y vertiendo el jugo blanco dentro en tazas, mientras que, en otra, varios sacerdotes grises aplastaban violentamente las frutas en jugo con martillos. Para alguien que no esté familiarizado con las parues, sin duda fue un espectáculo extraño.

«Estamos sacando el jugo de fruta de las parues y martillando la fruta en jugo para sacar el aceite. Las sobras al final hacen dulces deliciosos y estoy seguro de que las chicas están trabajando arduamente para cocinarlas en el sótano».

La lección de Tuuli debe haber ido bien, a juzgar por el aroma dulce y esponjoso que flota desde el sótano. Deberían estar haciendo pasteles de parue con mantequilla, mezclando la leche de cabra y los huevos que le había pedido a Wilma esa mañana con jugo de parue. Cerré los ojos e inhalé profundamente, llenando mi nariz con un dulce aroma.

No mucho después de que le pedí a Rosina y Fran que prepararan platos, Tuuli subió las escaleras con un plato lleno de pastel.

«Oh, ¿ya estás aquí? Perfecto. Ya estamos cocinando muchos de ellos».

Detrás de Tuuli había otro aprendiz, que llevaba un plato igualmente apilado con pasteles de parue. Ambos pusieron sus platos delante de mí.

«Tú vigilela, Myne. Asegúrate de que nadie agarré ninguno antes de que

todos hayan terminado», dijo Tuuli, y asentí con una sonrisa.

No había nadie en el orfanato que se arriesgara a tomar comida de una aprendiz de doncella del santuario azul sin permiso. Por lo menos, sabían que no volverían a comer después del primero.

«¡Wow, huele muy bien!»

«¡Quiero tener uno!»

Algunos de los niños que habían estado exprimiendo los parues se apresuraron después de oler los pasteles de parue.

«No van a comer hasta que todo el trabajo esté hecho. Recuerden: aquellos que no trabajan, no comen».

Mi recordatorio envió a los niños a apresurarse de regreso a sus lugares de trabajo, y en medio de sus pasos escuché un trago fuerte venir detrás de mí. Me di la vuelta por instinto y vi a Damuel mirando los pasteles de parue.

«¿Qué son esos, aprendiz...?»

Estaba escrito en su rostro que quería comer uno. Pensé que, como noble, tenía azúcar y podía comer dulces con cierta regularidad, así que solo podía adivinar que solo estaba interesado en probar algo nuevo.

«Pasteles de parue, hechos de parues. Esta debe ser la primera vez que los ve si no ha tenido parues antes. ¿Te gustaría comerlos con nosotros?»

«¡Ejem! Bien. Estoy un poco interesado en lo que la gente come aquí, dado que vendré aquí con bastante frecuencia de ahora en adelante».

Una vez que todos los parues se terminaron, las niñas y los niños llevaron el jugo, el aceite y las sobras al sótano mientras los niños llevaban las herramientas que habían usado al edificio de los niños. Fran y Rosina separaron los pasteles de parue y comenzaron a distribuirlos a los niños, que estaban alineados con platos en la mano. Le pedí a Gil que le diera un pastel parue a Delia, y que reservara platos para los niños que habían estado ayudando a Ella en la cocina de mi habitación.

Todos estaban sentados en el comedor con platos delante de ellos; Fran había puesto platos y cubiertos tomados de mis habitaciones delante de Damuel y yo.

«Ahora, oremos».

Ante mis palabras, todos los niños cruzaron sus brazos frente a sus pechos y comenzaron su oración previa a la comida.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos interminables que nos honran con miles y miles de vidas para consumir, Oh poderosos Eternos Cinco que gobiernan el reino de los mortales, te ofrezco gracias y oraciones, y participo en la comida tan amablemente provista».

Papá y Tuuli escucharon la suave oración con una mirada aturdida en sus rostros. Era la misma oración que me había memorizado. Miré a Damuel y vi que él también estaba diciendo la oración sin dudarlo. Parecía que los nobles tenían que decir las mismas oraciones.

Después de terminar la oración, los niños comenzaron a meterse los pasteles de parue en la boca como si fuera una carrera. Yo mismo mordí mientras observaba.

«¡Wow! ¡Tan bueno!»

«¡Tan dulce!»

Los niños soltaron gritos de alegría mientras se metían el delicioso manjar, pero Damuel se congeló a mi lado. Tragó saliva con los ojos bien abiertos.

«Aprendiz, ¿todos en la ciudad baja se comen esto?»

«Ellos no. Este es un regalo especial, solo para nosotros. ¿Te gusta?», Pregunté.

Damuel dejó escapar un suspiro lento.

«Es demasiado bueno. ¿Soy solo yo, o los niños aquí viven como nobles?

Están comiendo dulces como estos y están aprendiendo a leer y escribir...»

«Este es un orfanato; Me imagino que no viven como los nobles. Recogieron estos parues ellos mismos de un bosque nevado temprano en la mañana. Solo se pueden recoger en la mañana de los soleados días de invierno, y no se venden en ningún lado».

Damuel continuó comiendo su pastel de parue con una expresión de asombro en su rostro, y desde entonces siempre se propuso ir al orfanato en los soleados días de invierno. Parecía que le gustaban mucho los pasteles de parue.

Y él no era el único; todos en el orfanato los amaban.

«Hermana Myne, estas son deliciosas».

«¿Cuándo vendrá el próximo día soleado?»

«Todavía hay muchas sobras de parue», respondí, «para que podamos hacer más más tarde. Y las sobras también se pueden usar para otras recetas, así que espere con ansias».

Como resultado de haberle enseñado a Wilma y a los otros cocineros del orfanato la receta del pastel de parue que le había enseñado a la familia de Lutz, la batalla por los parues en el orfanato se volvió más intensa que nunca.

El Ritual de la Dedicación

Estaba jugando un juego de reversi con el Sumo Sacerdote (que había terminado su papeleo más rápido de lo habitual) cuando, de repente, me tendió la herramienta mágica de bloqueo de sonido. Extendí la mano y la agarré justo cuando él colocaba una pieza negra.

«Myne, el ritual de la dedicación comenzará el próximo Día de la Tierra».

«Está bien».

Miré fijamente el disco negro que acababa de dejar, pensando en mi próximo movimiento, cuando de repente dejó escapar un murmullo silencioso.

«... Haz un mal trabajo», dijo, y lo miré confundido, sin entender de inmediato a qué se refería. Me advirtió que volviera a mirar hacia abajo para no mostrar mi expresión atónita al mundo, y luego me explicó.

«Ten cuidado de no ofrecer demasiado maná a la vez. Le he dicho al Sumo Obispo que tiendes a que te queden siete u ocho pequeñas piedras de maná después de tus ofrendas, y que te desmayarías si intentas ofrecer veinte piedras, sin importar cuánto lo intentes. En realidad, eres capaz de mucho más que eso, pero...» Se detuvo, alcanzando otra de las pequeñas piezas de madera con un lado pintado de negro que estábamos usando como piezas reversas. Sus ojos nunca se movieron del tablero de juego.

«Si le muestras descuidadamente el alcance total de tu maná, probablemente lo tomará mal y comenzará a decir que lo engañamos o que le ocultamos tu valía. Es por eso que sería de gran beneficio para nosotros si te limitas a llenar no más de veinte piedras en cada día del Ritual de Dedicación, y preferiblemente fingirás verte un poco enferma cuando te vayas».

«No me importa eso, pero ¿no estaríamos *realmente* engañándolo?»

No sería difícil para mí contener mi maná, pero eso haría que la interpretación errónea del Sumo Obispo de que lo estábamos engañando sea

una realidad. Sin embargo, mi observación solo hizo que el Sumo Sacerdote sonriera levemente.

«No sería una mala interpretación si realmente lo estuviéramos engañando, ¿no? Odio cuando la gente me malinterpreta, pero sí de hecho lo engañamos, puedo contrarrestar sus afirmaciones con un simple ‘De hecho lo hicimos’. Además, será más conveniente para nosotros en el futuro si continúas ocultando todo el alcance de tu poder. No es necesario que le demos tontamente información que no necesita tener. Cuando tienes oponentes que vencer, es aconsejable esconder trucos — y en este caso poder — bajo la manga».

«Entiendo...»

Aunque entendí su punto, no pude evitar imaginar una escena en la que el Sumo Obispo dice «¡Me engañaste!» solo para que el Sumo Sacerdote responda «De hecho lo hicimos».

... *Sí, el Sumo Sacerdote definitivamente se parece al villano aquí.*

El ritual de la dedicación comenzó ese Día de la Tierra. Delia me metió en el baño temprano en la mañana y me limpió el cuerpo. Luego, me puso mi nueva túnica ceremonial. Las túnicas azules tenían ondas y flores cosidas con hilos del mismo color azul, bordeadas de oro y unidas con una faja plateada alrededor de la cintura. Las otras decoraciones más pequeñas se hicieron con rojo, el color divino del invierno; Era el color del hogar lleno de esperanza que debilitaba el frío.

«Delia, me gustaría usar mi nueva barra para el cabello hoy».

Detuve a Delia de sacar un palillo del armario, en lugar de eso saqué un pequeño paquete de tela que Tuuli había entregado hace unos días del cajón de mi escritorio y se lo entregué.

«¡Caray! ¡No puedes poner palitos de pelo en tu cajón así! ¡¿Qué harías si las flores se arrugaran?!»

Delia negó con la cabeza mientras desenvolvía delicadamente la horquilla.

Usaba hilo rojo y verde para adaptarse a los rituales de invierno y primavera, pero el diseño en sí era muy similar al que había usado en mi ceremonia de bautismo; Había tres grandes rosas rojas y una cadena de varias pequeñas hojas verdes colgando de ella, similar a cómo había usado las pequeñas flores blancas.

Mi familia había hecho esta nueva barra para el cabello ceremonial para mí después de ver lo triste que estaba por la destrucción de mi otra barra para el cabello durante la misión que seguí con la Orden del Caballero. Sería perfecto para evitar un invierno solitario en el templo.

«Esta barra para el cabello ciertamente te queda bien, pero creo que la otra complementa mejor tu color de cabello, Hermana Myne». Rosina, observando desde una corta distancia, habló con un poco de arrepentimiento después de que terminé de atar mi cabello con el nuevo palo.

«Lamentablemente, no hay nada que pueda hacer al respecto. Les pedí que usaran colores reales que irían con las próximas ceremonias de invierno y primavera, y no puedo evitar que esos colores no combinen bien con mi cabello».

Después de terminar mi cabello, esperé a que Damuel llegara. Luego, juntos, nos dirigimos a la habitación del Sumo Sacerdote.

Mis aposentos eran los únicos tan lejos de la sección de los nobles del templo, lo que hacía especialmente arduo que los asistentes del Sumo Sacerdote me convocaran. Para ahorrar tiempo, me pidió que esperara en su habitación antes de la ceremonia. Mi túnica, hecha de tela de la más alta calidad, era cálida y liviana, haciendo un sonido agradable mientras caminaba por los pasillos.

«Parece que esas túnicas valen la pena el precio loco», dijo Damuel con un tono propio mientras miraba mis túnicas ceremoniales, sin duda recordando cuánto había gastado para cubrir solo una cuarta parte de su precio.

A diferencia del primer par, para el cual ya tenía a mano la tela requerida, el segundo par había sido hecho desde cero — y con una tarifa de aceleración excesiva. Furtivamente le pregunté a Damuel cuánto había pagado y resultó

que, en general, estas túnicas cuestan más de tres veces más que las que había comprado originalmente.

Damuel era un laynoble de una familia que difícilmente podría describirse como rica, incluso para los estándares más comunes, y aparentemente se había enfermado cuando escuchó por primera vez cuánto necesitaría pagar. Tuvo que pedir ayuda a su familia, y finalmente fue la familia de la amante de su hermano mayor quien terminó prestándole dinero para cubrir la mayor parte del costo.

«Tú misma pagaste el primer par de túnicas, ¿verdad, aprendiz? Estoy impresionado de que tengas tanto dinero por ahí».

«Hicieron las túnicas de tela que me habían regalado, por lo que no era tan caro como podría haber sido».

«Eso tiene sentido, pero aun así».

Nuestra discusión terminó cuando llegamos a la habitación del Sumo Sacerdote. El hombre mismo estuvo ausente debido al ritual, pero había dejado a algunos asistentes para que me cuidaran.

«Buenos días, hermana Myne. Tan pronto como los otros sacerdotes azules hayan terminado de realizar el ritual, Arno será enviado por ti. Por favor espera aquí hasta entonces».

Se me prohibió comer o beber hasta que se hizo el ritual, así que todo lo que pude hacer fue esperar. Me senté en el asiento que me ofrecieron cuando Fran y Damuel se pararon detrás de mí. Se sentía incómodo tener a un noble como Damuel parado mientras estaba sentada, así que me di la vuelta y lo miré.

«¿No quiere sentarse, señor Damuel?»

«Aprendiz, un guardaespaldas sentado sería incapaz de actuar rápidamente cuando más le importara. Una emergencia puede suceder en cualquier momento». Su tono dejaba claro que no iba a ceder ni un centímetro, lo que significaba que no tenía más remedio que permanecer sentada, sin importar lo incómodo que se sintiera.

Esperé en silencio en la habitación del Sumo Sacerdote, y finalmente Arno realmente vino por mí.

«Hermana Myne, sígame de inmediato», llamó.

Me puse de pie para seguirlo, Fran y Damuel muy cerca. Salimos de la habitación del Sumo Sacerdote, pasamos por varias puertas y finalmente la habitación del Sumo Obispo antes de doblar una esquina. Arno caminaba enérgicamente, a diferencia de mis asistentes, que siempre disminuían la velocidad para adaptarse a mi ritmo.

Fran, viendo cuánto estaba luchando por mantener el ritmo, habló con Arno.

«Arno, mis disculpas, pero ¿puedo pedirte que te detengas?»

«Oh, veo que caminaba demasiado rápido para la Hermana Myne», dijo, disminuyendo la velocidad. «Perdóname».

Mientras continuamos, un sacerdote gris abrió lentamente la puerta al final del pasillo que estábamos bajando. A juzgar por el hecho de que estaba mirando dentro de la habitación mientras lo hacía, probablemente no la estaba abriendo para que coincidiera con mi llegada — sino que la estaba abriendo para dejar salir a los que estaban adentro.

La primera persona en salir fue un hombre considerable con una túnica blanca asegurada con una faja dorada. Había visto esas túnicas en mi bautizo y él era el único en el templo que las usaba, así que lo reconocí un instante.

«... El Sumo Obispo». Murmuré su título sin pensarlo realmente. Se había desvanecido casi por completo de mi mente ya que no lo había visto desde que me uní al templo, pero parecía que todavía me veía como un enemigo; su expresión se oscureció de odio en el momento en que me vio, y caminó hacia nosotros con una clara mueca en su rostro.

Nuestro momento no podría haber sido peor — su habitación estaba detrás de nosotros y él iría allí ahora. Si hubiéramos estado demorando un poco, él ya habría regresado a su habitación y ambos podríamos haber evitado este desagradable encuentro.

Me aparté y me arrodillé, mis brazos cruzados sobre mi pecho. Arno, Fran y Damuel hicieron lo mismo. Podía escuchar los pasos del Sumo Obispo y el susurro de su túnica cada vez más cerca. El hecho de que sabía que me odiaba me puso más nerviosa de lo que podría hacer, y mi corazón latía con fuerza mientras esperaba en silencio que pasara.

Mientras enfocaba mis ojos en el suelo frente a mí, vi pasar su túnica blanca. Soltó un resoplido arrogante, pero eso fue todo; siguió moviéndose sin detenerse para hacer nada más. Seguí arrodillándome, manteniendo mi rostro hacia abajo hasta que finalmente escuché su puerta cerrarse, en ese momento suspiré aliviada y me puse de pie.

Arno reanudó su guía, haciéndome un gesto a través de la puerta aún abierta a la cámara ritual.

«Sir Damuel, por favor espere aquí. Solo los sacerdotes y las doncellas pueden ingresar a la cámara ritual», dijo Arno. Me di la vuelta por instinto, pero Arno simplemente me instó a seguir, diciendo que el Sumo Sacerdote estaba esperando dentro.

Y, de hecho, tenía razón — en el momento en que me adelanté, vi al Sumo Sacerdote parado solo frente a un altar. Nadie más estaba allí.

La cámara ritual era como una pequeña capilla. Tenía un techo algo más alto que la habitación del Sumo Sacerdote y era bastante largo en general. Las paredes eran de color blanco puro — aparte de las decoraciones chapadas en oro que se exhibían a intervalos regulares — y estaban forradas por pilares blancos que tenían elaborados relieves dorados tallados en sus partes superiores como los de la capilla del templo. Altas ventanas estaban alineadas entre cada pilar, y el fuego ardía dentro de antorchas de metal.

La pared del fondo de la habitación estaba cubierta de arriba abajo con un mosaico de colores vivos y diseños llamativos. Frente a dicho mosaico estaba el altar de varios niveles, que tenía una antorcha encendida a cada lado. Una tela roja, similar a una alfombra, se enrollaba en el centro de la habitación, extendiéndose hasta el altar. En ese altar cubierto de tela estaban los instrumentos divinos, aunque no había estatuas de los dioses a la vista.

El nivel más alto del altar era para los dioses del Rey y la Reina, con la corona de la Diosa de la Luz descansando junto a la capa del Dios de la Oscuridad. El nivel inferior tenía un gran cáliz dorado colocado en el centro con varios cálices más pequeños a cada lado — estos pequeños cálices habían sido tomados de las ciudades agrícolas por los sacerdotes azules durante el Festival de la Cosecha y traídos aquí, donde se llenarían durante el Ritual de dedicación antes de ser devuelto durante la oración de primavera una vez que terminó el invierno. Y el nivel debajo de ese tenía el bastón divino, la lanza, el escudo y la espada.

El nivel inferior tenía varias ofrendas para los dioses. Había plantas que representaban el renacimiento de la primavera, frutos para celebrar una cosecha abundante, incienso que fomentaba la paz y telas que simbolizaban su fe continua.

«Estás aquí antes de lo que esperaba, Myne».

El sumo sacerdote se dio la vuelta. Llevaba su propia túnica ceremonial, que se veía completamente diferente de las que solía llevar. También eran azules, pero se habían bordado muchas hojas pequeñas en la tela. Las decoraciones habían sido hechas en rojo, el color divino del invierno, y llevaba la faja dorada de un adulto.

«Veo que no hay sacerdotes azules aquí», observé.

«Simplemente tenemos demasiado maná para que estén aquí», respondió el Sumo Sacerdote, lo que me llevó a concluir que su orgullo estaría demasiado herido si vieran cuánto más maná podrían ofrecer un plebeyo inferior que ellos. Aunque no podía imaginar que conocerlos sería particularmente agradable para mí tampoco, así que no me importó su ausencia.

«Sin embargo, esto no es solo para proteger su orgullo», dijo el Sumo Sacerdote, como si leyera mis pensamientos. Levanté la vista sorprendido mientras él continuaba. «Cuando las personas se reúnen con el mismo propósito y cantan las mismas oraciones, permitiendo que su maná fluya juntas, esto acelera el flujo de todo el maná en el entorno. Se hace más fácil para el maná abandonar el cuerpo. Si los sacerdotes azules quedaran atrapados en la cantidad de maná que liberas, serían arrastrados por el flujo y

potencialmente se encontrarían en peligro de muerte».

«...Oh ya veo.»

«Soy el único en el templo que puede seguirte el ritmo. Empecemos».

El Sumo Sacerdote se arrodilló ante el altar, colocando ambas manos sobre la tela roja que se extendía por el suelo. Me arrodillé un paso detrás de él y bajé la cabeza, mis manos también sobre la tela.

El ritual de dedicación fue el ritual más importante que realizó el templo. Fue donde los sacerdotes y las doncellas del santuario llenamos los instrumentos divinos relacionados con la agricultura con maná para la cosecha del próximo año. La tela roja esparcida por el suelo y sobre el altar estaba hecha de hilo impregnado de maná, así que solo rezando con las manos contra él, el maná fluiría hacia los instrumentos divinos.

«Soy uno que ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo». La voz baja y deliberada del Sumo Sacerdote hizo eco en toda la cámara ritual, y repetí la oración después de él.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos sin fin, Oh poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, Oh Diosa del Agua Flutrane, Oh Dios del Fuego Leidenschaft, Oh Diosa del Viento Schutzaria, Oh Diosa de la Tierra Geduldh, Oh Dios de la Vida Ewigeliebe . Los honramos a ustedes que han bendecido a todos los seres con vida, y oramos para que podamos ser bendecidos aún más con su poder divino».

Mientras pronunciaba la oración, podía sentir el maná fluir de mi cuerpo. La tela roja brillaba intensamente y a través de las olas de luz pude ver mi maná llegar al altar.

«Myne, eso es suficiente», dijo el Sumo Sacerdote, retirando con gracia sus manos de la alfombra. Hice lo mismo, cortando el flujo de maná antes de observar atentamente cómo sus últimos destellos fueron absorbidos por un pequeño cáliz.

«Eso debería ser todo por hoy», dijo el Sumo Sacerdote mientras miraba los

pequeños cálices. «Fluyó más maná de lo que esperaba». Habíamos completado siete hoy, y algunas matemáticas simples me llevaron a la conclusión de que, por lo tanto, tomaría ocho días terminar de completarlas.

«Si no fuera por ti, tendría que llenar todo esto yo mismo. A pesar de que también tengo mis deberes en el barrio de los Nobles...» El Sumo Sacerdote dejó escapar un suspiro agotado, lo cual era raro para él.

Miré los pequeños cálices alineados en el altar y asentí para mí.

Ahora veo por qué el Sumo Sacerdote fue tan amable conmigo desde el principio. Cualquiera se cansaría de tener que llenar todo esto por sí mismo. Me preguntaba por qué siempre donó tan poco maná durante nuestras ofrendas normales, y ahora veo que es porque tiene trabajo en el Barrio de los Nobles que yo no. Eso debe ser duro.

Así comencé a realizar el Ritual de la Dedicación una vez al día. Cada vez, ofrecí mi maná con el Sumo Sacerdote, nunca vi a los otros sacerdotes azules. Esto continuó durante aproximadamente una semana, y justo antes de terminar los últimos cálices, el Sumo Sacerdote trajo unos diez nuevos.

«Myne, el ritual se ha extendido. ¿Puedo pedir su ayuda continua?»

«¿Qué pasó?»

Pregunté y me dijeron que el ducado vecino — que estaba experimentando una escasez de maná aún peor que nosotros — había pedido nuestra ayuda para llenar los cálices, si teníamos el maná de sobra.

«Esta es una buena oportunidad para ganar favores políticos y ganar poder sobre ellos. Sería prudente aceptar, a pesar de la carga adicional».

«... Umm. ¿No estamos ya en buenos términos con ellos?»

«Sí, lo estamos, por eso es importante mantener nuestro poder ayudándoles regularmente. Una buena relación no significa nada si no somos nosotros quienes sostenemos el poder».

... *El mundo de la política seguro da miedo.*

Aún así, considerando lo que uno tendría que hacer para proteger su propio ducado mientras mantiene buenas relaciones con otros ducados, mi propia concepción de la amistad simplemente no se aplicaba. El hecho de que dos ducados estuvieran en buenos términos significaba algo completamente diferente a que dos personas estuvieran en buenos términos. Podía entender eso, pero aún era difícil para mí acostumbrarme.

Sin embargo, independientemente de la política, no me importó ofrecer mi ayuda cuando el archiduque me lo pidió. Tenía un exceso de maná que no estaba usando de todos modos, y no tenía piedras mágicas ni herramientas mágicas propias para usar.

«Soy uno que ofrece oración y gratitud a los dioses que han creado el mundo».

El Sumo Sacerdote y yo vertimos maná en los pequeños cálices que nos dieron. Eso fue hasta que, a mitad de camino, fuimos interrumpidos por el lento crujido de la puerta abriéndose.

«Orando con mucha pasión, entiendo».

El Sumo Sacerdote se levantó rápidamente y se dio la vuelta frente a mí, así que yo también. Allí vi al Sumo Obispo entrar en la cámara ritual, a pesar de que nunca antes lo había hecho. Se tomó su tiempo caminando hacia el altar, con una bolsa de algo en sus brazos.

«¿Ha sucedido algo, Sumo obispo?» preguntó el Sumo Sacerdote. No recibió respuesta cuando el Sumo Obispo comenzó a sacar silenciosamente pequeños cálices de su bolso, colocándolos uno por uno en el altar. Una vez que había alineado a unos diez, se dio la vuelta, con una sonrisa amable como la que había usado antes de enterarse de que era un plebeyo.

«Ahora bien, pequeña Myne. Llénalos con maná también. El propio archiduque ha pedido que se haga esto».

«No he oído hablar de tal cosa». El Sumo Sacerdote le dirigió al Sumo Obispo una mirada dudosa. La luz en los ojos del Sumo Obispo se agudizó,

pero su sonrisa amistosa no vaciló por un momento.

«No te he pedido nada. Le pido a Myne que cumpla con este deber. No me digas que ella obedecerá las órdenes tuyas, el Sumo Sacerdote, pero no yo, el Sumo Obispo».

Podía rechazar o aceptar su solicitud, pero estaba haciendo tantos enemigos con solo existir que no era difícil ver que desobedecer una orden directa del Sumo Obispo sería imprudente. Probablemente podría hacerme la vida miserable.

Finalmente, volví a mirar al Sumo Sacerdote para dejarle la decisión a él. Parecía entender por qué lo había mirado, y con una expresión algo dura asintió lentamente.

«Acabamos de terminar el ritual de hoy. Con su permiso, podemos llenarlos mañana».

«No olvides esas palabras». El Sumo Obispo esbozó una sonrisa amplia y desagradable, luego salió de la cámara ritual al mismo ritmo lento que antes. Un sacerdote gris cerró la puerta detrás de él, y una vez que el silencio cayó nuevamente, el Sumo Sacerdote dejó escapar un suspiro de alivio.

«Estaba aterrorizado de que volvieras a perder los estribos. De todos modos, está claro que el archiduque no tiene mano en estos cálices adicionales».

«¿Todavía los vamos a llenar, entonces? No me importa anotar algunos puntos gratis de vez en cuando, así que...»

El Sumo Sacerdote pensó por un momento antes de responder, con el ceño fruncido.

«Continuaremos el ritual como lo hemos hecho. Preguntaré al archiduque sobre esto e investigaré el asunto yo mismo, pero la nieve sin duda retrasará estos esfuerzos. Fingir obediencia por ahora será lo más conveniente. ¿Puedo pedir tu ayuda una vez más?»

«Por supuesto.»

Y así, pasé aún más de mi invierno llenando pequeños cálices que parecían crecer lentamente en número con el tiempo.

Ceremonia de la Mayoría de Edad de Rosina

El invierno se acercaba a su punto medio, y caminaba de regreso a mis aposentos después de completar el Ritual de la dedicación del día.

«Hermana Myne, ¿qué haremos para la ceremonia de la mayoría de edad?» Fran de repente preguntó. Parpadeé sorprendida, no del todo seguro de a qué se refería.

«¿Ceremonia de mayoría de edad? Pero hace poco tuve mi bautismo».

«No la tuya, hermana Myne. Rosina». Fran, con una mano sobre la boca para contener una carcajada, aclaró lo que quería decir. Eso también me sorprendió; me quedé boquiabierto y mis ojos se abrieron.

«... ¿La ceremonia de la mayoría de edad de Rosina?»

«Sí. Rosina llegará a la mayoría de edad hacia fines del invierno».

«No tenía ni idea...» No podía ocultar mi decepción por ser tan mala maestra que ni siquiera conocía hechos tan básicos sobre mis asistentes.

«Las doncellas del santuario grises reciben ropa para que el templo las use al llegar a la mayoría de edad. Esos son todos los aprendices dentro del orfanato, pero no es raro que los asistentes que sirven a una túnica azul reciban un regalo de su maestro».

Fran explicó cómo funcionaba la ceremonia de la mayoría de edad dentro del orfanato. Los que llegan a la mayoría de edad se bañan temprano en la mañana, se ponen sus ropas recién dadas y finalmente ofrecen sus oraciones y gratitud en la capilla. Todo esto sería antes de que la ceremonia de la mayoría de edad de la ciudad baja comenzara en la tercera campana. En otras palabras, las ceremonias de bautismo y mayoría de edad para los que estaban en el orfanato habían terminado mientras yo estaba en mi habitación

practicando el harspiel.

«No he dicho una sola palabra de celebración a ninguno de los niños del orfanato...»

¿Era eso realmente aceptable para el director del orfanato? Había estado bastante ocupada desde que vine al templo, pero sentí que era una mala excusa. La sangre se escurrió de mi cara, lo que me ganó una sonrisa de Fran.

«Como aprendiz, generalmente no tienes permitido participar en las ceremonias del templo. No es tu culpa que no lo supieras. Estuviste postrada en cama durante la ceremonia de la mayoría de edad del verano y la ceremonia de bautismo del otoño, y todos estábamos ocupados con los preparativos de invierno durante la ceremonia de la mayoría de edad. Además, introduciría desigualdad si comenzaras a celebrar para algunos a pesar de que otros no hayan recibido tal celebración».

En general, todo en el orfanato se mantuvo lo más igual posible, por lo que Fran a menudo advirtió contra cualquier cosa que pudiera introducir desigualdad. Pero incluso si no pudiera darles regalos a los huérfanos, al menos quería ofrecerles algunas palabras de celebración.

«Hermana Myne, por favor no piense en dar regalos a los huérfanos», reiteró Fran. «Eso solo introducirá problemas a largo plazo».

Pude ver de dónde venía. Podría elegir dar regalos durante mi mandato como directora de orfanato, pero no había garantía de que mi sucesor lo hiciera. Y ahora que estaba escrito en piedra que iría a la Academia Real cuando cumpliera diez años, no me quedaría aquí como directora del orfanato por mucho tiempo. Fran quería que pensara en las implicaciones a largo plazo de mis acciones.

«Me gustaría señalar que mencioné las túnicas azules que daban regalos a sus asistentes porque usted es el tipo de persona que le da regalos a sus asistentes regularmente sin preguntar, Hermana Myne. No es algo que uno tenga que hacer».

No me había dado cuenta de mí misma, pero parecía que Fran había hecho

todo lo posible para informarme de la ceremonia de la mayoría de edad de Rosina porque suponía que me gustaría darle un regalo. Y tenía razón. Ni siquiera sabía en qué temporadas habían nacido mis asistentes. Sabía que Rosina estaba cerca de la mayoría de edad, pero no sabía cuándo era su ceremonia.

«Gracias por decírmelo, Fran. Pensaré en qué darle a Rosina. Pero primero... ¿Puedo preguntar qué te dio el Sumo Sacerdote después de tu ceremonia de mayoría de edad?»

«Una pluma y tinta. He usado esa pluma hasta el día de hoy. Recuerdo haber sido muy feliz, porque sentía que me estaba aceptando como adulto». Fran esbozó una cálida sonrisa mientras hablaba. Podría adivinar que me había contado sobre la ceremonia de la mayoría de edad de Rosina específicamente porque la suya era un recuerdo muy feliz para él.

Como su maestra, necesitaba pensar en un regalo que hiciera feliz a Rosina. Pero a menudo me equivocaba al adivinar lo que le gustaría a la gente, por lo que era absolutamente esencial que investigara qué tipo de regalos eran normales para las ceremonias de mayoría de edad. Primero, les preguntaría a las personas cercanas a mí qué sabían. Lutz era un lugar obvio para comenzar, pero no podría verlo hasta que se detuviera la tormenta de nieve. Y el único cercano a mí en el templo, aparte de mis asistentes, era el Sumo Sacerdote. Que significa...

«Sumo sacerdote, uno de mis asistentes está por llegar a la mayoría de edad. ¿Cuál sería un regalo normal para mí para darle?» Pregunté una vez que terminamos nuestro trabajo del día. Me miró con los ojos ligeramente abiertos, murmuró el comentario bastante grosero «Esa es una pregunta rara y sensata de tu parte», luego se aclaró la garganta.

«El mejor regalo es uno que el destinatario usará durante mucho tiempo, y esta es una ceremonia para celebrarlos a la mayoría de edad. Un regalo estándar, entonces, es uno que usarán en el trabajo. Le doy a cada uno de mis asistentes una pluma y tinta».

«Algo que Rosina usará a menudo y para el trabajo... Bueno, eso solo deja un instrumento», pensé en voz alta, ganándome una mirada fría del Sumo

Sacerdote.

«Tonta. ¿Quién le daría un instrumento costoso a su asistente cuando ni siquiera poseen uno? Compre uno para ti antes de pensar en regalar uno a su asistente», dijo con un toque de molestia. Eso requería un retiro táctico.

«Tienes razón. Gracias por tus pensamientos. Trataré de pensar en otra cosa».

Días después de que el Sumo Sacerdote me hubiera dado una reprimenda, la tormenta finalmente se debilitó. Tuuli, Lutz y Benno vinieron a mis habitaciones juntos.

«¿Estás bien, Myne?» preguntó Tuuli.

«¡Tuuli, Lutz! Ah, y Benno».

«Voy a estudiar en el orfanato, pero estos dos querían hablar de algo».

Tuuli se fue justo después de saludar, pero Lutz y Benno entraron en mis habitaciones. Benno se enderezó en el momento en que notó a Damuel adentro.

«Hermana Myne, humildemente le pido que permita que un leherl sea entrenado como mesero bajo su cuidado».

Benno quería que yo entrenara a un leherl llamado Leon en mis habitaciones. Eché un vistazo a Fran, quien sería el que podría entrenarlo.

«Fran, ¿crees que sería aceptable para mí aceptar esto?»

«Como recientemente he podido confiar el trabajo a Rosina y Wilma, tengo tiempo para enseñar *específicamente* el arte de esperar durante la hora del almuerzo», respondió. Me di cuenta de que su expresión era un poco más rígida de lo habitual, y lo tuve en cuenta cuando volví a mirar a Benno.

«Muy bien. Benno, solo le enseñaremos cómo ser mesero, así que por favor asegúrate de enviar a alguien que haya sido completamente entrenado».

«¿Entrenado completamente?» Benno me dio una mirada curiosa. Sus

empleados fueron entrenados a fondo para que estuvieran equipados para manejar clientes ricos — Lutz y yo lo habíamos aprendido bien mientras visitábamos su tienda. Nos trataron como invitados de honor mientras nos llevaban a su oficina, y desde que Benno respetaba nuestro negocio, nadie nos trató con desdén. Tenía sentido que Benno esperara que cualquiera de sus empleados estuviera lo suficientemente bien entrenado para aprender aquí.

«Fran le enseñará a tu empleado, pero él es un sacerdote gris y un huérfano. Nos negamos firmemente a tratar con alguien tan inexperto como para despreciarlo o menospreciarlo».

Fran me había dicho que, si bien todos los empleados de Benno eran amables con los clientes, solo la mitad de ellos eran amables con los sirvientes. Había algunos en la tienda que le dieron miradas desagradables a Fran mientras esperaba que terminara de hablar con Benno en la oficina.

«Oh, entonces quieres decir que hay personas sin entrenamiento en mi tienda. Mis disculpas, parece que mi entrenamiento ha sido insuficiente después de todo. Si Leon es por casualidad una de esas personas sin formación, infórmame de inmediato para que pueda cancelar su contrato de leherl de inmediato».

«Fran, ¿tienes alguna otra solicitud, o eso será todo?»

«Bueno... no me importa enseñarle a Leon a ser mesero, pero no le proporcionaremos comida. La comida aquí está hecha para la hermana Myne».

«No se preocupe, cubriré su comida tal como cubro la de Lutz».

Benno y Fran comenzaron a discutir los detalles del acuerdo, así que llamé a Lutz y comencé a susurrar.

«Lutz, hay algo de lo que quiero hablar».

«¿Qué? ¿Tienes otra loca idea bajo la manga?» Un rastro de precaución surgió en la cara de Lutz, y tanto Fran como Benno detuvieron su discusión para mirarnos después de escucharlo.

«¿Loca idea? Eso es muy malo, Lutz. Estoy hablando de la ceremonia de mayoría de edad de Rosina. ¿Sabes qué tipo de regalos suelen darse después de esos? Zasha debe llegar a la mayoría de edad pronto».

«Mis padres probablemente le darán herramientas para el trabajo. Los que le dieron después de su bautismo eran pequeños para niños».

Las herramientas que se les daban a los niños después de su bautismo eran generalmente más livianas para que pudieran llevarlas, o simplemente más pequeñas en general. Pero eso dificultaba seguir usándolos a medida que los niños crecían. Algunos compraron otros nuevos antes de crecer y otros recibieron mayores donaciones, pero de lo contrario se les dieron nuevas herramientas de trabajo cuando llegaron a la mayoría de edad.

«Herramientas para artesanos. De acuerdo... Benno, ¿qué regalos suelen dar los comerciantes después de las ceremonias de mayoría de edad?»

«Le doy accesorios a mi familia y ropa a mis leherls. Ambos son necesarios para ser presentable a los nobles».

«¿No le das nada a tus lehanges?»

«Yo no.»

Los Leherls eran esenciales para el futuro de la tienda y se llevarían a las reuniones una vez que fueran mayores de edad, pero la mayoría de los lehanges se fueron una vez que finalizó su contrato final, por lo que no era necesario darles ningún regalo de celebración.

«Los accesorios y la ropa están bien, pero... no creo que Rosina los use demasiado».

«Pero ella va a empezar a peinarse, ¿verdad? Quizás conseguirle un peine o una cinta o algo así», sugirió Lutz.

Tal vez una horquilla bien decorada sería un buen regalo para ella. Escribí eso en mi díptico.

«Si necesita una horquilla para un regalo, no dudes en pedirla a través de

Lutz».

«Gracias por tus pensamientos».

Benno regresó a su tienda después de terminar su discusión con Fran. Acompañé a Lutz al orfanato, Fran y Damuel a remolque, para poder ir a ver a Tuuli.

«Tuuli está trabajando duro», observó Lutz. «Myne, deberías escribirle una carta con palabras simples».

«Está bien, creo que lo haré. Gracias».

Parecía que Lutz había estado ocasionalmente dando clases particulares a Tuuli. Dijo que solo estaba haciendo lo que había hecho por él el año pasado, pero gracias a eso se las arregló para no quedarse completamente atrás de los niños del orfanato.

«Ahora, intenta completar este problema».

La escuela del templo cubría las matemáticas hoy. Me dirigí a Wilma, mirando a Tuuli mirar a su calculadora por el rabillo del ojo. Wilma y Rosina habían servido bajo la misma maestra; quizás podría aprender algo de lo que le dieron a Wilma al llegar a la mayoría de edad.

«Oh, sí, eso me recuerda — Rosina está llegando a la mayoría de edad este invierno», dijo Wilma.

«Así es. Aunque no estoy segura de qué debo darle. ¿Puedo preguntar qué te dio la hermana Christine cuando cumpliste la mayoría de edad, Wilma?»

Una sonrisa conflictiva surgió en la cara de Wilma.

«Llegué a la mayoría de edad después de que la hermana Christine dejó el templo, así que no me dieron nada en particular».

«... ¿Qué? En ese caso, necesito hacerte un regalo también».

Nunca se me pasó por la cabeza que a Wilma no se le había dado nada, así

que rápidamente le sugerí que también le comprara algo. Pero ella solo se rió, sus labios se curvaron en una sonrisa entrañable.

«Hermana Myne, si le preocupa eso, tendrá que dar obsequios a casi todos sus asistentes». Delia y Gil tampoco habían recibido nada por sus ceremonias de bautismo, explicó. «¿Y no frenará la celebración de Rosina si también me das regalos a mí, a Gil y a Delia? Sin mencionar que Fran podría sentirse excluido como el único que no consigue nada».

«Mmm...» Todo lo que quería era que todos fueran felices, pero era muy difícil que eso sucediera.

Wilma, con su habitual sonrisa pacífica, se inclinó hacia delante cuando pensé. «Los sirvientes estamos felices de recibir cualquier regalo de nuestro maestro. Sin mencionar que cualquier cosa que Rosina quiera se relacionará con la música... ¿Tal vez apreciaría alguna partitura nueva?»

“¡Nueva partitura! Eso podría ser todo».

«... Aunque tendría que ser una música bastante rara para que no haya estado en la colección de la hermana Christine».

Bueno, digamos que será fácil para mí encontrar nueva música para ella...

Al día siguiente, visité al Sumo Sacerdote.

«Sumo sacerdote, he decidido darle a Rosina nuevas partituras para su ceremonia de mayoría de edad. Por favor, enséñame a escribir partituras».

«¿Qué canciones pretendes escribir?»

«Los recuerdo, por supuesto».

Si no fuera razonablemente difícil para mí encontrar música aquí que la doncella del santuario amante del arte, la hermana Christine, no tenía, entonces todo lo que tenía que hacer era escribir canciones que recordara de la Tierra. No sería demasiado difícil mientras supiera cómo escribir partituras. Seguramente.

«¿A los que recuerdas de tus sueños, quieres decir?»

«Si. No puedo pensar en ninguna otra canción que Rosina ya no conozca».

«Fran, tráeme el harspiel de su habitación».

«Entendido», respondió Fran.

Mientras Fran traía mi instrumento, el Sumo Sacerdote me enseñó a escribir partituras. Naturalmente, era bastante diferente de la partitura que recordaba. Las escalas que podía escribir usando la partitura que me habían dado como referencia, pero no tenía idea de otras anotaciones y convenciones.

«He regresado».

«Gracias, Fran». Arranqué el pequeño harspiel que Fran me trajo mientras buscaba música en mi memoria.

«¿Oh? Eso no es todo... ¿Quizás esto? Oh, cierto, cierto. Va así... Hmhmm...» Una vez que había calculado una parte de la canción, la escribí en una hoja y le pedí al Sumo Sacerdote que la revisara por mí.

«Sumo Sacerdote, ¿he escrito esto correctamente?»

«...Basta de esto. Dame el harspiel».

Fue en la quinta medida que el Sumo Sacerdote perdió su paciencia conmigo y tomó el instrumento de mis manos. Preparó el pequeño harspiel de tamaño infantil y me fulminó con la mirada.

«Tu canta. Voy a anotar las notas. Será mucho más rápido para mí escribir la música que aprender a hacerlo tú misma».

Impulsado por su mirada aguda, comencé a tararear la canción. Continué hasta que el Sumo Sacerdote levantó una mano, indicándome que me detuviera. Lo hice, y él comenzó a rasguear toda la parte que acababa de tararear. Mi mandíbula cayó lentamente mientras ajustaba las notas, acomodando la canción en una forma adecuada para tocar en un harspiel, luego lo escribió todo en la hoja.

... ¿*Hay algo que el Sumo Sacerdote no pueda hacer?*

No solo había captado la canción por completo de mi tarareo, sino que incluso la había arreglado para el harspiel y la había escrito en un abrir y cerrar de ojos.

«Myne, ¿conoces otras canciones?»

«... No hay muchas canciones que pueda tocar de memoria, pero si tararear es todo lo que necesitas, entonces sé mucho más».

Mi respuesta me valió un asentimiento satisfecho del Sumo Sacerdote.

«Entonces, tararea».

«¿Qué?»

«Estaba pensando que me gustaría algo de música nueva para mí. Sí, de hecho, creo que me gustaría tres canciones más».

Estaba haciendo todo lo posible para organizar las canciones y escribirlas para mí, así que no me importó tararear tres canciones más para él. Seguí adelante e incluso aproveché la oportunidad para mezclar algunas canciones de anime. Fue un poco divertido ver al Sumo Sacerdote tocar música de anime para probar las notas y organizar la canción.

«Puedes copiarlos y dárselos a ella».

«Te lo agradezco mucho».

Puse las hojas de música manuscritas del Sumo Sacerdote en mi cajón y las copié sigilosamente cada vez que veía a Rosina y Fran ocupados con el papeleo. Una vez que terminé de copiar las cuatro canciones, Lutz hizo agujeros en sus costados y los ató con cuerdas para mayor comodidad.

«¡Todo listo!»

Y así, la ceremonia de la mayoría de edad se celebró el último Día de la Tierra del invierno. Delia y Gil trabajaron arduamente para sacar agua a

primera hora de la mañana, en la que se bañó Rosina. Una vez hecho esto, se puso sus nuevas túnicas de doncella gris que le proporcionó el templo. Su falda solía ser lo suficientemente larga como para mostrar sus pantorrillas, pero ahora se bajaba a sus zapatos, y además tenía el cabello recogido detrás de la cabeza.

«Siento que es un desperdicio para ti estar arreglando tu lindo cabello, Rosina». Me sentí un poco triste al pensar en cómo ya no vería el delicioso cabello castaño ondulado de Rosina detrás de ella. Delia, por otro lado, miraba el cabello de Rosina con envidia.

«¡No es un desperdicio! Ojalá pudiera estar recogiéndome el pelo ahora mismo».

Wilma siempre recogía su cabello en una bola apretada y simple, pero Rosina había decidido dejar el de ella suelta y femenina. Rosina ya parecía madura para su edad, por lo que en el momento en que se recogió el pelo parecía una mujer adulta; su delgada nuca blanca se hizo completamente visible, y los mechones de cabello reluciente que colgaban fuera de lugar de alguna manera la hacían parecer mucho más sensual.

«Realmente eres bonita, Rosina». Dejé escapar un suspiro de asombro ante la apariencia adulta de Rosina, lo que la hizo sonreír avergonzada.

«¡Caray!» gritó Delia. «Seré aún más bella cuando sea grande».

«Estoy segura. Ciertamente también serás hermosa, Delia». Le di a Delia una sonrisa divertida, luego felicité a Rosina y la llevé a la capilla donde se celebraba la ceremonia de la mayoría de edad.

«Hasta pronto, Rosina».

«En efecto. Hasta entonces, hermana Myne».

Como tanto los sacerdotes azules como los sacerdotes grises estarían ocupados con la ceremonia de la mayoría de edad, no necesitaba ayudar al Sumo Sacerdote con el trabajo de hoy. Y Rosina no estaba aquí para enseñarme a tocar el harspiel.

Al no tener nada más que hacer, fui al orfanato con Fran y Damuel para que Wilma preparara la masa de pastel. No tenía intención de enseñarle a Ella la receta, pero sabía que los niños se sentirían atraídos por el olor si los horneaba en el edificio de las niñas. Por eso le pedí que viniera a mi cocina una vez que hubiera preparado la masa para que pudiéramos hornearla allí.

«Wilma, ¿te gustaría venir a mis habitaciones por el bien de Rosina? Habrá hombres allí, pero son todos los que conoces. Creo que Rosina sería más feliz si estuvieras allí para celebrar con ella».

«... Creo que me gustaría ir. Me he acostumbrado más a los hombres trabajando con sacerdotes grises en el comedor y el taller, así que creo que puedo participar brevemente en la celebración».

Regresé a mis aposentos con Wilma, que llevaba un tazón de masa de pastel de parue. Fran y Damuel la miraron con los ojos muy abiertos, luego se apartaron lo suficiente para que ella pasara cómodamente.

«He regresado, hermana Myne».

«Bienvenida de nuevo, Rosina. Hemos estado esperando».

Rosina regresó a mis habitaciones antes de la tercera campana, una vez que la ceremonia de la mayoría de edad había terminado. Cuando ella vino caminando al segundo piso, tomé su mano y la guié a un asiento.

«¿Hermana Myne?»

«Ve y siéntate, Rosina».

«Pero no puedo sentarme mientras mi maestro todavía está de pie». Rosina se negó firmemente a sentarse. La miré, sin saber qué hacer, y Fran retiró mi asiento con un suspiro.

«Rosina tiene razón, hermana Myne. Si quieres que se siente, primero debes sentarte tú misma».

Me senté obedientemente en mi asiento, después de lo cual Rosina hizo lo mismo, con una expresión preocupada en su rostro. En ese momento, un

aroma dulce y esponjoso llegó desde la cocina.

«¡¿Wilma?!» chilló Rosina, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Wilma tenía una sonrisa de bienvenida en su rostro mientras colocaba un plato de pasteles delante de ella. Delia a su lado, por otro lado, parecía especialmente seria mientras servía una taza de té.

«Hoy te celebramos, Rosina», dijo Wilma. «A sugerencia de la hermana Myne, horneé estos para ti».

«... Se ven bastante deliciosas». Rosina miró los pasteles de parue y el té cuidadosamente vertido, luego a todos nosotros alrededor de la mesa, con lágrimas en sus ojos azules. Miré a Fran, quien fue y recuperó la partitura de mi escritorio.

«Estas canciones son mi regalo para ti. Si quieres, por favor practica y toca para mí».

«... No conozco ninguna de estas canciones. ¿Cómo demonios hiciste...? Hermana Myne, muchas gracias. Reuniste a todos aquí por mi bien y... solo... no sé qué decir...» Rosina esbozó una sonrisa brillante mientras abrazaba el paquete de partituras en su pecho.

«Felicitaciones por la mayoría de edad, Rosina. Que los dioses te bendigan y el futuro que te espera».



Rumtopf y Zapatos

Aunque el calendario decía que ya era primavera, todo lo que significaba era menos tormentas de nieve; el frío seguía siendo lo suficientemente implacable como para sentir algo más que primavera afuera. Dicho esto, menos ventiscas significaron que Tuuli podría venir a visitarme más a menudo. Todos los días me estaba acercando a regresar a casa y no podía esperar.

Un día, Tuuli trajo un pequeño frasco con ella.

«Entonces, Myne. ¿No se suponía que íbamos a comer esto en el invierno? ¿Qué debemos hacer con eso ahora? Simplemente lo dejamos donde estaba, ya que no estabas allí. Mamá me pidió que te preguntara qué hacer con él».

Puso el frasco sobre la mesa y lo abrió. El fuerte olor a alcohol se precipitó de inmediato en mi nariz. Dentro de la jarra había fruta caída empapada en vino; era la jarra de ron que había estado dejando guisar en casa. Solté un chillido, habiendo olvidado por completo lo mucho que trabajé para atascar fruta en el verano.

«¡Gaaaah! ¡Tenemos azúcar y miel aquí, además de la mermelada que hice, así que me olvidé por completo de estas cosas!»

«... Lo sabía.»

El rumtopf, una mezcla de varias frutas empapadas en vino, estaba completamente listo. Las esquinas afiladas de la fruta se habían redondeado cuando comenzó a derretirse en el vino. Estaba listo para comer de inmediato, pero ¿cuál sería la forma más sabrosa de comerlo?

«Esto es duro. En ese momento, estaba pensando en hacer (helado) o (pudín) para él, pero los pasteles de parue son los dulces más fáciles de hacer en casa».

Eso fue en el verano, antes de descubrir que pasaría todo el invierno en el

templo. Mi plan había sido llevar azúcar y rumtopf al lugar de Lutz para que cocinaran. Compartían sus huevos, leche y trabajo para mis recetas de helado y pudín, que luego se podían comer con la fruta picada de ron espolvoreada encima. Pero ese plan se arruinó ahora que no podía ir al lugar de Lutz. Necesitaría pensar en una forma sencilla para que mi familia lo coma en casa.

«¿Podemos comer estos encima de los pasteles de parue?» Tuuli preguntó.

«Primero cortas la fruta en trozos pequeños. Creo que papá estará feliz si tú y mamá comen la fruta, pero le dejas el vino que sobra. ¡Y si quieres ponerlo en algo que no sea solo pasteles de parue, también es bueno con tostadas francesas! Lo hicimos juntas una vez antes, ¿recuerdas? También hay, um... También hay...»

Rumtopf generalmente se comía con stollen, un pan de fruta tradicional alemán, pero nuestra casa carecía de un horno en el que pudiéramos hornear pan.

«Myne, cálmate. ¿Qué podemos hacer aquí para poder comerlo? No podemos usar pasteles de parue, ¿verdad?»

«...De acuerdo.»

Si era posible, quería evitar que Ella aprendiera sobre la receta del pastel de parue, lo que significa que no podríamos hacer pasteles de parue si quisiéramos la ayuda de un chef. Pero tampoco había suficiente rumtopf para alimentar a todos si involucramos a los huérfanos y usamos la cocina en el edificio de las niñas.

«Esto es complicado. (Stollen) es un clásico, pero se necesita demasiado tiempo para que comamos hoy. Hmm... ¿Quizás haga que Ella haga (crepes) en su lugar?»

«... ¿No te importa hacer pública esa receta?» Tuuli, sabiendo que mis recetas eran valiosas tanto para el restaurante italiano como para vender a Freida, parecía un poco cautelosa.

«Debería estar bien. Ya he visto algunas cosas similares a (crepes), así

que...»

Me refería a los pasteles de carne al estilo galette que había visto, que eran combinaciones simples de carne, champiñones, queso, etc. horneados en masa de trigo sarraceno. Fueron vendidos como una comida ligera en los restaurantes. Sin embargo, no hubo ningún postre basado en esas galette. No hasta donde yo sabía, al menos. Todo se redujo al hecho de que las personas en la ciudad baja priorizaban sentirse satisfechas en lugar de comer dulces sabrosos.

«Fran, ¿cuánto tiempo te tomaría preparar la crema?»

«Dado lo frío que está, no mucho tiempo. ¿Cuánto necesitas?»

Me di la vuelta y vi que Fran ya tenía su díptico listo para tomar notas.

La grasa en la leche sin procesar se separa naturalmente del líquido si se mantiene fría en algún lugar, por lo que mientras tengas leche no será muy difícil hacer crema. Aunque tenías que tener un poco de cuidado, ya que si perdía demasiada agua se convertiría en crema coagulada.

«El valor de una taza de crema y el valor de una taza de leche servirán».

Podríamos haber hecho galettes usando la harina de trigo sarraceno en la despensa de la cocina, pero yo personalmente prefería las crepas de trigo.

Los dulces que usaban azúcar generalmente los comían los nobles, y si fuera a usar la cocina en mis aposentos, probablemente sería mejor apuntar a hacer comida noble en lugar de imitar las cosas que se comen en la ciudad baja. Íbamos a hacer crepes con crema batida y rumtopf picado.

Fran fue a la zona noble del templo para obtener crema de la gran sala de hielo y me aseguró que estaba allí, y mientras estaba fuera, me puse a trabajar escribiendo la receta de crepes. Ella habría hecho que las crepes salieran completamente de mis instrucciones.

«Entonces, Tuuli. Hay esta comida que la gente hace, um, mezclando harina de trigo sarraceno con agua y sal para hacer la masa, que luego cocinan con

jamón y queso. ¿Sabes de lo que estoy hablando?»

«¿Oh, buchlettes?»

«Eso suena bien».

Ahora sabiendo lo que llamaron galettes aquí, escribí «cociné delgada como una buchlette».

Cuando terminé la receta, Fran regresó con dos jarras con leche y crema, respectivamente. Los dejó en la cocina antes de subir al segundo piso, donde le mostré la pizarra con la receta escrita.

«Fran, por favor ordena a Ella que haga estos. Dígale que están cocinados como buchlettes, y que solo quiero que cocine la masa, es decir, sin nada dentro. Eso probablemente será suficiente para que ella lo entienda. Por favor, llévalos a un plato una vez que estén listos».

«Entendido.»

Le entregué la receta a Fran, momento en el que Tuuli se levantó sosteniendo el frasco de rumtopf.

«Um, Fran. ¿Puedo verla cocinar? ¡Ayudaré si puedo!»

Estaba claro que Tuuli realmente quería ver a un chef profesional en el trabajo, así que intervino en su nombre.

«Fran, Tuuli está bastante acostumbrado a mis recetas y no se interpondrá en el camino. Intenta preguntarle a Ella si no le importaría trabajar con ella. Me gustaría ir yo misma, pero sé que eso pondría a todos demasiado nerviosos para trabajar correctamente. Esperaré aquí mientras cuidas de Tuuli».

Hacer dulces juntas era muy femenino y parecía muy agradable, si me lo preguntabas. Durante todo el invierno, Ella había estado cocinando con Nicole y Monika como ayudantes, e incluso durante sus descansos parecían divertirse mucho mientras charlaban. Me hubiera gustado ir a cocinar con Tuuli, pero como aprendiz de doncella del santuario azul no tuve más remedio que sentarme.

«Las chicas ricas en realidad lo tienen duro, ¿eh?» Tuuli me miró con simpatía, sabiendo que ni siquiera en mis propias habitaciones era realmente libre.

Le di un firme asentimiento. Aquí en el templo yo era el extraño con una educación diferente, así que fue realmente agradable tener a alguien que pudiera simpatizar con mi situación.

«UH Huh. Todos se preocupan mucho por las apariencias aquí».

«... Apariencias, como tus calcetines?»

Tuuli y yo miramos a mis pies. Luego hicimos contacto visual y nos reímos. Actuar como una chica rica y noble realmente fue duro.

«Hermana Myne, ¿qué fue eso de tus calcetines?»

Después de que Tuuli y Fran se fueron a la cocina, Delia se acercó con los ojos llenos de brillante curiosidad. No pude evitar sonreír; Delia siempre se deslizaba cuando el tema pasaba a la ropa o al cabello.

«Solo bromeábamos acerca de cuán fríos son estos calcetines».

Mis calcetines estaban hechos de tela delgada y lo suficientemente largos como para llegar hasta la mitad de mis muslos, sostenidos por una cuerda ya que no había goma en este mundo. Todas las mañanas cuando me vestía en el templo, primero tenía un cinturón de tela atado alrededor de mi cintura. Luego me calzaron las piernas, que estaban atadas al cinturón con largas cuerdas. Básicamente era como un simple liguero.

Luego me puse algo así como un par de culottes, que era delgado y cayó sobre mis rodillas. Las cuerdas se enroscaban alrededor del manguito por mis rodillas, lo que me permitía apretarlas alrededor de mis piernas. No era exactamente la mejor ropa interior que podía pedir, ahora era mucho más ventoso que en mis días como Urano. Finalmente, después de todo eso, me puse una camisa.

Pero pase lo que pase, no se me permitió ver mis piernas desnudas. Mostrar

las piernas desnudas se consideraba vergonzoso en las clases altas, especialmente entre los nobles, por lo que los hombres y las mujeres siempre usaban calcetines sin falta. Era una cuestión de aseo personal y cortesía, de modo que cualquier persona que no usara calcetines era visto como vergonzoso.

Comencé a usar calcetines una vez que me dieron ropa de aprendiz de la Compañía Gilberta, y ahora en el templo incluso los sacerdotes grises y las doncellas siempre llevaban calcetines.

«... Hermana Myne, ¿qué quieres decir con que los calcetines están fríos?»

«A diferencia de aquí, los calcetines de la ciudad baja están hechos pensando en la practicidad».

Eran por calidez, no por moda. Nadie los usó en el verano. Cuando llegó el invierno, metimos nuestros pies en lo que esencialmente eran bolsas tejidas de lana, que luego apretamos con una cuerda. Sin embargo, solo subieron hasta nuestros tobillos, lo que significaba que también nos pusimos calentadores de lana tejidos para cubrir nuestras rodillas. Agregue capas de pantalones a eso y estaba lo más cálido posible.

«Pero los calcetines de Tuuli no están de moda en absoluto», se quejó Delia.

«En efecto. Pero hay momentos en que uno prefiere el calor a la moda».

«... Si te preocupa el calor, ¿por qué no compras botas largas?»

Los nobles estaban tan preocupados por la moda y las apariencias que no usaban calentadores de lana. En cambio, llevaban botas forradas de piel que llegaban hasta las rodillas. Esas botas definitivamente estarían calientes, seguro.

Pero no me había dado cuenta de que no se nos permitía usar calentadores en el templo, y ya estaba tan quebrada que no me molesté en pedir botas forradas de piel. En cambio, estaba usando las botas cortas de cuero que usaban los aprendices de la Compañía Gilberta, diseñadas teniendo en cuenta la movilidad.

«Si tan solo fuera un adulto y pudiera esconderlos debajo de una falda larga...»

Los calcetines delgados no hicieron nada para detener el frío cuando caminaba por el templo, pero cuando traté de ponerme los calentadores, Rosina me detuvo; mis faldas solo me llegaban a las rodillas, por lo que cualquier calentador de piernas que me pusiera sería completamente visible. Solté un suspiro decepcionada, y las cejas de Delia se alzaron cuando me dirigió una mirada aguda.

«¡Caray! ¡No puedes aflojar la moda, incluso si nadie puede ver!»

Wow... El poder femenino de Delia realmente está fuera de las listas.

Me preocupaba más el calor que la moda, pero estaba en Roma y tenía que hacer lo que hicieron los romanos.

«Recordaré pedir botas más largas para el próximo invierno. No me gustaría sufrir este resfriado de nuevo».

«Eso sería lo mejor».

«Hermana Myne», intervino Rosina, después de haber encontrado un descanso en su trabajo, «debe pedir unos zapatos nuevos pronto. No tienes un solo par de zapatos elegantes que una dama adecuada debería usar. Creo que sería prudente pedirle al maestro Benno que convoque a un zapatero».

Ella me aconsejó que, con la Oración de Primavera próxima, podría encontrarme en problemas si solo tuviera un par de zapatos sencillos.

«Todavía hay tiempo suficiente para que terminen antes de la Oración de Primavera si los ordenas pronto».

«Rosina, cuéntame cosas como esta antes para que tenga tiempo de prepararme».

«Sí, seré más proactivo de ahora en adelante. Simplemente no era completamente consciente de todo lo que te falta, hermana Myne».

Rosina nunca había considerado que en realidad solo podría tener un par de zapatos. Ella había asumido que siempre parecía estar usando los mismos zapatos porque tenía varios pares, y solo una vez que comencé a vivir en el templo durante el invierno se dio cuenta de la impactante verdad.

Se usaban dos tipos de zapatos en la ciudad baja: los zapatos de madera con forma de sabot que usaban las personas pobres y los zapatos de cuero que usaban los ricos. Aquellos que ni siquiera tenían zapatos de madera envueltos en trapos alrededor de sus pies o simplemente caminaban descalzos, lo cual no era particularmente raro.

Siempre había usado zapatos de madera hasta que me dieron la ropa de aprendiz de la Compañía de Gilberta, y nunca se me ocurrió que podría necesitar comprar zapatos nuevos antes de que me quedara los que ya tenía. Mi nuevo entorno había cambiado mi percepción sobre los zapatos a pesar de que había tenido varios pares para diferentes ocasiones en mis días como Urano.

Abrí mi tríptico y escribí «Pedir a Benno que ordené zapatos».

«¡Entonces, Hermana Myne! ¿Qué tipo de cuero usarás? ¿Cuero de caballo? ¿Cuero de cerdo? Oh, ¿qué hay de pedir un par de zapatos de tela también, por si acaso?» Los ojos de Delia brillaban. Ella realmente fue rápida en morder cuando la moda estaba involucrada.

Pero tristemente para ella, no tenía absolutamente ningún conocimiento de moda. No había manera de que pudiera tomar decisiones informadas sobre qué zapatos comprar cuando no sabía qué diseños eran populares o qué materiales se usaban más comúnmente o algo así. Mi plan era dejar que Rosina eligiera y aprendiera de su ejemplo.

«Le confiaré el diseño de mis zapatos a Rosina. Por favor ordene los que más necesitaré en el futuro cercano. Si tuviera que pedir mis propios zapatos, terminaría pidiendo lo que ya tengo».

«Entendido. Puedes contar conmigo».

Rosina comenzó a explicar qué tipo de zapatos se esperaba usar en qué tipo

de situaciones, y en poco tiempo Fran y Tuuli salieron de la cocina con platos. Uno tenía crema blanca pura recién batida mientras que el otro había cortado el rumtopf.

«Delia, por favor prepara el té».

«Entendido».

Por orden de Fran, Delia se dirigió a la cocina. Tuuli y Fran luego alinearon los cubiertos antes de regresar a la cocina, regresando con un plato que contenía dos crepes redondas recién cocinados. Uno para mí, uno para Tuuli.

«Pido disculpas por la espera, hermana Myne».

Fran puso el plato delante de mí. Las crepes se veían exactamente como los que recordaba. Un dulce aroma me hizo cosquillas en la nariz y me hizo sonreír.

«¡Ayudé a cortar esto!» Tuuli dijo, señalando orgullosamente el plato de rumtopf. Luego me dijo cuán hábil era Ella y cuán duro habían trabajado sus ayudantes.

«Fran, mis disculpas, pero ¿podrías traer algo de miel también? Además, pídele a Ella que venga aquí si es posible».

«¿Con qué propósito?»

«Deseo mostrarle cómo servir adecuadamente estos dulces. En el futuro los hará de principio a fin en la cocina».

Sabía que a Fran no le gustaría llevar a un chef al segundo piso, pero no quería que Ella pensara que el proceso de hacer una crepe se había terminado una vez que había cocinado la masa.

«Puedo enseñarle los pasos finales, Hermana Myne, así que creo que solo necesita mostrarme qué hacer a continuación».

«Entonces observa con cuidado, Fran».

Mientras todos me miraban, tomé crema con una cuchara y la unté en un sexto de la mitad más cercana de la crepe en forma de abanico. Luego puse un poco de rumtopf picado para espolvorear encima.

«Extiende la crema sobre la mitad más cercana de la crepe de modo que forme un triángulo. Es mejor que la capa de crema sea algo delgada. Luego espolvorea el rumtopf sobre la crema — cuanto más, mejor aquí. Rumtopf se puede cambiar por cualquier fruta de temporada, por lo que no es necesariamente necesario».

Vertí un poco de miel sobre el rumtopf como le expliqué, luego doblé la crepe antes de enrollarlo.

«Hacer esto te permite comer la crepe con las manos. Si quieres usar cubiertos como un noble, entonces puedes seguir doblándolo sin enrollarlo. Luego solo tienes que decorarlo con crema, fruta y miel para terminarlo».

Desenrollé la crepe en la parte superior del plato y agregué un poco de crema al lado, junto con una linda decoración de Rumtopf y miel.

Fran parpadeó sorprendido varias veces al ver la crepe completa.

«... Esto ciertamente sería presentable a los nobles».

«¡Wow, es tan lindo! ¡Apuesto a que sabe muy bien, Myne!»

Tuuli, rebosante de emoción, comenzó a preparar la crepe en su plato.

Delia estaba observando, llena de curiosidad, pero tuvo que esperar hasta que terminamos de comer. Pensé que era triste no poder comer con mis asistentes, pero era una regla estricta en la que no tenía nada que decir.

«¡Todo listo!» Tuuli anunció, sonando muy satisfecha mientras miraba su plato. Había hecho un trabajo bastante bueno teniendo en cuenta que no tenía experiencia en decorar platos como ese.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos interminables que nos honran con miles y miles de vidas para consumir, Oh poderosos Eternos Cinco que gobiernan el reino de los mortales, te ofrezco gracias y oraciones, y participo

en la comida con tanta gracia previsto».

Corté un bocado de la parte de la crepe sin crema y lo puse en mi boca. La crepe era suave, ligeramente dulce y ligeramente crujiente alrededor de los bordes. Luego corté una parte con crema. La crema en sí misma, acompañada del pan un poco elástico de la crepe, no era tan dulce, pero la miel que vertí sobre ella agregó la cantidad justa de dulzura indescriptible.

Después de saborear el sabor por un tiempo, finalmente me metí en el rumtopf. En el momento en que mordí la fruta derretida, mi boca se llenó con el fuerte sabor del alcohol y una dulzura intensa.

«¿Qué te parece, Tuuli?»

«¡Sabe muy bien, Myne!»

Tuuli me dio una sonrisa completa, cremosa salpicando su boca.

«Tuuli, tu boca está cubierta de crema».

«Eso es porque estos son difíciles de comer».

Tomó cierta destreza comer adecuadamente crepes con cubiertos. Sonréí ante la batalla de Tuuli con la crepe que terminaba con crema en toda su boca, pensando en cómo la comida sabe mucho mejor cuando puedes comerla con otra persona.

«Esto es perfecto. Quiero comer (flan de caramelo) la próxima vez. ¿Quizás podamos hacerlo la próxima vez que nos visite, Tuuli?»

«¿Nuevos dulces? ¡Hurra! ¡No puedo esperar!»

Con todo mi corazón esperaba volver a casa lo antes posible para poder compartir estos sabrosos dulces y esta felicidad indescriptible con toda mi familia nuevamente.

Finalización de Las Letras Tipográficas de Metal

Después de preguntarle al Sumo Sacerdote si podía dejar que un comerciante visitara mis aposentos, solicité que Benno me trajera un zapatero lo antes posible.

«Bendito sea el derretimiento de la nieve. Que la infinita magnanimitad de la Diosa de la Primavera te honre». Benno, diciendo el saludo que celebraba la llegada de la primavera, entró en mi habitación con un par de zapateros.

«Que tengas las bendiciones de Flutrane, la Diosa del Agua y sus subordinados». Los recibí a su vez, permaneciendo sentados en el pasillo.

Con mi guardaespaldas Damuel dándoles miradas duras, Benno, el zapatero que parecía ser de una edad similar, y el asistente del zapatero midieron mis pies y me preguntaron qué tipo de diseño quería, además de qué material quería usar.

«Hm», pensó Rosina en voz alta. «Nuestra máxima prioridad es preparar zapatos para la oración de primavera. Necesitará botas altas hechas de cuero de caballo».

«El cuero de caballo blanco es, entonces», dijo Delia.

«Delia, piensa bien sobre esto. La Oración de Primavera le exigirá que camine por las ciudades agrícolas. Un color más oscuro sería más adecuado para este propósito».

Rosina y Delia comenzaron a discutirlo entre ellas sin darme la oportunidad de decir lo que pienso. Fran los escuchaba con una expresión rígida porque le había pedido que las vigilara.

A Delia le encantaban las cosas lindas y bonitas — cuanto más elegante mejor, a sus ojos — y cada vez que estaba de compras, su emoción se

descontrolaba. No había ningún error en que, si se dejaba a sus propios medios, haría que los zapatos fueran cada vez más extravagantes.

Rosina, por otro lado, tenía un buen sentido de la moda y sabía lo que necesitaría gracias a su tiempo dedicado a servir a la hermana Christine, pero su sentido de la escala estaba un poco fuera de lugar. Si se acercara a esto como lo hizo la hermana Christine, gastando cantidades interminables de dinero para comprar todo lo que quisiera según sus gustos y estado de ánimo, terminaría en la ruina. Y tal como lo esperaba, ella estaba agregando poco a poco al pedido, diciendo cosas como «Estos son bastante maravillosos» y «También podríamos aprovechar esta oportunidad para ordenarlos también».

Fue Fran quien puso fin a su locura.

«Delia, los zapatos no necesitan más decoración que eso. Rosina, la hermana Myne todavía está creciendo, por lo que no necesita tantos zapatos. Sería mejor si solo compráramos nuevos con el tiempo a medida que crezca».

Fran había sido previamente el asistente del Sumo Sacerdote, por lo que sabía muy bien el mínimo de vestimenta necesaria para satisfacer las demandas de la sociedad. Pero tanto él como el Sumo Sacerdote eran hombres, por lo que su apreciación de las cosas lindas y bonitas no se podía comparar con la de Rosina. Simplemente reinaría a Rosina y Delia mientras tomaban las decisiones importantes, y mi trabajo consistía en tomar la orden final.

«Hermana Myne, ¿lo hará?»

«Sí, creo que estos tres pares funcionarán bien».

Al final, pedimos un par firme de botas altas de cuero de caballo que llegaban hasta mis rodillas y un par suave de botas cortas de cuero de cerdo para la Oración de Primavera. El tercer y último par serían elegantes zapatos de tela para usar dentro del templo y en el barrio de los Nobles.

Una vez que terminó el pedido y el zapatero se preparaba para irse, Benno me miró.

«Perdóname, pero tengo algo importante que discutir con la hermana Myne.

Fran, ¿podrías llevar a estos dos caballeros a la puerta?»

«Delia puede manejar eso, en realidad. Fran, haz que escolte a los caballeros. Rosina, por favor prepara un poco de té».

Fran asintió con la cabeza a Benno, luego le dijo a Delia que escoltara al zapatero y a su asistente hasta la puerta. Ella los guió con entusiasmo por la puerta, de buen humor gracias a todas las compras.

«Entonces, ¿de qué quieres hablar?»

«Hermana Myne, Johann vino a mi tienda el otro día. Parece que ha terminado la tarea que le diste».

Parpadeé sorprendida. Había aceptado ser la patrocinadora del joven herrero Johann a finales de otoño. Necesitaba completar una tarea para terminar su aprendizaje de leherl, y le había dado uno en forma de completar un catálogo de tipos de letras de metal.

«¿Qué? Um... Benno. Cuando dices ‘la tarea’, te refieres a los tipos de letras, ¿correcto? Um... no pensé que los terminaría tan rápido».

Había ordenado versiones en mayúsculas y minúsculas de las treinta y cinco letras del alfabeto, y la tarea de Johann había sido hacerme cincuenta tipos para cada vocal y veinte para cada consonante. Nunca en mis sueños más salvajes esperaba que los terminara durante todo el invierno.

«Parece que le gustaría que los evaluaras, Hermana Myne».

La tarea que los aprendices Herreros tenían que completar era, en última instancia, un pedido de un cliente. Era necesario que primero mostraran el producto terminado al cliente y escucharán su valoración.

«Sería preferible que vinieras a mi tienda a verlos, pero si eso no es posible, ¿puedo traer conmigo a Johann y al capataz de la herrería?»

«... Le preguntaré al Sumo Sacerdote».

«Muy bien».

Damuel y el Sumo Sacerdote eran muy sensibles con respecto a las personas que entraban a mis habitaciones, por lo que no pude responder a Benno sin antes recibir su opinión sobre el asunto.

«Le informé a Johann que no podría visitar la tienda mientras la nieve permaneciera, así que le pido que proceda con mucho cuidado y mantenga informado al Sumo Sacerdote en todo momento».

En otras palabras: *Es mejor hablar con el Sumo Sacerdote*.

Y entonces inmediatamente solicité una reunión con el Sumo Sacerdote. Había superado la mayor parte de su trabajo acumulado durante el invierno, y tal vez debido a todo ese tiempo extra que tenía ahora no le llevó mucho tiempo organizar una reunión.

«Um, Sumo Sacerdote. ¿Estaría bien que un herrero llamado Johann y su capataz visitaran mis habitaciones?»

«... El hecho de que te refieras a él por su nombre me lleva a inferir que es un asociado tuyo».

«Así es. Como su patrocinadora, necesito evaluar lo que ha hecho para mí».

El sumo sacerdote asintió, golpeando ligeramente un dedo contra su sien.

«Myne, ¿este herrero sabe que eres una aprendiz de doncella del santuario azul?»

«No, no lo he mencionado. Dado que Johann pensó que yo era la hija de Benno, me imagino que Benno tampoco se lo ha dicho».

«Entiendo. En ese caso, no lo invite al templo. Sería aconsejable ir a la tienda de Benno».

«¿Por qué pudo venir el zapatero, pero no Johann?» Pregunté, inclinando la cabeza en confusión.

El sumo sacerdote suspiró. «El zapatero visitó las cámaras de una aprendiz de doncella del santuario azul con la presentación de la Compañía de Gilberta.

Pero Johann visitaría el templo para mostrarle a Myne de la Compañía Gilberta lo que ella ordenó».

«... Ah». Puse una mano sobre mi boca, y el Sumo Sacerdote entrecerró los ojos.

«Reuní tanta información como pude de varios lugares durante el invierno, y parece que Benno te ha estado ocultando bastante bien. Muy pocos saben que la niña con conexiones con la Compañía Gilberta es la misma persona que la nueva aprendiz de doncella del santuario azul del templo, y de la misma manera pocos conocen tu verdadera identidad».

Eso me recordó — había mencionado a Benno siempre hablando de mantenerme fuera de la vista del público. Si incluso la investigación del Sumo Sacerdote lo llevó a concluir que no mucha gente sabía de mí, Benno debe haber estado trabajando muy duro todo este tiempo.

«Puedes ir a la tienda. No me gustaría dar a conocer que eres una aprendiz de doncella del santuario azul».

«Está bien. Iré a la Compañía Gilberta ».

Era la primera vez que salía en mucho tiempo. Sentí una sonrisa vertiginosa de alivio en mi rostro ante la perspectiva de salir del templo, pero intenté desesperadamente contenerlo para ocultar mis emociones como lo haría un noble. Lamentablemente, el Sumo Sacerdote destrozó mis esfuerzos con un solo comentario: «La sonrisa nerviosa en tu rostro es inquietante y preocupante».

«Damuel, protegerás a Myne mientras ella no esté. Myne, es esencial que prepares un carroaje para llevarte a la tienda. No solo camine afuera. Puedes contactar a Benno sobre el carroaje. Además, tenga cuidado de minimizar cuánto se los ve a ambos en público».

«¡Entendido!»

«Seré cuidadoso».

Asentí ante la lista de advertencias del Sumo Sacerdote, dejando que mi sonrisa se mostrara libremente.

¡Solo espera, mis pequeñas y lindas letras! ¡Iré a visitarte tan pronto como pueda!

Naturalmente, no pude ir de inmediato solo porque la decisión había sido tomada. Primero fue necesario que llame a Lutz desde su trabajo en el orfanato para enviarle un mensaje a Benno y pedirle que prepare un carruaje para mí.

Benno contactó a la herrería y fijó una fecha para nuestra reunión. Dado que el mal tiempo y las ventiscas detendrían el carruaje, era posible que la reunión se retrasara.

«Si estas, letras tipográficas se ajustan con lo que quiero, también tendré que pedir letras tipográficas en blanco y letras tipográficas de símbolos. También podría escribir pedidos de suministros para ellos ahora».

Escribí mis siguientes pedidos de suministros antes de la reunión. Al mismo tiempo, preparé lo que necesitaba para visitar la tienda. Si es posible, me gustaría demostrar la impresión allí.

«Creo que debería traer la tinta, el papel, la ropa y el trapo solo para estar seguros. Debería ser prudente mostrarles cómo se usan las letras tipográficas. Fran, pídele a Gil que haga que el taller准备 lo que necesito».

«Entendido.»

«Um, hermana Myne. ¿Por qué diablos estás visitando una tienda de la ciudad baja?» preguntó Delia con una expresión exasperada mientras me miraba entusiasmada hablando con Fran sobre lo que necesitaba para mi visita a la Compañía Gilberta.

No tenía ni idea de cuánta información Delia estaba suministrando al Sumo Obispo, así que solo sonréí.

«Voy a evaluar los bienes. Soy una patrocinadora de las artes, como lo diría

el destino».

Mis compañeros esta vez fueron Damuel y Fran, así como Gil, que tenía un extraño sentido de rivalidad hacia Lutz. Seguía hablando de cómo los negocios con la Compañía Gilberta formaban parte de su dominio como gerente del taller, así que decidí traerlo. Podría dar una breve explicación de cómo usar los tipos de letras en la tienda, pero como no podía hacer nada por mí misma, haría que Gil hiciera los honores.

Los cuatro nos dirigimos a la Compañía Gilberta, traqueteando dentro del carro que Benno había enviado a recogernos. La cara de Damuel se arrugó en el momento en que pasamos por la puerta del templo y nos asaltó el olor — nunca antes había visitado la ciudad baja.

«¿Qué demonios es este hedor?»

«Así es como huele la ciudad baja. Tienes que acostumbrarte».

Esa es la cara de alguien que solo ha conocido el bonito barrio de Noble y el templo bien cuidado. Entiendo, realmente lo hago.

Probablemente había hecho exactamente la misma cara la primera vez que salí a la ciudad baja después de convertirme en Myne. Pero no me llevó mucho tiempo acostumbrarme y aceptarlo como parte natural de la vida cotidiana. Los humanos eran criaturas de adaptación, y realmente era sorprendente cómo nos podíamos acostumbrar y soportar casi cualquier cosa.

«Me temo que esto es parte de la tarea que el Sumo Sacerdote le ha encomendado, Sir Damuel. Protegerme requerirá que visites la ciudad baja».

«...Entiendo. Esa es una tarea cruel».

Damuel todavía tenía la cara arrugada cuando llegamos a la Compañía Gilberta. Mark salió de la puerta principal de la tienda para saludarnos.

«Gracias por visitar nuestro humilde establecimiento, Lady Myne. Todos te están esperando adentro».

«Hola Mark. Gracias por recibirmee».

«Aprendiz, tu mano».

Damuel extendió su mano como si fuera la cosa más natural del mundo, pero no tenía idea de qué hacer. Una chica rica normalmente le permitiría que la escoltara, pero carecía de la experiencia para saber cómo permitirme ser escoltada con gracia desde el carroaje.

Los escalones del carroaje eran estrechos y, al igual, la brecha entre ellos era enorme para mí. Incluso si tomaba la mano de Damuel, era posible que me cayera al bajar.

«Sir Damuel, la hermana Myne todavía es demasiado pequeña para ser escoltada de forma segura».

Mientras estaba congelado con un sudor frío corriendo por mi espalda, Fran se encargó de informarle a Damuel de la situación y llevarme a él.

«Ah, por supuesto. Mi error, aprendiz. No he pasado mucho tiempo con los jóvenes y no sé cómo acomodarlos adecuadamente».

No se preocupe, señor Damuel. Soy yo quien debe apurarme y crecer para que pueda ser escoltada como una verdadera lady.

Aunque el camino hacia la señoría es lo suficientemente difícil como para no estar seguro de que seré una dama apropiada incluso cuando sea grande , agregué en silencio cuando entramos en la tienda.

Mark nos guió a la oficina habitual.

«Maestro Benno, Lady Myne ha llegado».

Johann, el capataz herrero, Benno e incluso Lutz me estaban esperando adentro.

«Espero que no hayas esperado mucho», le dije al entrar en la oficina.

Tanto Johann como su capataz jadearon con los ojos muy abiertos. Sin embargo, no podría culparlos por estar sorprendidos; A diferencia de lo

casual y normal que había sido antes, ahora estaba hablando en un tono digno con tres compañeros siguiéndome.

«Lady Myne, gracias por su visita».

Benno me saludó, después de lo cual Johann y el capataz hicieron lo mismo apresuradamente.

Me senté en una silla que Fran había retirado para mí, luego le sonréí directamente a Johann, que estaba sentado frente a mí.

«Buen día, Johann. Me dijeron que habías terminado la tarea que te di».

«Lo hice, pero...»

Johann, mirando nerviosamente entre las tres personas detrás de mí y el capataz, dejó dos cajas envueltas en tela sobre la mesa. Escuché el tintineo del metal cuando los tipos de letras en el interior golpearon entre sí. Ese sonido solo fue suficiente para aumentar mi ritmo cardíaco.

«... Había demasiados para caber en una sola caja sin que fuera demasiado pesado, por lo que tuvimos que dividirlos en dos».

La creación de letras tipográficas comenzó con letras de golpes — piezas de metal duro que se cortaron en relieve para que la letra en cuestión sobresaliera. Se necesitó un trabajo extremadamente preciso para hacer uno; necesitabas cincelar y limar cuidadosamente el extremo de una pieza de metal alrededor de un solo centímetro de ancho y alto, lo que requería la artesanía precisa en la que Johann se especializó.

Una vez que finalizó el perforado de letras, lo presionó en un metal más blando para hacer una matriz, que era como se llamaban los moldes para moldear una letra en la impresión tipográfica. La letra en relieve en el punzón de letra se imprimiría en la matriz de metal. Luego, pondría dicha matriz en un molde manual y vertería aleación en eso. Una vez que la aleación se enfrió, se retiró del molde manual, dándole un tipo de letra para la misma letra que el punzón, y el molde podría llenarse para hacer más tipos de letras para esa letra. Al repetir todo este proceso, puede hacer un conjunto de

letras con exactamente la misma forma y tamaño.

«Me sorprende que hayas terminado tan rápido. Nunca pensé que iban a hacer esto pronto...»

Sentí una emoción indescriptible en mi pecho solo por mirar las cajas envueltas en tela. La sangre corrió a mi cabeza y solté un pequeño suspiro mientras sostenía una mano contra mi corazón palpitante. Sintiéndome como Julieta buscando un Romeo desaparecido, miré fijamente la tela, esperando ver a través de ella y dentro de la caja.

Johann, sin darse cuenta de mi urgencia, se rascó la mejilla mientras soltaba una risita avergonzada.

«... Todos ayudaron un poco ya que lo encontraron tan desafiante y divertido».

Johann había hecho las perforaciones de letras y las matrices para todas las letras, pero los otros artesanos — aburridos ya que no tenían nada que hacer durante el invierno — lo ayudaron a producir las letras tipográficas.

El capataz, sonriendo, le dio una palmada en la espalda a Johann.

«Luchamos sobre quién podría verter la aleación de la mejor manera y hablamos sobre ideas para hacerlo todo más rápido mientras nos reímos de lo difícil que era el trabajo para una tarea leherl. ‘Por supuesto, un cliente que se llevaría a Johann querría algo como esto’, nos reímos. ¡Es la guía de Vulcanift, dios de la herrería!»

Estaba bromeando con Johann, pero parecía que el capataz realmente creía que Vulcanift, el Dios de la herrería, nos había unido a Johann y a mí. Necesitaba un trabajo preciso y Johann tenía las habilidades que estaba buscando. Yo también estaba eternamente agradecido de habernos conocido.

«Estas cosas de letras tipográficas son el fruto de todo nuestro arduo trabajo. Johann, muéstrale a ella».

«Sí señor».

A instancias del capataz, Johann desató y retiró la tela. Debajo había dos cajas delgadas del tamaño de una hoja de papel A4, y dentro de ellas había líneas de bloques de metal plateado que, aunque de aspecto opaco, parecían centellear y brillar cuando la luz se reflejaba en sus letras cóncavas. La vista de todas las letras alineadas ante mí fue realmente abrumadora.

«Wow...»

Recogí uno de las letras tipográficas, mi mano temblaba de asombro literal. Era una pieza delgada de metal plateado de aproximadamente dos punto cinco centímetros de largo, con la letra firmemente graba apoyada en un extremo. El metal era pesado a pesar de su pequeño tamaño, y lo sostuve en alto para mirarlo desde todos los ángulos.

Luego saqué otro tipo de letra y los alineé uno al lado del otro, entrecerrando los ojos al confirmar si tenían la misma altura; Cualquier diferencia de altura tendría un enorme impacto en la impresión. Pero las letras tenían exactamente la misma altura, mejor de lo que podía haber esperado. Una sonrisa se extendió por mi rostro antes de que pudiera pensar en detenerla.

«Entonces, ¿señora? ¿Son estos lo que querías?»

La voz del capataz me hizo volver a mis cabales. Miré a mí alrededor y vi que Johann estaba esperando mi evaluación con la respiración contenida. Miré entre Johann y las cajas llenas de letras, luego asentí con firmeza con una letra en la mano.

«¡Son maravillosos! ¡Realmente te has convertido en Gutenberg!»

«¿Qué?»

«¡Johann, te otorgo el título de ‘Gutenberg’!»

«¿Huh?»

Todos me miraron con expresión desconcertada, todos excepto Lutz, que se había puesto completamente pálido y se apresuró a sacudirme por los hombros.

«¡Cálmate, Myne!» él dijo.

Lo miré en protesta, todavía sentado.

«¡¿Cómo podría estar tranquila?! ¡Estamos hablando de Gutenberg!»

«¡Idiota, te estás emocionando demasiado!»

Lutz estaba un poco asustado, pero no podía mantener la calma con un conjunto completo de letras tipográficas justo frente a mí. De ninguna manera.

«Simplemente no estás lo suficientemente emocionado, Lutz. Esto va a cambiar la historia, ya sabes. ¿No es emocionante? ¿Eso no te hace sentir mareado? ¡Adelante, deja salir tus emociones! ¡Compartamos estos sentimientos de alegría!»

«Lo siento, Myne, pero no estoy siguiendo en absoluto».

Parecía que Lutz no podía empatizar con mi entusiasmo. Miré a mí alrededor y vi que todos los demás parecían tan confundidos, como si no se dieran cuenta de la importancia de esto en absoluto. ¿Había algo más triste que ser la única emocionada en la habitación?

«¡Quiero decir, este es el comienzo de la era de la imprenta! ¡Estás literalmente dando testimonio del momento exacto en que la historia cambió para siempre!»

Me puse de pie con estrépito y expliqué la gloria de las letras tipográficas tan apasionadamente como pude, pero la reacción que recibí fue moderada en el mejor de los casos.

¡Esta es la segunda venida de Gutenberg! ¡Su primer nombre era Johannes, y ahora está cambiando la historia como Johann! ¡Qué espléndida coincidencia! ¡Una fatídica reunión de leyenda! ¡Alabado sea Dios! Levanté mis brazos en la posición de oración mientras Lutz acunaba su cabeza.

«¿Err, señora? ¿De quién es este ‘Gutenberg’ del que estás hablando?» preguntó el capataz de la herrería, parpadeando confundido.

Feliz de que al menos alguien estuviera tratando de entender, junté mis manos y lo miré directamente.

«Es un artesano legendario en el nivel de un dios cuyo trabajo cambió la historia y los libros para siempre. ¡Johann es en verdad el Gutenberg de esta ciudad!»

Como expliqué, se me ocurrió que las letras tipográficas no eran las únicas cosas que se usaban en la impresión. Necesitabas papel, tinta y una imprenta también. Quizás todos reaccionaban tan mal porque era extraño por mi parte darle todo el crédito a Johann.

«...Oh ya entiendo. Aquí hay mucha gente involucrada. La gente que hace la tinta, los que ayudan a construir la imprenta, Benno hace el papel y Lutz vende los libros. No debería dejar a nadie afuera, tienes razón. Lo siento. Todos ustedes son Gutenberg. ¡Todos ustedes son miembros de una gran familia Gutenberg! »

«No quiero ser parte de esa familia». Benno inmediatamente rechazó mi compañía.

«¡¿Qué quieres decir, Benno?! ¡Eso es irrespetuoso con los Gutenberg, que imprimirán libros e influirán en el mundo entero! Deberías estar contento con esto, de verdad. Tu corazón debería latir de alegría. ¿Está bien?»

Benno me lanzó una mirada medio exasperada, medio derrotada, antes de mirar a Lutz, quien agitó las manos como para decir «no tengo nada» y luego suspiró.

«¡Ahora que las letras tipográficas están listos, finalmente podemos comenzar con la imprenta! Pidamos lo que necesitamos de un taller de madera de inmediato. ¡Ah, en realidad estamos empezando a imprimir! ¡Woow! ¡Simplemente wow! ¡Alabado sea Metisonora, Diosa de la Sabiduría! »

Cuando volví a posar para alabar a Metisonora, mi alegría llegó al clímax y me dejó inconsciente.

Estancia en el Templo Extendido

Cuando desperté me dieron un curso completo de reprimenda. Primero Lutz y Benno, luego Fran y Gil, luego finalmente Damuel y el Sumo Sacerdote. Tuve la sensación de que a medida que pasaba el tiempo, seguía conociendo a más personas que me daban reprimendas.

... Pero realmente, desearía que no usaran el «visitarme mientras estoy enferma» como una excusa para darme una reprimenda en la cama. Solo déjenme dormir.

La reprimenda más larga y acalorada esta vez vino de Damuel. Aparentemente había estado aterrorizado después de que me derrumbé de la nada, temiendo que el Sumo Sacerdote pudiera determinar que él también era un caballero que no podía seguir las órdenes de su superior.

«¡Pensé con seguridad que me ejecutarían esta vez! Era como un hombre muerto caminando cuando te trajimos de vuelta aquí», dijo enojado con lágrimas en los ojos.

«Lo siento. Realmente lo siento. Además, solo para advertirte ahora, una vez que comience la impresión, probablemente comenzaré a desmayarme por la emoción todo el tiempo».

«¡No te arrepientes en absoluto, aprendiz!»

«Lamento no haber hecho suficiente ejercicio para detener el desmayo».

«¡Eso no es de lo que deberías arrepentirte!»

Era difícil mantener mi entusiasmo por las letras tipográficas con todos diciéndome día tras día, así que mi fiebre bajó sorprendentemente rápido. Pero las reprimendas continuaron incluso después de que me sentía mejor. Sinceramente, era bastante aburrido ya que repetían las mismas cosas una y otra vez. Solo quería irme a casa ya; la nieve se estaba derritiendo lo suficiente como para que los carruajes viajaran, por lo que era casi la hora de

hacerlo.

«Solo quiero irme a casa...»

Pero primero, tuve que escribir una carta pidiendo una reunión con el Sumo Sacerdote. O eso pensé, pero terminé recibiendo una carta solicitando una reunión del Sumo Sacerdote primero. Aunque era menos «solicitar una reunión» y más que él me preguntara cuándo estaba libre, ya que lo visitaría en lugar de lo contrario.

«Fran, es raro que el Sumo Sacerdote me envíe una carta. Su negocio debe ser urgente. Me gustaría visitarlo lo antes posible — incluso no me importaría ir hoy — pero no estoy segura de qué debo decirle».

«Sus asistentes probablemente tendrían dificultades para prepararse para su llegada si fuera tan de repente. Creo que mañana será una cita ideal», dijo Fran con una media sonrisa, así que seguí adelante y escribí una carta diciendo que mañana estaría libre.

¿Debo darle un regalo para él o algo así? Él me visitó mientras estaba enferma, después de todo.

Durante su visita, el Sumo Sacerdote me había traído mucha comida, aunque realmente no la necesitaba ya que la nieve había comenzado a derretirse y volvería a casa pronto. En este momento estaba pensando en trasladar la mitad al almacén del sótano en el edificio de las niñas.

«Algunos de los dulces que has estado haciendo aquí serán suficientes. Al Sumo Sacerdote le gustaron bastante tus galletas».

«¿Qué pasa con el flan de caramelo que hice recientemente entonces?»

En las recientes visitas de Tuuli, había experimentado con crema de caramelo y helado. El resultado fue un recordatorio firme de que el helado se come mejor durante el clima cálido. El helado siempre era sabroso en los hogares modernos con calefacción, pero aquí, incluso comerlo frente a un horno solo hacía que uno se concentrara más en el frío que en la comida; en realidad enfrió todo el cuerpo.

«Hm. La crema de caramelo es ciertamente deliciosa una vez que te acostumbras a la textura, pero comerla por primera vez es un poco... incómoda. No creo que sea un buen regalo para alguien que no lo haya probado antes».

Justo como esperaba de la reacción de Lutz a las papas al vapor, el vapor no era un método de cocción empleado aquí. Ella se sorprendió mucho cuando aprendió a hacer el flan de caramelo, y todos los que lo probaron comentaron sobre la textura y mencionaron que les preocupaba que desapareciera antes de que pudieran llevársela a la boca. Pero al final todos ellos elogiaron lo dulce y sabroso que era.

«En ese caso, haga que Ella hornee las galletas que tanto le gustan al Sumo Sacerdote».

Me decidí por las galletas como mi regalo. Habría unos simples y con sabor a té, ya que esos eran mis favoritos.

Con eso resuelto, me puse a trabajar en los planos de la imprenta. Estaba bastante segura de que las primeras prensas de impresión en la Tierra eran solo prensas de uva modificadas, por lo que no podrían ser demasiado difíciles de hacer. El único problema era que no recordaba las medidas o las estructuras exactas ni nada de eso.

«Umm, ¿estoy bastante segura de que necesita una herramienta para manchar la tinta? Algo con un asa como esta, y cuero extendido así... Un lugar en el costado para sostenerlo, al lado del lugar para dejar el papel... ¿Creo que el lugar donde se alinean los tipos se ve así?»

Busqué desesperadamente en mis recuerdos, pero eran tan vagos que los planos apenas se unían. Podría dar instrucciones vagas a persona, pero estaba más allá de mí escribir medidas detalladas. Parecía que tendría que escribir esto mientras experimentaba con una prensa en persona.

Me pregunto si el Sumo Sacerdote volvería a usar esa herramienta de búsqueda de memoria, pensé para mí mientras trabajaba en el diseño de mi escritorio. Mis asistentes estaban dispersos por la habitación, haciendo todo lo posible para completar sus propias tareas.

«Buenos días, Sumo Sacerdote». Lo saludé mientras le entregaba mi regalo.

«No deberías», respondió con una expresión completamente en blanco mientras los tomaba. No tenía ni idea de si era realmente feliz o no.

«Arno».

El Sumo Sacerdote llamó a Arno, quien vino y dejó un plato sobre la mesa. Fran abrió las galletas y las apiló en el plato. Luego sacó la taza que había traído de mi habitación, en la que Arno sirvió té antes de llenar también el Sumo Sacerdote.

«Cuando le apetezca, Hermana Myne».

Arno deslizó el plato de galletas frente a mí. Al no tener idea de lo que esperaba de mí, miré al Sumo Sacerdote.

«Al traer comida a alguien como regalo, es una cortesía común que el visitante tome el primer bocado para detectar veneno. Me imaginaba que no era una costumbre con la que estaba familiarizado, y pensé que ahora sería una buena oportunidad para enseñarle».

¿Prueba de veneno...? Um, eso da miedo.

Podía comer las galletas sin preocuparme ya que las había traído yo misma, pero escuchar eso me puso nervioso por comer o beber en cualquier lugar fuera de mis habitaciones.

«El que invitó al otro beberá el té primero».

El sumo sacerdote tomó un sorbo de su té, que había sido vertido de la misma olla que mi té, mientras comía una galleta. Una vez hecho eso, ambos cenamos a nuestro gusto.

Fran parecía tener razón cuando dijo que al Sumo Sacerdote le habían gustado las galletas. Su expresión permaneció inmutable, pero las galletas desaparecieron más rápido que la otra comida en la mesa.

Hablamos un poco sobre temas casuales como el clima y el estado del

orfanato. Luego, cuando terminamos de disfrutar nuestras tazas de té, llegó el momento de la discusión.

Me he acostumbrado un poco a la cultura noble ahora. Creo eso. Quiero creer que lo hice.

«Um, Sumo Sacerdote. Me gustaría ir a casa pronto, y estaba marav—»

«No».

Antes de que pudiera terminar mi oración, el Sumo Sacerdote dejó su taza y se negó.

«... ¿Bwuh?»

Ladeé la cabeza hacia un lado confundida, sin saber por qué el Sumo Sacerdote no me dejaba ir a casa a pesar de que la nieve ya se estaba derritiendo. Se puso de pie, empujando su silla hacia atrás con un ruido. Luego, después de mirar por encima de la habitación una vez, se dirigió a una habitación oculta más allá de su cama.

«Sígueme»

Aparentemente era algo que no quería que sus asistentes escucharan. Puse mi taza también y me puse de pie para pasar por la puerta que acababa de abrir. Una vez dentro me senté en mi banco habitual mientras él se sentaba en su silla habitual.

«¿Es esto algo que no quieres que escuchen tus asistentes?»

«...En efecto. Cuanto menos sepan esto, mejor». El sumo sacerdote respiró lentamente antes de continuar. «Hace poco me informaron que Wolf murió inesperadamente. Sucedió justo después de que le pedí a Karstedt que enviara a alguien para investigarlo».

La palabra «murió» me hizo tragar reflexivamente. Pero no pude evitar inclinar lentamente la cabeza, porque había un detalle importante que no entendí del todo.

Um... ¿Quién es Wolf?

«Pareces extremadamente confundida».

“Um, Sumo Sacerdote. Esta podría ser una pregunta tonta, pero ¿quién es esta persona Wolf? Siento que he escuchado ese nombre antes, pero no me viene a la mente...»

El hecho de que no se le ocurriera ninguna cara al escuchar el nombre significaba que probablemente no era alguien que yo conociera personalmente. El Sumo Sacerdote hablaba de él como si fuera alguien que yo conocería, así que estaba segura de que era alguien importante, pero no podía recordarlo.

Los ojos del Sumo Sacerdote se abrieron con absoluta incredulidad. Luego, dejó escapar un profundo suspiro.

«Wolf es el jefe del Gremio de la Tinta».

«¿Oh, esa persona sospechosa?» El jefe del Gremio de la Tinta que abordó a Lutz y buscó información sobre mí fue la razón por la que había estado atrapado en el templo todo el invierno. «Espera... ¿Murió? ¡¿Cómo?!»

«¡Esa reacción tomó demasiado tiempo!»

Parecía que Karstedt y el Sumo Sacerdote habían estado investigando a Wolf para ver si los rumores sobre él eran ciertos y para averiguar qué noble le había ordenado que me investigara. Pero justo cuando estaban reduciendo a los posibles sospechosos, Wolf murió de la nada.

«Parece que Wolf se enteró de *alguna parte* de que una doncella del santuario plebeya estaba sirviendo como encargada».

El hecho de que él pusiera tanto énfasis en el «*alguna parte*» me recordó que sorprendentemente pocos nobles sabían la verdad sobre mí. No había muchos nobles que pudieran haber proporcionado esa información.

«Wolf estaba investigando cómo se veía la encargada en cuestión y si realmente tenía conexiones con Benno. Sin embargo, se retiró al templo tan

pronto como comenzó su investigación, y además, su mala salud lo llevó a pasar muy poco tiempo afuera con los demás. Parece que su investigación fue pobre».

Las palabras del sumo sacerdote hicieron que mi corazón saltara. Los nobles le habían encomendado a Wolf que me investigara, pero no solo logró muy poco, sino que terminó siendo el foco de una investigación dirigida por Karstedt y el Sumo Sacerdote. Entonces, de repente, murió. No fue difícil hacer una conexión allí.

«... ¿Los nobles lo mataron a Wolf?»

El sumo sacerdote asintió lentamente pero con firmeza.

«Casi seguro».

La vida de los plebeyos no era nada para los nobles; exterminaron a cualquiera que se interpusiera en su camino. Lo sabía, pero el hecho de que hubiera sucedido tan repentinamente y justo frente a mí todavía me hizo estremecer. Me abracé, frotando mis manos a lo largo de mis brazos cubiertos de piel de gallina.

«... ¿Están los nobles apuntando a mí?»

«No puede haber duda de que varios nobles te están apuntando, pero no sabemos quiénes son ni cuáles son sus intenciones. Supongo que pocos lo hacen», dijo, con palabras tan severas que empecé a temblar. «Los nobles que gobiernan las ciudades agrícolas se irán de una vez cuando comience la Oración de Primavera. Nuestro mayor temor es que te saquen de la ciudad, por lo que deberás quedarte en el templo hasta que se hayan ido suficientes nobles. Cuando quedan menos nobles en la ciudad, será más fácil identificar su lealtad y sus motivos».

No estaba diciendo que nunca podría ir a casa, al menos.

Me consolé mientras aceptaba tristemente permanecer en el templo hasta la Oración de Primavera. El Sumo Sacerdote dejó escapar un pequeño suspiro de alivio ante mi conformidad, luego sacó una pequeña tabla del tamaño de

su palma.

«Tendré que discutir tanto la extensión de su estadía como su adopción con su familia. Dales esto a ellos».

«... Está bien».

El hecho de que un noble me adoptara fue una discusión demasiado intensa para conversar casualmente cuando Tuuli o papá nos visitaban. Había planeado mencionarlo cuando volviera a casa, pero parecía que el Sumo Sacerdote les estaría dando la noticia mientras estaba atrapado aquí. Incliné la cabeza mientras miraba la carta de invitación que me había entregado el Sumo Sacerdote.

«Me imagino que ya entiendes esto, pero no le digas a nadie sobre Wolf o la adopción. No se puede confiar en todos tus asistentes», dijo, y los pensamientos sobre Delia inmediatamente vinieron a mi mente. No pude protestar.

Tan pronto como volví a mis aposentos, hice que Fran llamara a Lutz para poder darle la carta de invitación. Estuvo de acuerdo en entregárselo a mis padres, pero parecía realmente curioso acerca de cómo podría haberlo estropeado lo suficiente como para justificar que el Sumo Sacerdote los convocara. Todo lo que pude decirle fue que no podría volver a casa hasta que termine la Oración de Primavera. Esa información estaba bien para hacerla pública. O más bien, era algo que tenía que decirles a todos — incluidos mis asistentes — si quería evitar muchos problemas.

«¿Pero qué haremos por la comida?» preguntó Delia, habiendo escuchado mi conversación con Lutz.

Sonreí. «El mercado se abrirá pronto, y todavía tenemos la comida que el Sumo Sacerdote nos regaló».

Resultó que el regalo del Sumo Sacerdote había sido considerado para asegurarme de que podía permanecer en el templo de manera segura incluso después de que terminara el invierno.

Mis padres llegaron tres días después de que Lutz había entregado la carta. Fue allí, en la sala de espera junto a la puerta, donde vi a mi madre por primera vez en mucho tiempo. La vista de su sonrisa habitual y su gran barriga — lo suficientemente grande como para que pareciera que pudiera dar a luz en cualquier momento — hizo que me invadieran sentimientos cálidos.

«Mamá...»

«Hermana Myne, estas no son sus aposentos. Entiendo cómo te sientes, pero por favor considera tu posición».

Fran suavemente retiró mi hombro, una expresión conflictiva en su rostro. Mamá retiró la mano que había extendido y papá la consoló con un brazo alrededor de sus hombros.

«Por favor sígame». Fran se alejó y yo lo seguí. Damuel caminaba a mi lado mientras mis padres nos seguían.

Caminé hacia adelante, resistiendo el impulso de darme la vuelta, cuando una mano gentil acarició mi cabello — una mano que era más suave que la de papá. No pude evitar sonreír. Traté de darme la vuelta, pero los dedos se apretaron un poco como para decirme que siguiera mirando hacia adelante. Fue curioso cómo la mano se deslizó hacia atrás cada vez que Fran volteó a mirarnos. A veces cambiaba a una mano más grande, y nuestra comunicación silenciosa continuaba hasta que llegamos a la habitación del Sumo Sacerdote.

«Buenos días, Sumo Sacerdote», dijo mamá.

«¿Enviaste por nosotros, Sir?»

Papá dio un saludo de soldado al Sumo Sacerdote, quien asintió y les ofreció asientos. La mesa tenía un banco a un lado y dos sillas al otro. Considerando nuestros respectivos estados aquí, mis padres estarían sentados en el banco mientras el Sumo Sacerdote y yo estaríamos en las sillas. Mi mamá luchó para sentarse en el banco debido a su barriga, pero papá la ayudó y ambos se sentaron juntos.

«Todos ustedes pueden irse».

El Sumo Sacerdote limpió la habitación una vez que sus asistentes nos trajeron el té. Además de eso, utilizó la herramienta mágica de área de efecto para insonorizar el área alrededor de la mesa.

Papá miró a su alrededor con ansiedad.

«¿Q-Qué demonios...?»

«Esto evitará que nuestras voces se escuchen fuera de la habitación. Myne, puedes sentarte con tus padres ahora que solo estamos nosotros. Me imagino que has mostrado mucha moderación en tu camino hacia aquí».

Mientras explicaba la barrera mágica a papá, el Sumo Sacerdote me empujó suavemente en dirección a mis padres. Había estado parado en su lugar, sin saber a dónde ir.

«Muchas gracias, Sumo Sacerdote».

Le agradecí con una amplia sonrisa antes de dejarle caer entre mis padres. Se miraron el uno al otro, luego le di un abrazo suave a mamá.

«Es tan bueno verte, mamá. Te he extrañado mucho. ¡Parece que podrías estar dando a luz en cualquier momento!»

«Aún no. Se hará un poco más grande», dijo mamá mientras me abrazaba. Froté su gran barriga y dejé escapar un suspiro de satisfacción.

«... Parece que estás satisfecha ahora. ¿Puedo comenzar?»

«Si». Me enderecé y enfrenté al Sumo Sacerdote, que estaba sentado frente a nosotros.

«Ahora bien. Saltemos las tediosas presentaciones y vayamos al grano. ¿Alguna objeción?»

Parecía que el Sumo Sacerdote entendió por su tiempo conmigo que no obtendría nada de dar los saludos nobles habituales a los plebeyos, por lo que se saltó todos los largos saludos que había dado durante la reunión con Karstedt.

«Myne se quedará en el templo hasta que termine la Oración de Primavera».

«Espera un segundo. ¿Por qué? El acuerdo era que ella solo se quedaría durante el invierno». Papá se inclinó hacia delante, apenas conteniéndose.

El Sumo Sacerdote lo miró fríamente y continuó con una expresión plana.

«Ahora corre más peligro que nunca».

Su breve respuesta fue suficiente para que papá se diera cuenta de que las cosas habían escalado más allá de su control. Calmó su expresión y puso una mano sobre su puño cerrado.

«¿Qué peligro?»

«No hable de esto a nadie», dijo el Sumo Sacerdote antes de explicar lo que había sucedido desde el otoño hasta ahora, y también ofreció breves comentarios sobre la situación. Fue todo lo que ya me habían dicho.

«Myne tiene mucho más maná de lo que esperaba. Este maná es importante para la ciudad, ya que estamos experimentando una escasez de maná. Es por esta razón que algunos nobles desean controlarla, y otros nobles desean destruirla».

Explicó que los nobles me atacaban por varias razones. Mamá y papá palidecieron, y pude sentir sus manos temblando en mi espalda.

«El peor de los casos es que Myne sea sacada de la ciudad. Es por eso que ha habido algunos cambios con respecto a las reglas para los nobles que ingresan a la ciudad. Me imagino que eres consciente de estos cambios, Gunther, como un soldado asignado a las puertas».

Los ojos de papá se abrieron ante el inesperado giro en la conversación, pero mantuvo la mirada fija.

«...Lo estoy. La Orden de Caballeros ha implementado diferentes reglas para el paso de nobles».

«Sí, porque probablemente sea un noble quien intente secuestrar a Myne.

Todavía no sabemos si un noble de este ducado u otro hará su movimiento primero; era necesario que movilizáramos la Orden de Caballeros para pedirle al archiduque que restringiera la entrada de nobles a la ciudad».

Parecía que Karstedt y el Sumo Sacerdote habían estado trabajando detrás de escena mientras yo no estaba al tanto.

«¿Todos esos cambios fueron hechos solo para Myne?» Papá preguntó con incredulidad.

«Hay varias otras razones, pero todo lo que diré aquí es que proteger a Myne fue una de las razones. No tengo intención de decir nada más sobre el tema. Solo esa razón será suficiente para ti, me imagino».

Papá asintió, relajándose un poco.

«Los nobles a los que se les ha confiado tierra regresarán a su territorio a medida que se acerca la Oración de Primavera. Como quedarán menos nobles en la ciudad, será más fácil vigilar sus acciones. Te pido que aguantes viviendo aparte hasta entonces. Esto es todo para proteger a Myne».

Las palabras del Sumo Sacerdote tenían una fuerza silenciosa y sincera para ellos. Sería seguro decir que estaba acostumbrado a liderar personas. Una vez había dirigido toda la Orden de Caballeros, después de todo.

Los instintos de soldado de papá parecieron entrar en acción cuando ofreció un saludo. «Gracias por su consideración especial. Pero, ¿por qué vas tan lejos por el bien de Myne...?»

“¿No mencioné que su maná es precioso? Ella debe mantenerse a salvo. Aunque estas tediosas medidas no serían necesarias si ella simplemente aceptara la adopción», dijo el Sumo Sacerdote con un suspiro exasperado.

«¡¿Adopción?!» gritó papá, con los ojos muy abiertos. Mi madre me apretó la mano con más fuerza.

«Gunther, ¿qué le dirías a Myne siendo adoptada por un noble lo antes posible?»

Podía escuchar a papá apretando los dientes juntos. Mamá me apretaba la mano con tanta fuerza que me dolía, como si nunca fuera a soltarme de nuevo. Su respuesta fue silenciosa, pero clara.

«Ta les padres como la hija, supongo...» El Sumo Sacerdote golpeó su sien con un dedo y murmuró: «Pensé que se rendiría si sus padres lo aceptaban», luego nos miró.

«Myne también dijo que no quería dejar a su familia bajo ninguna circunstancia, por lo que acepté retrasar este asunto hasta que cumpliera los diez años. Pero ella tiene mucho más maná que cualquier plebeyo con devorador. Será adoptada por un noble cuando cumpla diez años. Esto no es negociable».

«¡¿Qué...?!»

Mis padres se congelaron como si hubieran sido golpeados. Su opinión no había importado, y se les dijo que la adopción sucedería independientemente de lo que pensaran. Parecía que no sabían cómo reaccionar ante el Sumo Sacerdote, que claramente estaba trabajando para protegerme, pero al mismo tiempo alejándose de ellos.

«Quien no sabe cómo controlar su inmenso maná no es más que un peligro para sí mismo y para todos los que lo rodean. Si el archiduque determina que es una amenaza para la paz de la ciudad, será ejecutada».

«¡¿Ejecutada?!»

«Es necesario que el protector de una ciudad elimine los peligros para ella. Como soldado, imagino que lo entiendes bien».

Papá, incapaz de imaginar que su hija fuera tan peligrosa, me miró con una expresión desconcertada, mientras mamá fruncía el ceño consternada. El Sumo Sacerdote, mirándolos a ambos con una expresión que mantenía sus emociones completamente ocultas, continuó su explicación seca de las circunstancias.

«Ella debe aprender a controlar su maná para evitar ser ejecutada. De ahí la

adopción. Puede quedarse con usted hasta que cumpla diez años y se vaya a la Academia Real. Sin embargo, cuando llegue ese momento, no habrá concesiones hechas. Será adoptada o será ejecutada. La decisión es tuya».

«Diez años...» Papá murmuró el límite de tiempo con incredulidad, ya que solo nos dio dos años juntos como máximo.

El sumo sacerdote dejó escapar un suspiro lento.

«Será adoptada por un noble de buen carácter, uno que tiene mi plena confianza y respaldo. No la tratará mal. Eso puedo prometerlo».

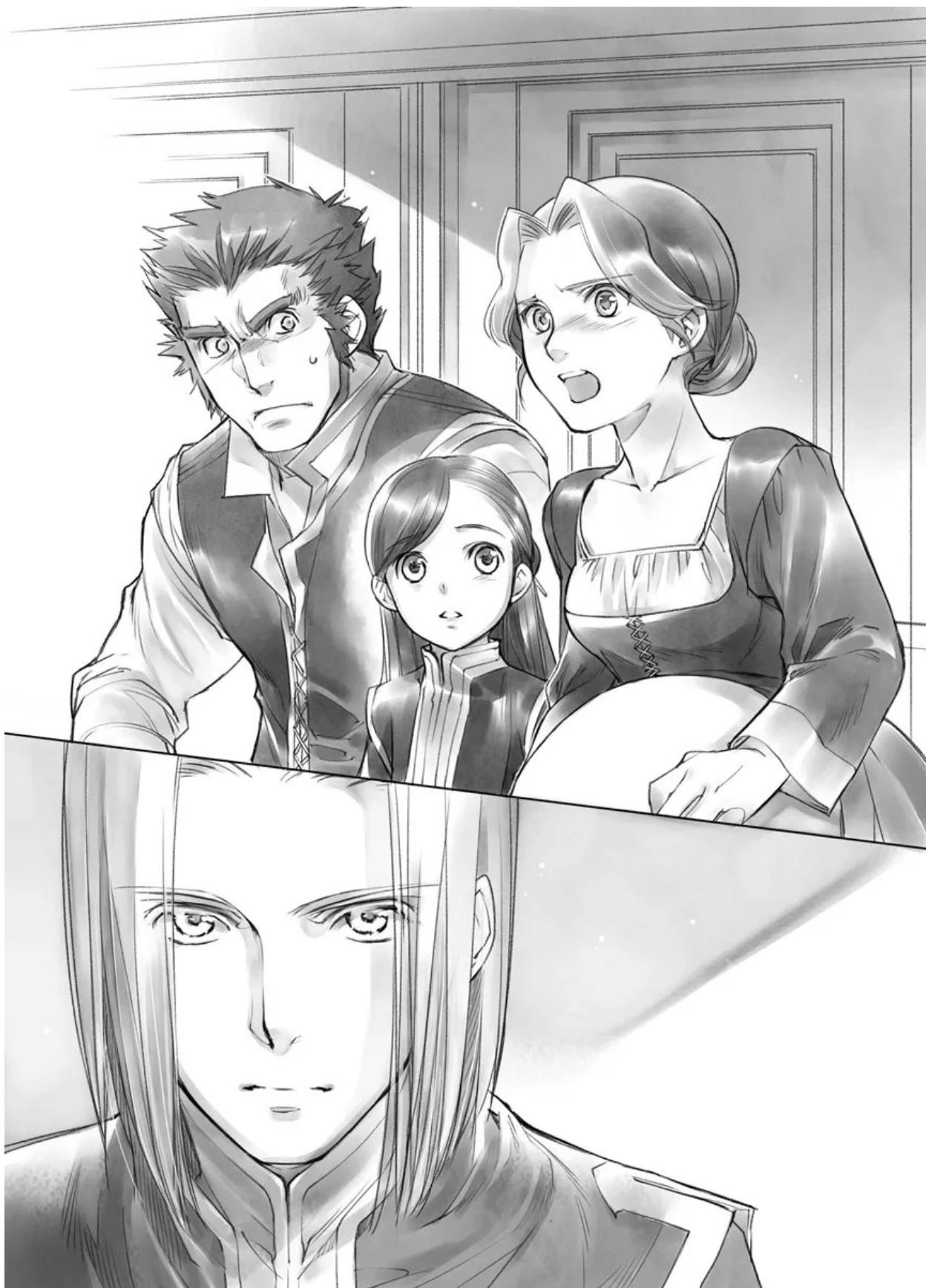
En el momento en que dijo eso, la cabeza de mi mamá se alzó. Miró directamente al Sumo Sacerdote a los ojos y asintió.

«Entendido. Te confiaré a Myne».

«¡¿Effa?!» Papá gritó sorprendido, pero mamá lo ignoró. Ella mantuvo sus ojos fijos en el Sumo Sacerdote.

«Cuando supe que Myne se quedaría en el templo durante el invierno, pensé que su mala salud no podría soportarlo. Pero Tuuli me ha dicho que a Myne le ha ido bien aquí, gracias a todos los que la apoyaron. Estoy seguro de que es gracias a sus esfuerzos, Sumo Sacerdote».

Mamá, embarazada como estaba, solo podía escuchar sobre mi vida en el templo a través de papá y Tuuli. Pero ella sabía que había sobrevivido al invierno sin estar postrada en cama todo el tiempo gracias a que todos me ayudaron a cuidarme.



«Effa, tú... lo entiendo, pero la adopción es—»

Papá comenzó a protestar, pero mamá levantó una mano tranquila para silenciarlo. Bajó brevemente los ojos y luego sacudió lentamente la cabeza.

«No, Gunther. Piensa sobre esto. Hay muchos niños que comienzan a vivir lejos de casa como leherls una vez que cumplen diez años, ¿recuerdas? No quiero que ejecuten a Myne por ser demasiado peligrosa. Estaría en mucho más peligro si un noble que no la conoce bien la secuestra. El Sumo Sacerdote la ha tratado muy bien. Si tenemos que dejarla ir, al menos quiero que alguien en quien confíe la tenga». Mamá se volvió hacia el Sumo Sacerdote y cruzó los brazos frente a su pecho. «Sumo Sacerdote, cuídanos bien Myne».

Las palabras de mamá le quitaron la pelea a papá. Se desplomó de tristeza, luego saludó golpeando su mano derecha dos veces contra el lado izquierdo de su pecho. Mis padres consintieron oficialmente que me adoptaran cuando cumpliera diez años.

«Realmente no quiero cumplir diez ahora...»

Sabía que lo estaban haciendo por mi bien, pero una tristeza indescriptible aún perforaba mi corazón. Durante mucho tiempo seguí aferrándome a mamá, esperando sacudirme incluso un poco de la desolación solitaria que me afectaba.

Para la Oración de Primavera

Poco a poco se estaba calentando, y aproximadamente la mitad de la nieve que había cubierto la ciudad se había derretido. La hibernación de invierno había terminado y era hora de que todos comenzaran a palear la nieve restante en preparación para la primavera. Tuuli tuvo que volver a trabajar, lo que significaba que solo podía visitarme en el templo cada dos días.

El orfanato terminó todo su trabajo de invierno, que vendimos a Benno a través de Lutz. Eso me dio mucho más margen de maniobra al presupuestar el orfanato. El bosque todavía estaba demasiado nevado como para reunir algo allí, pero en poco tiempo esa nieve se derretiría. Entonces podríamos volver a la reunión mientras hacemos papel.

El tiempo hasta entonces se dedicó a la educación, con sacerdotes grises que solían ser asistentes enseñando a los niños los modales adecuados. Parecía que a los sacerdotes les preocupaba que pasear tanto por el orfanato infundiera malos hábitos en los niños; temían que, al permitirles continuar hablando conmigo tan casualmente, pudieran terminar actuando de la misma manera con otros sacerdotes azules también. Toda la enseñanza sucedió en el comedor, que dejó el taller vacío; éramos solo yo, Lutz y Damuel allí.

«Quiero tener la imprenta lista para la próxima ronda de libros, incluso si solo podemos usarla para el texto», dije.

«Me suena bien», respondió Lutz. «Pero, ¿cómo vamos a hacer una imprenta?»

«Mm... estaba planeando modificar solo una de las prensas que ya tenemos».

Saqué mis planos y se los mostré a Lutz. Si no recuerdo mal, la primera imprenta de Gutenberg estaba hecha de una prensa de uva utilizada para hacer vino. Estaba seguro de que podría hacer una imprenta rudimentaria como esa, pero fue sorprendentemente difícil recrear los pasos solo de memoria.

«Arreglas los tipos de letras aquí, las cubres con tinta, dejas el papel... y luego lo presionas». Hice los movimientos de usar la prensa normal (que era demasiado alta para poder alcanzarla y usarla sola) mientras intentaba explicar cómo era una imprenta. Como no podía salir del templo, fue Lutz quien ordenó lo que necesitábamos y dio instrucciones a los talleres.

«Supongo que tendremos que decidir qué tan grande es la... eh... ¿forma? Sí, cuán grande será la forma», dijo Lutz.

«Podemos resolver eso midiendo los libros ilustrados que ya hemos hecho».

Comencé a usar una regla para medir todo tipo de cosas, agregando las medidas a mis planos mientras hablaba con Lutz sobre la imprenta. Escribí todas las instrucciones que podía recordar, desde «Hacer el soporte para el papel ligeramente inclinado» hasta «Poner una caja para guardar tinta aquí».

Lutz miró todo eso y sacudió la cabeza.

«Oye, Myne. ¿No podemos agregar todas esas cosas extras después?»

«¿Extra? Pero todo lo que he mencionado es esencial».

Aunque conocía mi memoria, probablemente estaba olvidando más de lo que recordaba, sin mencionar todas las cosas que potencialmente recordaba mal y que aún no había notado. Pero mis protestas acaban de ganar otra sacudida de cabeza de Lutz.

«No es de eso de lo que estoy hablando», dijo, señalando mis planos.

«Entiendo que necesitamos un lugar para poner la tinta, pero me parece que el problema que tienes aquí es descubrir cómo adjuntarlo a la prensa. ¿No podemos simplemente poner una caja para la tinta en la mesa por ahora?»

Lutz tenía razón. Siempre que pudiéramos colocar un formulario para los tipos de letras debajo de la imprenta, podríamos imprimir lo mínimo posible, incluso si hubiera pasos innecesarios que ralentizaran el proceso.

«Estás pensando demasiado en esto porque ya te estás imaginando el producto terminado en tu cabeza. ¿Recuerdas cómo usamos un montón de

herramientas improvisadas cuando estábamos haciendo papel por primera vez? Podemos hacer lo mismo aquí. Solo enfócate en lo que necesitamos por ahora, luego podemos construir sobre eso con el tiempo».

«...Correcto. Ahora que lo menciona, el mayor problema aquí será lograr que el artesano haga una prensa que pueda ser operada por niños».

Terminé los planos simples mientras conversábamos. Decidimos comenzar con un diseño básico que ordenaríamos del taller de carpintería de Ingo a través de Benno.

«Ahora solo tenemos que hablar sobre las cosas más pequeñas...» Mientras la imprenta misma estaba ordenada, traté de pasar la discusión a la forma y al palo de composición, pero antes de que pudiera decir algo, Gil se apresuró al taller.

«¡Hermana Myne!»

«¿Qué pasa, Gil? ¿Ya es hora de que vaya a la habitación del Sumo Sacerdote?»

Todas mis asistentes femeninas estaban ocupadas preparándose para la Oración de Primavera hoy, por lo tanto, yo no tenía una práctica más dura.

«Er, no. Rosina acaba de pedirme que vaya a buscarte. Sin embargo, la cosa es que está realmente enojada porque pasas todo tu tiempo trabajando en la imprenta cuando todavía no estamos listos para la Oración de Primavera. Realmente no lo está mostrando, pero está, eh... un poco furiosa».

Tuve la sensación de que solo estaba desahogando su ira en mi dirección, ya que estaba teniendo menos tiempo para tocar el harspiel mientras yo me iba y hacía lo que quería.

«Entiendo. En ese caso, ¿podrías dejar que te grite en mi lugar?»

«¡Seguro! Espera... Espera un segundo. ¡De ninguna manera! ¡No quiero!» Gil, al darse cuenta de lo que dije, sacudió la cabeza con fuerza. Se veía tan divertido que Lutz y yo no pudimos evitar reír, ganándonos una mirada y un

murmullo que me llevaría de vuelta a mi habitación sin importar qué. Parecía que no tenía más remedio que rendirme y enfrentar la ira de Rosina.

«... Oh, bueno, no tiene sentido retrasar lo inevitable. Lutz, te dejaré el resto».

«Entendido. Tienes un trabajo importante mañana, ¿verdad? Buena suerte. Yo sé que puedes hacerlo». Lutz me revolvió el pelo y asentí sin mucho entusiasmo antes de regresar a mis habitaciones, conducido por un Gil malhumorado.

Jadeé cuando vi la zona de desastre que era mis aposentos. Además de todo tipo de ropa, zapatos y diversos implementos de aseo que sacaban y metían en cajas, mis asistentes arrojaban toallas, productos de lino, platos, utensilios de escritura, papel y diápticos a la mezcla. Era como si me estuviera mudando por completo. Había varias cajas de madera dentro del pasillo ya llenas de comida, y había otras aún vacías que serían empacadas con utensilios de cocina de la cocina una vez que mi comida para el día hubiera sido preparada.

Subí al segundo piso y vi que mi propia habitación era aún más desordenada. Había tres cajas alineadas, una para ropa de cama, una para ropa y otra para zapatos, y la parte superior de mi mesa había estado dominada por varias necesidades diarias. Entre todo el caos estaba Delia, Rosina y Wilma.

«Hermana Myne, no debe ir al taller mientras todavía nos estamos preparando para la Oración de Primavera». Eso fue lo que dijo Rosina, pero sabía que me regañarían si intentaba ayudarlos; Me habían dicho con bastante firmeza que la preparación era trabajo para los asistentes y, por lo tanto, algo en lo que no debía involucrarme. Parecía que mi trabajo consistía en pasar todo el día viendo trabajar a todos los demás.

«¡Caray! ¡Apenas estás motivada! ¡Este es un trabajo importante para usted, hermana Myne!»

«... Quiero decir, confío en que todos ustedes sean lo suficientemente hábiles para manejar esto sin que yo vigile cada uno de sus movimientos».

«Ese no es el problema aquí».

Los que me acompañarían para la Oración de Primavera serían Fran, ya que había acompañado al Sumo Sacerdote en uno antes; Rosina, ya que tenía que haber una chica para cuidarme; y Hugo y Ella, que cocinarían para mí.

Delia, Wilma y Gil se quedaron para administrar mis habitaciones, el orfanato y el Taller Myne respectivamente, mientras que Todd, el otro chef, prepararía comida en mi ausencia junto a Nicola y Monika, quienes habían ayudado a Ella durante el invierno.

«Aun así, esto es un montón de cosas», murmuré inconscientemente después de mirar alrededor de mi habitación y ver cuántas cosas había comprado para durarme el invierno aquí. Rosina levantó una ceja desconcertada.

«Estás en el lado más ligero cuando se trata de equipaje, Hermana Myne. La hermana Christine habría tenido dos cajas más de ropa, sin mencionar varias más para pintar herramientas y varios instrumentos musicales».

«Tuvimos que comenzar a empacar el equipaje de la hermana Christine mucho antes que esto», se rió Wilma de acuerdo. «Siempre fue una lucha cada vez que salía a visitar el barrio de los Nobles».

Mientras digería cuán increíble había sido la hermana Christine, los ojos de Rosina se abrieron brevemente al darse cuenta.

«... Um, Hermana Myne. ¿Puedo llevar un harspiel también?» ella preguntó con vacilación.

Sacudí mi cabeza, mirando a los harspiels apoyados contra la pared en la esquina de mi habitación. «Creo que sería más seguro dejarlos aquí, especialmente teniendo en cuenta que no me pertenecen». Los estaba tomando prestado del Sumo Sacerdote, así que no sería prudente llevarlos a otra parte sin permiso; no sería fácil pagarlos si se rompen, se pierden o se los roban.

Pero Rosina no se rendiría tan fácilmente. Sus ojos se clavarón en los harspiels, continuó. «¿Le pedirías amablemente al Sumo Sacerdote en mi nombre?»

«Puedo hacer eso, sin duda».

«Te lo agradezco mucho».

Al final, realmente no fui de ayuda sentada en mis aposentos, así que eventualmente dije que era hora de ayudar al Sumo Sacerdote y me fui con Fran y Damuel a cuestas.

«Prepararse para la oración de primavera es toda una tarea. Un pedido de ayuda de la Orden de Caballeros requiere urgencia, pero como asistente es un trabajo fácil ya que no hay muchos preparativos que hacer». Fran explicó que la preparación requerida para la Oración de Primavera era mucho peor ya que íbamos a viajar a ciudades agrícolas en carroajes en lugar de bestias altas como lo habíamos hecho antes.

Personalmente, estaba más deprimida por el viaje en sí que por la preparación para él — todo mi entusiasmo se apagó en el momento en que descubrí que íbamos en un carroaje. Tenía la sensación de que cuando llegáramos al primer pueblo agrícola, estaría demasiado agotada para hacer literalmente cualquier cosa.

«¿Hay alguna forma de que yo no vaya a la oración de primavera?» Suspiré.

«¿De qué estás hablando, aprendiz? La oración de primavera es un ritual importante», dijo Damuel, mirándome con desaprobación.

En realidad, ya sabía lo importante que era. *Sin embargo, desearía que me dejara quejarme un poco, solo para desahogarme.*

«Entiendo su importancia, Sir Damuel. Es solo que apenas puedo imaginar cuántos días pasaré en cama después de tener que soportar el viaje en carroaje».

«... Hm. Teniendo en cuenta que la vida diaria ya es una lucha para ti, me imagino que el viaje será especialmente difícil. Pero no creo que Lord Ferdinand te permita saltarte el ritual por eso».

Ya sabía muy bien que no me dejaría salir de allí. Pero aun así, como mi

lucha desesperada final, esperé hasta que se acabó el tiempo de ayuda y luego lancé mi queja al Sumo Sacerdote.

«Sumo Sacerdote, ¿realmente debo ir hasta las ciudades agrícolas? Estoy segura de que me enfermaré desesperadamente por viajar en los carruajes».

«En efecto. Tendré que traer muchas pociones para ti», respondió el Sumo Sacerdote casualmente.

Mi cara se arrugó al pensar en la poción que me había obligado a beber cuando me derrumbé y él me necesitaba de nuevo en pie.

«... ¿Te estás refiriendo a la poción que es increíblemente efectiva pero sabe tan mal que preferirías morir antes que beberla?»

«Sí».

«Ngh... Ahora quiero ir aún menos».

Ya podía imaginarlo: colapsaría de camino a una ciudad agrícola, me vertería una de las desagradables pociones del Sumo Sacerdote, me vería obligada a realizar el ritual durante el aumento de energía, y luego colapsaría nuevamente mientras nos dirigíamos hacia el próximo pueblo agrícola. Este ciclo interminable de dolor y miseria continuaría hasta que hayamos visitado cada pueblo agrícola. El solo pensamiento fue suficiente para hacerme sentir enfermo.

«Sumo Sacerdote, tienes que hacer algo sobre lo mal que saben las pociones. O eso, o preparar una poción para dormir para que pueda dormir en el camino, o tal vez dejarme viajar en una de esas estatuas mágicas en movimiento que tienen los caballeros. ¿Al menos puedes hacer *algo*? ¿Por favor?» Llorosamente enumeré todas las opciones que me vinieron a la mente cuando supliqué al Sumo Sacerdote.

Él asintió, luciendo un poco desanimado.

«... Pareces bastante angustiado. Consideraré esas opciones».

«Estaría muy agradecida. Además, a uno de mis asistentes le gustaría llevar

un harspiel con ella, pero imagino que eso no será aceptable».

Tenía tanto miedo de viajar con un instrumento tan caro que hubiera preferido que se negara, pero el Sumo Sacerdote me concedió su permiso sin pensarlo dos veces.

«Más bien, lo animo. Rosina puede tocar para nosotros durante el viaje. Su música sin duda será una gran fuente de consuelo durante las largas noches».

«Espera, ¿en serio?» Parpadeé sorprendida. «Escuché que era realmente peligroso fuera de la ciudad con bandidos y bestias por todas partes. ¿Es seguro llevar un instrumento tan costoso?»

El sumo sacerdote me mira confundido.

«No hay bandidos lo suficientemente tontos como para atacar los carroajes de sacerdotes y nobles que se dirigen a la Oración de Primavera».

«... ¿De Verdad? ¿Ninguno?» Pensé que sería más probable que los bandidos atacaran a los nobles ricos por todas sus riquezas, pero parecía que me faltaba algo.

«Myne, la mayoría de los bandidos son granjeros locales».

«¿Qué? ¿No son bandidos, como bandas de ladrones que sobreviven robando a otras personas? »

«Tonta. Si apareciera tal grupo, los comerciantes comenzarían a evitar las carreteras en esa área. Aquellos que desafiaron el peligro tendrían guardias, convirtiéndolos en un objetivo arriesgado, y después de suficientes incidentes, los bandidos serían atacados por la Orden de Caballeros. Sería ridículo pensar que toda una organización podría sobrevivir solo robando a otros».

Pensé que los comerciantes viajarían mucho de ida y vuelta, pero parecía que eso no era exacto. Naturalmente, sabía tan poco sobre el mundo que el Sumo Sacerdote se exasperó conmigo.

«Es común que los agricultores se conviertan temporalmente en delincuentes

para amenazar a los comerciantes que pasan por dinero y bienes, pero si atacan a los nobles, no se traerán más cálices a sus tierras. Por esa razón, no hay agricultores lo suficientemente tontos como para poner una mano sobre los nobles o sacerdotes que se dirigen a la Oración de Primavera. Sin mencionar que incluso si atacaran a los nobles, serían fácilmente derrotados».

Los bandidos evitaron atacar a los nobles no solo porque sus acciones apoyaban directamente a los agricultores, sino también porque todos tenían cantidades peligrosas de maná.

«¿Entonces deberíamos estar completamente seguros en el camino?»

«... Sí, deberíamos estarlo».

Tenía curiosidad por saber por qué el Sumo Sacerdote dudaba en su respuesta, pero de cualquier manera, parecía que nuestro viaje sería mucho más seguro de lo que había pensado. Eso fue un alivio, y tal vez lo único de alivio de este viaje...

La mañana antes de partir para la Oración de Primavera fue la más ocupada hasta el momento. Fui limpiada, vestida con mi túnica ceremonial y me dieron mi bastón ceremonial para que me pusiera. Como nos dirigíamos a las ciudades agrícolas, llevaba las botas de piel de cerdo que acababan de terminar para mí. Fran hablaba de lo fangoso que era en las ciudades agrícolas, pero me resultaba difícil creer que algo pudiera ser peor que los callejones de la ciudad baja. Aunque tal vez estuve mal de mi parte pensar eso.

Todo lo que solía preparar en la mañana estaba guardado en cajas, que luego estaban fuertemente unidas por cuerdas. Ese fue el último de mi equipaje; ahora que todo estaba preparado, Fran y Gil comenzaron a llevar las cajas al carro una por una, mientras que Rosina trajo la caja que contenía el harspiel al carro, acunándola todo el tiempo. Sin mucho más que hacer en mi habitación ahora vacía, decidí despedirme de cada uno de mis asistentes que se estaban quedando atrás.

«Wilma, estoy dejando el orfanato a tu cuidado».

«Sí, hermana Myne. Les puedo asegurar que los niños serán pequeños ángeles educados para cuando regresen. Espero que los elogie por sus esfuerzos».

Cuando asentí en respuesta, Gil se arrodilló en el acto con «Vamos, alabado sea» escrito en toda su cara, así que extendí una mano.

«Te confío el taller, Gil. ¿Me imagino que podrás manejar todo?»

«¡Sí, puedes contar conmigo!»

«Delia, por favor cuida de mis aposentos mientras estoy fuera».

«Como quieras... ¡Dios! ¿Por qué te ves tan nervioso? Hermana Myne, estoy más preocupada de que hagas tu trabajo correctamente». Delia me fulminó con la mirada, su cabello carmesí un poco deshilachado.

El hecho de que ella estuviera a cargo de mis aposentos no era lo que me preocupaba, sino ir a las ciudades agrícolas en un carro.

«Ngh... no estoy tan seguro sobre el carro».

«¡Carayyy! ¡No me hagas preocuparme aún más!»

«L-Lo haré lo mejor que pueda», dije con un tartamudeo, probablemente haciendo que Delia perdiera la última fe adolescente en mí que ni siquiera se dio cuenta de que todavía tenía.

Una vez que vio que había terminado de despedirme, Fran se me acercó.

«Hermana Myne, es hora de que vayamos al carro».

«Ciertamente. Débenos partir».

«Adiós. Esperamos su regreso seguro».

Cuando mis otros asistentes nos despidieron, seguí a Fran fuera de la habitación, Rosina y Damuel siguiéndome de cerca. Nos dirigimos a la sección de los nobles del templo, ya que la entrada principal era donde

estaban los carruajes.

«Rosina y yo debemos realizar una revisión final del equipaje, así como discutir el próximo viaje con Arno, así que por favor ve a la sala de espera con Sir Damuel. El Sumo Sacerdote ya debería estar allí».

Y así me dirigí a la sala de espera con Damuel. En el camino vi el poder del Sumo Sacerdote caminando hacia mí, sus ayudantes a cuestas.

«Buenos días, Sumo Sacerdote».

«Buenos días. Myne, ve a mis aposentos; Tengo un asunto urgente que discutir contigo. Estaré allí una vez que haya terminado de instruir a Arno y los demás. ¿Lo entiendes también, Damuel?»

«¡Sí señor!»

El Sumo Sacerdote terminó la conversación allí y continuó su rápida caminata hacia los carruajes. Se movía increíblemente rápido, pero aun así se veía elegante al hacerlo. Damuel y yo nos miramos el uno al otro, luego comenzamos a dirigirnos a la habitación del Sumo Sacerdote.

No tuvimos problemas para entrar ya que el Sumo Sacerdote también había dejado a algunos asistentes. Nos ofrecieron asientos, y en poco tiempo regresó el Sumo Sacerdote.

«Gracias a los dos por esperar».

«Sumo Sacerdote, ¿cuál es el asunto urgente del que hablaste?» Incliné la cabeza confundida cuando el Sumo Sacerdote cerró el gabinete lleno de papeles tras gabinete, bloqueando cada uno a su vez.

«Montaremos bestias de piedra mágica. Acabo de enviar los carruajes al pueblo agrícola en el que nos quedaremos esta noche».

«...¿Paso algo?»

«Espero que no pase nada», dijo, entrando a su habitación oculta con un paquete de llaves. Volvió enseguida, ahora sosteniendo un anillo con una

piedra mágica amarilla clara incrustada y un brazalete con piedras de siete colores diferentes.

«Myne, ponte esto».

«Lord Ferdinand, esos son—»

«Es solo para estar a salvo, Damuel».

Pude ver un brazalete similar en la muñeca del Sumo Sacerdote. También llevaba un anillo de aspecto similar en el dedo medio, lo que me recordó que también me había prestado un anillo en la misión de la Orden de Caballeros. Había sido útil entonces, así que imaginé que probablemente también sería útil esta vez. Acepté con gratitud los dos y me los puse, usando el anillo en el dedo medio de mi mano izquierda como el Sumo Sacerdote.

«Además, y me duele mucho decir esto...»

«¿Si?»

«Nos acompañará... otro sacerdote azul», dijo el Sumo Sacerdote con una mueca.

Abrí mucho los ojos sorprendida justo cuando la puerta se abrió y Karstedt entró en la habitación con un sacerdote azul.

«Ese soy yo. El nombre es Sylvester. Entonces eres la aprendiz plebeya de doncella del santuario, ¿eh?»

Me miró con cejas de aspecto fuerte y profundos ojos verdes, su cabello púrpura teñido de azul atado a la espalda. El hecho de que estuviera atado con un cordón plateado me llamó la atención. Era un poco más bajo que el Sumo Sacerdote, pero tenía una constitución más musculosa, lo que lo hacía parecer mucho más un ex caballero que el Sumo Sacerdote. En cuanto a la edad, parecía casi tan viejo como Benno y el Sumo Sacerdote, aunque esa observación no significó mucho ya que Benno y el Sumo Sacerdote definitivamente no tenían la misma edad a pesar del hecho de que me miraron de esa manera.

«... Eres pequeña. ¿Seguro que te has bautizado? Supongo que estás mintiendo sobre tu edad», resopló Sylvester, dándome una mirada burda con sus profundos ojos verdes. Casi grité que no, pero en lugar de eso me lo tragué. Después de todo, Sylvester era un sacerdote azul. No era alguien con quien pudiera discutir tan descuidadamente.

«Oye. Intenta chillar ‘pooey’».

Después de mirarme durante un tiempo incómodamente largo, Sylvester de repente extendió un dedo índice. Se metió directamente en mi mejilla, cavando bastante lejos en todo lo considerado. Solté un reflexivo «¡Owie!» lo que lo hizo mirar hacia abajo y sacudir la cabeza.

«Casi, pero no. Chilla ‘pooey’».

No fue tan difícil como la última vez, pero volvió a tocar mi mejilla mientras movía su dedo como un taladro. Miré al Sumo Sacerdote en busca de ayuda. Bajó los ojos, dejó escapar un suspiro de derrota y miró hacia otro lado.

«Myne, este hombre tiene una personalidad terrible. Pero tiene algo de buen corazón debajo de todo lo demás podrido. Lo mejor que puedes hacer es rendirte y jugar junto con él. Además, Sylvester, Myne es sorprendentemente débil. Bromea demasiado con ella y existe un riesgo muy real de que pueda morir. Pero lo más importante — Karstedt, mira esto». Mientras hablaba, el Sumo Sacerdote comenzó a extender un mapa.

«¡Señor!» Karstedt se dirigió hacia él, dejándose solo con Sylvester y un Damuel mal parecido. No quedaba nadie que pudiera ayudarme.

«Vamos. Chilla». Los ojos verdes de Sylvester se endurecieron mientras continuaba tocando mi mejilla. No sería inteligente para mí enojar a un noble justo antes de un largo viaje.

«P-Pooey».

Me di por vencida y... *chillé* ... como él quería. Sylvester asintió satisfecho y luego volvió a tocarme.

«Perfecto. Chirría un poco más.

«Pooey, pooey, pooey...»

El hecho de que pasaría la Oración de Primavera viajando con un sacerdote azul como este me aterró aún más de lo que el viaje quee tenía reservado.



Oración de Primavera

Sylvester no tardó mucho en aburrirse de mi chillido «pooey» y dejar de molestarme. Pero en realidad, parecía que, en lugar de aburrirse, su interés se había desplazado a otra cosa.

«¿Qué es esta cosa?» murmuró antes de tirar de mi peine. Antes de que pudiera reaccionar, mi cabello se estaba cayendo detrás de mí. Levanté la cabeza y vi que Sylvester estaba mirando por encima de la horquilla ornamental que mi familia me había hecho. Parecía ser un adulto en sus veintes, y sin embargo, su comportamiento era exactamente el de un niño salvaje de primaria — impredecible y desenfrenado.

¡Lo romperá! Me di cuenta, y la sangre se escurrió de mi cara.

«P-Por favor devuélvelo».

Extendí mi mano. Mi súplica hizo que Sylvester sonriera como el gato de Cheshire; levantó la mano más alto de lo que podía alcanzar y sacudió la horquilla, diciéndome que tratara de agarrarla. Por lo que pude ver, no tenía absolutamente ninguna intención de devolvérmelo.

«¡Devuélvemela!»

Persegui a Sylvester, saltando para tratar de agarrar la barra de pelo mientras la movía para mantenerla fuera del alcance. Me quedé sin aliento en poco tiempo.

«Estoy... pidiéndole... que me lo devuelva... Es mi... barra de pelo... La barra de pelo que mi padre, mi madre y mi hermana hicieron...»

Caray... odio a los chicos así.

Alcé la vista hacia la horquilla que colgaba sobre mí y apreté el puño, entrecerrando los ojos. Podía sentir el maná dentro de mí calentando todo mi cuerpo, elevándose a medida que la ira me consumía.

«¡G-Gah! ¡Aprendiz, no!» Damuel gritó en pánico, lo que llevó a Karstedt y al Sumo Sacerdote a darse la vuelta y alzar las cejas con ira. Sacaron las varitas en forma de bastón de su brillante conductor y las deslizaron por el aire.

«¡Tonto! ¡Te dije que no la molestaras demasiado!»

«¡No intimides a una niña pequeña!»

Dos puñetazos afilados aterrizaron en la cabeza de Sylvester con un sonido de golpe muy agradable. Sus brillantes varitas se habían transformado en mazas ante mis ojos. Me quedé sin aliento al pensar en cuánto daño debieron haber hecho, pero Sylvester se encogió de hombros.

«¿Por qué tan molesto? Solo estaba jugando un poco».

Sylvester no había aprendido su lección en absoluto, pero ahora que sabía que Karstedt y el Sumo Sacerdote lo castigarían cada vez que fuera demasiado lejos, toda la ira que hervía dentro de mí simplemente se desvaneció.

El Sumo Sacerdote le arrebató la barra de la mano a Sylvester y me lo devolvió.

«Puedes ponerte esto de nuevo, imagino?»

«Sí. Gracias, sumo sacerdote».

Rápidamente me recogí el cabello con la varilla. Sylvester observó eso con interés, luego volvió a buscarlo. Karstedt apartó la mano con un rugido y luego señaló al tembloroso Damuel.

«Diviértete con Damuel, no con Myne. Está hecho de cosas mucho más fuertes», dijo.

El Sumo Sacerdote estuvo de acuerdo y ahuyentó a Sylvester.

«En efecto. Ve a jugar con Damuel en la esquina. Myne, vienes aquí».

Y así, después de recogerme y llevarme a su escritorio, el Sumo Sacerdote

reanudó su reunión con Karstedt. Continuaron estudiando el mapa, ignorando descaradamente los gritos agonizantes de Damuel.

Hablando de eso, el mapa extendido sobre el escritorio me hizo soltar un grito de asombro; Era mucho más detallado que el que había visto en el Gremio de comerciantes. Ese solo había mostrado los nombres de ciudades y carreteras, por lo que esta fue la primera vez que vi uno que realmente representaba todo el ducado.

El ducado en sí era largo pero delgado, extendido hacia el norte y el sur con algunas áreas de color rojo y otras de color azul. Parecía que las áreas alrededor de las ciudades eran principalmente rojas, mientras que había más azul cuanto más lejos se alejaba de ellas.

... *¿Me pregunto qué significan los colores?*

Tenía curiosidad, pero su discusión parecía lo suficientemente seria como para considerar que era mejor guardar silencio y seguir mirando el mapa.

«... Sí, eso debería hacer».

«Partamos, entonces».

Una vez que Karstedt y el Sumo Sacerdote estuvieron de acuerdo en todo, llegó el momento de dirigirse a la Puerta del Noble.

«Damuel, lleva a Myne. Sylvester, toma esto. Y Karstedt, esto».

Karstedt y Sylvester salieron de la habitación llevando grandes piezas de equipaje mientras Damuel me llevaba en sus brazos.

Le susurré al oído.

«Sir Damuel, me gustaría estar lo más lejos posible de ese sacerdote azul».

«No tienes idea de cuánto estoy de acuerdo».

Damuel y yo nos vimos cara a cara en este asunto. Se alejó un poco de Sylvester, en guardia. Parecía que a pesar de ser un sacerdote azul, la familia

de Sylvester tenía un estado abrumadoramente más alto que el de Damuel.

Quería estar tan lejos de Sylvester como pudiera, por temor a que se convirtiera en otro Shikza cuando estaba enojado, pero él nos siguió activamente.

«¿No están ustedes un poco fríos conmigo?»

«D-Debe ser tu imaginación», respondí mientras buscaba a alguien que pudiera cuidar de Sylvester. Pero Karstedt no se veía por ninguna parte, ya que se había adelantado. Miré hacia atrás por encima del hombro de Damuel y vi que el Sumo Sacerdote nos alcanzaba desde atrás, después de haber terminado de dar sus órdenes finales a sus asistentes.

«Sumo Sacerdote...» gemí, haciéndole frotar sus sienes.

«Sylvester, mantén tu distancia de Myne. No quiero lidiar con su desmoronamiento antes de que la Oración de Primavera haya comenzado».

«Tendría que ser bastante débil para desmoronarse de esto. ¿No es eso algo patético?» Sylvester me tocó la mejilla, probablemente porque estaba más cerca de su altura ahora que Damuel me estaba cargando.

El Sumo Sacerdote apartó la mano y le dirigió a Sylvester una mirada fría.
«Sí lo es. Myne es tan débil y enfermiza que todos debemos tener mucho cuidado al tratar con ella, por tedioso que sea. No me hagas repetirme una vez más».

Karstedt había abierto la Puerta del Noble y nos estaba esperando en la plaza al otro lado. Él, Damuel y el Sumo Sacerdote convocaron bestias altas de sus piedras de fey mientras el Sumo Sacerdote daba instrucciones.

«Tú lideras, Karstedt. Myne y Damuel se quedarán en el medio, mientras que Sylvester y yo los seguiremos por detrás».

«¿Te suena bien, aprendiz?» preguntó Damuel.

«Sir Damuel, no estaba dispuesto a protegerme del hermano Sylvester».

Damuel no me había protegido en absoluto de las burlas de Sylvester; apenas parecía un guardaespaldas confiable. Me sentiría mucho más segurA montando con el Sumo Sacerdote, para ser honesto.

«E-Eso es porque...» Damuel se congeló a mitad de la oración. Pensó por un momento si debía continuar, y luego murmuró un silencioso «Perdóname».

La bestia de Damuel era un caballo alado. Me puse de espaldas, luego Damuel se sentó detrás de mí y tomó las riendas. El caballo extendió su ala y voló tras el grifo de Karstedt, que había partido primero.

Una vez que volamos sobre la ciudad baja y pasamos los muros exteriores, el grifo comenzó a descender de inmediato. Nos dirigíamos a la mansión de invierno de la ciudad agrícola más cercana a la puerta sur, la misma ciudad a la que fue mi vecindario el día de la matanza de cerdos. La estructura era alta y ancha como una escuela primaria de siglos de antigüedad, con un campo que se parecía a un campo de deportes.

Incluso desde lo alto del cielo, me di cuenta de que había un montón de personas reunidas allí. A primera vista, parecía que eran unas mil personas. Mientras descendíamos a la plaza, las personas en el medio se abrieron paso para hacernos espacio.

Karstedt aterrizó con gracia en el claro recién formado y despidió a su bestia mientras el caballo alado de Damuel descendía a su lado. Karstedt me levantó de su espalda, luego Damuel se deslizó y descartó su bestia también.

«¡Fuera del camino!» Sylvester gritó desde arriba cuando el león del Sumo Sacerdote descendió. Karstedt retrocedió unos pasos, todavía sosteniéndome en sus brazos, y levantó la vista cuando una cosa azulada saltó del león con un fuerte grito.

«¡¿Qué?!»

«¡¿Bwuh?!»

La multitud se agitó ante el repentino desarrollo, y mientras todos observaban, la figura azul voló en el aire antes de aterrizar y adoptar una

pose. Su energía parecía contagiosa; La emoción corrió a través de la multitud y todos vitorearon como si estuvieran viendo un programa.

«Ese idiota se está dejando llevar».

Sentí una vaga sensación de frustración en la voz de Karstedt, y muy pronto el león del Sumo Sacerdote se desplomó como si intentara estrellarse contra Sylvester y aplastarlo. Pero él simplemente esquivó con una maniobra acrobática y tomó otra pose.

«¡Oooooh!»

La multitud vitoreó aún más. Sylvester tenía una sonrisa muy satisfecha en su rostro, como un niño de primaria que acaba de mostrar su talento especial.

«... ¿Es la Oración de Primavera una ceremonia donde los sacerdotes dan presentaciones a la gente?» Murmuré, sorprendida por lo diferente que Sylvester era de los sacerdotes azules que conocía.

Karstedt sacudió la cabeza con una expresión sombría. «Myne, no le hagas caso. Él no es un ejemplo a seguir. O más bien, él es un ejemplo de algo en lo que debes esforzarte para nunca convertirte».

«Me imagino que Sylvester es un noble de alto rango, considerando cuán casualmente interactúa contigo, Lord Karstedt. ¿Hará demandas irrazonables de mí como lo hizo una vez el difunto Shikza?»

Luego pregunté cómo debería tratar con alguien que hizo lo que quisieron con los que estaban debajo de ellos sin escuchar para protestar, lo que hizo que Karstedt pareciera un poco conflictivo.

«No es un hombre violento. Puedes estar seguro de que no te hará daño. Simplemente es irracional... y un dolor de cabeza que camina».

«Si Sylvester me exige irracionalmente, ¿puedo ir a pedirle ayuda, futuro padre adoptivo?» Pregunté, inclinando la cabeza ligeramente hacia un lado.

Karstedt abrió mucho los ojos y luego me dio una amplia sonrisa.

«Absolutamente. Ven a mí cuando quieras. Destruiré a cualquier villano que haga llorar a mi hija adoptiva».

... Mi futuro padre adoptivo seguro es un tipo confiable.

Después de asegurar sigilosamente el respaldo de Karstedt, el Sumo Sacerdote despidió a su león y comenzó a caminar hacia un pequeño escenario en un extremo del campo. La gente se separó mientras caminaba, formando un camino directamente hacia el escenario para él. Mientras tanto, Sylvester sacó un gran cáliz de unos ochenta centímetros de alto de la bolsa que llevaba en la espalda, sosteniéndolo con reverencia mientras lo seguía detrás del Sumo Sacerdote.

Karstedt me dejó en el suelo y me pidió que lo siguiera, pero pronto se dio cuenta de lo lenta que era mi velocidad de caminar y en cuestión de segundos me tuvo de nuevo en sus brazos. Luego se dirigió rápidamente hacia el escenario también. Parecía que mi velocidad para caminar realmente era insopportable.

Pero solo soy lenta porque los adultos tienen piernas más largas que yo. No es mi culpa.

Después de dejarle en el escenario, Karstedt y Damuel se adelantaron y miraron a la multitud con una mirada dura en sus ojos para mostrar que hablaban en serio. Sylvester le entregó el gran cáliz dorado — un instrumento divino — al Sumo Sacerdote, que luego lo colocó encima de un gran soporte colocado en el medio del escenario.

«La oración de primavera comenzará ahora. Jefes de esta ciudad y sus vecinos, vengan».

A la llamada del Sumo Sacerdote, cinco hombres que llevaban un cubo con tapa que parecía lo suficientemente grande como para contener diez litros subieron al escenario.

«Myne, es hora de trabajar».

El Sumo Sacerdote me levantó y me sentó en el estrado con el cáliz, ya que

no podía alcanzarlo por mi cuenta, y de rodillas crucé la tela roja que había extendido sobre el soporte. El cáliz se parecía a una copa de vino. A lo largo de su tazón redondo se incrustaban grandes piedras fetales, y otras más pequeñas se esparcían a lo largo de su tallo decorado de manera elaborada hasta la base.

Me instalé frente al cáliz y puse mi mano sobre las piedras de fey en su base.

«Oh Diosa del Agua Flutrane, portadora de curación y cambio. Oh doce diosas que sirven a su lado. La Diosa de la Tierra Geduldh ha sido liberada del Dios de la Vida Ewigeliebe. Ruego que le concedas a tu hermana menor el poder de dar vida a una nueva vida».

La multitud que miraba se agitó cuando vertí mi maná en el cáliz, haciéndolo brillar con una luz dorada brillante.

«Te ofrezco nuestra alegría y canciones de alegría. Te ofrezco nuestras oraciones y agradecimientos, para que podamos ser bendecidos con tu protección purificadora. Te pido que llenes las mil vidas en el amplio reino de los mortales con tu color divino».

Una vez que terminé la oración, tanto Sylvester como el Sumo Sacerdote inclinaron suavemente el cáliz. Un líquido brillante se vertió sobre su borde y dentro de los cubos de los jefes de la ciudad alineados.

«¡Alabado sea Gedludh, la Diosa de la Tierra y Flutrane, la Diosa del Agua!»

Una vez que el primer cubo se llenó y se cubrió, una parte de la multitud comenzó a gritar oraciones y gratitud a los dioses. Probablemente eran los aldeanos de la ciudad que acababan de llenar su cubo, ya que gritos similares surgieron de una multitud diferente cuando se llenó el segundo cubo. Me ocupé de mantener mis manos en la base del cáliz y seguir vertiendo maná hasta que se llenó el quinto cubo.

«Eso será suficiente, Myne».

Ante las palabras del Sumo Sacerdote, finalmente quité mis manos del cáliz inclinado, que luego se volvió a colocar en posición vertical antes de que el

Sumo Sacerdote me volviera a bajar al escenario. Me paré en el centro, después de haber sido yo quien ofreció mi maná, Sylvester y el Sumo Sacerdote se pararon un paso detrás de mí a cada lado.

«¡Alabado sea Dios!» gritó el Sumo Sacerdote. Reflexivamente hice una pose de oración aguda, y también lo hicieron todos los que estaban en el campo. La gente del pueblo probablemente estaba acostumbrada a realizar esta pose cada año; lo hicieron mucho más naturalmente que nadie en la ciudad baja.

«Así concluye esta oración de primavera. ¡Muestre a los dioses su obediencia y viva adecuadamente con la nueva vida que le ha sido otorgada!» declaró al Sumo Sacerdote con gran alegría y júbilo, todo mientras Sylvester envolvió el cáliz en una tela y lo guardó en su bolso. Una vez que se hizo eso, el Sumo Sacerdote convocó a su bestia feystone y los dos saltaron sobre su espalda.

«Debemos dirigirnos a nuestro próximo destino, ya que estamos bastante ocupados este año. Que todos ustedes sean bendecidos por los dioses».

El Sumo Sacerdote rodeó su león blanco alrededor de la multitud una vez, polvo de oro roció sobre ellos. Mientras tanto, Karstedt y Damuel convocaron a sus propias bestias. Damuel me recogió y me subió a su caballo alado, que extendió sus alas antes de elevarse hacia el cielo, dejando la ciudad agrícola muy por detrás de nosotros.

Después de eso, viajamos a las mansiones de invierno de cuatro ciudades agrícolas diferentes, completando la Oración de Primavera en cada una de ellas. Para cuando terminamos, el sol se estaba poniendo y estaba exhausta.

«Ahora solo tenemos que llegar a donde nos alojaremos. Aprendiz, no se duerma. Te caerás», reprendió Damuel, y asentí con la cabeza caída mientras apretaba las riendas.

«Myne, despierta».

«¡¿Bwuh?!»

Me desperté con la voz aguda del Sumo Sacerdote y miré a mí alrededor, encontrándome frente a una gran propiedad.

«¿Dónde está este lugar?»

«La mansión de verano del barón Blon».

Según el Sumo Sacerdote, los nobles a quienes el archiduque les confió tierras se quedaron en sus mansiones cerca de las aldeas agrícolas desde la Oración de Primavera hasta el Festival de la Cosecha. Regresaron al Barrio de los Nobles durante el invierno para pagar impuestos y dar un informe sobre el último año, mientras que todos los nobles de la ciudad se pusieron a trabajar para recopilar información sobre todo lo que sucedió durante el año pasado.

«El edificio de allí es donde viven los nobles, mientras que los sacerdotes visitantes se quedan en esta finca», continuó el Sumo Sacerdote.

Como los sacerdotes visitaban cada año durante la Oración de Primavera y el Festival de la Cosecha, los nobles con tierras en el ducado tenían fincas preparadas para que los nobles visitantes se quedaran adentro. Se podría decir que era un medio para mantener a los sacerdotes separados de ellos, ya que aunque nacieron de nobles, técnicamente no eran nobles. Como prueba de esto, cuando llegaran los sacerdotes, solo serían recibidos por un representante. Eso fue solo eso. El noble ni siquiera saldría a saludarlos.

«Creo que Arno ya realizó el saludo y les hizo abrir las cerraduras».

La finca tenía varios carruajes estacionados al frente, y el hecho de que todos estuvieran vacíos me permitió concluir que nuestras pertenencias ya habían sido llevadas adentro.

«Bienvenido».

Nuestros asistentes nos saludaron juntos cuando abrimos la puerta de la finca. Había varias caras que no reconocí, pero me imaginé que eran los asistentes de Sylvester.

Arno solo caminó hacia adelante y le susurró al Sumo Sacerdote.

«Nos gustaría prepararnos para la comida, pero solo hay dos comedores.

«¿Qué haremos?»

«Todos comeremos juntos en el comedor más grande. Sin embargo, asegúrese de que Myne y Sylvester estén sentados muy separados el uno del otro».

«Como deseas».

Una ciudad agrícola todavía no tendría suficiente comida para mantener a toda una comitiva de sacerdotes y sus asistentes tan pronto después de la hibernación invernal. Nos vendían algunas verduras, huevos y leche, pero teníamos que traer algunos de nuestros propios granos y aceite. Esa fue una razón por la cual los sacerdotes que se quedaron atrás no querían ir a la Oración de Primavera.

«Ahora bien, todos. Vístanse y reúnanse en el comedor».

Ante el anuncio del Sumo Sacerdote, todos los asistentes se dirigieron a sus respectivos maestros. En mi caso, Rosina y Fran vinieron corriendo hacia mí. Verlos me hizo sentir como si estuviera en casa otra vez.

«Bienvenida, hermana Myne. Permítanos cambiarle la ropa primero».

Me guiaron a una habitación limpia. Los sacerdotes generalmente viajaban en parejas, y ocasionalmente se preparaba una tercera habitación elegante para el caso inusual de un tercer sacerdote que acompañaba. Esta vez, Karstedt, Sylvester y el Sumo Sacerdote estaban usando las elegantes habitaciones, mientras que Damuel y yo, lo más bajos que somos, nos alojamos en habitaciones destinadas a los sirvientes.

«Esto puede ser duro para usted, Sir Damuel, pero esta habitación es más grande que mi hogar. No me siento fuera de lugar aquí en absoluto».

La habitación puede haber estado en el extremo inferior de la escala para los nobles, pero era mucho más grande que un apartamento en la ciudad baja. No me molestó en absoluto. Solo tener la alfombra y las sábanas que habían traído de los aposentos del director fue más que suficiente para mí.

Fran trajo una tina de agua, que solía bañar con la ayuda de Rosina. Se sintió increíble ya que había pasado casi todo el día afuera.

Una vez que estuve limpia, Rosina seleccionó ropa del color de la hierba fresca para mí y me puso de pie los elegantes zapatos de tela que acababan de hacer. De los muchos palitos para el cabello que había preparado para la Oración de Primavera, Rosina seleccionó el que Tuuli hizo durante el invierno. Tenía flores amarillas, naranjas y amarillo verdosos dispuestos para parecer flores; esos eran los colores de la primavera.

«Hugo y Ella trabajaron bastante duro en esta comida. Dijeron que no se permitirían ser eclipsados por los otros chefs».

«En ese caso, tendré que dar mi comida también».

Tener una comida con personas de estatus noble no sería más que sufrimiento para mí. Rosina y Fran me habían golpeado los modales nobles durante el invierno, pero estaba seguro de que Karstedt — como mi futuro padre adoptivo — estaría observando de cerca cada uno de mis movimientos para ver cuánto podía hacer un plebeyo. También había Sylvester de quien preocuparse. ¿Quién sabía lo que podría decir? Si en realidad fuera un chico de primaria, podría ignorarlo, pero como era alguien de un nacimiento noble de alto estatus, no podía arriesgarme.

«¿Puedo volver a mi habitación una vez que hayamos terminado de comer?»

«Si lo invitan a una reunión posterior a la comida, tiene un estatus demasiado bajo como para rechazarlo».

Esooooo me da un mal presentimiento...

La comida se sirvió en el comedor más grande. Todos estaban vestidos bien. El Sumo Sacerdote llevaba su propia ropa personal, lo cual fue todo un placer ya que solo lo había visto con túnicas de sacerdote y una armadura completa. La ropa estaba caída con las mangas colgantes esperadas de la ropa noble. Sylvester también lo había visto solo en su túnica de sacerdote, pero como solo lo había conocido hoy, no consideré que verlo usando ropa personal fuera tan importante.

«Ciertamente pareces la hija de un noble cuando usas ropa como esa», dijo Karstedt después de verme. Debería ser seguro asumir que fue un cumplido.

Me alegro de que no me rechazó en el acto o se decepcionó conmigo.

«Le agradezco el cumplido, Lord Karstedt».

«Puedo ver los frutos de su entrenamiento de invierno», señaló el Sumo Sacerdote. «Su conducta y discurso han mejorado mucho. Aunque francamente las muestras de emoción aún podrían ser algo de trabajo».

Siempre seguía sus complementos con algún tipo de crítica, por lo que era difícil sentir que alguna vez te estaba felicitando.

«Hermana Myne, aquí está su asiento». Fran me guió a una silla y me sirvió mi comida.

«¿Cómo es que obtienes comida diferente para el resto de nosotros?» Sylvester preguntó después de ver el cuenco frente a mí.

«Quizás porque las comidas fueron hechas por diferentes chefs», sugerí.
«Fran, ¿lo sabes?»

Fran bajó la voz y explicó. De las dos cocinas aquí, Hugo y Ella habían recibido la más pequeña para usar mientras que la más grande se usaba para hacer comida normal para noble.

«Parece que mi comida fue preparada en una cocina separada. Dado mi pequeño número de asistentes, tiene sentido que mis chefs usen la cocina más pequeña».

Estaba bien con eso, ya que significaba que tenía que comer la comida a la que estaba acostumbrado, pero Sylvester, sentado en el asiento más alejado del mío, me miraba con los ojos llenos de curiosidad.

«Eso huele bastante bien».

«Sí, mis chefs son bastante talentosos».

Todos tenían su comida frente a ellos, así que cruzamos nuestros brazos y ofrecimos una oración.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos interminables que nos honran con miles y miles de vidas para consumir, Oh poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, te ofrezco gracias y oraciones, y participo en la comida con tanta gracia prevista».

En el momento en que tomé mi primer bocado, Sylvester gritó «¡¿Guh?! ¿Por qué lo estás comiendo?» Al no tener idea de lo que quería decir, simplemente ladeé la cabeza hacia la confusión.

«... ¿Por qué no lo haría yo?»

«Sylvester expresó interés en tu comida, Myne», dijo el Sumo Sacerdote encogiéndose de hombros. «¿No halagó el olor?»

Parecía que Sylvester había estado exigiendo que le diera mi comida usando los eufemismos indirectos que los nobles amaban tanto. No me había dado cuenta en absoluto.

«No voy a regalarlo todo. Sin embargo, puedes tener la mitad».

«¿S-Solo la mitad?» Sylvester me miró con incredulidad, como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. Pero yo estaba perdida.

«Esta es mi comida. Un orgulloso sacerdote azul de estatus noble como tú no tomaría toda la comida que tiene una pobre niña plebeya, ¿verdad?»

«P-Por supuesto que no lo haría. Por supuesto...»

Al final, Sylvester se conformó con la mitad de mi comida, su curiosidad se apoderó de él. Parecía que, aunque a veces se entregaban platos medio vacíos a los asistentes, nadie regalaba la mitad de lo que fuera que estaban comiendo a alguien. Karstedt y el Sumo Sacerdote dieron suspiros exasperados mientras se frotaban las sienes, mientras Damuel estaba congelado en su lugar con una expresión directamente del Grito.

Según lo que más tarde me dijo el Sumo Sacerdote, cuando alguien expresaba

interés en su comida, era costumbre que luego le ofreciera su plato y luego esperara que se lo devolviera. En otras palabras, debería haberle dado mi plato y esperar.

Entonces darle la mitad fue la respuesta incorrecta, ¿hm? Maldito.

Una vez que terminó la sopa que le había dado, Sylvester exigió con ojos brillantes que yo también entregara a mis chefs. Pero gracias a Karstedt y al Sumo Sacerdote que intervino, logré terminar la comida sin ningún daño ni falta. Silenciosamente agradecí a los dos por mantener nuestros asientos separados, luego me puse de pie.

«Debo irme ahora. Los dejaré muchachos a sus asuntos».

Me despedí de los hombres mientras se preparaban para su reunión después de las comidas e intentaron regresar rápidamente a mi habitación, pero Sylvester me miró con sus profundos ojos verdes como un depredador mirando a su presa. Me hizo una señal para que se acercara.

«Espera, Myne. Vienes con nosotros. Tenemos que hablar un poco más sobre el intercambio de chefs».

... Eeuugh. Por supuesto que aún no se ha dado por vencido.

Una Invitación Después de la Comida

«S-Sumo Sacerdote...»

«Espero que sepas que tienes un estatus demasiado bajo para declinar».

Me dirigí al Sumo Sacerdote en busca de ayuda ya que la invitación me dio un mal presentimiento, pero él me derribó sin pensarlo dos veces.

Esta es una reunión de nobles, después de todo. Un plebeyo como yo nunca tendría derecho a negarse. Yo sé eso. Pero valió la pena intentarlo.

«Vamos, Myne».

A pesar de que el Sumo Sacerdote había hecho todo lo posible para sentarnos separados el uno del otro, Sylvester palmeó el espacio en la mesa entre él y Karstedt, señalándome que me sentara a su lado. Hice una pausa, sin saber qué hacer, ya que en realidad no había ningún lugar para que me sentara, pero Karstedt y Damuel se pusieron de pie y comenzaron a cambiar de asiento, diciéndome que me diera por vencida.

«Myne, camina alrededor de la mesa como Damuel lo hizo y siéntate al lado de Sylvester». El Sumo Sacerdote me dio un lamentable empujón, sabiendo que la orden de Sylvester no era algo que pudiera ser rechazado.

«D-Disculpe». Caminé alrededor de la gran mesa del comedor y, al no tener otra opción, me senté al lado de Sylvester. Karstedt estaba del otro lado, así que me deslicé hacia él en mi silla tan sutilmente como pude. Damuel estaba sentado frente a mí, y el Sumo Sacerdote estaba frente a Sylvester.

«Escucha, Myne», comenzó Sylvester, «¿qué tal si intercambiamos chefs? Estarías bien con eso, ¿verdad? No es robar, es comerciar».

Pero estos eran los chefs de Benno. Definitivamente se enojaría si los

cambiara sin su permiso, y el potencial de que se filtren nuestras recetas sería un gran problema.

«Los chefs me están siendo prestados por otra persona. No puedo aceptar cambiarlos por mi cuenta».

«Entonces negociaré con ese alguien. ¿Quién es?»

Benno no estaba en una posición en la que pudiera rechazar una orden de un noble, pero sería un desastre si el restaurante italiano al que había dedicado tantos recursos ya no pudiera abrir debido a la falta de personal de cocina. Ya podía imaginar los dolorosos dolores de cabeza de Benno y Mark mientras veían que su inversión se desvanecía en la nada.

«Hermano Sylvester, un humilde comerciante no podía rechazar una solicitud hecha por alguien de estatus noble como usted. No acudirías a él para negociar, sino para hacer una demanda irrazonable que no podría rechazar».

«Sí, supongo que terminaría así con un comerciante», murmuró Sylvester, con un destello de diversión en los ojos.

Parecía que el Sumo Sacerdote tenía razón cuando dijo que Sylvester tenía un buen corazón enterrado extremadamente, muy profundamente dentro de él. No explotó de ira ante mi observación; De hecho, levantó un poco la barbilla y me indicó que continuara.

Eché un vistazo al Sumo Sacerdote, quien ofreció un sutil asentimiento. Damuel temblaba a su lado, su rostro era de un blanco pálido, pero no era una opción para mí perder a mis chefs aquí.

«Mis chefs deben trabajar en un restaurante que está previsto abrir pronto. Están entrenando para eso ahora, y se ha gastado mucho dinero tanto en entrenarlos como en preparar el restaurante. La suma puede no ser demasiado para un miembro de la nobleza, pero es una cantidad que podría significar la vida de la muerte para un plebeyo. ¿Seguirías aceptando a los chefs sabiendo que hacerlo destruiría ese restaurante, hermano Sylvester? Si te gustó tanto su cocina, te pediría que esperes a que se abra el restaurante y te conviertas en un cliente allí».

«¿Oh, un restaurante? ¿Estás diciendo que los plebeyos van a comer esa comida?» Los ojos de Sylvester se abrieron con incredulidad, y con una sonrisa como la que Benno le dio a sus mejores clientes, aprovechó la oportunidad para anunciar el restaurante.

«Los precios serán lo suficientemente caros como para que solo aquellos conocidos como ricos en la ciudad baja puedan pagarlos, y solo aquellos recomendados por los clientes existentes serán atendidos. El área del comedor sigue el modelo de la mansión de un noble, y proporcionará alimentos similares a los que comen los nobles — o más bien, proporcionará alimentos que ni siquiera los nobles han comido».

«¿Si? ¿Y quién me va a presentar?»

«... Umm, ya que pareces interesado, te los presentaré yo misma».

Honestamente, realmente no quería soportar lo que seguramente sería la enorme responsabilidad de presentar al restaurante a un estudiante de grado impredecible como Sylvester, pero era mejor que robar a nuestros chefs y arruinar todo.

«Bien. Preséntame, entonces. Echaré un vistazo al lugar».

«Te lo agradezco mucho. Lord Karstedt, Sumo Sacerdote, ¿te gustaría venir también?» Le supliqué a mis ojos que quería que alguien mantuviera a Sylvester bajo control, y ambos asintieron a regañadientes al mismo tiempo.

... El hermano Sylvester es un poco noble, ¿entonces quizás Benno lo apreciará? O tal vez lo odie. Me pregunto cuál. De cualquier manera, quiero que aprecie que fui yo quien pacíficamente evitó que sus chefs fueran robados.

Mientras me alababa en silencio por mis heroicos esfuerzos, el Sumo Sacerdote — una copa de vino y algunos bocadillos simples como jamón y queso en la mano — de repente levantó la cabeza como si acabara de recordar algo.

«Myne, ¿por qué no hacer que Rosina interprete el harspiel para nosotros?»

preguntó, lo que me recordó que le había permitido traer el harspiel en primer lugar para que ella pudiera proporcionar ‘una fuente de gran consuelo durante las largas noches’.

Llamé a Fran con una mirada y le dije que le dijera a Rosina que queríamos que ella interpretara el harspiel. Karstedt abrió mucho los ojos ante mis palabras.

«¿Un plebeyo tiene un harspiel?»

«El Sumo Sacerdote me dijo que debería aprender a tocarlo».

Le conté cómo el Sumo Sacerdote había ordenado mi educación, lo que hizo que Karstedt murmurara: «Así que ya comenzó sus preparativos. No esperaría menos de Lord Ferdinand». Teniendo en cuenta que el Sumo Sacerdote no había dicho nada de mí siendo adoptada por un noble en ese momento, se podría decir que su previsión fue realmente impresionante.

«Myne tiene talento para la música. Has mantenido tu práctica, ¿correcto?»

«Rosina es una maestra talentosa, eso es todo».

El Sumo Sacerdote me dirigió sus alabanzas, pero Rosina fue la que hizo cumplir mi práctica. Ella no me dejaba saltarla sin importar cuánto quisiera, y cualquiera que practicara un instrumento diariamente mejoraría en eso. La única razón por la que mis habilidades con el piano no mejoraron durante mis días como Urano fue porque no practicaba todos los días.

«He respondido a su convocatoria, mi señora». Rosina llegó con el harspiel. Se había apartado una silla de la mesa para ella, y ella se sentó sobre ella con una amplia sonrisa. Luego tocó canción tras canción solicitada por Sylvester.

«Fantástico. ¿Cómo una doncella gris del santuario como tú aprendió a interpretar el harspiel tan bien?»

«Mi anterior señora, la hermana Christine, me brindó la oportunidad de dedicarme a las bellas artes».

«Interesante... Muy bien, Myne. Tu turno».

Personalmente, pensé que era bastante cruel pedirme que tocara justo después de que todos escucharan a Rosina. Ni siquiera éramos comparables entre nosotras. Rápidamente busqué una razón que pudiera usar para rechazarlo.

«Yo, ah... me temo que soy demasiado pequeña para interpretar el harspiel de tamaño adulto».

«¿Oh? No temas, hermana Myne. También traje tu harspiel por si ocurriera algo así. Permítame un momento mientras lo saco de su habitación».

... Nooo Rosina, ¿por quééé...?

Me desplomé en la desesperación. Karstedt me dio una palmadita reconfortante en la espalda, conteniendo la risa mientras Sylvester, que también sonreía, apartó la vista del Sumo Sacerdote.

«Bien. Sigue e interpreta mientras esperamos, Ferdinand».

Estaba seguro de que el Sumo Sacerdote se iba a negar, pero en lugar de eso se puso de pie, recogió el harspiel con un solo suspiro molesto, y luego comenzó a tocar. La facilidad con la que podía seguir a Rosina era realmente impresionante, pero había elegido tocar la canción de anime que le había enseñado.

... El arreglo hizo un poco difícil de reconocer, y la letra había sido cambiada por otras religiosas, ¡pero todavía era una canción de anime! Luché por contener mi risa, sintiendo como si mis costados estuvieran a punto de explotar mientras lo escuchaba tocar. Pensar que una pequeña broma que hice volvería a morderme así.

«Nunca antes había escuchado esa canción», observó Sylvester.

«No esperaba», respondió el Sumo Sacerdote casualmente, lo que hizo que Sylvester frunciera el ceño.

«¿Qué canción fue esa? ¿Quién lo compuso?»

«...Eso es un secreto». El Sumo Sacerdote me miró, con una sonrisa

arrogante en su rostro. Solté un jadeo silencioso. Sylvester, que estaba sentado a mi lado, levantó una ceja, sus ojos verdes brillaban.

*¡Gaaah! ¡No quiero que lo publique, pero tampoco te burles de él así!
¡Ahora está todo interesado, puedo decirlo!*

Cuando una tormenta de pánico me devastó por dentro, Rosina regresó con el pequeño harspiel.

«Aquí tienes, hermana Myne».

«Gracias, Rosina».

Rasgueé y elegí tocar una canción de práctica simple que había aprendido. Me aseguré de no tocar uno de mis días como Urano, ya que eso habría sido cavar mi propia tumba.

Estoy segura de que he crecido.

«... Estás bien, pero no tan bien».

«Creo que es tu turno de tocar, hermano Sylvester. Me gustaría escuchar tu música».

Estaba rodeado por los talentos artísticos — Rosina, Wilma y el Sumo Sacerdote — así que no tenía idea de lo que se esperaba de un noble promedio. Ahora parecía una buena oportunidad para descubrirlo haciendo que Sylvester juegue.

«Je. Entonces quieres escuchar a mi tocando harspiel, ¿eh? Muy bien, considérate afortunado. Tocaré».

Sylvester cogió con confianza el harspiel, pero a juzgar por su comportamiento y actitud, me resultó difícil imaginar que tuviera una inclinación musical. Aunque resultó que la apariencia puede ser engañosa. Era mucho más talentoso de lo que esperaba; él rasgueó suavemente, su voz cantando tocando todas las notas correctas.

... Ngggh. Los nobles son demasiado altos. Había estado esperando pruebas

de que el Sumo Sacerdote me estaba pidiendo demasiado, pero al final todo lo que obtuve fue la confirmación de que los nobles realmente eran increíblemente hábiles.

«¿Te gustaría tocar también, Lord Karstedt?»

«No soy un gran músico de harspiel. Tal vez si tuviera mi flauta, pero olvidé traerla».

En un giro sorprendente, parecía que incluso un militar aficionado como Karstedt podía tocar un instrumento, aunque prefería usar un instrumento que aprovechara la capacidad pulmonar que había acumulado a través de su entrenamiento en lugar de uno que solo le exigiera rasguear las cuerdas delgadas.

Um, wow. Eso es genial.

«Pero lejos de mí estar sentado y no hacer nada después de que todos los demás hayan actuado. Hm... Supongo que lo único que podría realizar aquí y ahora es un baile de espada».

«¡¿Un baile de espada?! Nunca he visto uno de esos. Me encantaría ver el tuyo, si es así». Ni siquiera en mis días como Urano había visto bailar una espada real. Miré a Karstedt, mis ojos brillaban con anticipación.

Llamó a Damuel con un movimiento de cabeza, luego sacó su varita brillante de un lugar que no podía ver — casi como de la nada — y murmuró *Schwert*. En un instante, la varita se convirtió en una espada. Los dos hombres se enfrentaron, golpearon ligeramente las puntas de sus cuchillas y luego las lanzaron al aire. Esa fue la señal para comenzar.

Ambos comenzaron a cortar el aire, sus espadas mortales brillaban mientras bailaban a un ritmo uniforme, moviéndose fluidamente y sin desperdicio de energía.

Aparentemente, la danza de la espada se usó como una forma de practicar los diferentes movimientos básicos de los que estaba compuesta, y se podría esperar que todos en la Orden de Caballeros fueran capaces de ejecutarla.

Pero al realizarlo sin ensayar primero como lo hicieron Karstedt y Damuel, uno tenía que observar cuidadosamente los movimientos del otro y su línea de visión para moverse al unísono. Perder la sincronización era peligroso para ambos.

El sudor goteaba en la frente de Damuel y su respiración se volvía más pesada. Al darse cuenta de eso, Karstedt retiró su espada, una expresión compuesta en su rostro.

«Deberías hacer eso».

«¡Increíble! ¡Lord Karstedt, Lord Damuel, ambos son increíbles! ¡Tenía tanto miedo de que uno de ustedes se lastimara, pero terminaron con aplomo!»

Seguí soltando una avalancha de cumplidos, pero Sylvester protestó, diciendo que podía hacer eso él mismo, y luego inmediatamente comenzó a bailar espada con Karstedt.

Um... ¿puedo volver a mi habitación ahora?

Sylvester también se veía genial mientras realizaba el baile de la espada con una expresión seria y mortal. Me di cuenta por su velocidad solo que este era un baile de espada de mayor nivel que el anterior, pero realmente eso me molestó.

«Je. Eso fue genial, ¿eh? Adelante, pruébalo con elogios», cantó Sylvester, con el pecho hinchado con orgullo.

La danza de la espada había terminado, y una vez más podía decir desde el fondo de mi corazón que lo encontraba molesto. Muy molesto. Ya había vuelto a su estado habitual en la escuela primaria, y cualquier parecido de frialdad y toda mi admiración por él quedó impresionado en un instante.

«... Fuiste espléndido, hermano Sylvester».

«Wow, tan monótono. Inténtalo de nuevo»

Me obligó a repetir mi alabanza tres veces, momento en el que tuvo que lidiar con tanto dolor que fingí sentirme mal solo para tener una excusa para

regresar rápidamente a la habitación que me habían dado.

Emboscada

Cuando llegó la mañana, el Sumo Sacerdote tuvo una audiencia con el Barón Blon donde le daría uno de los cálices más pequeños. Eso era todo lo que necesitábamos hacer para las ciudades agrícolas bajo el dominio de los nobles. En el pasado, cuando el templo tenía un exceso de sacerdotes y doncellas, también fueron enviados a las ciudades agrícolas de nobles. Pero la escasez actual de maná era tan limitante que ya no era así, especialmente dado que también habían prestado maná a otros ducados.

Aparentemente, solo teníamos que entregar directamente las bendiciones del gran cáliz a los jefes de las ciudades que se reunían en casas colectivas de invierno en el Distrito Archiduque — es decir, la tierra dentro del ducado gobernada directamente por el archiduque y ningún otro noble. Los nobles gobernantes en otros lugares podrían activar los cálices más pequeños.

... Todos los nobles tienen maná, por lo que seguramente podrían llenar los cálices más pequeños. ¿Cuál era el punto en el templo realizando una Ceremonia de Ofrenda excesivamente grande y luego entregándoles los cálices llenos? Incluso suponiendo que hubiera alguna razón por la que no pudieron llenarlos ellos mismos, ¿por qué no simplemente entregarlos antes de que los nobles regresaran a sus provincias para ahorrarnos el esfuerzo de tener que entregarlos? No tenía sentido.

Actué como si entendiera, pero por dentro realmente no lo hice. Al final, solo asentí y me lo guardé, pensando que probablemente había una buena razón por la que hicieron un trabajo tedioso aparentemente sin razón.

Una vez que el Sumo Sacerdote terminó su reunión con el Barón Blon, pasamos el resto del día volando alrededor de la región productora de granos del Distrito Archiduque donde estaban las aldeas agrícolas más grandes. Luego, después de realizar la Oración de Primavera en cinco mansiones comunes de invierno, una vez más fuimos a un pueblo agrícola gobernado por un noble y nos quedamos a pasar la noche. Cuando llegó la mañana, el Sumo Sacerdote tuvo una audiencia con los nobles y le entregó otro cáliz.

Pasamos por el mismo proceso de Oración de Primavera al día siguiente, y al día siguiente. Luego, terminamos con las ciudades agrícolas del Distrito.

«A partir de mañana, solo visitaremos las mansiones de los nobles», dijo el Sumo Sacerdote con una expresión un tanto sombría.

Generalmente viajábamos en bestias altas mientras atravesábamos un territorio noble, pero por alguna razón que estaba más allá de mi comprensión, ocasionalmente viajábamos solo en carro. Y cuando íbamos de camino a algunas mansiones nobles, nos metimos en carroajes a poca distancia de la mansión para actuar como si hubiéramos estado viajando en carroaje todo el tiempo.

En esos casos, el Sumo Sacerdote me dijo que ocultara mi rostro bajo el tipo de velo usado por las hijas nobles, y cuando el carro lleno de baches llegó a la mansión, solo yo, el Sumo Sacerdote, Fran y Arno entraríamos; Sylvester y los caballeros se quedarían en los carroajes. Me preocupaba que Sylvester causara un escándalo ya que siempre estaba ansioso por llamar la atención, pero siempre esperaba en el carroaje sin protestar.

«La mansión del vizconde Gerlach es nuestro próximo destino, y llegaremos en carroaje. Vámonos», dijo el Sumo Sacerdote mientras cabalgábamos sobre nuestras bestias. Era temprano en la mañana y acababa de entregar un cáliz a cierto noble, y ahora estábamos acelerando por los cielos para alcanzar el carroaje que nos había dejado. Él había explicado que los carroajes tenían herramientas mágicas dentro de ellos que permitían al Sumo Sacerdote detectar su ubicación desde largas distancias.

Nos reunimos con los carroajes sin ningún problema. Siempre nos sentamos de tal manera que Karstedt y Sylvester estaban en un carroaje mientras que yo, Damuel y el Sumo Sacerdote estábamos en otro. Al parecer, esa fue la mejor distribución para fines defensivos y ofensivos. El combate estaba completamente fuera de mi timonera, así que solo tomé su palabra.

«El vizconde Gerlach expresó gran interés en ti, Myne. Le pidió específicamente que visitara su tierra durante la Oración de Primavera, pero sepa que está bastante cerca del Sumo Obispo. Harías bien en estar en guardia a su alrededor». El Sumo Sacerdote parecía estar bastante nervioso,

ya que me indicó que bajara el velo para cubrir aún más mi rostro de lo habitual.

Fuimos convocados para ver al vizconde Gerlach tan pronto como llegamos, así que el Sumo Sacerdote, Arno, Fran y yo nos dirigimos a la mansión, dejando los carruajes detrás de nosotros.

«¡Ah, buen hermano Ferdinand! Gracias por viajar tanto tiempo para verme. ¿Es esta la aprendiz de la doncella del santuario de la que he oído tantos rumores?»

Tal vez debido al sesgo de confirmación, la voz del hombre sonó pegajosa y desagradable para mí. No podía ver su rostro en absoluto ya que estaba arrodillada y el velo todavía me cubría el rostro. Lo máximo que podía ver por el rabillo del ojo era la parte inferior de sus piernas, pero todo lo que me dijo fue que parecía un poco gordo.

«Te quedarás a pasar la noche, ¿sí?» él continuó. «¡Te doy la bienvenida fácilmente!»

«Desafortunadamente, estamos presionados por el tiempo y nos iremos de inmediato. Nos quedaremos en la residencia del conde Leisegang esta noche». El Sumo Sacerdote entregó el cáliz, luego interrumpió la conversación y se fue de inmediato. Había manejado todo el proceso de principio a fin, por lo que todo terminó sin que yo quisiera viera la cara de Gerlach.

Partimos de la mansión de Gerlach antes del mediodía, pero no fue hasta esa tarde que llegamos a la mansión de verano del conde Leisegang en la provincia vecina. Había estado viajando en la Alta Bestia con tanta frecuencia que no me había dado cuenta de cuán lentos eran los carruajes en comparación. El Sumo Sacerdote dijo que estábamos viajando en carraje porque no quería que llegáramos antes de que nuestros asistentes terminaran de preparar nuestras habitaciones, pero a juzgar por la forma en que miraba detrás de nosotros, pensé que había otra razón.

Aparentemente, la provincia del conde Leisegang era más grande que cualquier otro noble en el ducado, pero el edificio reservado para los

sacerdotes que solo visitaban dos veces al año era tan pequeño como nos habíamos acostumbrado, y una vez más dormí en una habitación para sirvientes. El Sumo Sacerdote me pidió que tomara una de sus pociones preparadas por temor a los efectos que mi agotamiento pudiera tener en mi salud y, como resultado, dormí profundamente hasta la mañana y me desperté sintiéndome genial.

Por cierto, en esa mañana refrescante, el Sumo Sacerdote me llamó inmediatamente a su habitación y me pasó una herramienta mágica que silencia el sonido.

«Los bandidos entraron a la habitación de Karstedt anoche», dijo, pero yo fui el único que inclinó la cabeza confundida. Todos los demás tenían expresiones sombrías, lo que parecía sugerir que ya lo sabían.

«¿Bandidos? ¿Cómo ladrones o algo así?»

«No, eran secuestradores buscándote», explicó Karstedt. «Eran dos hombres, y trataron de irse en el momento en que vieron que el golpe en la cama era demasiado grande para ser tú. Salté de la cama en el acto e intenté capturarlos, pero...» Karstedt se detuvo y me miró como si fuera difícil para él decir lo que sucedió después.

«¿Se alejaron de ti?»

«No. Cogí uno y lo dejé a lord Ferdinand, luego seguí al otro desde la distancia, pensando que obtendría toda la información que pudiera. Había caballos en el bosque al este de la mansión, y él corrió hacia uno. Invoqué a mi bestia y fui a perseguirlo, pero en el momento en que lo hizo explotó junto con su caballo».

«... ¿Bwuh?» Mi mente rechazó la última parte de su oración, no queriendo entenderla. ¿Explotó junto con su caballo? Simplemente no tenía sentido.

Sylvester, al ver que me había congelado en su lugar, continuó. «Y el hombre que atrapó Karstedt se suicidó mientras Ferdinand lo desarmaba. Cuando el que se escapó murió de una explosión, todo terminó».

«Pensé en no informarte, pero como eres su objetivo, decidí que sería mejor que estuvieras al tanto de la situación», dijo el Sumo Sacerdote. «Dado que sabían dónde te hospedabas, podemos concluir que el vizconde Gerlach está detrás de esto. Myne, mantente en guardia».

Había declarado al culpable rotundamente en un tono tan autoritario. Lentamente miré a todos los reunidos, sosteniendo una mano contra mi pecho como para contener el miedo y la ansiedad que me recorrían.

«... ¿No hay posibilidad de que el conde Leisegang sea el culpable?» Pregunté, pero Karstedt rechazó la idea con un movimiento de cabeza firme.

«No hay ninguna posibilidad en absoluto. Son una familia del lado de mi madre; nunca dañarían a nadie que me acompañe».

Terminamos un desayuno difícil de comer, luego partimos de la mansión de Leisegang. Nuestra próxima noche la pasaríamos en la provincia en el extremo sur del ducado. Enviamos nuestros carruajes en esa dirección, luego pasamos la mañana y la tarde visitando una noble mansión tras otra.

«Ahora, unámonos con los carruajes».

Terminamos nuestro negocio sin ningún problema en absoluto, y el Sumo Sacerdote dirigió su bestia a la carretera para que pudiéramos alcanzar a nuestros carruajes que se dirigían hacia el extremo sur del ducado.

Después de un minuto de vuelo, un rayo de luz roja se disparó directamente hacia el cielo. Las expresiones de todos cambiaron, esa fue la luz roja que la Orden de Caballero solía pedir ayuda.

«¡Emboscada!» rugió Karstedt, acelerando su bestia en un instante. Su grifo se disparó directamente hacia donde había venido la luz roja.

«¡Síguenos!» Gritó el Sumo Sacerdote cuando pasó volando sobre nosotros en su león.

En pánico ante la idea de quedar atrás, me volví para mirar a Damuel con las manos en las riendas.

«¡Lord Damuel, debemos apurarnos también!»

«... No tengo la cantidad de maná necesaria para ir tan rápido».

«Entonces usa el mío». Apreté mi control sobre las riendas, desesperado por ponerme en marcha, e inmediatamente sentí que mi maná salía de mí. La velocidad del caballo alado se disparó hacia arriba.

«¡Gracias!»

El camino se movía entre un bosque y llanuras onduladas, y después de un momento pude ver un grupo de carrozas al borde de mi visión. Adentro estaban Fran, Rosina, Hugo y Ella... pero los carrozas estaban rodeados por una extraña niebla negra.

«¡¿Qué es eso negro?!» Grité a Damuel. Finalmente habíamos alcanzado a los demás, pero nos estábamos moviendo tan rápido que probablemente no podían escucharme.

«Esa es una barrera del Dios de la Oscuridad. Drena maná, por lo que los ataques basados en magia no le hacen nada. El hecho de que la fuerza de emboscada pueda hacer algo así significa que deben tener nobles con ellos. Atacar será difícil hasta que descubramos con qué tipo de maná estamos lidiando», dijo Damuel, su voz preocupantemente tensa.

Fue entonces cuando alrededor de un centenar de personas armadas con armas — quizás granjeros — surgieron del bosque y corrieron hacia los carrozas. La sola idea de que Fran y los demás estaban en peligro hizo que mi cabeza se pusiera en blanco, y tuve a Damuel tirando de las riendas para llevar a la bestia que estaba montando junto al Sumo Sacerdote.

«¡Sumo sacerdote! ¡Si tu magia no funciona en el carroza, úsala para noquear a esos hombres!»

«¡Espera! Esos podrían ser ciudadanos de este ducado, ¡¿sabes?!» Sylvester protestó con una mirada atónita, pero solo le di la mirada más dura que pude. Esos matones estaban tratando de lastimar a las personas que me importaban; No me importaban quiénes eran.

«¡Fran y Rosina son mucho más importantes para mí que ellos! Solo tengo que rezar a los dioses para que la magia suceda, ¡¿verdad?!» Pensé en qué dios debería rezar cuando comencé a desatar el maná reprimido dentro de mí. Fluyó y comenzó a llenar mi cuerpo, haciendo brillar mi anillo y mi pulsera.

«¡Ferdinand!» Rugió Sylvester. «¡Detenla antes de que sea demasiado tarde!»

«¡Nada puede detenerla ahora!» el Sumo Sacerdote respondió.

«¡¿Nada?! ¡No tenemos idea de cuántos morirán si lanza un ataque con tanto maná! ¡Será una declaración de guerra si los lanzadores cruzan la frontera del ducado! ¡Al menos, cómprame el tiempo suficiente para fortalecer la barrera fronteriza!»

«No se puede detener, pero podemos influir en la dirección de su alboroto», dijo el sumo sacerdote en voz baja. Acercó su león a nuestro caballo alado y me miró. «¡Myne! ¡Si deseas proteger a Fran y a los demás, reza al viento!»

Como todavía no había decidido a un dios al que rezar, me vino a la mente la imagen de la Diosa del Viento de Wilma, acompañada de la investigación que había hecho yo misma.

Schutzaria la Diosa del Viento era la Diosa del Otoño. Una vez que la Diosa de la Primavera se dispersó, fue ella quien protegió a su hermana pequeña, la Diosa de la Tierra, cuando el Dios de la Vida recuperó su fuerza. Ella contuvo al Dios de la Vida y su hielo y nieve con su escudo de viento hasta que la cosecha terminó. A diferencia de la Diosa del Agua que lavó la nieve y el hielo que encarcelaron a la Diosa de la Tierra, podría llamarse una diosa especializada en defensa y protección. Ella era la perfecta para que yo rezara ahora.

Eché un vistazo a la línea de carrozas cubiertos de niebla negra, luego inhalé profundamente. ... *¡Protegeré a Fran y a los demás sin importar qué!*

«Oh Diosa del Viento Schutzaria, protectora de todos. Oh doce diosas que sirven a su lado...»

Comencé mi oración diciendo su nombre y pude sentir instantáneamente

cómo se formaba la hinchazón de maná dentro de mí — el poder destinado a proteger lo que es importante para mí, no atacar a mis enemigos, fluyó de todo mi cuerpo a mi brazo izquierdo, donde comenzó a moverse como un remolino.

«¡Myne! ¡Forma el escudo sobre la barrera del Dios de la Oscuridad, para que tu maná no se consuma!» advirtió el Sumo Sacerdote.

Asentí levemente mientras mantenía mis ojos en la niebla debajo de mí. Gracias a las oraciones que me habían obligado a memorizar para los rituales, las palabras salieron fácilmente de mi boca.

«Por favor escucha mi oración y préstame tu fuerza divina. Concédeme tu escudo de viento, para que pueda volar a aquellos que pretenden causar enfermedades».

La piedra fey amarilla en el brazalete que el Sumo Sacerdote me había dado brillaba más, porque era el color divino de Schutzaria, la Diosa del Viento. Mi maná aumentó, convirtiéndose en una deslumbrante luz brillante y disparando directamente hacia los carrozados. Me imaginé una gran cúpula que cubría la barrera negra pero no la tocaba, como lo sugirió el Sumo Sacerdote, y el maná se movió según mis pensamientos como pintura en un pincel. Un sonido metálico agudo llenó el aire y la cúpula redonda estaba completa. Desde arriba parecía que los carrozados y la niebla negra estaban atrapados dentro de un escudo divino tallado en ámbar claro.

«¡Hyaaaah!» Los hombres armados continuaron presionando, tal vez sin darse cuenta de la nueva barrera o tal vez demasiado atrapados en su cargo para detenerse. Los del frente fueron los primeros en golpear la barrera. Fueron inmediatamente derribados por fuertes vientos, enviándolos a todos a volar.

«¡¿Ngh?!»

«¿Q-Qué fue eso?»

Algunos fueron arrojados hacia atrás varios metros, otros cayeron hacia atrás y enviaron a la gente detrás de ellos a caer como fichas de dominó. Miraron

al escudo de viento confundidos, sin tener idea de lo que acababa de suceder.

«... Es magnífico», dijo Karstedt con los ojos algo abiertos mientras miraba desde arriba. Su opinión sobre el escudo que protegía a Fran y Rosina coincidía con la mía por completo.

«¡¿De acuerdo?! ¿También lo crees, Lord Karstedt? ¡No esperaría nada menos del escudo de Schutzaria la Diosa del Viento! ¡Oraciones de agradecimiento a la diosa que protegió a Fran y Rosina!»

«¡Es suficiente rezar para ti!» Sylvester gritó con enojo en el momento en que levanté las manos con entusiasmo sobre el escudo, que era mucho más poderoso de lo que había previsto.

... ¿Pero no era importante rezar y agradecer a los dioses después de que me prestaron su poder? Me guardé ese pensamiento y miré hacia abajo para ver a los hombres armados cargando el escudo una vez más. Los vientos fuertes los dejaron impresionados una vez más, derribando a las personas detrás de ellos mientras volaban de regreso. Tomó algunas cargas más antes de que finalmente dejaran de intentarlo.

«Simplemente sentí maná en el bosque», dijo Damuel, enviando a todos a mirar en su dirección. Su sensor de maná significaba que alguien había tratado de usarlo para interferir con el escudo contra el viento, o para proteger a alguien de los vientos violentos. Me habían dicho que era difícil para aquellos con mucho maná detectar cantidades mucho más pequeñas que las suyas; Damuel como un laynoble podía sentirlo, pero nadie más sintió que se usara maná en el bosque.

Las expresiones de todos se endurecieron, y el Sumo Sacerdote dio sus órdenes mientras nos miraba uno por uno.

«Sylvester, Karstedt y yo iremos a buscar al bosque. ¡Damuel, quédate aquí en el aire y protege a Myne!»

«¡Sí señor!» Damuel asintió con firmeza, pero Sylvester gritó «¡No!» y sacudió la cabeza.

«¡Damuel, ven aquí un poco!» dijo Sylvester antes de pararse repentinamente sobre el león del Sumo Sacerdote. Luego, tan ágilmente que parecía casi antinatural, saltó hacia las alas extendidas de nuestro caballo alado.

«¡¿Gyah?! ¡¿Qué estás haciendo?! ¡Eso es peligroso!»

Tal vez debido a que estaba hecho de piedra, el caballo alado no se sacudió ni se tambaleó en absoluto cuando Sylvester aterrizó en su ala. Caminó de esta manera a un ritmo rápido, manteniendo los brazos estirados para mantener el equilibrio.

«Estás en el camino», exclamó Sylvester mientras metía sus manos debajo de mis axilas, levantándome en alto y balanceándose de lado a lado. No tenía idea de lo que estaba sucediendo mientras el mundo se sacudía a mí alrededor; todo lo que pude hacer fue parpadear.

Luego gritó «¡Ferdinand, atrapa!» y antes de darme cuenta, me había arrojado a la altura de uno de sus columpios. En el aire vacío, eso es.

«... ¿Um?»

Me arrojaron al aire sin tiempo para prepararme. Solo miraba el cielo frente a mí, sin pestañear. No tenía sentido que extendiera mis brazos, ya que no tenía nada a lo que agarrarme. Todo lo que pude ver fue el gran cielo azul que se extendía en todas las direcciones.

«¡¿Aprendiz?!»

En cámara lenta, vi a Damuel extendiendo sus manos por mí, pareciendo tan sorprendido como yo mientras Sylvester saltaba sobre su cabeza para sentarse detrás de él.

Por un instante después de ser arrojada floté en el aire, pero la gravedad pronto me agarró y comencé a caer. Mi cabello me golpeó la cara cuando el viento se apresuró alrededor de mi cuerpo, y el repentino dolor me devolvió a mis sentidos. Me quedé sin aliento, dándome cuenta de que había sido arrojada a un salto bungee sin cuerda sin ninguna preocupación por mi seguridad o bienestar emocional.

«¡GYAAAAAAAH!»

«Aquí vamos.» El Sumo Sacerdote movió su bestia y me atrapó, habiendo predicho desde el lanzamiento de Sylvester dónde caería. Probablemente no había caído más de un metro, pero me pareció un centenar.

Ser arrojada al aire vacío sin poder salvarme había sido tan aterrador que instintivamente me aferré al Sumo Sacerdote para protección. Pero a pesar de que él me había atrapado, mi cuerpo aún temblaba impotente de miedo.

«E-Eso fue... aterrador...»

«Me lo imagino». El Sumo Sacerdote me palmeó la espalda cómodamente mientras me aferraba a él. Pero escuchar la fuente de mi terror, Sylvester, hablar nuevamente hizo temblar mi cuerpo.

«¡Ferdinand, quédate aquí! ¡Quien esté en el bosque podría ser un señuelo!»

«Muy bien».

«La frontera está cerca. Los atraparemos antes de que escapen. ¡Ven, Karstedt!»

«¡Señor!» Karstedt dio una breve respuesta, y ambos volaron al bosque en sus altas bestias.

El Sumo Sacerdote habló en voz baja mientras los veía irse.

«Lo que hizo fue imprudente, pero fue una decisión fundada en la lógica que prioriza su seguridad. Perdónalo por mí».

«¿Qué?»

«Los que están en el bosque no tienen mucho más maná que Damuel. Es ideal para él estar allí para detectar su ubicación. Además, si los lanzadores realmente tienen un señuelo, sería peligroso dejarte a ti y a Damuel por tu cuenta».

El Sumo Sacerdote escaneó nuestros alrededores sin bajar la guardia por un

momento. Me di cuenta de que realmente estaba en peligro, y que ahora no era el momento para temblar de miedo.

«Myne, ¿podrías orar conmigo por su éxito en la batalla?» El Sumo Sacerdote señaló algo que podíamos hacer mientras estábamos protegidos en el aire, y respondí con un pequeño asentimiento. Hacer algo para ayudar me distraería de lo asustado que estaba.

Una vez que el Sumo Sacerdote me enseñó las palabras de la oración, la cantamos juntos.

«Oh Dios de la Guerra, Angriff, del dios del fuego Leidenschaft exaltado doce, te rogamos que les concedas tu protección divina».

Las pulseras que llevaban el Sumo Sacerdote y yo brillaban con luz azul, cuyos rayos se dispararon desde las piedras de color azul sobre ellas. Se giraron uno alrededor del otro, disparando hacia donde se habían ido los demás.

Sylvester balanceó su varita brillante sobre el bosque y envió un gran pájaro rojo volando lejos de él. Observé, pensando que se parecía mucho a un fénix, y vi que extendía sus alas antes de fundirse en el aire. Parecía aparecer una pared roja transparente desde donde el pájaro había extendido sus alas.

Entonces, un pájaro amarillo, igualmente grande, salió disparado de su varita también, girando en el aire mientras se desmoronaba y enviaba un polvo brillante lloviendo debajo de él.

Karstedt había convertido su varita brillante en una espada ancha de dos manos al mismo tiempo que el pájaro rojo se había convertido en una pared. La enorme espada brilló con todos los colores del arcoíris, y la balanceó mientras rugía un grito de batalla.

«¡GRAAAAAAAAH!»

Una luz deslumbrante salió de su espada y se disparó directamente hacia el bosque.



«¡¿Bwuh?!»

Un sonido increíblemente fuerte que hizo temblar los oídos sacudió el aire como si un meteorito se hubiera estrellado contra la tierra, una sensación solo fortalecida por el temblor del suelo como si estuviera ocurriendo un terremoto. La explosión que ocurrió en el siguiente instante destruyó una parte entera del bosque y sentí que la cantidad de maná dentro de mí se desplomaba, tal vez debido a proteger los vagones de la fuerza de la explosión.

«Eso fue demasiado...» murmuró el Sumo Sacerdote, haciéndome volver a mis cabales.

Lo miré. «¡Los carruajes! ¿Están bien los carruajes?»

«Parecen estar completamente ilesos, gracias a las barreras duales de Oscuridad y Viento».

«Wh-Whew». Suspiré aliviada por haber protegido el carruaje. Pero mi ansiedad fue rápidamente reemplazada por un fuerte mareo, y tuve que agarrar el pecho del Sumo Sacerdote para evitar caerme.

«¿Pasa algo, Myne?»

«En el momento en que aprendí que todos estaban a salvo, toda mi fuerza me dejó. Ahora tengo un poco de frío».

Cuando le dije que me estaba debilitando y sentía frío, el Sumo Sacerdote me miró confundido y me puso una mano en el cuello.

«Tienes bastante frío ahora. ¿Tal vez usaste demasiado maná?»

«... ¿Eh? Oh, tal vez». Ahora que lo pensaba, sentí algo similar después de realizar mi primera ofrenda. En aquel entonces pude recuperarme dejando que el maná dentro de mí fluyera un poco por mi cuerpo. Traté de hacerlo nuevamente, pero parecía que había usado casi todo mi maná para hacer el escudo de viento además de realizar todos esos rituales de Oración de Primavera. Hasta ahora siempre había estado forzando mi exceso de maná en

una caja dentro de mí; Esta fue mi primera vez simplemente sin tener suficiente. No tenía idea de qué hacer.

«Sumo Sacerdote, no me queda maná. No tengo suficiente para circular por mi cuerpo», le expliqué, lo que hizo que el Sumo Sacerdote tomara una mirada incrédula en sus ojos.

«¿Tú, sin maná? Las únicas pociones que tengo que podrían ayudar con algo tan severo están en los carruajes. No podemos recuperarlos hasta que podamos confirmar que es seguro. Por ahora... Bebe esto. Es una especie de último recurso, pero es mejor que nada».

El Sumo Sacerdote sacó una delgada decoración dorada con forma de tubo de ensayo de su cinturón y presionó una piedra pequeña y redonda sobre ella. La parte superior del tubo de ensayo se abrió.

Me lo entregó, y un rápido olfateo reveló que la medicina de sabor desagradable no estaba dentro. Lo tragué y encontré un líquido de sabor dulce que se extendía por mi boca. En retrospectiva, sabía mucho a la poción que me había hecho beber antes de usar la herramienta mágica de búsqueda de memoria. Esas cosas eran un poco más gruesas, pero sabían en gran medida igual. Y los dos también me dieron sueño.

«Cierra los ojos y deja que el sueño te lleve. Cuando te despiertes, será hora de una reprimenda y la poción que tanto odias».

Moví la cabeza en un movimiento de cabeza, luego cerré los ojos.

«Hermana Myne, ¿te has despertado?»

«... Rosina».

Me desperté cuando Rosina me miró a la cara, como si estuviera mirando para asegurarse de que había dormido bien. Al notarla, me senté lentamente en la cama, solo para que mi cabeza girara inmediatamente como si hubiera perdido mucha sangre. Dejé caer la cabeza sobre la almohada.

«No debes moverte tan de repente. Te empujaste peligrosamente lejos para

proteger los carruajes del daño, ¿correcto? El Sumo Sacerdote estaba bastante exasperado contigo».

«Estoy bien preparado para cualquier reprimenda que pretenda dar, ya que me lo advirtió antes de caer inconsciente. Más importante aún, ¿estás bien, Rosina? ¿Están todos los demás bien? ¿Alguno de ustedes fue lastimado o sufrió?»

Me preguntaba si había hecho mi trabajo y había protegido con éxito a todos. Ni siquiera quería considerar que podría haber terminado usando todo mi maná y colapsar sin ninguna razón, y estaba a punto de sufrir una reprimenda y una poción repugnante por nada. Solo sería triste.

«Todos están bastante bien. Nadie resultó herido y nada fue dañado ni robado».

«¿De Verdad? Eso es un gran alivio». Me recosté en la cama y escuché mientras Rosina explicaba lo que había sucedido en los carruajes.

Los carruajes se vieron obligados a detenerse repentinamente cuando la oscuridad negra los envolvió. Todos los que estaban adentro miraron por las ventanas y se sorprendieron al ver a los granjeros armados que salían del bosque. Se prepararon para el asalto, solo para que los atacantes fueran rechazados por algo. Luego, una luz repentina atravesó el aire y oyeron gritos y una explosión masiva, pero como ni siquiera una ráfaga de aire tocó el carruaje, no tenían idea de lo que había sucedido. Fue solo cuando el Sumo Sacerdote y los demás llegaron después que supieron que habían sido salvados.

«Sufriste más, hermana Myne. Solo que caíste inconsciente y te quedaste frío al tacto. No dejabas de temblar», explicó Rosina cuando mi conciencia se desvaneció por segunda vez.

«... En general, cuando los granjeros se enfrentan a los sacerdotes grises, son los que producen alimentos y pagan impuestos los que ganan. Solo fuimos salvados por usted, hermana Myne. Te lo agradezco mucho».

La próxima vez que desperté, el Sumo Sacerdote me trajo la poción

repugnante para beber. Me tendió la pequeña botella que contenía un líquido verde familiar.

«Bebe esto».

«Eek...»

Traté de alejarme, pero como estaba atrapada en la cama, no había ningún lugar al que pudiera ir. El Sumo Sacerdote me dirigió una mirada aguda por retroceder ante la poción a pesar de saber que no tenía más remedio que beberla.

«¿Ya ha regresado algo de tu maná?»

«...Aún no».

«Me imaginé mucho. Pero no podemos quedarnos aquí para siempre. ¿Necesitas que te pellizque la nariz y te obligue a beberla?»

No podíamos irnos hasta que mi maná se hubiera recuperado, y si mi falta de maná me estaba haciendo una carga para todos, entonces realmente no tenía más remedio que beber la poción, por desagradable y desagradable que fuera. Tomé la poción de la mano extendida del Sumo Sacerdote y la bebí, mis manos temblando de terror.

«Ngh — ¡Uugghh!» Me retorcí en la cama, juntando mis manos sobre mi boca mientras las lágrimas se formaban en mis ojos por lo horrible que sabía.

El sumo sacerdote me miró y asintió con satisfacción.

«Continúa manteniendo la boca cerrada y escucha hasta que la poción surta efecto», comenzó, antes de continuar explicando la impactante verdad de que no tenían absolutamente ninguna idea de quién había establecido la barrera del Dios de la Oscuridad u organizado el ataque. Por increíble que pareciera, el ataque de Karstedt había reducido al enemigo a nada más que polvo, dejándolos sin posibilidad de explorar más profundamente. Ni siquiera podían estar seguros de que Gerlach estuviera involucrado.

Todo lo que sabían era que había dos de ellos y que, como Damuel había

podido sentirlos, quien lanzó el ataque no tenía mucho maná. No eran lo suficientemente fuertes como para hacer una barrera del Dios de la Oscuridad, lo que significa que deben haber tenido nobles que los ayudan, y predijeron que probablemente era un noble de otro ducado.

«¿Cómo sabes eso?»

«Más de la mitad de los que atacaron los carrozados no eran ciudadanos de nuestro propio ducado».

No me dijo cómo podían identificar su ciudadanía, pero independientemente, la barrera de la Oscuridad probablemente había sido colocada por un noble de otro ducado, que había huido a través de la frontera hacia su propio ducado antes de que Karstedt desatara su ataque.

«... ¿No estaba tratando de capturar a los culpables?»

«Parece que atacó con su fuerza normal, pero la explosión terminó más fuerte de lo que esperaba».

El mismo Karstedt estaba más sorprendido con la fuerza del ataque que nadie. El Sumo Sacerdote desvió la mirada incómodo, lo que fue suficiente para adivinar cuál había sido el problema.

«... ¿Nuestras oraciones fueron innecesarias?»

«Quizás. No hables de ellos a menos que te lo pidan».

«Está Bien».

Luego me dijo que Sylvester y Karstedt ya habían regresado a la ciudad. Habían regresado en sus altas bestias, ya que este incidente necesitaba ser reportado y procesado para una investigación inmediata.

«Por lo general, es impensable que los carrozados que llevan sacerdotes sean atacados, ¿verdad? ¿Entonces tienen que informar esto al archiduque y hacer que investiguen?»

«... Más o menos», asintió el Sumo Sacerdote, luego endureció su expresión.

Me miró con ojos fríos mientras me movía en una mejor posición para sentarse.

«Myne, ¿realmente deseas quedarte con tu familia?»

«Por supuesto que sí».

«Entonces, ¿por qué permitiste perder el control de tu maná una vez más?» preguntó, y jadeé al darme cuenta.

«Estaba tan preocupado por Fran y Rosina, solo que... no estaba pensando».

«La situación terminó sin incidentes porque enfocaste tu maná desenfrenado en hacer un escudo poderoso, pero aun así te marcaste como una amenaza peligrosa una vez más. Y sobre todo, aunque terminaste bien, eso fue solo porque tenías una herramienta mágica, rezaste a los dioses y activaste un hechizo. Si no hubieras hecho todo eso, tu maná descontrolado te habría matado».

En general, las herramientas mágicas eran necesarias para liberar el maná. Esa fue la razón por la cual los niños con el devorador sin herramientas mágicas murieron cuando su maná creció junto con ellos y se los comía vivos. Había sobrevivido ofreciendo maná en el templo, pero no tenía idea de si mi cuerpo duraría si me olvidaba y dejaba que mi maná se desbocara.

«¿Sabes exactamente qué les sucede a aquellos que mueren por perder el control de su maná?»

El Sumo Sacerdote continuó explicando con un detalle excesivamente preciso exactamente cómo murieron los nobles que dejaron que su maná se desbocara. La parte más aterradora fue su tono seco.

«Primero, el maná comienza a escaparse de sus cuerpos hasta que finalmente estalla de una vez. En ese punto, su cuerpo ya no puede resistir como un recipiente para el maná. Su piel comienza a hincharse y burbujeante — de hecho, bastante similar a cómo podría burbujeante el agua hirviendo. Pero es cuando la piel ya no puede contener el maná que estalla, enviando carne y sangre —»

«¡Gyaaah! ¡Gyaaah! ¡Gyaaah! ¡No puedo escucharte! ¡No quiero escucharte! ¡Nooooooooo!» Me tapé las orejas con las manos y tiré la manta sobre mi cabeza, pero el Sumo Sacerdote me la arrancó y me quitó las manos de las orejas.

«Conténgase, Myne. No he terminado».

«Lo siento. Lo siento. ¡Nunca lo volveré a hacer! Nunca volveré a perder el control de mi maná, así que, por favor, ¡perdóname! ¡No quiero burbujejar! ¡No quiero explotar! ¡Pareeeeé!» Me postré en la cama, sollozando lágrimas de terror genuino.

El sumo sacerdote asintió levemente. «Muy bien entonces. La próxima vez que pierdas el control de tu maná, te ataré a una silla para que no puedas taparte los oídos o escapar, y luego escuchar cada palabra mientras termino mi explicación».

Al imaginarme atada a una silla y forzada a escuchar una explicación aterradora después de una explicación aterradora, sacudí la cabeza con fuerza y traté desesperadamente de hacer que esos pensamientos desaparecieran.

«¡No volverá a suceder! ¡Lo prometo!»

La sinceridad en mi tono hizo que el Sumo Sacerdote mostrara una sonrisa. «Creo que podré usar esto en otro lugar», murmuró, enviando un escalofrío asustado por mi columna vertebral.

El Sacerdote Azul Salvaje e Incontrolable

Una vez que me recuperé, la Oración de Primavera continuó con nosotros visitando las mansiones nobles restantes. No ocurrió nada particularmente fuera de lo común y todos regresamos al templo a salvo.

«Bienvenida, hermana Myne», dijo Wilma con una cálida sonrisa.

«¡Veo que no te equivocaste ni nada!» Delia agregó.

«Gracias a los dos por mirar mis cámaras mientras estaba fuera. ¿Cómo están todos?»

Delia y Wilma me dieron la bienvenida cuando regresé a mis aposentos, y una sensación de alivio me invadió. Sentí que estaba de vuelta donde estaba destinado a estar.

Fran y Gil comenzaron a descargar el equipaje empacado en los vagones mientras yo me cambiaba de mi noble ropa de viaje a mi túnica doncella de santuario normal — con la ayuda de Delia, por supuesto.

«Te prepararé un baño una vez que el agua se caliente».

«Gracias, Delia».

Delia, Wilma y Rosina estaban trabajando duro para desempacar y organizar el equipaje que traían, pero se estaba acumulando mucho más rápido de lo que podían desempacarlo. Mis habitaciones se estaban volviendo tan desordenadas como antes de que me fuera.

«Hermana Myne, mis más sinceras disculpas, pero el Sumo Sacerdote lo llama por asuntos urgentes. Parece que se trata de que regreses a casa», dijo Fran, con un tinte de preocupación en su voz. Se había tomado un descanso momentáneo de mover el equipaje y subió las escaleras hacia donde yo

estaba.

Me había preocupado cuándo podría finalmente irme a casa ahora que había terminado la Oración de Primavera, así que escuchar que el Sumo Sacerdote quería hablar conmigo exactamente sobre eso me hizo saltar de mi silla con alegría.

«Me iré de inmediato».

«Rosina, por favor acompaña a la hermana Myne. Debo seguir descargando su equipaje».

En el camino vi a Fran y Hugo cargando equipaje juntos, aparentemente habiéndose acercado durante el viaje. Ella, quizás debido a su experiencia cargando ollas pesadas como chef, tenía brazos fuertes y podía manejar fácilmente incluso mis pesadas maletas. Gil también era sorprendentemente fuerte para su tamaño, tal vez gracias a que comía más y hacía trabajos manuales en el taller y el bosque.

«Me iré a la habitación del Sumo Sacerdote», anuncié. «Dejo mis aposentos bajo su cuidado, todos».

Fuera de la entrada a la sección noble del templo, todavía se descargaba una línea de carruajes. Los sacerdotes grises en el taller también estaban ayudando, y vi una cara familiar del taller caminando sosteniendo una gran caja.

«He regresado. ¿Cómo le va al orfanato?» Pregunté, y después de parpadear sorprendido, el sacerdote gris dio una pequeña sonrisa.

«Bienvenida, hermana Myne. Los niños han crecido mucho. Estarán encantados de verte de nuevo en el orfanato».

«Estaré encantada también».

Los sacerdotes grises se movieron a un lado para darme espacio. Asentí con mi agradecimiento y caminé rápidamente para minimizar mi interrupción de su trabajo.

«¿Llamaste, Sumo Sacerdote? Espera... ¿Hermano Sylvester?»

«Ahí estás, Myne». Sylvester estaba descansando en la habitación del Sumo Sacerdote como si fuera el dueño del lugar, acostado en el banco y comiendo la fruta puesta en la mesa para los visitantes.

Mientras tanto, el Sumo Sacerdote lo ignoraba por completo, dando instrucciones a los sacerdotes grises que llevaban su equipaje.

«Um, Sumo Sacerdote. Me dijeron que me llamaste» dije.

El Sumo Sacerdote se dio la vuelta, con una expresión completamente exhausta en su rostro, y me pidió que me sentara. Asentí y lo seguí hasta la mesa.

En el momento en que me senté, Sylvester se inclinó hacia mí. «Yo fui quien te llamó. Quiero echar un vistazo y pareces la chica ideal para el trabajo, Myne. Sé mi guía».

«... ¿Qué demonios quieres decir con eso?» Miré al Sumo Sacerdote en busca de una explicación, pero antes de que él pudiera responder, Sylvester respondió con exasperación.

«¿Qué más va a hacer un guía que guiarme? Primero, al orfanato. Entonces, tu taller. También necesito echar un vistazo a este bosque al que van los huérfanos», dijo casualmente.

Reflexivamente me tensé. Ni un solo sacerdote azul había mostrado interés en el orfanato o el taller antes de ahora; incluso el Sumo Sacerdote solo había oído hablar de ellos a través de informes, y nunca había visitado los lugares él mismo. Además, Sylvester había aparecido de la nada y no tenía idea de lo que estaba pensando.

Subconscientemente me agarré a la túnica del Sumo Sacerdote.

«Puedes calmarte, Myne. Iré al orfanato y al taller también. Durante mucho tiempo pensé que sería prudente ver los cambios que tú misma hiciste».

Puse una mano contra mi pecho con alivio. Sylvester probablemente no

causaría demasiados problemas con el Sumo Sacerdote sosteniendo sus riendas.

«En cuanto al bosque, sin embargo...» continuó el Sumo Sacerdote. «El bosque en el barrio de los Nobles debería ser suficiente para ti». Miró a Sylvester mientras hablaba, con el cansancio de nuestro viaje claro en su rostro.

«No, voy al bosque. También voy a visitar su restaurante». Sylvester continuó enumerando cada lugar que pretendía visitar.

«El restaurante no está terminado; Creo que mencioné que los chefs todavía están en formación. Pero lo más importante: Sumo Sacerdote, ¿se les permite incluso a los sacerdotes azules ir al bosque de la ciudad baja?»

Ir directamente al restaurante italiano en un carro era una cosa, pero nunca antes había oído hablar de ningún sacerdote azul que vaya al bosque de la ciudad baja. Había un bosque junto al Barrio de los Nobles al que solo los nobles podían entrar. Tenía supervisores, y cualquier plebeyo que entrara fuera de la ciudad sería asesinado impunemente. Si Sylvester quería ir a un bosque, podría ir al bosque de los nobles como dijo el Sumo Sacerdote.

«Estoy interesado en ver cómo es el bosque de un plebeyo. Estará bien; la mayoría de la gente en la ciudad baja ni siquiera nos reconocerá como nobles. Y puedo protegerme de cualquiera que no tenga ningún problema». Sylvester luego abofeteó su bíceps flexionado, con una sonrisa de confianza. Me di cuenta de que estaba entusiasmado, pero dejarlo hacer lo que quería definitivamente nos resultaría contraproducente.

... Sumo Sacerdote, cuento con usted para detenerlo. Silenciosamente deposité todas mis esperanzas en el Sumo Sacerdote, pero él solo me miró mientras se frotaba las sienes, como si contuviera un dolor de cabeza.

«... Bien, haz lo que quieras. Myne, todo lo que pido es que informes exactamente lo que hace».

En agudo contraste con la energía aparentemente ilimitada de Sylvester, el Sumo Sacerdote estaba exhausto, parecía que ya no quería pensar en nada.

Los miré a los dos confundidos; antes de darme cuenta, me habían asignado para ser la guía de Sylvester.

Siento que «cuidador» sería una forma más precisa de describirlo, realmente.

«Ustedes dos pueden irse».

El Sumo Sacerdote quería que nos fuéramos, pero apreté más su manga. ¿Por qué había venido aquí si no para escuchar sobre ir a casa? Ciertamente no era tener un deber de guía forzado sobre mí.

«Sumo Sacerdote, me dijeron que querías hablar sobre mí yendo a casa. ¿Cuándo puedo abandonar el templo?»

Los ojos del Sumo Sacerdote vacilaron antes de mirarme. «Sí, bueno... Hace poco gastaste una enorme cantidad de maná. Tu familia no tendría medios para ayudarte si colapsara. Descansa aquí por tres días, y si no te has enfermado al cuarto día, entonces puedes irte esa mañana. Informe a su familia de esto. Además, haznos un favor a todos descansando bien hoy».

«¡Está Bien!» Di una respuesta entusiasta antes de moverme para salir de la habitación con Rosina. Por alguna razón, Sylvester también se puso de pie, junto con el sacerdote gris detrás de él que probablemente era un asistente.

«Bien. Vamos, Myne».

«¿Hermano Sylvester?»

«Ven a mis aposentos».

«Um... ¿Pero debo descansar...?» Miré de nuevo al Sumo Sacerdote en busca de ayuda, pero él simplemente se encogió de hombros y levantó la barbilla hacia la puerta, haciendo un gesto para que nos fuéramos. Sylvester felizmente obligado.

No tuve escapatoria. Después de compartir una mirada derrotada con Rosina, lo seguí.

«Vamos, es este».

Parecía que la habitación de Sylvester estaba justo al lado del Sumo Sacerdote. Me abrió la puerta y descubrí que el interior era casi totalmente árido. Me pareció extraño que su habitación tuviera solo el mínimo de muebles; Pensé que un estudiante de primaria demasiado grande como Sylvester tendría su habitación llena de cosas relacionadas con sus pasatiempos y gustos.

«Myne, sé que llevarás a los niños del orfanato al bosque. Llévame también si no quieres que le cuente al Sumo Obispo sobre todo». Sylvester tenía una sonrisa arrogante mientras intentaba chantajearme. Todos en el templo sabían que el Sumo Obispo me odiaba, razón por la cual ningún sacerdote azul hasta ahora se había acercado a mí.

Fruncí el ceño, sin entender lo que Sylvester estaba pensando. «¿Por qué quieres ir al bosque de todos modos...?»

«A cazar».

Parpadeé sorprendida por su respuesta. «¿A cazar? ¿Dónde has estado cazando antes ahora?» Todavía no podía ver por qué querría ir al bosque de la ciudad baja.

«En el bosque del barrio del noble, por supuesto».

«Entonces puedes continuar yendo allí».

«Ese lugar es demasiado aburrido», suspiró Sylvester, antes de pasar a enumerar todos los problemas que tenía con el bosque de los nobles. No solo necesitabas que tu supervisor aprobara tu cacería con anticipación, sino que solo se te permitía ingresar en un momento preasignado. No era un lugar en el que pudieras simplemente pasear cuando te apetecía.

Además, había una competencia de caza considerable celebrada allí cada año. La posición de todos estaba definida por su estado en la noble jerarquía, y había que cazar mientras se aseguraba de no sobrepasar los límites de sus estratos. Era más un lugar para que los nobles adularan y engrasaran al

archiduque que cualquier caza real.

En general, el bosque de los nobles parecía un lugar demasiado rígido para alguien como Sylvester: un hombre con el corazón de un niño que quería una prueba genuina de habilidad, un elogio sincero y un lugar al que pudiera escaparse con su arco. cada vez que tenía ganas de cazar.

«Ahora entiendo, pero difícilmente puedes ir al bosque de la ciudad baja con ropa limpia».

«Tráeme algo de ropa sucia de la ciudad baja, entonces».

«... No sé con cuántas personas tiene la intención de ir, pero ¿planea hacer que todos usen ropa sucia también?»

Sería bastante fácil para mí comprar ropa barata en una tienda de segunda mano para ellos, pero no tenía idea de cuántos conjuntos de ropa necesitaría.

Sin embargo, mi pregunta solo hizo que Sylvester pareciera confundido.
«¿De qué estás hablando?»

«Te pregunto con cuántas personas irán».

«Nadie. La única cosa es el templo, pero no necesitaré ningún asistente en la ciudad baja».

Miré entre Sylvester y el sacerdote gris que estaba preparando té para nosotros.

«... ¿Sabe el Sumo Sacerdote sobre esto?»

«¿Por qué necesitaría el permiso de Ferdinand? Podrías ser un plebeyo del que tomó la custodia, pero no necesito el permiso de nadie». Él puntuó su declaración con un firme «Cualquiera debería saber eso».

Bajé la cabeza. Por supuesto, un sacerdote azul adulto no necesitaría obtener el permiso del Sumo Sacerdote para todo lo que hicieron. Dicho esto, sentí que una persona como Sylvester necesitaría a alguien que los vigilara constantemente tanto como yo.

«De todos modos, iremos primero al orfanato y al taller. Lo haremos pasado mañana».

«... Um, hermano Sylvester. ¿Vas al orfanato a buscar una doncella del santuario para sacar flores?» Pregunté, incapaz de pensar en otra razón por la cual un sacerdote azul querría ir al orfanato.

Sylvester hizo una mueca, sus cejas se juntaron con disgusto.

«Myne, los niños como tú no deberían hablar sobre ese tipo de cosas. ¿Quieres empezar a chillar «pooey» otra vez?»

«No. Es solo que soy la directora del orfanato, así que...»

Había considerado esconder sigilosamente a las doncellas del santuario lo suficientemente mayores como para ofrecer flores si Sylvester tenía la intención de buscarlas, pero a juzgar por su reacción, era difícil pensar que ese era su objetivo. Eso era todo lo que necesitaba saber.

«¿Crees que estoy tan hambriento de mujeres que necesitaría buscar una en el orfanato?»

«¿Bwuh? Pensé que era algo normal para los sacerdotes azules». Siempre supuse que se conformaron con las doncellas del santuario gris cercano porque rara vez salían del templo, pero tal vez me equivoqué. Incliné mi cabeza, curiosa.

Sylvester se mordió el labio por un segundo, luego tosió. «... Los hombres de mi carisma y encanto también pueden encontrar mujeres en el Barrio de los Nobles».

«Estoy segura».

Si eso significaba que no perseguiría a las doncellas del templo, realmente no me importaría que Sylvester se jactara de lo fácil que era encontrar chicas en el Barrio de los Nobles. Prometí encontrarle un par de ropa de segunda mano y salí de la habitación con Rosina.

Una vez que volví a mis habitaciones, llamé a todos mis asistentes mientras

guardaban mi equipaje, reuniéndolos. Necesitaba contarles a todos sobre los planes de Sylvester y el Sumo Sacerdote.

«Pasado mañana, el Sumo Sacerdote y un sacerdote azul visitarán el orfanato y el taller».

«¡¿Pasado mañana?!» exclamaron al unísono. Todos parecían muy comprensiblemente sorprendidos, aparte de Delia, que no fue a ningún lugar. Eso fue simplemente demasiado repentino para los planes de un noble; por lo general, se realizarían preparativos exhaustivos y se daría una advertencia con mucha antelación. Pero dado que Sylvester había dicho la fecha él mismo, sería seguro asumir que estaba escrito en piedra.

«Asegúrense de que el orfanato y el taller estén completamente limpios. En cuanto a todo lo demás, puede proceder como de costumbre». No estábamos haciendo nada en el taller que no quisiéramos que otras personas vieran. Sin mencionar que, conociéndome a mí mismo, tratar de ocultar cosas nunca terminaría bien. También podría estar abierto desde el principio.

«Hermana Myne, un sacerdote azul de visita significa que...» Wilma se apagó, su rostro pálido.

Gentilmente sacudí mi cabeza. «No te preocupes, Wilma. Ninguno de ellos exigirá una ofrenda de flores. Solo quieren ver el taller y el cambio de orfanato».

«E-Entiendo». Wilma asintió, pero no parecía menos ansiosa. De hecho, ahora estaba temblando. Me sentí fatal por ella, pero Sylvester había tomado una decisión. No habría forma de evitar su visita al orfanato.

«Por mucho que quisiera decir que puedes quedarte en tu habitación, ya que se te ha confiado el funcionamiento del orfanato, es posible que tengas que responder cualquier pregunta que puedan tener».

«Entendido». Wilma entrelazó fuertemente sus dedos frente a su pecho, apretándolos juntos. Estaba decepcionado conmigo mismo por no poder hacer nada más que verla temblar.

«Gil, ¿Lutz o Leon están en el taller? Si es así, llámalos. Sería prudente informar a la Compañía Gilberta de esta visita».

«Ambos están allí; Veré si alguno de ellos es libre», dijo Gil antes de darse la vuelta y partir.

Me moví al pasillo en el primer piso para que Lutz o Leon pudieran unirse a nosotros mientras mis otros asistentes comenzaron a mover las cajas vacías esparcidas por las habitaciones de servicio masculinas cercanas, liberando espacio y haciendo que el lugar se viera más presentable.

«Heya, Myne. Un gusto de verte de nuevo».

«¡Lutz! ¡Ha sido un largo tiempo!»

Corré y le di un abrazo a Lutz. Había estado lejos de él más tiempo que nunca gracias a la Oración de Primavera.

«Tanto sucedió que ni siquiera sé por dónde empezar», continué. «Estoy agotada».

«Suena duro», dijo Lutz, pero antes de que pudiera hablar, una voz disgustada sonó detrás de él.

«¿Puedes dejar eso para más tarde y explicar por qué me llamaste también?»

«Oh, ¿tú también estás aquí, Leon?»

«He estado aquí desde el principio».

Leon era un leherl de la compañía Gilberta que Fran había entrenado como camarero durante el invierno. Estaba a punto de llegar a la mayoría de edad, pero como era un poco bajo, se encontró como un niño más joven tratando de hablar en grande para su edad. Y aunque no había duda de su competencia cuando se trataba de trabajar dado que Benno había firmado un contrato de leherl con él, siempre se ponía duro cada vez que intentaba curar mi alma con Lutz, por lo que no tenía la mejor opinión de él.

«No tengo nada de qué hablar contigo, Leon. Siéntase libre de irse».

Lutz me dio unas palmaditas en la cabeza.

«Myne, relájate. ¿Supongo que es algo importante que hacer con la Compañía Gilberta?»

Asentí y luego miré a Leon, todavía aferrado a Lutz. «Pasado mañana, el Sumo Sacerdote y un sacerdote azul visitarán el orfanato y el taller. Por favor, cuéntale a Benno sobre esto. Estoy segura de que quiere conexiones con la nobleza, y el sacerdote azul está interesado en el restaurante italiano».

«Entendido». Leon se arrodilló suavemente y cruzó los brazos frente a su pecho. A pesar de ser irritante cada vez que abrazaba a Lutz, él se dedicó a su trabajo.

«Esas son todas las cosas de la Compañía Gilberta de las que necesitaba hablar. Lo único que queda es una solicitud personal que tengo para Lutz», le expliqué.

Leon se puso de pie. Me lanzó una mirada molesta aferrada a Lutz, luego se fue después de decir «Seguiré adelante».

«¿Cuál es tu solicitud?»

«Bueno, tengo que descansar aquí por tres días hasta que me sienta mejor, pero el Sumo Sacerdote dijo que puedo irme a casa el cuarto día, siempre y cuando no me enferme antes. ¿Podrías decirle eso a mamá y a todos los demás?»

«Seguro. Pero hombre... Eso seguro tomó un tiempo, ¿eh?» Murmuró Lutz, su voz temblando mientras trataba de contener una avalancha de emociones mientras soportaba mi afectuoso ataque. Solo había sobrevivido viviendo lejos de mi familia durante tanto tiempo porque Lutz y Tuuli me habían visitado muy seguido, dejándome abrazarlos cada vez.

«Además, quiero un par de ropa de segunda mano, lo suficientemente grande como para caber en Deid. Son para un tipo musculoso que es un poco más alto que la mayoría».

«... ¿Y quién es ese?» preguntó Lutz. Era una pregunta natural — una pregunta tan natural que cualquier otra persona en el mundo entero probablemente también la habría preguntado. Pero como no tenía idea de si sería prudente responder en voz alta, me puse de puntillas y estiré la espalda para susurrar sigilosamente al oído de Lutz.

«Para el sacerdote azul que nos visita pasado mañana».

Lutz hizo una expresión imposible de describir y luego, después de un minuto de silencio, dejó escapar un murmullo. «Es un bicho raro, ¿no es así?»

«Sí. Un gran bicho raro. Dijo que quiere ir al bosque a cazar».

Cualquier sacerdote azul que quisiera cazar en el bosque de la ciudad baja era lo suficientemente malo como para usar ropa sucia de segunda mano era extraño, sencillo y simple.

Lutz hizo una mueca al darse cuenta de que sería su trabajo llevar al sacerdote al bosque y, sinceramente, lo sentí por él. Era una posición en la que tampoco me gustaría estar.

«Bueno, no tiene sentido llorar por lo que ha hecho», suspiró. «Mañana iré a buscar ropa para que todo esté listo para cuando llegue el día».

«Gracias Lutz».

Con esa conversación establecida, Lutz comenzó a contarme sobre el progreso que se había hecho en la imprenta y los tipos de letras de Johann mientras estaba fuera. El Taller Myne también había reanudado la fabricación de papel, por lo que teníamos más a mano nuevamente.

«Quiero comenzar a imprimir libros nuevamente lo antes posible. ¿Crees que el Gremio de la Tinta ya ha comenzado a fabricar nuestra tinta?» Le pregunté. Incluso si tuviera todo el papel del mundo, no podría imprimir sin tinta, y si necesitáramos hacer el nuestro, tendríamos que comenzar a juntar hollín nuevamente.

«Sí. Escuché del Maestro Benno que comenzaron a contratar artesanos para

hacer la tinta de papel vegetal. Ah, y hay un nuevo jefe del Gremio de la Tinta».

«Yo sé eso. El Sumo Sacerdote me dijo que el anterior murió», dije antes de callar y abrazar a Lutz con más fuerza. No había forma de que pudiera decirle que los nobles que me buscaban lo habían matado.

«¿Qué pasa?»

«Los nobles dan miedo».

«¿Huh? ¿Estás hablando del sacerdote azul que vendrá mañana?» Lutz preguntó, haciéndome reír. Sylvester daba miedo, pero por razones completamente diferentes de los nobles que me cazaban.

«Un poco, ya que es un noble extraño. Da miedo no saber qué va a hacer a continuación. Cuando nos conocimos, me tocó la mejilla y me dijo que 'chirriara pooey'».

«¿Diablos?»

Le conté a Lutz todo sobre las cosas raras que Sylvester había hecho en nuestra primera reunión, luego hablé sobre las cosas que había hecho durante la Oración de Primavera.

Lutz escuchó mientras se reía, hasta que finalmente formó una sonrisa traviesa y me tocó la mejilla.

«Vamos Myne. Intenta chillar de nuevo».

«¡Lutz, gran matón! ¡Pooey!»

Visitas al Orfanato y Taller

El día después de regresar al templo de la Oración de Primavera, todos limpian el orfanato y el taller. El día después de eso, Sylvester y el Sumo Sacerdote debían visitar la tercera campana. Todos estaban ocupados desde el segundo que llegó la mañana.

«Hermana Myne, ¿tienes un segundo? Er, quiero decir, ¿tienes un momento?»

«Ciertamente lo tengo, Gil. Estás haciendo un buen progreso».

Al regresar de la Oración de la Primavera, descubrí que Gil había estado trabajando lentamente en su discurso en mi ausencia. Los sacerdotes grises que anteriormente habían servido como asistentes estaban enseñando a los niños en los modales del orfanato, y mientras estaban en el taller le aconsejaban a Gil sobre su lenguaje.

«¡Esos niños siguen diciendo que, como soy asistente, tengo que darme prisa y aprender a hablar mejor para no avergonzarlos! Eh... Ejem. Quiero decir, necesito aprender a hablar más cortésmente para no avergonzarla».

Podía apreciar que los niños querían probar la nueva forma de hablar que habían aprendido por sí mismos, pero también podía entender por qué a Gil le molestaba que le hicieran pasar un mal rato.

«Es cierto que necesitaría aprender un discurso apropiado tarde o temprano para continuar sirviendo como mi asistente. Esta es una buena oportunidad para ti».

«Hermana Myne, voy a trabajar duro... no quiero— Er, no deseo que me reemplaces por otra persona». Gil se arrodilló a mi lado y frunció el ceño, claramente frustrado consigo mismo, pero no entendí de dónde venían sus miedos.

«¿Hm? Espera un segundo, Gil. ¿Por qué estás preocupado por eso?»

«Porque hay muchas personas aquí que son mejores que yo», forzó a salir, bajando la cabeza con tristeza. Explicó que un alborotador como él, que pasó la mayor parte de su tiempo en la cámara de arrepentimiento para convertirse en un asistente, había motivado a todos los demás niños a intentar convertirse en mis asistentes también, ya que, si alguien como él podía hacerlo, no había razón para que tampoco pudieran. Estaba preocupado de que lo reemplazara, y estaba trabajando duro para aprender cómo hacer cosas que los otros niños no podían.

... ¿Es por eso que ha pasado tanto tiempo en el taller aprendiendo nuevos trabajos y tratando a Lutz como su rival?

Estaba sentado en una silla, lo que me puso en la posición perfecta para acariciar la cabeza de Gil mientras se arrodillaba. Extendí la mano y acaricié su cabello rubio claro.

«Sé lo duro que estás trabajando, Gil. Puedo contratar nuevos asistentes cuando sea necesario, pero nunca te reemplazaré».

«¿Tú lo dices realmente en serio...?» Su expresión se suavizó con alivio.

Los asistentes generalmente tenían muy poca seguridad laboral; podrían ser reemplazados al más mínimo capricho de su maestro. Pero no tenía intención de reemplazar a Gil mientras no fuera masivamente incompetente.

«Por cierto, ¿no tienes algo de qué hablarme, Gil?»

«Correcto. ¿Deberíamos comenzar a trabajar en el taller a pesar de que los sacerdotes van a venir?»

«Si. Les gustaría ver qué tipo de trabajo estamos haciendo allí. Sé que incluso mi presencia es suficiente para poner a todos nerviosos, e imagino que el mismo Sumo Sacerdote que visite con otro sacerdote azul será angustioso más allá de lo creíble, pero te pido que lo des todo hoy. ¿Podrías decirle eso a todos?»

«Como desees.»

Fran y los de la Compañía Gilberta vinieron a verme poco después de que Gil se fuera. Estaban Benno, Lutz y Leon. Mark se había quedado para mantener la tienda en funcionamiento.

«Buenos días, hermana Myne. Fue un honor recibir su invitación en este hermoso día».

Los guié a los tres al segundo piso, luego hice que Rosina y Delia bajaran al primero. Se entendió que fingirían no escucharnos hablar casualmente después de haber sido retirados de la habitación.

«Aquí, Myne. Tengo la ropa que pediste. Y unos zapatos, por si acaso».

«Gracias Lutz». Le quité la ropa y los zapatos abrigados; Tendría que dárselos a Sylvester más tarde. Por ahora los puse en mi escritorio y volví a la mesa.

Benno, vestido con ropa apropiada para reunirse con los nobles, me miró con los ojos brillantes. «Entonces, ¿qué clase de noble es este otro sacerdote azul?»

«Ni idea».

«¿Seriamente?» respondió Benno con una mirada fulminante. Sabía que quería tanta información como fuera posible, pero no pude evitar lo que no sabía.

«¿Por qué esperarías que supiera algo sobre la familia del hermano Sylvester?»

«Porque podrías haberle preguntado. Aprende a reunir información para ti misma, idiota».

Era cierto que un comerciante querría saber todo sobre la familia de un cliente, pero lo que quería saber era cómo evitar a Sylvester por completo. Aun así, Benno me gritaría de nuevo a menos que dijera algo, así que traté de recordar lo que había aprendido durante la Oración de Primavera.

«Es muy raro. Me han dicho que, aunque tiene una personalidad podrida,

tiene algo de buen corazón enterrado profundamente dentro de él».

«Mira, no me importa eso. Necesito saber el tamaño de su familia, qué conexiones tienen, qué tipo de presencia tiene y otras cosas que ayudarán a tener mis bienes en sus manos y su dinero en mi bolsillo».

«Correcto. Culpa mía. Pasé todo el viaje tratando de evitarlo, así que no sé nada de eso». Hablé desde el corazón sin pensarla realmente, y Benno se desplomó decepcionado. «Puedes aprender estas cosas por ti misma cuando te lo presente en el taller, Benno. Eso sería mucho más confiable que confiar en mí».

«Sí, no tiene sentido esperar tanto de ti. Consideraré que no te olvides de presentarme como una victoria lo suficientemente grande. Esto es mucho mejor que entrar en pánico por su visita y luego olvidarse de avisarme», dijo Benno, asintiendo para sí mismo. El hecho de que realmente no pudiera disputarlo me puso un poco triste por mí misma. «Bien, nos vemos entonces. Intenta no estropear las cosas».

Benno, habiendo obtenido poca información, partió con Lutz y Leon para el taller.

La tercera campana comenzó a sonar mientras practicaba el harspiel. Me puse de pie, tensa por la ansiedad, y después de que Fran me entregó la ropa que Lutz me había traído, tomé la delantera caminando afuera. Fran caminó detrás de mí y Damuel a mi lado.

«Rosina, Delia, te confío mis habitaciones».

«Como deseas, Hermana Myne. Esperamos su regreso seguro».

Cuando llegamos a la habitación del Sumo Sacerdote, lo encontramos escribiendo algo en su escritorio con Sylvester descansando cerca, listo para irse.

«Pido disculpas por la espera», le dije.

«Claro», respondió Sylvester. «Vámonos.»

No podía entender por qué parecía tan emocionado como si alguien se embarcara en una aventura o una búsqueda de algún tipo. Hasta donde yo sabía, visitar el taller y el orfanato probablemente no sería tan divertido. Tal vez estaba emocionado de ver el taller porque no había ninguno en el barrio de los Nobles.

«Hermano Sylvester, antes de que nos vayamos... Aquí están las ropas que pidió, así como algunos zapatos de madera comúnmente usados en la ciudad baja, por si acaso».

«Los tienes bastante rápido, ¿eh? No está mal».

«Son de segunda mano. No había necesidad de hacerlos por encargo ni nada».

Fran le entregó la ropa y los zapatos al asistente de Sylvester, quien los tomó con una expresión conflictiva.

Entiendo que probablemente no quieras tener ropa de segunda mano, pero su maestro fue quien la solicitó.

«Todos ustedes, quedense aquí. Estaremos bien con solo Fran y Damuel acompañándonos. Tener demasiados de ustedes acompañándonos hará que las habitaciones más pequeñas sean estrechas», Sylvester anunció a Arno y sus propios asistentes. El orfanato probablemente no hubiera sido tan malo, pero el taller definitivamente sería un poco estrecho si muchos de nosotros entramos a la vez.

«Allí. Vámonos». El Sumo Sacerdote terminó su trabajo, y con eso nos fuimos.

Fran tomó la delantera. Sylvester y el Sumo Sacerdote lo siguieron, mientras Damuel y yo nos arrastramos por la parte de atrás.

En el camino al orfanato, Sylvester aparentemente se quedó sin paciencia para caminar lentamente. Se dio la vuelta y me señaló.

«Damuel, agárrala y camina. Es la cosa más lenta que he visto».

«... ¿Podrías al menos decir eso mientras él me abraza en un majestuoso acarreo?»

«Normalmente, un guardaespaldas debe mantener sus manos libres en todo momento, pero soy más fuerte que Damuel, por lo que no debería ser un problema esta vez».

A pesar de lo que parecía, de hecho, estaba haciendo todo lo posible por caminar lo más rápido que podía. El problema era que Sylvester y el Sumo Sacerdote eran tan altos que ni siquiera mi velocidad de carrera era suficiente para mantener su rápida caminata. Honestamente, fue un alivio cuando Damuel me recogiera, ya que me estaba quedando sin aliento.

«Este es el orfanato», dijo Fran mientras abría las crujientes puertas que conducían al comedor del edificio de las chicas.

En el interior nos esperaba Wilma, dos doncellas grises y dos sacerdotes grises, todos arrodillados. Fue un poco difícil verlos detrás de los adultos, pero los niños antes del bautismo también estaban reunidos y arrodillados. Benno nos había aconsejado que no los hicéramos trabajar durante la visita, ya que en la ciudad baja generalmente estaba prohibido hacer trabajar a los niños antes del bautismo.

«Bienvenido a nuestra humilde morada. Nos honra más allá de las palabras por su visita».

«Sumo Sacerdote, Hermano Sylvester. Esta es mi asistente Wilma. Ella maneja el orfanato y cuida a los niños antes del bautismo sola».

El sumo sacerdote levantó una ceja y asintió para sí mismo. «Recuerdo que tú, eras la responsable del excelente arte en los libros de Myne. Sus esfuerzos son encomiables».

«M-Me siento honrada», respondió Wilma con voz temblorosa, sin haber esperado que el Sumo Sacerdote la elogiara; probablemente había asumido que el Sumo Sacerdote no sabría nada acerca de una doncella gris del santuario. Gracias a que su cabello estaba fuertemente atado detrás de su cabeza, el hecho de que se estaba sonrojando hasta las orejas era fácilmente

visible.

«Pensé que el orfanato sería un desastre para todos los niños pequeños, pero veo que en realidad está bastante limpio». Sylvester caminó hacia el centro de la habitación y se arremolinó mientras miraba por todas partes.

«Eso es porque todos trabajan duro para mantenerlo limpio», respondí, con el pecho hinchado con orgullo. El orfanato se mantuvo tan limpio gracias a que Wilma tomó la iniciativa en la limpieza mientras instruía a todos sobre la importancia de mantener limpio el lugar donde se come.

«Todos los niños son tan pequeños como tú, ¿eh? ¿No hay niños más jóvenes que esto?»

«...No ahora».

No había niños más jóvenes que esos niños porque no se les había dado comida ni cuidado y, como resultado, murieron. Sylvester debería haberlo sabido, y el hecho de que se volviera tonto me enojó, pero gritarle aquí no los traería de vuelta.

«Lo que es más importante, Hermano Sylvester, recuerde que, de hecho, he sido bautizado».

«Eso no cambia que seas tan pequeña como ellos».

A pesar de que probablemente era más baja que cualquiera de ellos, una vez que llegara el verano sería un año completo desde que me bauticé. Sylvester ignoró mi puchero con la mejilla hinchada y se acercó al lado del comedor, su interés aparentemente despertado por las cajas apiladas en la esquina.

«Myne, ¿qué es esto?»

«Esos son libros y juguetes para enseñar a los niños a leer. Todo fue hecho por el taller, más o menos».

Sylvester sacó la biblia de un niño y hojeó algunas páginas. Luego miró el karuta y las cartas con el ceño fruncido.

El Sumo Sacerdote, que había estado observando desde un lado, recogió un paquete de karuta y me miró. «Myne, no me informaste de esto».

«Esos son karuta. Son un juguete útil para aprender letras. Los hice para uno de mis asistentes que quería aprender a leer, luego hice más para que los usara el orfanato. Todavía no se pueden producir comercialmente, ya que Wilma tiene que dibujar manualmente el arte de cada carta, por lo que no pensé que informarlos fuera relevante», le expliqué.

El Sumo Sacerdote se puso a pensar, con una mano apoyada en su barbilla.

«... Solo para confirmar, ¿no has estado produciendo comercialmente estos?»

«Correcto. Vendí los derechos a Benno, pero aún no he oído que él los produzca». Benno había dicho que venderían, pero que yo sepa, todavía no los había convertido en un producto. Tal vez estaba luchando por encontrar un artista. «En cualquier caso, leí la Biblia para hacerlos, y gracias a ellos pude aprender los nombres de los dioses y los instrumentos divinos. Los niños del orfanato son bastante hábiles en el juego, ya que han memorizado completamente tanto el texto como las tarjetas de arte».

«¿Eso es así? Quiero verlos en uso. Venga». La repentina demanda de Sylvester envió a los niños a mirar nerviosamente entre Wilma y yo. Había predicho más o menos lo que diría Sylvester, así que con calma tomé el karuta y les sonréí a los niños.

«¿Entonces leo las cartas y ustedes hacen el resto?»

«Como desee, hermana Myne».

Todos los niños parecían tensos debido al desconocido sacerdote azul, pero una vez que comenzaron a enfocarse en el karuta, sus ojos se volvieron más serios y la ansiedad se derritió de sus rostros.

«Esta niña tomó la mayoría de las cartas, lo que significa que ganó este juego».

«Bien por ti», dijo Sylvester al ganador después de escuchar mi explicación.

El Sumo Sacerdote, que había estado observando a los niños limpiar las cartas de karuta, me miró. «Myne, ¿tienes todo esto memorizado? ¿Y los niños pueden leer todas las tarjetas de texto?»

«Si. Los niños del orfanato pueden leer las cartas de texto como algo natural, e incluso pueden leer la biblia de los niños. Aprendieron durante el invierno».

«... ¿Durante el invierno? ¿Seriamente?» Los ojos de Sylvester se abrieron en estado de shock.

Volví a hinchar el pecho y di un gran asentimiento. «En efecto. No hay mucho que hacer mientras nieva durante el invierno, ¿verdad? Los niños más grandes podían ayudar en el taller, pero los niños más pequeños tenían poco que hacer más que pasar el tiempo leyendo y jugando karuta. También conocen sus números gracias a jugar con las cartas de allí, y ahora pueden hacer un poco de matemática».

Describí los impresionantes resultados de la escuela de invierno con la cabeza bien alta, pero por alguna razón el Sumo Sacerdote acunó su cabeza.

«Myne...», dijo, su voz cargada de exasperación a pesar del hecho de que Fran seguramente le había informado esto antes.

«¿Qué pasa, Sumo Sacerdote?»

Hizo una pausa por un momento, luego suspiró y dijo: «Puede esperar». Su expresión dejó en claro que había reunido toda su fuerza de voluntad para tragar lo que fuera que quisiera decir.

... Parece que tengo una gran reprimenda esperándome, pero ¿por qué? ¿Por qué? Ladeé la cabeza hacia un lado confundida justo cuando Sylvester me agarró del hombro.

«Muy bien, llévame al taller».

«Ciertamente».

Caminando a mi ritmo habitual, me dirigí a la salida trasera, que estaba bajando las escaleras del edificio de las chicas.

«Hermana Myne, no creo que debamos traer un visitante allí...», dijo Wilma en un tono preocupado.

Volví a mis sentidos, me detuve donde estaba y me di la vuelta. La salida trasera ciertamente no era un lugar para traer invitados. Pero mi repentino cambio de dirección pareció hacer que los dos sacerdotes pensaran que les estaba ocultando algo, y sus expresiones se endurecieron un poco al mirar las escaleras.

«Espera. ¿Qué estás escondiendo ahí abajo?» preguntó el Sumo Sacerdote.

«Es solo una salida trasera que usualmente usamos para llegar al taller. Pero como usted y el hermano Sylvester son ambos visitantes, debería llevarlos allí de la manera adecuada» expliqué. «No estaba pensando».

El sumo sacerdote frunció el ceño. «... ¿Una salida trasera en el orfanato? Nunca he oído hablar de tal cosa»

«Llévanos allí».

A petición suya, seguí a Wilma por las escaleras como solía hacerlo. El sótano del edificio de las niñas era una cocina, y estaban preparando el almuerzo. Podíamos escuchar a las chicas parlotear mientras agradables olores flotaban en nuestras narices. Pero la conversación se detuvo en el momento en que Wilma apareció a la vista, bajando rápidamente las escaleras.

Para cuando los sacerdotes y yo llegamos a la cocina, la olla grande llena de sopa había sido abandonada a punto de hervir, y todos estaban arrodillados junto a la pared.

«¿Eh, entonces aquí es donde estás haciendo comida para los huérfanos?»

«Sí. Aunque generalmente solo se hace sopa aquí».

Le expliqué cómo estábamos llenando los espacios entre los regalos divinos con la sopa que hicimos nosotros mismos. Es probable que los dos sacerdotes nunca hayan mirado en sus propias cocinas, y ambos miraron la olla

burbujeante con gran interés.

«Esto se parece a la sopa que compartimos durante la Oración de Primavera».

«Eso es porque les enseñé la misma receta».

Sylvester me miró con los ojos entrecerrados. «¿No es demasiado para los huérfanos comer todos los días?»

Eso me molestó. Los huérfanos se habían visto obligados a ganar dinero solos y cocinar su propia comida debido a que había menos sacerdotes azules y doncellas para ofrecerles regalos divinos. De ninguna manera alguna sopa simple era «un poco» para ellos. Pero, por supuesto, no podría expresar mis frustraciones a un sacerdote azul como Sylvester.

«Hablando de eso, ¿no hacen algún tipo de dulces más comunes aquí? Recuerdo que Damuel informaba algo por el estilo», dijo el Sumo Sacerdote, haciendo que los ojos de Sylvester se abrieran de par en par.

«¡¿Dulces?! ¡Ahora eso es demasiado!»

«Dices que es demasiado, pero a diferencia del azúcar y la miel que los nobles pueden comprar, los dulces más comunes en cuestión dependen de frutas que solo se pueden recoger en las soleadas mañanas de invierno. No se comen todos los días. Además, hay tantos en el orfanato que cada individuo recibe solo una pequeña porción. Aunque vale la pena como un agradable sabor de invierno. ¿No es así, Sir Damuel?»

Damuel sacudió la cabeza en un gesto de asentimiento mientras miraba entre Sylvester y el Sumo Sacerdote, los cuales le estaban mirando con dagas. Sylvester en particular lo fulminó con una mirada particularmente envidiosa en sus ojos.

«Seguro que lo has tenido bien aquí, ¿eh, Damuel?»

«Solo en raras ocasiones. Creo que aquí ha habido más sufrimiento que cualquier otra cosa».

Protegerme no fue un trabajo fácil para alguien como Damuel, que tenía un

ataque al corazón cada vez que me desplomaba y luchaba cuando los archinobles lo miraban así.

«La sopa se quemará si nos quedamos aquí, así que sugiero que nos apresuremos al taller». Nos insté a la salida, ya que no quería lidiar con Sylvester pidiendo comer un pastel de parue. Luego pasamos por la capilla mientras nos dirigíamos al edificio de los niños.

«Este es el Taller de Myne», declaró Fran cuando entramos. Los muchachos adentro detuvieron su trabajo y se movieron a la pared donde se arrodillaron como las chicas, acompañados por los tres de la Compañía Gilberta. «Hemos comenzado a producir papel vegetal ahora que es primavera nuevamente. Una vez que tengamos mucho papel, comenzaremos a hacer más libros ilustrados».

Aquellos en el taller parecían haber estado haciendo pulpa y secado del papel ya que no podían ir al bosque hoy.

Sylvester miró a su alrededor y luego resopló. «Myne, ¿dónde estás haciendo esos juguetes?»

«Esos fueron hechos durante el invierno. Ya pasó su tiempo. Podríamos hacer más fácilmente si ordenamos los materiales, pero nuestra prioridad aquí es hacer papel para libros ilustrados», le expliqué.

Sylvester parpadeó sus profundos ojos verdes confundido. «¿Por qué centrarse en el papel y los libros ilustrados cuando los juguetes son más divertidos y se venderían mejor?»

«Porque quiero libros». ¿Hubo algo malo en usar mi propio taller para hacer las cosas que quería? No. Quería libros independientemente de si se venderían o no. El Taller de Myne existió para ese mismo propósito.

La mandíbula de Sylvester se cayó, como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. «Hombre... Seguro que haces lo que quieras, ¿eh?»

«Um, no quiero escuchar eso de usted, hermano Sylvester». Nadie encarnaba el concepto de hacer lo que quisieras más que Sylvester.

Mientras Sylvester y yo nos miramos incrédulos, el Sumo Sacerdote se frotó las sienes. «La verdad es que los dos son una fuente de dolores de cabeza interminables para mí».

«Ngh...»

«De todos modos, Myne. Quiero ver el taller funcionando realmente. ¡Todo el mundo! Volver al trabajo». A diferencia de mí, Sylvester ignoró las palabras de púas del Sumo Sacerdote y, en cambio, ordenó que los sacerdotes grises volvieran a trabajar. Todos se pusieron de pie suavemente y volvieron a sus posiciones. No podía negarlo: Sylvester era más salvaje e incontrolable que yo.

Con los sacerdotes grises de vuelta en el trabajo, solo los tres de la Compañía Gilberta permanecieron arrodillados junto a la pared.

«El Sumo Sacerdote ya conoce a estos tres, pero te los presentaré, Hermano Sylvester. Este es Benno, de la Compañía Gilberta, y sus aprendices leherl Lutz y Leon».

«Correcto, el comerciante que vende las cosas desde aquí». Sylvester, que estaba mirando el taller ahora en movimiento, miró a Benno y a los demás.

«Correcto. Casi todo lo que se hace en el Taller de Myne se vende a través de la Compañía Gilberta. El restaurante que le interesa también está siendo establecido por la Compañía Gilberta. A ellos les encantaría hacer negocio con usted».

«¿Oh sí? Benno, levanta la cabeza. Te permito que me hables».

«Me siento honrado», dijo Benno mientras miraba hacia arriba. Entonces, de repente se congeló. Ninguna palabra de saludo pasó por sus labios, y lo escuché tragar con fuerza.

«¿Benno?» Pregunté confundido.

«Benditas sean las olas de Flutrane, la Diosa del Agua que nos guió hacia esta reunión», ahogo Benno antes de volver a bajar la cabeza.

Sylvester, mirándolo con una mano contemplativa en la barbilla, sonrió.

¿Por qué parece un carnívoro que acaba de encontrar una nueva presa?

«Benno, ese restaurante que estás haciendo suena bastante interesante. He estado esperando tener una larga y agradable discusión al respecto por un tiempo. Vamos a otra habitación y hagámoslo realidad. Sígueme».

«Entendido», respondió Benno, levantándose tembloroso. Se veía tan enfermo que instintivamente llamé a Sylvester.

«Hermano Sylvester, recuerda tu promesa de no robar a nuestros chefs».

«... La idea ni siquiera se me ocurrió. Esto es solo una discusión de negocios».

«Bien entonces».

Las discusiones de negocios eran la especialidad de Benno; no había necesidad de que me interpusiera.

«Myne, ¿qué clase de máquina es esta?» preguntó el Sumo Sacerdote, alejando mi atención de Sylvester, que se llevaba a Benno. Estaba mirando la prensa normal que estábamos convirtiendo en una imprenta.

«Esta es una nueva imprenta. Aún no está terminado, pero se ve mucho más completo de lo que era antes de irme a la Oración de Primavera. No puedo esperar cuando termine».

«¿Cómo se usa? Recibí un informe de Damuel, pero fue bastante difícil de entender».

Para responder la pregunta del Sumo Sacerdote, llamé a Gil y decidí demostrar el proceso. «Gil, por favor prepara la tinta. Sumo Sacerdote, estos se llaman letras tipográficas de metal, y alinea las letras para formar el texto».

«... ¿Tipográficas? Parecen pequeños sellos».

Cuando el Sumo Sacerdote miró una letra tipográfica en sus manos, hice que Fran me buscara las letras tipográficas para poder organizarlos en una oración corta. Gil luego los puso en la formación, asegurándolos en su lugar deslizándose en tablas a cada lado.

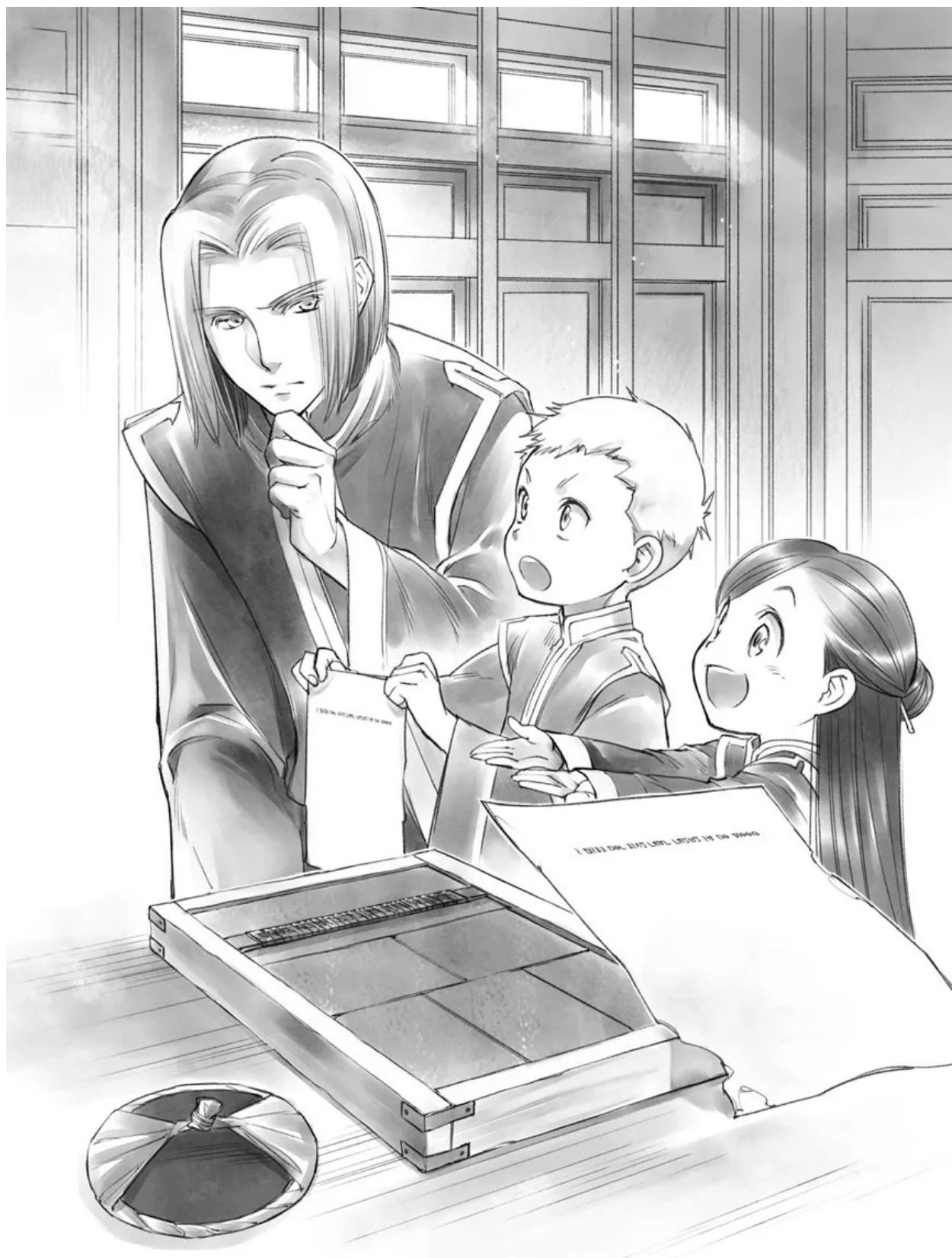
«Hermana Myne, está listo».

«¿Entonces imprimirías una hoja? Utiliza un pedazo de papel descartado para no desperdiciar ninguno».

Gil puso la formación en la imprenta, luego la untó con tinta. Luego colocó el papel encima de eso.

«Normalmente, movería esta parte de la imprenta para literalmente presionar el papel contra las letras tipográficas y distribuir la tinta por igual, pero como la prensa aún no está lista, tendremos que frotar un poco contra ella. Una vez hecho esto, dejamos a un lado el papel para que se seque e imprima la siguiente hoja, aunque en este caso simplemente imprimiremos en una parte diferente de esta misma hoja para ahorrar recursos».

Gil imprimió la misma oración en la hoja de papel una y otra vez. Mientras el Sumo Sacerdote miraba con asombro, le expliqué con orgullo que, cuando se completaba, la prensa podía distribuir la tinta mucho más rápido que el resto.



Esperaba que el Sumo Sacerdote comenzara a alabar a la imprenta, pero en lugar de eso, simplemente se llevó una mano a la frente.

«La historia cambiará... Sí, lo entiendo ahora».

«Er... ¿Perdón...?»

Pensé que el Sumo Sacerdote estaría encantado teniendo en cuenta todos los libros caros que tenía, pero parecía que no. Me miró y sonrió levemente, aunque la intensa mirada en sus ojos dorados lo hizo muy inquietante.

«Myne, hay *mucho* de lo que tenemos que hablar ahora».

... ¿eh? Le informé esto a través de Fran y Damuel, ¿no? ¿Por qué está pasando esto?

Su gira terminó sin que sucediera mucho más. Sylvester regresó al taller después de terminar su discusión de negocios con Benno; agitó la pulpa y accidentalmente rasgó unas cuantas hojas de papel al tratar de pegarlas a la tabla de secado, pero eso esperaba. No se causó ningún daño a nuestras herramientas y Sylvester parecía satisfecho, por lo que, en general, la gira fue tan bien como podría haber esperado. Era bastante obvio que el Sumo Sacerdote tenía la intención de darme una reprimenda o interrogarme más tarde, pero bueno, por aterrador que fuera, al menos la gira había terminado.

Lo único que no entendí fue la horrible palidez del agotamiento en la cara de Benno cuando regresó con Sylvester. Me acompañó a mis aposentos después de que terminó la gira, y en el momento en que estuvimos allí su cabeza cayó; parecía que ni siquiera tenía la energía para regresar a casa sin descansar aquí primero.

«Benno, ¿qué te dijo exactamente el hermano Sylvester? Puedo quejarme ante el Sumo Sacerdote por ti si fue demasiado cruel. ¿Te gustaría eso?»

No había mucho que pudiera hacer, pero si Sylvester hubiera sido particularmente cruel, entonces el Sumo Sacerdote seguramente intervendría para arreglar las cosas. Pensé que sería una oferta de bienvenida, pero Benno

solo mantuvo su silencio huraño y comenzó a apretar un puño contra mi cabeza.

«¡Ay, ay! ¡¿De dónde viene eso?!»

«... Esto es tu culpa», murmuró con una expresión oscura antes de volver a preparar su puño.

Me protegí la cabeza con las manos, mirándolo con ojos llorosos. «¡¿Qué hice mal?!»

«No puedo decir. No puedo decirlo, pero es tu culpa».

«¿Te hizo pasar un mal rato con el cambio de chef o algo así?» Era lo único que podía imaginar que Sylvester le hiciera pasar un mal rato a Benno, pero él parpadeó sorprendido como si ni siquiera lo hubiera considerado y luego sacudió la cabeza.

«Incorrecto».

«¿Y qué es?»

Benno me miró con amarga frustración, luego se rascó el cabello gelificado y dejó escapar un gemido.

«...Olvídaloo. De lo único que estoy seguro es que me han dado la oportunidad de mi vida. Sin embargo, no estoy seguro de si podré hacer un buen uso de él».

«Bueno, no tengo idea de lo que estás hablando, pero buena suerte». Le di las mejores palabras de apoyo que pude dado mi comprensión limitada de la situación, pero eso solo pareció molestar a Benno. Pellizcó mis dos mejillas al mismo tiempo.

«Ese dolor... Benno, ¿te gustaría almorzar aquí?»

«Nah. Tengo que llegar a casa y resolver este desastre en mi cabeza», respondió, antes de levantarse abruptamente y salir de mis habitaciones, arrastrando los pies como un empleado de oficina exhausto caminando a

casa.

En serio, ¿qué le dijo Sylvester?

Esa tarde, se enviaron dos cartas a mis habitaciones, una de las cuales era una invitación personal a la sala de conferencias del Sumo Sacerdote. Había sido programado para pasado mañana, en la tarde antes de que me fuera a casa. Inmediatamente le escribí una respuesta; Probablemente podría sobrevivir a una conferencia sabiendo que volvería a casa con la comodidad de mi familia justo después.

La otra carta era de Sylvester. En él, me dio las gracias por organizar su gira y me ordenó que lo llevara al bosque mañana. Fue fácil dar una orden como esa, pero no es tan fácil para mí ir al bosque, considerando mi salud y el hecho de que necesitaría un guardia.

«Sir Damuel, no sería posible para mí ir al bosque, ¿verdad?» Murmuré, moviendo la carta con el dedo.

Damuel — que tendría que acompañarme como mi guardaespaldas — se encogió de hombros con una expresión exasperada. «Aprendiz, ¿podrías caminar tan lejos?»

«Yo podría. Caminé al bosque con bastante regularidad antes de mi bautismo... Aunque es una caminata que lleva mucho tiempo».

Había pocos hombres adultos lo suficientemente pacientes como para soportar mi lenta velocidad de caminar, lo que significaba que me llevaban más de lo que caminaba últimamente. Pero eso no significaba que no podía caminar en absoluto, simplemente no era tan rápido como todos los demás.

«Está bien. Dejemos a un lado si realmente puedes caminar allí o no. El problema real, entonces, es que, como tu guardaespaldas, no puedo recomendar a una aprendiz de doncella del santuario que fuera a un bosque. Creo que sería mejor si alguien más lo guiara allí».

Estábamos tratando con Sylvester aquí. Podría haberle preguntado a papá si hubiera estado fuera del trabajo, pero su siguiente descanso no fue hasta

pasado mañana. Tuuli había mencionado que estaba programando su día libre para poder venir y llevarme a casa, y como ella solía venir con él, ambos definitivamente tenían trabajo mañana.

«La única persona a la que podría preguntar es Lutz, pero sería una gran carga para él».

Lutz ya llevaba a los niños al bosque mañana, suponiendo que estuviese soleado, por lo que sería una elección natural preguntarle. Hubiera preferido preguntarle a Leon ya que era mayor y probablemente podría manejar mejor a Sylvester, pero no sabía mucho sobre el bosque ya que como hijo de un comerciante apenas iba allí.

Mientras practicaba el harspiel después del desayuno al día siguiente, Gil entró corriendo a pesar de que ya había salido para el taller más temprano esa mañana.

«¡Hermana Myne, el sacerdote azul ya está esperando en el taller! Er, quiero decir, actualmente está esperando en el taller».

Gil solía abrir el taller en la segunda campana, donde se prepararía para el trabajo del día hasta que los sacerdotes grises del orfanato terminaran el desayuno. Pero cuando fue al taller para abrirlo hoy, descubrió que Sylvester ya estaba allí en la puerta, vestido con la ropa sucia de segunda mano que le había dado y esperando con la cabeza en alto.

Gil se apresuró a regresar para decirme, así que detuve mi práctica de harspiel y me dirigí al taller con él y Damuel. Llegué justo cuando los del orfanato habían terminado su desayuno; humildemente arrodillados sacerdotes grises y niños con cestas, listos para ir al bosque, se reunían en el taller. Delante de ellos estaba Sylvester, que llevaba una magnífica reverencia.

«Buenos días, hermano Sylvester».

«Llegas tarde, Myne». Me miró con insatisfacción, pero no fue mi culpa.

«Simplemente llegaste demasiado pronto, hermano Sylvester. Puedes ver que llegaste antes de que alguien hubiera terminado su desayuno. Además, no te

acompañaré al bosque. Solo sería un peso muerto».

«Sí, caminas bastante lento. Entonces, ¿quién me llevará allí?»

Los profundos ojos verdes de Sylvester brillaron con anticipación mientras miraba a su alrededor ansiosamente, su mechón de cabello púrpura azulado se agitaba detrás de su espalda. La banda de pelo plateada que había usado para atarlo no combinaba con su ropa de segunda mano.

«Los niños son generalmente llevados al bosque por Lutz y Leon, los leherls de la Compañía Gilberta. Tengo la intención de pedirle a Lutz que te lleve, así que espera hasta que lleguen».

Hice un gesto a una caja para que se sentara, pero en su lugar paseó por el taller, incapaz de calmarse.

Solté un suspiro lento. «Hermano Sylvester, ¿realmente tienes la intención de ir al bosque?»

«Por supuesto. Por eso te pedí que me trajeras esta ropa sucia. Aquí echa un vistazo. Se ven bastante bien en mí, ¿eh?»

Sylvester sonrió con confianza y extendió los brazos para mostrarme mejor la ropa, pero no le quedaban nada bien. De hecho, sobresalieron más de lo que hubiera esperado. Se veía exactamente como una persona rica que se divierte mezclándose como un plebeyo, a pesar de no mezclarse en absoluto.

Dicho esto, al menos podría decir que realmente estaba emocionado de cazar. No solo estaba usando la ropa de segunda mano que le traje, sino que se había puesto unas botas de cuero ligeramente gastadas. Probablemente encontró los zapatos de madera que le había dado demasiado difíciles para caminar. En contraste, el arco que tenía era mucho más elaborado que cualquier otro que encontraría en la ciudad baja. Por lo que pude ver, él realmente solo estaba planeando cazar.

«Hermano Sylvester, si tiene la intención de cazar en el bosque, prometa escuchar lo que dice Lutz, su guía».

Sylvester me miró, su expresión se endureció un poco. Sabía que los nobles tenían un estatus más alto que los plebeyos, pero como ambos éramos túnicas azules, dentro del templo éramos iguales. Y como el Sumo Sacerdote estaba ausente, solo yo era capaz de hablar en contra de Sylvester.

«Así como hay reglas dentro del bosque de los nobles, hay reglas en el bosque de la ciudad baja. Los lugares de caza y recolección se mantienen separados, y hay otras reglas entre los cazadores. Si tiene la intención de romper estas reglas y ejercer su autoridad como noble para aplastar cualquier disidencia, preferiría que nunca ingrese al bosque de la ciudad baja en primer lugar».

Había muchas reglas tácitas que aseguraban que todos pudieran aprovechar al máximo el bosque de la ciudad baja, incluidos los niños antes del bautismo que irían a reunirse. Ignorar esas reglas cuando salga a cazar podría hacer que la gente salga lastimada, por lo que, si Sylvester los rechazara como irrelevantes, le pediría al Sumo Sacerdote que lo detuviera.

Sylvester escuchó mi explicación con una expresión seria y asintió en respuesta.

«Sí, esta es la primera vez que voy allí. Por supuesto que voy a escuchar lo que mi guía tiene que decir».

En ese momento, llegaron Lutz y León, ambos vestidos para el bosque.

«Buenos días, Myne. Es raro verte en el taller».

«Buenos días, Lutz. Buenos días, Leon».

«Buenos días, hermana Myne».

Después de decir sus buenos días, ambos notaron que Sylvester lo miraba con la barbilla levantada y también lo saludaron apresuradamente. Estaban claramente desconcertados al ver al sacerdote azul de ayer ahora parado frente a ellos con ropa de segunda mano, así que les expliqué que Sylvester deseaba ir a cazar al bosque.

«Lutz, lo siento mucho por esto, pero tengo que pedirte que guíes a Sylvester al bosque. Leon, Gil, te pido que ambos vigilen a los niños reunidos. ¿Todo estará bien?»

«Nos aseguraremos de que así sea».

Sylvester levantó su elegante arco y partió hacia el bosque con Lutz y los demás.

«No puedo evitar la sensación de que esto irá realmente mal».

«Estoy seguro de que él sabe lo que está haciendo. Volvamos a sus aposentos, aprendiz».

Es difícil imaginar que Sylvester sepa realmente lo que está haciendo, no estaba de acuerdo por dentro antes de volver a mis aposentos.

Lutz irrumpió en mis aposentos al borde de la sexta campana, justo cuando el sol comenzaba a ponerse.

«Myne, ¿te importa si tomamos prestados a tus chefs? Tenemos mucha carne que cuidar».

Me sentí un poco mal por pedirles a mis chefs que hicieran más trabajo justo antes de irse a casa, pero las personas con experiencia en el desmantelamiento de animales podrían hacerlo mucho más rápido que alguien que no lo hizo. No llegaríamos a ningún lado si les entregara los cuchillos de cocina para niños del orfanato y les dijera que se pusieran a trabajar.

«Fran, ¿irías a pedirle a Hugo y a los demás que se encarguen de esto? Sir Damuel, salgamos al taller».

Cuando Damuel y yo llegamos al taller, encontramos el suelo junto a la puerta principal cubierto de plumas y sangre mientras los niños cercanos sacaban plumas como locos. Hugo y Ella llegaron poco después de llevar cuchillos, y murmuraron un impresionado «Woah» mientras también miraban la sangrienta vista con asombro.

Sylvester, habiendo escuchado, se volvió hacia ellos con su pecho hinchado con orgullo. «¡Echa un vistazo, Myne! Hay muchos de ellos. Bastante impresionante, ¿eh? Me embolsé todo».

«Bienvenido de nuevo, hermano Sylvester».

Sylvester estaba de tan buen humor que era casi difícil de creer. Al parecer, había cazado un pequeño ciervo y cuatro pájaros. Hugo y Ella se pusieron manos a la obra descuartizando al pequeño ciervo en una mesa.

«Ella, parece que ya han drenado la sangre, así que saquemos las tripas que se echan a perder rápidamente. No tenemos mucho tiempo hoy; podemos cocinar la carne mañana».

Estaba viendo a su experto carnicero desde lejos con una mirada algo distante en mis ojos, cuando los niños comenzaron a informar lo que habían hecho hoy mientras arrancaban las plumas con amplias sonrisas. En el pasado, solo sabían carne cuando estaba preparada, y el hecho de que tenían el ánimo lo suficientemente brillante como para charlar ahora mismo mientras arrancaban plumas de pájaros muertos mostraba cuánto habían crecido. Y lo mismo fue para mí; En el pasado habría gritado y desmayado en el segundo en que vi toda la sangre y las tripas.

«Hermana Myne, el hermano Syl es increíble. ¡Un pájaro que vuela muy alto en el cielo cayó de la nada, y resultó que el Hermano Syl lo había disparado con una flecha!»

«Lo colgamos en una rama para drenar la sangre, y eventualmente había tantos de ellos que el suelo era rojo puro».

«¡Entonces vinieron algunos animales a buscar los pájaros! El hermano Syl también los consiguió. Pero los dejamos allí, ya que dijo que su carne era dura y no sabía bien».

Los niños me contaron ansiosamente historias de las heroicas hazañas de Sylvester, aunque imaginar el bosque sangriento daba un poco de miedo. Sylvester sonreía mientras los niños lo prodigaban con elogios.

«Es bastante impresionante que hayas podido cazar tanto en un día, hermano Sylvester. ¿Qué piensas hacer con todo esto? ¿Deberíamos llevarlo a tu cocina?» Pensé que podría querer que sus propios chefs se encargaran de eso, pero Sylvester sacudió la cabeza apresuradamente en respuesta, casi como si hubiera algún problema con que traigamos la carne a su cocina.

«No, no necesito nada de esto. Yo, er... simplemente lo donaré todo a los huérfanos».

«¡Yaaay! ¡Gracias, hermano Syl!»

«¡Eres tan genial, hermano Syl! ¡Espero que vuelvas al bosque con nosotros algún día!»

Los niños se regocijaron, ya que les dieron más carne de la que solían comer. Todos llovieron a Sylvester con elogios emocionados mientras sus ojos brillaban con un hambre recién descubierta.

«... ¿Um, ‘Hermano Syl’?» Le pregunté tímidamente a Sylvester, al darme cuenta del apodo que los niños habían estado usando. Tal vez lo encontró ofensivo.

«Sí, aparentemente encontraron ‘Sylvester’ es difícil de decir, así que les dejé acortarlo. Sin embargo, no los copie».

«¿Por qué no?» Incliné la cabeza confundida y Sylvester resopló, mirándome con un brillo burlón en sus ojos.

«Nunca conoceré a los niños aquí a menos que yo mismo vaya al orfanato, pero tú y yo nos encontraremos en otro lugar. Una niña irreflexiva como tú probablemente terminaría llamándome por el nombre equivocado en el momento equivocado».

Me dolió que incluso Sylvester ya me considerara desconsiderada, pero no podía decir exactamente que estaba equivocado. Todo lo que pude hacer fue caer de cabeza y estar de acuerdo con él.

«Tienes toda la razón».

Sylvester, riendo de acuerdo, me tocó la mejilla.

«Hace mucho tiempo que no me divierto tanto. Como agradecimiento, puedes tener esto».

Sylvester extendió un puño cerrado antes de abrirlo frente a mí. Pensé que estaría sosteniendo un insecto o una ramita que encontró en el bosque, pero en realidad estaba sosteniendo un collar con una piedra negra que parecía un ónix reluciente.

«Um, gracias. ¿Qué es esto? ¿Una herramienta mágica...?»

«Es una especie de herramienta mágica, pero no una que te ayudará a usar la magia. Orar a los dioses no hará que nada suceda».

Asentí, entendiendo que era una herramienta mágica con algunas funciones específicas como las que bloquean el sonido, y miré a Sylvester. «¿Para qué se usa, entonces?»

«Me voy a ir por un tiempo. Este es un amuleto de protección. Si estás en un mal lugar, presiona tu sangre contra la parte oscura de la gema y vendré a salvarte».

Me resultaba difícil imaginar una situación en la que tuviera que llamar a Sylvester para pedir ayuda; seguramente podría correr llorando al Sumo Sacerdote. Aún así, no había razón para rechazar un regalo.

«Date la vuelta», dijo Sylvester. «Te lo pondré».

Me di la vuelta según las instrucciones. Y, sin embargo, Sylvester chasqueó la lengua.

«Quítate el pelo del camino. ¿Cómo se supone que voy a ponértelo así? ¿Nunca antes un hombre te ha regalado joyas?»

«Bueno, un chico me puso una horquilla una vez».

Creo que Benno me puso uno antes, al menos.

Pero incluso incluyendo mis días como Urano, ningún hombre me había regalado un collar. De hecho, nadie fuera de mi familia me había dado ningún accesorio. Con eso en mente, tal vez logré algo bastante impresionante al hacer que un chico me diera un collar antes de cumplir ocho años aquí.

... Entonces todo se trata de la cara, ¿eh? ¿Una cara bonita es todo lo que importa?

Mi viejo amigo de la infancia, Shuu, siempre decía que mi extraña obsesión con los libros significaba que nunca sería popular entre los chicos, pero tal vez finalmente era hora de demostrar que estaba equivocado. Y todo lo que necesitó fue una pequeña reencarnación.

«Hermano Sylvester, ¿me veo linda con eso?»

«El objetivo de un amuleto de protección no es verse linda. Solo manténgalo puesto y no se lo quite. Eso es todo lo que importa».

... Sé que solo soy una niña, pero ¿realmente te habría matado darme un cumplido o dos allí?

Hinché mis mejillas con irritación por la actitud cortante de Sylvester, que lo inspiró a presionar sus palmas contra mis mejillas. El aire salió de mi boca, pero él no me soltó. De hecho, los estaba presionando con más fuerza.

«Myne, mantenlo siempre puesta. Nunca te lo quites por un segundo. ¿Entendido?» dijo Sylvester, sus profundos ojos verdes más serios de lo que los había visto antes.

Hablando Con el Sumo Sacerdote y Volviendo a Casa

Enfrentarse a una reprimenda del Sumo Sacerdote y finalmente volver a casa fue como experimentar el cielo y el infierno a la vez. Por un lado, no podía esperar más tarde en el día en que papá y Tuuli vendrían a buscarme, pero por el otro, solo pensar en la reprimenda del Sumo Sacerdote me revolvió el estómago.

«Sígueme, Myne».

«Está bien...»

Cuando llegué a la habitación del Sumo Sacerdote con Fran y Damuel, el Sumo Sacerdote me llevó inmediatamente a la habitación oculta — que podría haber sido una sala de conferencias por ahora — tal como la carta decía que lo haría.

Me senté en mi banco habitual. El Sumo Sacerdote tomó un bolígrafo y una tabla de madera que descansaba sobre su mesa, dejó una botella de tinta y luego me miró con las piernas cruzadas en una posición inmaculada de interrogatorio.

«No te convoqué aquí para una reprimenda. Creo que dije que tenía cosas que quería preguntarte. Primero, me gustaría conocer los detalles de la imprenta que está intentando fabricar».

Aparentemente, había hecho una lista de todas las cosas que no había podido preguntarme al recorrer el taller de Myne, y ahora que estábamos solos, hizo una pregunta tras otra sobre cuántos libros podía hacer la imprenta y qué tan rápido podría hacer eso. Sin embargo, no tenía respuestas claras para ninguna de sus preguntas.

«Todavía no he terminado una imprenta, y necesitaré muchas más letras

tipográficas de metal antes de poder imprimir libros compuestos de nada más que texto. Sin mencionar que no podemos imprimir nada sin hacer primero la tinta y el papel en nuestro propio taller. Es imposible saber qué tan rápido podremos imprimir y cuánto podremos imprimir después de terminar una sola imprenta».

«Entiendo», respondió el Sumo Sacerdote antes de volver a mirar el tablero en sus manos. «En ese caso, me gustaría discutir su impacto en la historia. Cuando comience la impresión, ¿qué pasará con quienes copian libros a mano? En su mundo, ¿qué pasó con aquellos que se ganaban la vida copiando libros?»

«Algunas personas continuaron como un pasatiempo, pero en términos de empleo, las oleadas de automatización los aplastaron cada vez más con el tiempo. De hecho, fue un proceso lento, y se desvanecieron por completo en el transcurso de unos dos siglos. Naturalmente, no sucedió en una o dos décadas».

El Sumo Sacerdote frunció el ceño mientras rascaba su tabla. «Dijiste que en tu mundo todos los ciudadanos de tu país asistían a las escuelas, y que era normal que todos supieran leer, pero no me imagino que siempre fuera así. ¿Qué cambió en su sociedad como resultado de la proliferación de libros y el aumento de la tasa de alfabetización?»

«Todo cambió. Pero los detalles varían según el país y la cultura. No creo que los detalles signifiquen mucho para un mundo completamente diferente».

«¿Qué cambió, por ejemplo?» pregunté al Sumo Sacerdote, y pensé en la historia que recordaba de mis días como Urano. Me vino a la mente mucho, pero no estaba segura de si el Sumo Sacerdote lo entendería ya que carecía de los conocimientos básicos que yo tenía.

«Hay muchos ejemplos de plebeyos de la clase trabajadora que derrocan a la clase dominante y comienzan un gobierno gobernado por la gente a través del intercambio de información y la enseñanza mutua. Por otro lado, también hubo manipuladores que imprimieron y distribuyeron información seleccionada a mano para influir en la población de una forma u otra. Sé que los plebeyos que aprenden a leer cambian significativamente los medios a

través de los cuales se comunica la información, pero no sé quién podría explotar eso y cómo».

«Por lo tanto, el impacto será tan enorme que es imposible decir qué podría suceder, en parte debido a las influencias externas. Muy inquietante de hecho...» murmuró el Sumo Sacerdote mientras seguía garabateando en su tablero.

«A diferencia de mi mundo, este mundo no puede sobrevivir sin portadores de maná, ¿verdad? Es difícil decir si la población tomará los mismos cursos de acción incluso después de que aumente la tasa de alfabetización y se extiendan los libros. De hecho, podría usar libros para difundir el conocimiento de cuánto hacen los nobles por los plebeyos. Aunque eso tendrá el efecto contrario si los nobles y los sacerdotes no se toman en serio su trabajo».

«¿Qué quieres decir?» preguntó el Sumo Sacerdote con una mirada confusa.

Me encogí de hombros. «La gente de la ciudad baja no sabe realmente qué están haciendo los nobles. Solo aquellos en las ciudades agrícolas donde se celebra la Oración de Primavera ven a los nobles y sacerdotes azules que apoyan directamente sus medios de vida llenando cálices con maná. Es por eso que su fe es tan fuerte, y por qué están mucho más dispuestos a rezar a los dioses que los de la ciudad baja. Creo que sí, de todos modos».

«Nunca consideré la fe de los residentes de la ciudad baja, ni consideré informarles de lo que hacemos los nobles. Me parece fascinante tu perspectiva; ves las cosas desde ángulos que nunca veríamos».

No solo era de nacimiento plebeya aquí, también recordaba firmemente mi tiempo viviendo como Urano en la Tierra. El Sumo Sacerdote parecía estar interesado en la perspectiva de otro mundo que me dio, tanto literal como figurativamente.

«Hm. En ese caso... tomaré una decisión basada en lo que sé con certeza ahora. Myne, no comiences a imprimir todavía».

«¿Qué? ¿Por qué?»

«Sería posible guiar la perspectiva de la población plebeya en una dirección favorable, sin importar cómo respondan, a través del poder del maná. Pero sin duda habrá nobles que expresen su oposición a la imprenta».

Según el Sumo Sacerdote, aquellos que copiaron libros a mano obtuvieron un ingreso grande y estable. Por esa razón, la mayoría de los que copiaron libros a mano eran sacerdotes, doncellas y estudiantes de la Academia Real de familias pobres. Dijo que, si comenzaba a inundar el mercado con libros impresos solo de texto, me ganaría la ira de casi todos los laynobles en la región.

«... ¿Entonces estás diciendo que los intereses creados son nobles?» Eso estaba en un nivel completamente diferente de los intereses creados con los que habíamos entrado en conflicto antes, y sinceramente, era aterrador.

Mientras temblaba de miedo, el Sumo Sacerdote asintió.

«Hasta ahora solo había impreso libros ilustrados para niños, y creo que dijo que estaba restringido por su necesidad de imprimir con plantillas de papel. Por esas razones, imaginé que el impacto en los nobles y sacerdotes sería lo suficientemente limitado como para que no hubiera razón para detener sus esfuerzos. Sin embargo, ¿qué sucederá cuando la imprenta esté completa?»

Había decidido adquirir letras tipográficas de metal para evitar el dolor y el tedio de cortar a mano cada letra de una plantilla. Cuanto más fácil fuera imprimir libros compuestos completamente de texto, mejor. Y esa era la línea de pensamiento exacta que había llevado a los trabajos de aquellos que copiaban libros a mano a ser robados en la Tierra.

«¿Cuánto tiempo quieres que espere la impresión...?» Le pregunté, queriendo saber cuánto tiempo tendría que soportar el dolor de tener una imprenta a mano, pero no poder usarla.

Sus claros ojos dorados se centraron constantemente en mí. «Hasta que seas adoptado por Karstedt».

«¿Bwuh?»

«Una plebeya que interfiera con asuntos nobles sería aplastado en un abrir y cerrar de ojos. Pero si usted fuera la hija de un archinoble, que realiza negocios aprobados por el archiduque, no sería tan fácil para ellos aplastarla a ti y a su operación de impresión».

Una chica solitaria y plebeya por sí sola probablemente sería como una hormiga para ellos, fácilmente pisoteada. Pero como hija adoptiva de un archinoble tendría estatus a mi nombre, y con la autorización directa del archiduque, mi impresión se convertiría en un negocio del gobierno. Los laynobles que ganarían dinero en efectivo no estarían en posición de actuar en mi contra. En otras palabras, según el Sumo Sacerdote, me gustaría incluir a los laynobles en el negocio de la imprenta; nadie podría detenernos si comenzáramos a imprimir todo el ducado a la vez. La escala de la discusión se había vuelto tan grande que no pude evitar tragármelo.

... ¿Pero podría soportar esperar dos años completos para comenzar a imprimir, ahora que tenemos una imprenta lista para usar? Solo habían pasado dos años y medio desde que comencé a vivir como Myne. ¿Podría sobrevivir pasando tanto tiempo haciendo nada más que imprimir libros ilustrados para niños?

Como si leyera los pensamientos que se agitaban en mi cabeza, el Sumo Sacerdote me miró directamente a los ojos, sus labios se curvaron en una sonrisa.

«Bueno, entonces, Myne. ¿Qué dirías para convertirte en la hija adoptiva de Karstedt ahora? Puedes comenzar a hacer tus libros de inmediato».

Él estaba tratando de tentarme, y por un momento mi corazón vaciló. Pero en realidad no fue más que un momento, y un segundo después sacudí la cabeza.

«No. Finalmente puedo, finalmente ir a casa... No les daré la espalda ahora».

«¿Odiás tanto la idea de convertirte en la hija adoptiva de Karstedt?»

«De ningún modo. Creo que Lord Karstedt es un hombre maravilloso. Es valiente y bastante confiable, sin mencionar su alto estatus. No puedo imaginar un mejor padre adoptivo para tener».

Pero aún así, quería estar con mi familia. Solo me quedaban dos años más para pasar con ellos, y no quería que ese tiempo fuera más corto de lo que ya era.

«Supongo que extrañarías a tu familia después de estar separado de ellos por tanto tiempo. Hm... Piensa en esto otra vez después de regresar a casa y disfrutar de tu calidez y afecto. Quizás descubras que has cambiado de opinión», dijo el Sumo Sacerdote con una leve sonrisa victoriosa. Fue una sonrisa que dejó en claro que esperaba que mi amor por los libros me abrumara, hasta que finalmente acepté ser adoptado antes de cumplir diez años.

Apreté mis manos en puños en mi regazo y lo miré directamente a los ojos.

«Mi respuesta no cambiará. Me quedaré con mi familia todo el tiempo que pueda. Usted fue quien me mostró cuán horrible era como una hija cuando prioricé los libros por encima de todo lo demás y cuánto necesito atesorar a la nueva familia que me han dado».

Su herramienta mágica me había devuelto el pasado a la cara de la manera más realista posible, grabando en mi corazón que, una vez perdido, la familia nunca podría volver. No era la misma persona que era cuando había sacrificado todo por mis libros.

Mi respuesta hizo que la expresión del Sumo Sacerdote se convirtiera en algo un poco más melancólico.

«Determinación tan fuerte que no se romperá pronto, imagino. Muy bien. Disfrute de sus dos años imprimiendo una cantidad minúscula de libros para niños».

«...Lo intentaré».

«Myne, estamos aquí para buscarte», declaró papá.

«¿Terminaste tu charla con el Sumo Sacerdote?» preguntó Tuuli.

Al salir de la habitación del Sumo Sacerdote y regresar a mis aposentos,

encontré a papá y a Tuuli parados en el pasillo del primer piso, esperándome.

«¡Papá, Tuuli!»

En el momento en que los vi, el nudo en mi estómago que me había estado agobiando desde que hablé con el Sumo Sacerdote se deshizo y me dejó alucinado al instante. Corré hacia papá y salté a sus brazos, dejando a Fran y Damuel parados en la puerta.

«¡Arriba!» Papá había esperado eso y me atrapó, elevándome en el aire. Después de un giro, me dejó en el suelo y me revolvió el pelo con su gran mano, continuando hasta que estuvo todo el lugar como siempre.

«Caray, Myne. Tu cabello está desordenado ahora», dijo Tuuli con una sonrisa, después de haberlo visto todo. Ella sacó mi barra de pelo y me peinó con los dedos. Agarré el palo con fuerza y disfruté la sensación de Tuuli vistiéndome.

«Un segundo, volveré a bajar después de cambiarme», dije con voz complacida mientras corría hacia el segundo piso donde Delia me ayudó a cambiarme. Me quité la túnica azul, mi camisa con mangas grandes y esponjosas que la mayoría de las jóvenes ricas usarían, y empujé mis brazos por las mangas de mi uniforme de aprendiz de la Compañía Gilberta por primera vez en mucho tiempo. Me sentí un poco más apretado que la última vez que lo había usado, aunque tal vez eso era solo mi imaginación.

Cuando estaba escondida para el invierno, hacía tanto frío que tuve que usar un abrigo grueso solo para sobrevivir afuera, y ahora que me iba a casa hacía tanto calor que no necesitaba un abrigo en absoluto.

«... Entonces, Hermana Myne. ¿Son realmente tan buenas las familias?» Delia inclinó la cabeza confundida mientras abrochaba los botones de mi blusa. «No importa cuán fielmente te sirvamos, Hermana Myne, siempre te vas. ¿Tu familia es mucho mejor que nosotros?»

«No odié mi tiempo aquí durante el invierno. Todos ustedes me sirvieron bien y la pasé muy bien. Pero echaba de menos a mi familia y quiero estar con ellos sí puedo». Sabía que Delia y los demás me estaban sirviendo lo

mejor que podían, pero todavía quería estar con mi familia. Todavía quería irme a casa. «Lo siento, Delia».

«No necesita disculparse ni nada, hermana Myne. Es solo... Realmente no lo entiendo. ¿Qué es una familia, de todos modos?» preguntó Delia, parpadeando sus ojos azul claro más por curiosidad por mi elección que por reproche por haberlos abandonado. Había sido criada en el orfanato, insegura de cómo se veían sus padres, y dado que incluso evitaba a los huérfanos con los que había sido criada, no tenía nada parecido a una familia.

«Mmm. Creo que difiere según la persona, pero ¿supongo que mi familia es un hogar para mí?»

«¿Tu hogar?»

«Si. El lugar donde puedo relajarme más que en cualquier otro lugar» contesté, y al escuchar que Delia lanzó una mirada envidiosa hacia la escalera.

«... Eso definitivamente suena bien».

Una vez que terminé de cambiar, comencé a tomar todas las cosas que me llevaba a casa. Al ver eso, Rosina me advirtió que me faltaba gracia y que tenía que tener más cuidado para moverme con elegancia.

«Tus talentos como musico de harspiel han crecido mucho durante el invierno, y te comportas con mucha más gracia que antes. Pero los alrededores te influyen fácilmente, así que recuerda lo que has aprendido, incluso después de regresar a casa».

Rosina, actuando completamente como el Sumo Sacerdote, comenzó a darme una lista seria de advertencias para tener en cuenta después de regresar a casa. Había tantas advertencias que me hubiera gustado que ella las escribiera; No estaba seguro de poder recordar la mitad, y mucho menos todos. Ella iba demasiado por la borda. No era como si nunca nos volveríamos a ver.

«Rosina, recuerda que volveré mañana. ¿No puede esto esperar hasta entonces?»

«Ah, sí... Regresarás mañana». Rosina se tapó la boca con la mano, como si lo hubiera olvidado por completo, y luego esbozó una sonrisa ligera y melancólica. «Parecía que nunca volverías aquí de nuevo. Quizás porque nunca volví a ver a la hermana Christine después de que regresó a casa», explicó, con una expresión tan trágica que, si fuera una estatua, podría ser colocada justo en el medio de la capilla. Las heridas dejadas por su antigua maestra eran más profundas de lo que pensaba.

«Rosina, volveré a toda prisa del templo».

«En efecto. Estaré esperando».

No había mucho que necesitaba traer de vuelta a casa conmigo. No necesitaba ropa o zapatos elegantes, y mi familia tenía sus propias necesidades diarias. Todo lo que realmente necesitaba recuperar era la canasta que había traído conmigo.

Bajé las escaleras con mi canasta, y tanto Delia como Rosina me siguieron. Me estaban viendo en la puerta.

«Papá, Tuuli, estoy lista».

Todos mis asistentes estaban reunidos en el primer piso. Gil parecía que acababa de regresar corriendo del taller después de haber sido informado, y Fran estaba vestido como si fuera a acompañarme a casa.

«Muy bien, es hora de irnos. Todos, gracias por cuidar a Myne todo el invierno. Significa mucho», dijo papá.

«No hay necesidad de agradecernos, señor. Somos sus asistentes, ya sabes. Es lo que hacemos», respondió Gil con una sonrisa. Sonreí un poco por su tono, que era una mezcla de cortesía y despreocupación, mientras miraba a todos.

«Bien entonces. Te confío mis habitaciones en mi ausencia».

Todos mis asistentes se arrodillaron y cruzaron los brazos frente a sus pechos.
«Esperamos su regreso seguro».

Como mi guardaespaldas, Damuel tuvo que acompañarme en mi camino a

casa, y Fran se uniría a nosotros para enseñarle a Damuel el camino hasta allí, ya que esta era su primera vez. Nos encontramos con Lutz en frente del taller y nos fuimos a casa juntos.

Al pasar por la puerta del templo, vi el camino pavimentado de piedra, ahora libre de nieve, y caminé con gran nostalgia. Había pasado mucho tiempo desde que había caminado por la ciudad con mis dos pies, y hoy caminaba de la mano de Lutz y Tuuli. No se me permitía tomarme de las manos así dentro del templo. Sus manos eran cálidas y me animaron. Papá nos seguía, hablando con Damuel y Fran sobre la seguridad de la ciudad y los peligros que enfrentaba.

«Ha pasado mucho tiempo desde que tuve que caminar a tu ritmo, Myne», dijo Lutz.

«Um, Myne. ¿Tú, um, Fuiste más lenta caminando sobre el invierno?» preguntó Tuuli.

«¡¿Esperar, qué?! ¿Estoy caminando más lento?»

Ni Fran ni Damuel me apuraron mientras estábamos en el templo, y cuando el tiempo era esencial, uno de ellos simplemente me llevó. Era posible que nadie que intentara apresurarme me hubiera llevado a retroceder al ritmo más lento con el que me sentía más cómoda.

«¿Qué tan rápido solía caminar? ¿Así de rápido?» Hice todo lo posible para esforzarme más las piernas, pero Lutz solo se rió y sacudió la cabeza.

«Ríndete, Myne. No necesita presionarse ahora mismo. Solo relájate y disfruta del camino a casa, ¿sí?»

Miré a mi alrededor mientras caminaba lentamente, y pronto vi a la Compañía Gilberta. De repente recordé que el Sumo Sacerdote me había dicho que dejara de imprimir por un tiempo.

«Creo que mañana tendremos que hablar con Benno...»

«¿Paso algo?»

«El Sumo Sacerdote me dijo que no imprima por ahora. Creo que debería contarle sobre eso» dije encogiéndome de hombros.

Tuuli me miró con los ojos azules muy abiertos por la sorpresa. «Awww, ¿qué? ¿Pero por qué? ¿Realmente no querías empezar a imprimir?»

«Tiene que ver con los nobles».

«...Oh. Es una pena». Tuuli usó su mano libre para acariciar mi cabeza; Cerré los ojos y sonreí mientras disfrutaba la sensación.

«No me dijo que nunca podría hacerlo. Solo necesito esperar dos años. Estaré bien».

Y tomé la decisión correcta. Una imprenta no me acaricia la cabeza o intenta animarme cuando estoy triste así.

«Bien. Vendré mañana a la segunda campana para llevarte al templo. Ten cuidado de no salir antes», dijo Damuel con una expresión estricta cuando llegamos al pozo de la plaza. Parecía que incluso en casa no se me permitiría salir sin un guardaespaldas.

«Entendido, Sir Damuel. Fran, imagino que el viaje de ida y vuelta será agotador, pero gracias».

«No es nada. Disfruta tu tiempo con tu familia esta noche. Estaré esperando tu regreso mañana», dijo Fran mientras cruzaba los brazos frente a su pecho.

«Gracias, Fran, Sir Damuel. Te veré mañana».

Fran y Damuel se dieron la vuelta y salieron de la plaza. Le dije adiós a Lutz y comencé a subir las escaleras hasta nuestra casa del quinto piso; antes de darme cuenta, estaba sin aliento.

«Puedes hacerlo, Myne. Sólo un poco más».

El hecho de que ni siquiera pudiera llegar a casa sin el aliento de papá y Tuuli mostró cuánta resistencia había perdido durante el invierno. Ya estaba débil como antes, y realmente preferiría no perder la poca fuerza que había logrado

acumular.

«Estoy en casa, mamá».

Abrí la puerta de mi casa por primera vez en lo que parecía una eternidad, y de inmediato me golpeó el aroma de alimentos cocinados. Mamá ya estaba poniendo la mesa, probablemente nos había escuchado hablar mientras subíamos las escaleras. Esbocé una sonrisa mientras inhalaba el aroma nostálgico de la cocina de mi madre.

«Bienvenido a casa, Myne». Mamá, sosteniendo su gran barriga, levantó la vista después de dejar un plato. Su sonrisa llenó mi corazón de tanta felicidad y nostalgia que enterró toda la tristeza que se había acumulado dentro de mí.

«Ha pasado mucho tiempo desde que salí a la calle. Estoy hambrienta».

«Deja tus cosas y ayúdame a prepararme, entonces».

«Está bieeeeennnnn».

Dejé mi canasta y me lavé las manos, luego comencé a poner la mesa con Tuuli. Fue un poco divertido, ya que había pasado tanto tiempo desde que yo había hecho algún trabajo.

«Entonces, mamá. ¿Ya casi es hora?» Dije, mirando su enorme barriga. Ella lo palmeó con una sonrisa amorosa.

«Podría suceder cualquier día ahora. Tal vez estaban esperando que llegaras a casa, Myne».

Si lo hubieran sido, nada me haría más feliz. Le di unas palmaditas en el vientre de mamá y le dije: «Tu hermana mayor está en casa ahora». Sentí una patada, como si el bebé me estuviera respondiendo. «¡Wow! El bebé pateó. ¡Parecía que me estaban hablando!» Dije, enviando una carcajada a través de mi familia.

Comí la cocina de mamá, me bañé con Tuuli mientras jugaba, me metí en la cama que era tan estrecha que terminaría golpeando a Tuuli si intentaba darme la vuelta y me acostaba con mi familia.

Cuando llegó la mañana, mamá estaba gimiendo de dolores de parto.

Un Nuevo Miembro de la Familia

Cuando el sol rompió el cielo nocturno, papá fue el primero en escuchar los gemidos de mamá y saltar de la cama.

«Tuuli, Myne. Tu madre está en parto. ¡Voy a buscar a la partera! ¡Ustedes dos se visten y hacen lo que deben hacer!» Papá dijo mientras se vestía rápidamente y salía de la casa para buscar a la partera.

Todos menos yo parecían saber cuáles eran sus roles, y antes de darme cuenta, Tuuli cambió y corrió hacia la puerta principal. «¡Iré a buscar a Karla! ¡Myne, cámbiate y cuida a mamá!»

«¡Está bien!» Asentí con la cabeza, barrí en el momento, pero realmente no sabía qué se suponía que debía hacer mientras cuidaba a mamá. Tenía tanto pánico que no se me ocurrió nada.

«Um, umm...»

«Myne. Agua, por favor» le preguntó mamá en un tono sin aliento. Me apresuré a la cocina, donde vertí agua de la jarra en una taza que le traje. Ella me dio una leve sonrisa y sorbió el agua.

Vi las grandes gotas de sudor en su frente y fui a preparar un paño, en ese momento de repente recordé algo importante.

... ¡Limpieza! ¡Desinfección! ¡Ser higiénico es absolutamente vital!

Nuestra casa estaba más limpia que la mayoría. Tuuli y mamá ayudaron a mantener limpia la casa ya que pensaban que yo era un monstruo de la limpieza, y por ahora todos estaban acostumbrados a lavarse las manos por costumbre. Pero lo mismo no era cierto para la partera y las madres vecinas que vendrían a ayudar.

«¡¿Q-Q-Qué debería hacer?!» Al menos quisiera que se laven las manos y las desinfecten con alcohol, pero naturalmente no había alcohol desinfectante en

nuestra casa. «¿H-Hay alguna bebida alcohólica aquí que pueda hacer algo de... Um, umm...»

No teníamos ninguna bebida alcohólica lo suficientemente pura como para usarla como desinfectante como el vodka. El vino que utilicé en la grupa tenía un alto contenido de alcohol, pero habría demasiadas impurezas para que fuera confiable. Si hubiera regresado a casa del templo antes, podría haberle pedido a Benno que me encontrara un licor destilado con alto contenido de alcohol.

«... Pero seguramente es mejor que nada». La suciedad del exterior fue sin duda peor que las impurezas del alcohol. Encontré el vino y algo de ropa limpia para prepararme para desinfectar.

«Volví. Iré a buscar agua».

Cuando Tuuli regresó, ella comenzó a irse nuevamente con un cubo en la mano. En su lugar llegaron Karla y varias otras esposas vecinas. Cada uno sostuvo cubos llenos de agua del pozo, que vertieron en una bañera que pusieron sobre un fuego para hervir.

«Tuuli, tenemos que limpiar las manos de todos. Y necesitamos poner las herramientas en agua hirviendo para desinfectarlas. Necesitamos—» Salté a Tuuli antes de que ella pudiera salir de la casa para ir a buscar agua.

«Bien, bien. Limpieza. Lo entiendo. Bueno. Entiendo. Así que ve a estar con mamá, Myne». Sin embargo, Tuuli me ignoró, ya que no sería de ninguna ayuda en lo que respecta al nacimiento en sí. Ella me empujó a la habitación y se fue.

Me acerqué a mamá y le tomé la mano mientras respiraba con dificultad. Cuando los dolores de parto la golpearon, ella apretó mi mano tan fuerte que pensé que mis huesos se romperían.

«Mamá, al dar a luz, debes inhalar y exhalar. Como ji, ji, hoo. Se llama la técnica (Lamaze)».

«¿La qué?» A pesar de su dolor, mamá me dio una leve sonrisa.

«Umm, es una técnica de respiración para ayudar con el dolor. Lo siento, realmente no lo recuerdo muy bien».

En mis días como Urano, nunca había considerado que me quedaría embarazada o que tuviera algo que ver con ayudar a alguien a dar a luz, así que no me molesté en leer mucho sobre el embarazo. Sabía el nombre de la técnica Lamaze, pero no recordaba lo suficiente como para explicar qué era o por qué ayudó.

«Ji ji hoo, ¿verdad?» Mamá se echó a reír y respiramos juntos mientras ella soportaba los dolores de parto.

En poco tiempo, la partera y las esposas vecinas entraron en la habitación. Me quedé sin aliento al verlos y extendí mis brazos frente a la cama para mantenerlos alejados de mamá.

«¡Antes de hacer nada, lávate las manos para asegurarte de que estén limpias!»

«Aaah, cierto. Olvidé que eras un monstruo de la limpieza», dijo Karla con exasperación, pero ella siguió adelante y les dijo a las otras esposas que se limpiaran las manos. Una vez hecho esto, hice que se limpiaran las manos con mi paño empapado en vino.

Eso debería ayudar un poco.

«Ahora, Myne, te interpondrás aquí. Sal a la cocina. Y dile a ese Gunther que no sirve para nada que deje de caminar y que se acomode en la silla. ¿Ha tenido unos cuántos hijos y todavía no escuchará lo que decimos? Caramba».

Hice una mueca al ver que el paño de secado se ensuciaba mientras se secaban las manos. Eso significaba que no se estaban limpiando en absoluto, pero antes de que pudiera decir algo, Karla me obligó a salir de la habitación. Al no tener otra opción, le conté a papá lo que había dicho y lo ayudé a colocar la silla.

«Papá, ¿para qué sirve esta silla?» Pregunté, mirando la tabla manchada y sucia que servía como asiento. Me dijo que era donde mamá se sentaría al dar

a luz.

En el momento en que entendí que era una tabla de entrega pasada de moda, sentí que la sangre se me escapaba de la cara. Agarré la tela y el alcohol sin siquiera pensar lo.

«... Tengo que desinfectarlo».

«¡Myne, oye! ¡¿Qué estás haciendo con mi vino?!»

«Mamá va a estar sentada en esto, ¿no? Necesito desinfectarlo con alcohol».

Ignoré los gritos de papá y limpié el asiento con la tela empapada en vino, hasta que finalmente una señora mayor vino a buscarlo. Ella se rió al ver mi pulido furioso.

«Oh, ¿estás limpiando eso también? Ja, seguro que eres un monstruo de la limpieza. Gunther, para eso te necesitábamos. Baja ya, ¿quieres?»

Aparentemente, estaba prohibido que los hombres estuvieran cerca durante los nacimientos. Como papá había completado todo lo que se esperaba que hiciera un padre, bajó las escaleras.

«Me quedaré con mamá».

«Tú también ve, Myne. Simplemente se interpondrá en nuestro camino llorando por la limpieza y todo eso».

«¡Pero en realidad es importante!»

«Seguro, seguro. Vete ahora».

Tuuli entraba y salía de la habitación para ayudar, pero me expulsaron de inmediato. La puerta se cerró detrás de mí y no pude volver a entrar.

«Mamá...»

Me llamaron loca porque pedí el mínimo nivel de limpieza. Solo pensar en las tasas históricas de mortalidad por parto me hizo estremecer. Estaba tan

preocupada por mamá que quería desinfectar personalmente a todas las mujeres que estaban allí, pero no había nada más que pudiera hacer.

Mamá se había puesto de parto cuando el sol apenas comenzaba a salir, pero ahora el sol estaba ligeramente por encima del horizonte y brillaba con suficiente luz en la plaza para que pudiéramos ver con claridad. Salimos a la calle y vi que los hombres del vecindario estaban trabajando en algunas aves.

«Papá, ¿qué están haciendo todos?» Le pregunté, caminando hacia el pozo donde estaba comenzando a caminar inquieto y uniéndose a él.

«... Los hombres no pueden estar allí para el nacimiento, así que nos estamos preparando para la ceremonia de nombramiento».

«¿Qué es una ceremonia de nombramiento?»

Los niños no podían entrar al templo hasta su bautismo, por lo que no esperaría que hubiera ninguna ceremonia religiosa para bebés. Pero a juzgar por el nombre, podría adivinar que era una pequeña celebración en el vecindario.

Según papá, las mujeres enviaron a los hombres durante el parto para ir a comprar pájaros, arrancarles las plumas y asarlos a la parrilla para la ceremonia de nombramiento. Fue una pequeña celebración en la que los hombres cocinaron para ellos, ya que sus esposas no estaban allí para alimentarlos, las mujeres que habían terminado de ayudar con el parto fueron recompensadas con comida, y todos celebraron el nacimiento de un nuevo hijo.

«¿Por qué diablos están paseando por el pozo?» Alguien preguntó. Me giré para ver a Lutz en su uniforme de aprendiz de la Compañía Gilberta sonriéndonos, apenas conteniendo la risa.

«¡Lutz!»

Miró en dirección a nuestra casa. «... ¿Cómo está la señora Effa? ¿Está sucediendo ahora?»

Asentí.

«Supongo que no irás al templo hoy, entonces. Iré a pasar la voz».

«Gracias Lutz».

«Y supongo que aprovecharé esta oportunidad para decir que hoy faltaré al trabajo. Se acerca una ceremonia de nombramiento, ¿sí? El bebé definitivamente va a nacer sano; Sé que necesitaré faltar al trabajo», dijo Lutz con una sonrisa.

Papá le devolvió la sonrisa y asintió sinceramente.

Después de despedir a Lutz, papá y yo volvimos a pasear por el pozo.

«Papá, ¿no necesitas decirle a la puerta que te perderás el trabajo?»

«Al hizo eso por mí cuando se fue a comprar los pájaros. No me voy mover ni una pulgada de aquí».

«Está Bien».

Mientras continuamos paseando por el pozo, el padre de Lutz, Deid, nos llamó con voz resonante. «¡Gunther, Myne! Si ustedes dos no pueden quedarse quietos, al menos ayúdenos aquí. ¡Esto sucede siempre contigo, Gunther, y es realmente agotador!»

Deid nos pidió a papá y a mí que lavemos las verduras, lo cual hicimos mientras nos agachábamos frente al pozo y continuamos nuestra conversación. No sabía lo peligrosos que eran los nacimientos aquí, así que, si no mantuviera mi mente ocupada en algo, no podría evitar volver corriendo adentro.

«Papá, ¿cuánto tardan generalmente los nacimientos?»

«Todo lo que recuerdo es cómo la espera de que tú y Tuuli nacieran tomó una eternidad. Me sentí como si estuviese aquí todo el día».

«Tus nacimientos fueron muy rápidos, Gunther. El hijo de Al tardó mucho

más», dijo Deid, que había venido a buscar agua, sacudiendo la cabeza con desdén.

Desde la perspectiva de papá, puede haber tomado mucho tiempo, pero según todos los demás, mi madre tenía a dar a luz relativamente rápido. Eso fue un alivio para mí, pero papá solo frunció el ceño, con las cejas juntas en una expresión lamentable.

«No me importa si fue rápido o lento. Mientras el parto sea seguro esta vez, no me importa cuánto tiempo tome».

«¿Esta vez?» Pregunté sin pensarlo demasiado. Tal vez estaba diciendo que esta vez quería un niño sano en lugar de uno enfermo como yo.

«Nuestro primer hijo fue un aborto involuntario. El siguiente era un niño, pero murió antes de que terminara el año. Tuuli y tú sobrevivieron, pero el siguiente no duró el invierno. Y el siguiente fue otro aborto involuntario. Quiero que el bebé esté a salvo esta vez».

La cruel realidad de las tasas de supervivencia al nacer aquí hizo que mi mandíbula cayera horrorizada. Había leído sobre lo bajos que estaban en los libros sobre la edad media, con la mayoría de los niños que no duraban mucho tiempo, pero nunca me hizo clic correctamente en mi cabeza hasta ahora. Llevaba mucho más peso aterrador cuando lo escuché de papá, que había visto morir a sus hijos prematuramente. El miedo era tanto que no pude evitar mirar hacia el quinto piso de nuestro edificio. Mamá estaba allí, luchando por su vida y la del bebé.

«Mamá estará bien, ¿no?»

«... Myne, deberías rezar por ella».

Levante mis brazos y oré a los dioses desde el fondo de mi corazón. «Que mi madre tenga la bendición y la protección divina de Entrinduge, Diosa del parto y subordinada a la Diosa del Agua».

Lutz regresó de la Compañía Gilberta y del orfanato con una gran cesta en la espalda. Lo dejó frente a nosotros y comenzó a sacar el contenido. «Myne,

aquí hay un regalo de tela del Maestro Benno. Y cuando le conté esto a tus aposentos y al taller, Hugo nos dio una parte de la carne de la caza del hermano Syl el otro día».

«... Pero el bebé aún no ha nacido». Aún así, el apoyo de todos me hizo esbozar una sonrisa feliz. «Traeré estos pedazos más pequeños de carne de ave a casa para que mamá los coma. Podemos tener las piezas más grandes y la carne de venado en la ceremonia. Pero eso solo será cuando ella haya dado a luz y las damas trabajadoras salgan a la calle. También puedes comer un poco, Lutz, desde que saliste y lo conseguiste» dije, entregándole a Lutz algo de la carne.

Papá mostró su aprobación con un gesto entusiasta, y fue entonces cuando Tuuli entró a toda velocidad en la plaza, con su trenza rebotando detrás de ella y una sonrisa en su rostro.

«¡Papá, Myne! ¡Todo salió bien! ¡El bebé es un niño!»

«¡Oooh! ¡Felicidades!» La plaza estalló en una ovación. Gracias al parto seguro, comenzó la ceremonia de nombramiento y comenzó a beber. Los padres dijeron sus palabras de celebración mientras buscaban cerveza y comenzaban a cocinar la carne en sartenes que habían sido preparadas con anticipación.

«Dijeron que ustedes dos pueden regresar. Vamos».

Los primeros en ir a ver al bebé fueron la familia. Papá, con la canasta que Lutz había traído a la espalda, me levantó y bajó las escaleras de dos en dos. Estaba tan contento que corrió las cinco historias completas.

Cuando papá irrumpió en nuestra casa, agradeció a las mujeres que aún estaban dentro por su trabajo cuando terminaron de limpiar. Ellas, a su vez, lo felicitaron y le dijeron lo saludable que se veía el bebé.

«¡Papá, no traigas afuera (gérmenes) a la habitación!»

Antes de que papá pudiera correr a la habitación, le pedí que dejara la canasta y se lavara las manos. Las mujeres me llamaron un monstruo de la limpieza

otra vez, pero las ignoré. También necesitaba lavarme las manos.

«Mamá, ¿podemos entrar?»

«Gunther, Myne, es un niño».

«¡Buen trabajo, Effa! ¡Me alegro de que ambos estén a salvo!» Papá se arrodilló frente a la almohada de mamá y le tomó la mano, plantando besos en todo el dorso de la mano y a lo largo de sus dedos.

El bebé que descansaba contra el exhausto pecho de mamá era pequeño y estaba cubierto de pequeñas arrugas, y su piel brillaba con el enrojecimiento de la juventud. La vista del pequeño lavado limpio y vistiendo la pequeña ropa de bebé que Tuuli había hecho fue tan conmovedora que dejé escapar un suspiro emocional.

«Entonces, ¿cómo vas a llamar al bebé?»

«Ya lo has decidido, ¿verdad? ¿Cuál es el nombre?» Tuuli preguntó, sus ojos rebotaban entre mamá y papá con entusiasmo. Ambos asintieron al mismo tiempo, luego se miraron y sonrieron mientras acariciaban la cabeza del bebé.

«Vamos a llamarlo ‘Kamil’. ¿Qué te parece?» preguntó mamá.

«¿Kamil? Kamil... Jajaja». Tuuli se rió y tocó la mejilla de Kamil.

Mamá miró con una sonrisa, luego miró en mi dirección. «Myne, ¿quieres intentar abrazarlo? Tuuli ya lo ha hecho».

Eso sonaba asombroso. Pero tenía miedo de dejarlo caer. Si recordaba correctamente, los recién nacidos pesaban alrededor de tres kilogramos en promedio. ¿Sería capaz de llevarlo?

Mientras subrayaba eso, la expresión de mamá se nubló. «¿Noquieres?»

«No, lo quiero. Es solo que... no sé cómo sostener a los bebés, y tengo miedo de dejarlo caer», le expliqué, haciendo que papá se echara a reír.

Me levantó, todavía riéndose, y me quitó los zapatos antes de acostarme en la

cama. «Si lo sostienes mientras estás sentada en la cama, no tienes que preocuparte por dejarlo caer».

Mientras estaba sentada al lado de mamá, cuidadosamente recogí a Kamil. Era lo suficientemente pequeño y liviano como para que yo lo llevara. Su boca se movió y sus ojos se abrieron, mirando en mi dirección con una mirada desenfocada. Estaba vivo, y eso llenó mi corazón de calidez.

«Kamil, Kamil. Soy yo, tu hermana mayor».



Hablé con Kamil, lo que hizo que su cara arrugada se pusiera aún más arrugada. Luego, comenzó a llorar, dejando escapar un pequeño gemido.

«M-Mamá. Él comenzó a llorar. Kamil esta, um... ¿Q-Qué hago?»

«No te preocunes, querida. Los bebés siempre lloran. Es lo que hacen».

Entonces ella dijo, pero eso no ayudó en absoluto. Todavía no sabía qué debía hacer. Todo lo que pude hacer fue mirar ansiosamente alrededor de la habitación, sintiéndome al borde de las lágrimas, hasta que papá finalmente se detuvo y levantó a Kamil con una sonrisa. Kamil protestó con unos pocos gemidos más débiles, pero papá no se inmutó.

«Muy bien, es hora de presentar a Kamil a todos».

«¿Espera, qué? ¿Vas a llevar a un bebé recién nacido afuera?»

«Por supuesto que lo hare. Tenemos que mostrarles a todos Kamil, ¿recuerdas?»

Ni siquiera era discutible que sacar a un recién nacido indefenso justo después de haber nacido haría que fuera más probable que muriera. Jadeé de miedo.

«Papá, ¿realmente tienes que llevarlo afuera?»

«Si. ¿Qué intentas decir? »

«Es demasiado peligroso llevar a un bebé recién nacido afuera. Lo expondrás al frío y a todas las (bacterias) por ahí. ¡Sus posibilidades de enfermarse se dispararán súper alto!» Le expliqué tan fervientemente como pude, y la expresión de papá se endureció un poco. Miró entre Kamil y yo, sumido en sus pensamientos, y luego sacudió la cabeza con el ceño fruncido.

«Puede que tengas razón, pero no podemos ignorar la tradición».

«Si tiene que salir, ¿podrías al menos mantenerlo caliente y asegurarte de que nadie lo toque con las manos sucias? Realmente tienes que volver a entrar tan

pronto como puedas. Eso todavía puede no ser suficiente, pero...»

«Solo estás siendo tonta, Myne. Estará bien», dijo Tuuli encogiéndose de hombros. Pero los recién nacidos realmente corrían un gran riesgo de morir. Especialmente en un entorno como este.

Papá, que acababa de decir en el pozo cuánto quería que este bebé estuviera a salvo, levantó la vista con resolución en los ojos y envolvió a Kamil en una tela de aspecto cálido.

«Tengo que volver tan pronto como pueda, ¿sí?»

«UH Huh. Ten cuidado de no dejar que nadie más lo abrace».

«Ambos están siendo demasiado sobreprotectores», continuó Tuuli en un tono exasperado. «Todos llevan a sus bebés afuera para presentarlos».

Puede haber sido así, pero en un entorno como este, ninguna cantidad de sobreprotección podría ser suficiente. La frase «más vale prevenir que curar» ni siquiera comenzó a cubrirlo.

Regresé al pozo con Tuuli y papá, que todavía cargaban a Kamil. Allí descubrimos que había una gran barbacoa en la plaza — era la ceremonia de nombramiento antes mencionada. Aquí las esposas del vecindario que ayudaron con el parto serían recompensadas y el bebé sería presentado a todos. Así fue como el vecindario hizo un seguimiento de quién nació en qué año, quién asistiría a qué ceremonia de bautismo, y así sucesivamente. No había registros escritos, por lo que todo lo que podíamos hacer era reunir a todos y dejar recuerdos duraderos.

«Todos, gracias por levantarse tan temprano en la mañana. Mi hijo nació a salvo. Se llama Kamil. Me gustaría que todos lo recibieran como nuevo miembro de nuestro vecindario».

Después de anunciar su nombre, papá sostuvo a Kamil en alto para que todos pudieran verlo, luego rápidamente se lo entregó a Tuuli y los instó a volver a entrar, dando la excusa de que podría ser tan débil como yo. Todos asintieron, muy conscientes de que estaba tan enferma que noería una

sorpresa si me cayera muerto de repente.

«Sería un desastre si Kamil fuera tan débil como Myne».

«Todavía tiene fiebre, pero ¿no está mejorando un poco? Espero que todo esté bien ahora que ha sido bautizada».

Me apresuré a entrar con Tuuli, mientras escuchaba a la gente hablar sobre cómo ninguno de ellos esperaba que dure hasta mi bautismo después de todas mis llamadas cercanas a la muerte. Personalmente, me sentiría más cómodo comiendo a mi propio ritmo dentro, en lugar de comer con miedo la barbacoa en la plaza mientras me preguntó qué manos tocaron qué. Sin mencionar que me habían dicho que no saliera sin un guardaespaldas. Aunque me forzaron a salir durante el parto, probablemente sería prudente no andar por más tiempo del que tenía que hacerlo.

«Tuuli, ¿qué va a comer mamá?»

«Le conseguiré algo de la barbacoa», respondió Tuuli. Parecía que realmente quería participar en la barbacoa, ya que corrió escaleras abajo justo después de devolverle a Kamil a mamá.

Encendí un fuego en el hogar y calenté la sopa sobrante de ayer. Mientras esperaba, me abrí camino a través de la canasta que papá había dejado caer al azar en la esquina. Llevé la carne de ave que Hugo preparó para el almacén de invierno y puse la tela de Benno en el área de almacenamiento normal.

«Mamá, ¿tienes hambre? Calenté un poco de sopa. Su leche no será tan buena si no come».

«Es verdad. Creo que tendrá algunos, si no te importa».

Le traje sopa a mamá mientras estaba sentada en la cama. También obtuve un cuenco propio y puse una silla al lado de la cama para poder comer con ella.

«¿No vas a ir a la barbacoa, Myne?»

«Nuh uh. Sir Damuel me dijo que no saliera sin él».

«Entiendo», dijo mamá, su tono pesado me recordó que estaba preocupada por el poco tiempo que pasé con nuestros vecinos. Me dolió no poder hacer nada al respecto. Nadie que supiera lo que yo sabía sobre higiene y saneamiento comería allí abajo.

«Correcto. Lutz nos trajo ropa de Benno y carne preparada por mis asistentes en el taller del templo. ¿Necesitamos devolverles algo o hacer algo por ellos?» Pregunté, insegura de lo que era habitual aquí.

Mamá negó con la cabeza. Según ella, todo lo que teníamos que hacer era darles regalos nosotros mismos cuando tenían hijos. Eso no me pareció necesariamente justo, ya que Benno era un soltero autoproclamado de por vida, y la mayoría de las personas en el templo no estaban exactamente en posición de casarse.

«Dicho eso, Myne, ¿podrías contarles todo sobre Kamil? Queremos que tantas personas como sea posible recuerden el nacimiento de Kamil».

«Está bien. Puedes contar conmigo», dije con un gran asentimiento mientras miraba a mi pequeño hermanito que dormía al lado de mamá. La visión de él durmiendo cómodamente en una gran tela para mantenerse caliente hizo que mis propios ojos se cerraran.

«Kamil seguro es lindo».

«¿No es él?»

No tuve mucho tiempo para estar con Kamil. Como me iría cuando cumpliera dos años, era completamente posible que ni siquiera se acordara de mí cuando creciera. Lo máximo que podía hacer era hacer libros ilustrados y juguetes para él, tanto para ayudarlo en la vida una vez que me fuera y para ayudarme a mantener sus recuerdos como su hermana mayor.

... Si los libros ilustrados son todo lo que puedo hacer, solo tendré que hacer una biblioteca completa de ellos para mi lindo hermanito.

Los libros ilustrados en blanco y negro serían suficientes para cuando cumpliera dos, tal vez tres meses, pero me gustaría tener más coloridos para

cumpliera seis meses. Eso significaba que necesitaba desarrollar tinta de color y pensar en el contenido de los nuevos libros para bebés.

*...Espera. Ahora que lo pienso, hay mucho que necesito hacer, ¿no es así?
¿De verdad voy a estar bastante ocupada en los próximos dos años?*

Si quisiera hacer todo lo posible para hacer libros ilustrados para Kamil a medida que creciera, tal vez ni siquiera tendría tiempo para imprimir libros de texto puro en primer lugar. No importaba que la imprenta estuviera fuera de los límites. Podría seguir mejorando las plantillas.

... Tengo un límite de tiempo. Necesito trabajar rápido ¡Kamil, tu hermana mayor hará todo lo que pueda!

Epílogo

Mientras Delia transportaba agua desde el pozo hasta el segundo piso, Gil regresó temprano del taller. La única vez que regresó a los aposentos antes de que Myne llegara fue cuando recibió un mensaje de Lutz, por lo que Delia inmediatamente concluyó que Myne se había enfermado nuevamente.

... Dios, hermana Myne, ¿qué estás pensando? ¡Finalmente tienes que irte a casa y ya estás enferma!

Quejándose de su enfermiza maestra por dentro, Delia le preguntó a Gil si la hermana Myne estaría ausente por el día. Se sacudió sorprendido, luego miró hacia donde estaba Delia en la escalera.

«Ella... se va a ir por unos días. ¡Ah Fran! Escucha...» Gil dio una respuesta apresurada y luego, al notar a Fran, corrió hacia él lo más rápido que pudo.

«No hay necesidad de correr, Gil. Y ten cuidado de usar el lenguaje apropiado cuando presente su informe».

Delia volvió a subir las escaleras, agua en mano, mientras escuchaba a Fran darle a Gil las mismas advertencias que siempre hacía. Cuando llegó al segundo piso, vio que Rosina estaba afinando el harspiel, habiendo terminado el papeleo que le había dado Fran. Su belleza brilló mientras afinaba con gracia el instrumento con manos expertas; mantuvo las uñas cortas para poder tocar el instrumento correctamente, pero por lo demás Rosina tenía las manos suaves y blancas de alguien que no hacía trabajo manual. Ella era una tutora de música que manejaba el papeleo — el trabajo físico como cargar agua estaba fuera de su alcance.

... Diferentes roles, diferentes expectativas. Por supuesto, no se nos darían trabajos similares. ¡Es por eso que necesito aprender a hacer muchas cosas diferentes, para que el Sumo Obispo me honre con sus afectos nocturnos!

La resolución de Delia se fortalecía cada vez que veía la brecha clara entre ella y las otras doncellas de aprendices grises. Había logrado sobrevivir a su

tiempo en el miserable sótano del orfanato mientras los otros niños morían uno por uno a su lado, y ahora su objetivo de vida era ganarse el favor de la máxima autoridad en el templo, el Sumo Obispo, y luego vivir bajo su protección mientras recibe más de su amor que nadie. Por esa razón, necesitaba aprender del ejemplo de Rosina y comportarse de la manera más elegante y sofisticada posible.

... Después de todo, Jenni estaba recibiendo el afecto del Sumo Obispo, y ella solía ser una de las asistentes de la hermana Christine también.

Esos eran los pensamientos de Delia mientras tomaba una jarra de agua y se dirigía al baño. Una vez allí, levantó el cubo que ya había traído y vertió agua en la jarra. Llevar agua al segundo piso era importante tanto para limpiarse como para aliviarse cuando la naturaleza lo requería, y llevar el balde hasta allí desde el pozo era la tarea más exigente físicamente de Delia.

«Mm, ¿supongo que un cubo más servirá?»

Se necesitaba menos agua en los días en que Myne estaba ausente. Delia comprobó cuánto había en la jarra antes de salir del baño con el balde vacío. Allí encontró a Fran instruyendo a Rosina para que fuera a buscar ropa de ciertas medidas.

«¿Quieres que lo busque, Fran?»

«Supongo que aún no has terminado de cargar el agua, Delia. Por favor, dale prioridad a eso», dijo Fran con una sonrisa amable.

Delia podría encontrar la tela que Fran necesitaba mucho más rápido y, sin embargo, se estaba volcando para preguntarle a Rosina. En otras palabras, algo había sucedido que no querían que el Sumo Obispo supiera.

... Me pregunto qué podría ser eso. Se preguntó Delia. Sin embargo, ella no preguntó; ella sabía que Fran no le daría una respuesta clara sin importar lo que intentara. Su mejor movimiento, entonces, fue ir con la corriente. En lugar de alertarlo de sus intenciones indagando directamente, podría preguntarle a Rosina por casualidad más tarde.

«¿Para qué se usará la tela, Fran?» Rosina preguntó.

«Par envolver carne», respondió, «no es necesario que sea tela de alta calidad».

... *¿Envolver carne?*

El cubo vacío se balanceó mientras Delia bajaba las escaleras, ahora esforzándose por escuchar su conversación. La voz de Rosina se volvió demasiado baja para escuchar, pero fue reemplazada rápidamente por la de Gil desde la cocina. Raro. Ella había esperado que él volviera al taller después de entregar su informe.

«Queremos que sea, como, Hermana Myne agradeciendo a todos en la ciudad baja que la han ayudado», dijo.

«Eso está bien para mí, pero ¿cuánto necesitas?» Hugo preguntó.

«Er... Realmente no sé demasiado sobre esas cosas. Puedes hacer lo que parezca correcto, Hugo. Fran dijo que no diera demasiado que se quedaría en la ciudad baja, así que...»

«Aaah, entonces tiene que mezclarse en la ciudad baja», dijo Ella, saltando a la conversación. Su voz era lo suficientemente fuerte como para viajar a través de la puerta abierta de la cocina y llegar fácilmente al pasillo principal de la cámara. «Si es una celebración, debería ser suficiente con darles muchos venados y decir que es un regalo del taller».

... *¿Me pregunto qué están celebrando?*

Los únicos eventos de celebración en la vida de una doncella del santuario gris fueron su ceremonia de bautismo y su ceremonia de mayoría de edad — no había nada más. Pero Myne no tenía la edad adecuada para ninguno de esos. Algo más debe haber sucedido en la ciudad baja. Algo digno de una celebración. Delia consideró qué podría ser eso al salir de las cámaras.

Cuando Delia regresó, la atmósfera apresurada se había disipado. Gil se había ido con la carne necesaria para la celebración; Fran estaba trabajando

mientras llevaba su habitual expresión plana; y Rosina lo estaba ayudando ya que Myne no vendría. La puerta de la cocina también estaba cerrada.

Cada vez que Myne no venía al templo, el horario de Delia se borraba; no necesitaba servir comida a nadie, y no necesitaba hacer té durante los descansos. No había baños para ayudar, ni ropa para cambiarse, y cuando se trataba de platos y ropa todo el mundo hacía lo suyo en cuestión de minutos.

Fran estaba ocupado incluso cuando Myne no estaba cerca. Y ahora que Rosina podía ayudarlo un poco con su trabajo, lo mismo era cierto para ella, aunque tomaba descansos para tocar harspiel cada vez que se presentaba la oportunidad. Gil pasó la mayor parte de su tiempo en el taller y el orfanato en estos días; el taller tenía que seguir funcionando incluso cuando el trabajo de Lutz significaba que tenía que estar ausente por largos períodos de tiempo. Gil realmente se estaba dedicando a aprender todo lo que podía sobre todo tipo de cosas.

En contraste, a Delia no se le dio ningún trabajo nuevo. La razón era simple: tenía conexiones con el Sumo Obispo, y nadie quería que participara en el importante trabajo de Myne. Delia no pudo evitar sentirse un poco triste por ser excluida, pero al mismo tiempo, tener conexiones con la máxima autoridad en el templo era una gran fuente de orgullo para ella.

«Estaré con el Sumo Sacerdote», anunció Fran poco después de que sonó la tercera campana; fue a ayudar al Sumo Sacerdote con su papeleo incluso cuando Myne no estaba cerca.

Rosina, finalmente libre de papeleo, alcanzó el harspiel. No habría trabajo en los aposentos hasta la cuarta campana.

Delia salió de las cámaras del director del orfanato y fue directamente a la habitación del Sumo Obispo.

«Soy yo, Delia. Estoy aquí para dar mi informe al Sumo Obispo», le dijo al sacerdote gris que estaba parado frente a su puerta, y después de una breve pausa, la puerta se abrió.

Jenni la recibió con una sonrisa.

«Lo siento, Delia. El Sumo Obispo recibió una invitación de un noble y actualmente está ausente».

«¿No trajo los cálices al Barrio de los Nobles al final del invierno? Seguramente ya ha terminado. ¿Hay alguna otra razón por la que el Sumo Obispo necesitaría abandonar la ciudad ahora que la Oración de Primavera ha terminado?» Preguntó Delia, recordando el horario del Sumo Obispo que había memorizado mientras estaba en su habitación, aprendiendo a ser aprendiz.

Jenni respondió que no lo sabía, pero que un giebe sureño lo había invitado. Parecía que un noble terrateniente tenía negocios con el Sumo Obispo.

«Por lo tanto, recibiré su informe en su lugar», dijo Jenni.

Delia le dijo a Jenni que había una celebración en la ciudad baja relacionada con Myne de alguna manera, y que le dieron un regalo de carne envuelta. Jenni tomó notas en una pizarra y, una vez que terminó, miró a Delia y le dedicó una cálida sonrisa.

«Delia, te mueves mucho más elegante y con gracia ahora que antes».

Delia a menudo recibió elogios por sus esfuerzos para mejorar de parte de Myne y Rosina, pero escuchar los elogios de Jenni la hizo mucho más feliz. Después de todo, Jenni estaba viviendo el sueño de Delia de recibir el afecto del Sumo Obispo.

«Estoy aprendiendo a llevarme como Rosina. Quiero convertirme en la amante del Sumo obispo también».

«Sí, es algo muy bueno a lo que aspirar. Qué nostálgico... Me pregunto qué está haciendo Rosina en este momento».

Delia pasó a detallar todo lo que sabía sobre Rosina y cómo pasó su tiempo como asistente de Myne. Aprovechó esta oportunidad para hablar sobre Wilma desde el orfanato también.

Jenni escuchó con una sonrisa brillante y radiante.

«Pula bien tu belleza, Delia. Habrá un visitante noble muy pronto, creo».

¿Me permitiría el Sumo Obispo darles la bienvenida? Oh... Pero Fran se interpondría en el camino. Nunca me dejaría venir.

Por un momento, los ojos azul claro de Delia brillaron de emoción, pero luego recordó su posición actual y se desplomó decepcionada. Jenni la miró con una sonrisa amable.

«Me han dicho que este noble es muy aficionado a los niños. Todo va a estar bien. El Sumo Obispo sin duda lo llamará a usted, Delia».

Si a ese noble le gustaba Delia, podría no convertirse en la amante del Sumo Obispo, sino en la amante de un noble. Ella podría salir del templo. Al darse cuenta de que esta era una posibilidad real — aunque muy poco probable — el corazón de Delia latía con fuerza en su pecho cuando salía de la habitación del Sumo Obispo. Estaba tan emocionada por lo brillante que estaba por llegar a ser su futuro que se perdió el último susurro de Jenni.

«El noble está buscando un niño que tenga el Devorador, parece».

Almuerzo en el Templo

El almuerzo comenzó a la cuarta campana. Después de ver a la aprendiz de vuelta en las cámaras de su director, regresé a la habitación de Lord Ferdinand. Me permitió unirme a él para almorzar cuando estaba en el templo. Al principio, me pareció increíblemente estresante comer con Lord Ferdinand — tanto que apenas podía saborear la comida — pero después de toda una temporada de almorzar juntos, ahora tenía la compostura suficiente para esperar nuestras comidas.

Porque, quiero decir, todos los días sirve el tipo de comida que los laynobles solo comíamos en ocasiones especiales.

«Gracias por invitarme, Lord Ferdinand».

Uno de sus sirvientes sacerdotes grises me dejó entrar, y encontré a Lord Ferdinand continuando su trabajo mientras se preparaba nuestra comida. Reconoció mi entrada con nada más que una mirada rápida. La primera vez que había comido aquí, asumí que lo había interrumpido en un momento serio, pero ahora sabía que esto era solo lo de siempre.

Me dirigí al escritorio de Lord Ferdinand, cuidando de no interponerme en el camino de sus asistentes mientras preparaban la comida.

«Damuel, ¿qué es ese tablero?» Preguntó lord Ferdinand.

«Una lista de preguntas del aprendiz. Dijo que le gustaría que las contestaras cuando tengas tiempo».

Lord Ferdinand tomó la pizarra y la miró, luego sacudió la cabeza y murmuró en un tono exasperado: «Parece que ella ha comenzado a leer una biblia bastante vieja...» Luego, inmediatamente comenzó a escribir sus respuestas.

Las preguntas de la aprendiz eran sobre palabras y frases desconocidas que había encontrado mientras leía libros. El otro día, ella comenzó a leer una copia de una Biblia escrita en un idioma tan antiguo que ni siquiera yo podía

leerla, y me gradué de la Academia Real. No importa cómo lo miraras, ese no era el tipo de libro que un niño que acababa de terminar su bautismo normalmente querría leer. Y, sin embargo, la aprendiz recorrió las páginas con una sonrisa en su rostro, tratando de descifrar el texto comparándolo con una biblia que había sido escrita en una lengua más moderna.

«Ella dijo que era divertido compararlo con una Biblia moderna, y que solo tener nuevas palabras para leer era suficiente para hacerla feliz», dije.

«Esa chica siempre es feliz cuando tiene un libro en sus manos».

«Lo sé. Lo que más me sorprendió después de venir al templo fue lo obsesionado que está el aprendiz con los libros».

Lo primero que hizo cuando me asignaron a vigilarla y ella pudo salir de su habitación fue ir directamente a la sala de libros, que generalmente estaba helada porque ni siquiera tenía un horno. Estaba tan enferma que podía enfermarse en un abrir y cerrar de ojos, y, sin embargo, nada la emocionaba más que la idea de pasar horas leyendo en una habitación que la mayoría de la gente estaría ansiosa por irse lo antes posible.

Al final, Fran y yo tuvimos que pedirle a Lord Ferdinand que la dejara llevar los libros a las cámaras del director, lo que le permitió leer frente a una chimenea. Pero si no fuera por eso, el aprendiz sin duda habría pasado horas y horas encerrado en la congelada sala de libros, y me habría visto obligado a acompañarla. Eso estuvo muy cerca de una llamada.

«Incluso trae libros a la cama cuando está enferma y en cama. A pesar del hecho de que necesita descansar, sigue llorando mientras suplica por libros hasta que Fran finalmente cede y le permite tener uno».

«No esperaría menos de esa maníaca resuelta», respondió Lord Ferdinand mientras continuaba escribiendo respuestas a preguntas sobre un idioma antiguo que ni siquiera se enseñaba en la Academia Real.

Observé sus manos con asombro — los rumores que mi hermano mayor me había contado acerca de que Lord Ferdinand estaba en otro nivel eran ciertos. Yo mismo quería aprovechar esta oportunidad para aprender más sobre

lenguas antiguas, dado que no había podido responder ninguna de las preguntas de los aprendices.

... Sería vergonzoso para un noble como yo — un laynoble, seguro, pero un noble — no obstante, tener menos conocimiento que una aprendiz doncella del santuario más común.

Se sentía algo extraño que, a pesar de ir al templo como parte de mi castigo, ahora estaba estudiando a un nivel más alto que cuando asistía a la Academia Real.

«Sumo Sacerdote, Sir Damuel. La comida está lista», anunció un asistente, que era mi señal para dejar su escritorio.

La mesa estaba llena de deliciosos aperitivos bellamente preparados, ya mucho más extravagantes de lo que solía comer en el cuartel de caballeros y de regreso a casa. Me senté, haciendo mi mejor esfuerzo para evitar que mi estómago se quejara. Sería un poco vergonzoso para mí hacer un ruido como ese delante de Lord Ferdinand, alguien insondablemente por encima de mí en todos los sentidos.

El menú de hoy parecía ser taschnitz, ave que había sido guisada a fondo. Solo echó un vistazo para ver qué tan bien cocinado estaba, y parecía lo suficientemente tierno como para derretirse en el momento en que tocó la lengua.

«¿Cómo estuvo ayer?» Lord Ferdinand preguntó mientras comenzaba a comer la comida que le servían.

Se había convertido en una rutina diaria para mí informar lo que el aprendiz había hecho desde nuestro almuerzo anterior. Fran daba informes similares a los del aprendiz de asistente, pero a Lord Ferdinand le gustaba reunir información de múltiples fuentes y perspectivas. Y, para que conste, esta rutina fue bastante importante para mí; era insoportable comer en silencio con Lord Ferdinand sentado justo al otro lado de la mesa.

«Tuuli vino a visitar ayer por la tarde con algunas personas de la Compañía Gilberta. Discutieron cómo mantener el taller funcionando mientras el

aprendiz se fue para la Oración de Primavera», respondió Damuel, cortando un gran trozo de vargel hervido tiernamente y untándolo con salsa de crema antes de meterlo en su boca. El suave sabor de la crema mezclada con un toque de mantequilla se extendió por su boca, y el vargel suave se rompió en su lengua.

Aaaah... Nada me hace sentir la primavera como la salsa de crema de vargel.

Me alegró volver a experimentar los sabores de primavera, pero al mismo tiempo me dolío despedirme de los pasteles de parue que había descubierto en el orfanato. Eran dulces para los plebeyos nunca vistos en el barrio de los Nobles, pero su dulce dulzura había sido realmente deliciosa. La aprendiz había dicho que eran algo que esperar el próximo año, aunque probablemente no se había dado cuenta de que, para entonces, mi deber de guardia en el templo habría terminado.

... Y sería un poco demasiado para mí mezclarme con los plebeyos para ir a buscar parues. Qué lástima.

Mientras pensaba en lo bien que saboreaban los pasteles de parue, Lord Ferdinand dijo: «Oh, sí», aparentemente recordando algo. «He estado escuchando el nombre ‘Tuuli’ con bastante frecuencia, pero ¿qué es exactamente lo que hace aquí? A diferencia de la Compañía Gilberta, no creo que tenga mucho que hacer».

Aunque el nombre de Tuuli a menudo aparecía en los informes, generalmente llegaba con la Compañía Gilberta antes de irse casi de inmediato al orfanato. Me sorprendió que nunca hablara mucho de ella, ya que siempre eran los de la Compañía Gilberta los que tenían cosas importantes que decir.

Aparentemente, Tuuli era la hermana mayor del aprendiz, pero era una plebeya normal de principio a fin. Apenas parecían hermanas cuando las ponían una al lado de la otra. Obviamente estaban cerca la una de la otra, pero su conducta y forma de hablar no podrían haber sido más diferentes. Era difícil de creer que hubieran crecido juntas.

«Tuuli practica matemáticas y lectura en el orfanato, y a cambio les enseña a

los huérfanos a coser y cocinar. Ahora que es primavera, su trabajo se ha reanudado y solo puede visitarlo cada dos días, pero las visitas regulares de un miembro de la familia parecen estar ayudando al aprendiz a mantener la calma».

«Excelente. Ninguna noticia podría ser mejor que eso».

Cuando las tormentas de nieve habían empeorado tanto que la familia del aprendiz no podía visitarla, ella se había vuelto tan inestable que comenzó a seguir a Lord Ferdinand a donde fuera, como un patito que sigue a su madre. Cuando las cosas estaban especialmente mal, Lord Ferdinand tendría que llevar al aprendiz a su propio taller. Lo hizo con enorme renuencia, pero cualquier cosa que la tranquilizara era más que bienvenida.

Este taller era el cuarto oculto de Lord Ferdinand. Las habitaciones ocultas eran el espacio más personal que tenía un noble — un lugar donde podían relajarse y calmarse — por lo que, en circunstancias normales, no permitirían el ingreso de otras personas. Los nobles muy jóvenes registrarían el maná de sus padres para que toda la familia pudiera ingresar, pero después de su bautismo restablecerían los sellos para convertirlo en un lugar completamente personal en el que solo ellos pudieran ingresar. Con esto en mente, me sorprendió mucho ver a Lord Ferdinand dejar entrar a un completo desconocido como el aprendiz en su habitación oculta.

Dicho eso, tenía sentido cuando le explicó que la estaba dejando usar su habitación oculta ya que ella, como no noble, carecía de la capacidad de crear una propia, por lo que no tenía lugar para expulsar con seguridad sus sentimientos acumulados. Fue una faceta de su entrenamiento en el camino para convertirse en la hija de un noble, que no debería mostrar emoción en el exterior.

«Damuel, has pasado una temporada con Myne ahora. ¿Qué opinas de que ella se convierta en la hija adoptiva de Karstedt?» Preguntó lord Ferdinand.

Dejé mi cuchillo por un momento y pensé en cómo había actuado el aprendiz durante el invierno.

«... Cuando veo cuán divertida se divierte con su familia y la Compañía

Gilberta, y lo triste que se ve cuando se van, me sorprende que separar a una niña tan joven como ella de su familia sería una tragedia. Pero teniendo en cuenta su enorme suministro de maná, la experiencia técnica que ha demostrado en la gestión de un taller cada vez más rentable, su agudo sentido económico e incluso su impactante debilidad, no creo que pueda sobrevivir como plebeya».

«Entonces tú también lo crees», murmuró Lord Ferdinand mientras se llevaba el tenedor a la boca.

«Cuando la veo manejar el orfanato y el taller de cerca, es difícil ignorar cuán anormal es la aprendiz. Esta no es solo la diferencia entre un noble y un plebeyo; es como si ella estuviera en una liga entera propia».

Los nobles y los plebeyos estaban estrictamente delineados por su maná, o la falta de ellos, por lo que era natural que hubiera diferencias entre ellos. Pero la aprendiz era diferente tanto de los nobles como de los plebeyos. No fue tan simple como preguntarle si tenía maná o no; todo lo que hizo, todo lo que dijo, e incluso su propia forma de pensar era extraña. La diferencia entre el aprendiz y otros plebeyos era clara cuando la comparaba con su familia o con los de la Compañía Gilberta.

«Lo que realmente me sorprendió fue que la aprendiz dijo que dirigía el taller del orfanato por puro interés personal. Es impensable que un pobre plebeyo actúe no con el propósito de sobrevivir, sino para satisfacer un pasatiempo. Y además de eso, está ganando una cantidad obscena de dinero. Honestamente. Incluso después de verlo yo mismo, todavía me cuesta creerlo».

Mientras vigilaba a la aprendiz en sus aposentos, escuché numerosas conversaciones entre ella y los comerciantes de la Compañía Gilberta, y la observé revisando libros de contabilidad financieros para que el taller Fran y Gil calcularan ganancias. A pesar de que no había pasado ni un año desde su bautismo, ella ganaba mucho más que yo, un laynoble.

«La aprendiz es anormal en más de un sentido y creo que, si quiere incluso un poco de paz en su vida, tendrá que ser puesta bajo la protección de Lord Karstedt», concluí.

No podía pedir mucho más que la protección del comandante de la Orden del Caballero, especialmente dada su relación de sangre con el archiduque. Estaba seguro de que ella sería mucho más feliz con él que con algún entrometido violento y cruel como Shikza. Sin mencionar que, si la aprendiz se convirtiera en la hija de Lord Karstedt y entrara en la sociedad noble como un archinoble, podría mostrarme su favor y hacerme la vida más fácil — como fue antes del error que cometí. Servir al aprendiz de todo corazón ahora ciertamente haría que mi futuro fuera más brillante, y no podría negar el elemento de interés personal que me motiva.

«... Que abogarías por Myne demuestra tan fuertemente que te has acostumbrado bastante a ella y al templo. Ahora tienes una mirada diferente a la de tus ojos», observó Lord Ferdinand.

Sonréí a medias mientras comía mi taschnitz. La sensación de la carne desmoronándose en mi boca me recordó cómo, a fines del otoño pasado, había sentido como si toda mi vida se estuviera desmoronando. Todo cambió para mí durante esa misión de exterminio de trombe.

«Estaba emocionado por mi primera misión de exterminio de trombe, después de tener que sentarme con tantos de ellos antes de alcanzar la mayoría de edad. Solo soy un lay-caballero, pero trabajé duro para memorizar la larga oración por las armas de la Oscuridad para poder ayudar lo más posible».

«Recuerdo que los novatos se emocionaron por la primera vez que se les permite usar armas Darkness en una misión de exterminio», dijo Lord Ferdinand con una leve sonrisa. Parecía que incluso él había estado emocionado por su primera misión verdadera como caballero, y podía simpatizar con cómo me sentía. Eso me hizo sentir realmente cálido por alguna razón.

«Tenía sentido que Lord Karstedt me eligiera como guardia. Acababa de terminar mi tiempo como aprendiz; Nunca antes había exterminado un trombe; y, como lay-caballero, no tenía mucho maná. Pero hasta el día de hoy, todavía desearía que no me hubiera emparejado con Shikza».

Shikza había sido un mednoble, pero era uno de los que habían regresado del

templo después de la agitación política de la Soberanía. Como antiguo sacerdote sin mucho maná, la sociedad noble lo trataba con desprecio y burla; su único consuelo era el poder de poder sobre los que estaban debajo de él en estado — laynobles. No importaba cuánto lo odiara, no importaba cuánto me frustrara, un laynoble como yo nunca podría desafiar a un mednoble.

«Shikza trató su estatus como un escudo — algo que le permitiría salirse con la suya y dañar a la aprendiz. Aunque solo fui degradado en lugar de ejecutado por permitir que eso sucediera, mi vida aún toca fondo. Me vi obligado a endeudarme con mi hermano mayor para cubrir mi parte de la túnica de la aprendiz; mi prometida de otro ducado terminó nuestro compromiso debido a que me redujeron al rango de aprendiz; y, además de todo, mi nueva tarea era servir a una aprendiz plebeya en el templo donde iban aquellos sin maná. Fue tan terrible que ni siquiera mis camaradas caballeros pudieron reírse de eso».

Mi posición como noble realmente se había derrumbado de la noche a la mañana. Todos me ofrecieron su simpatía dado que solo había terminado en esta posición debido a Shikza, pero eso no ayudó a mi situación. Mi nombre quedaría manchado para siempre como el caballero que se equivocó en el trabajo y fue enviado al templo.

Después de que terminé de contar mi triste historia tan interesante como pude, Lord Ferdinand dejó los cubiertos y me miró seriamente.

«Creo que fuiste desafortunado y que el desastre que te sucedió fue injustificado. Pero no creo que sea exacto decir que fuiste castigado simplemente por las acciones de Shikza. Tienes tus propios pecados, y me parece que no eres muy consciente de ellos».

... *¿Mis propios pecados?*

Desde mi perspectiva, acababa de quedar envuelto en el desastre de otra persona. Mis camaradas habían dicho que tuve mala suerte y cosas por el estilo, pero nunca dijeron que tenía la culpa.

«¿Qué le harías a un lay-caballero como yo a un med-caballero enojado como Shikza?» Le pregunté, con una hosca confusión deslizándose en mi voz: «Los

laynobles no tenemos más remedio que obedecer a los que estaban por encima de ellos en su estado. ¿Qué más podría haber hecho?»

Lord Ferdinand levantó una ceja. «Damuel, deberías haber usado rott tan pronto como te das cuenta de que no puedes detener a Shikza».

«Rott» fue la luz roja que se convocó desde su schtappe para pedir ayuda. Lord Ferdinand dijo que debería haberlo usado para llamar a los caballeros que luchan contra el trombe para proteger a la aprendiz, pero si fue entre proteger a una doncella del santuario plebeya y exterminar un trombe grande y mortal, me pareció que era prioridad el trombe que era el más grande.

«... Ni siquiera consideré usar putrefacción».

«Creo que hubieras usado rott si estuvieras protegiendo a un archinoble o la hija del archiduque de otro ducado. ¿Me equivoco?»

Estaba en lo cierto. Si hubiera estado protegiendo a la hija de un archinoble, me habría arrojado sobre la espada de Shikza para detenerla, y si la fuerza física fallara, habría usado rott. En otras palabras, una parte de mí había estado menospreciando al aprendiz por ser un plebeyo al igual que Shikza. Un escalofrío me recorrió la espalda.

«Harías bien en tratar siempre a los súbditos que estás protegiendo como si estuvieras por encima de ti. Cuando se coloca en una situación más allá de su control, primero debe usar rott. Antes de someterse a la dominación de un mednoble, solicite la ayuda de aquellos de mayor nivel para usted. Tú tampoco lo hiciste. Se sometió tímidamente en lugar de cumplir con su deber, y ahora lamenta su situación como nada más que el producto de la pobre fortuna. Esos son tus pecados».

A pesar de la expresión áspera de Lord Ferdinand, su voz era sorprendentemente gentil. Estaba confirmado que vendría a ayudarme si alguna vez pedía ayuda. Mis ojos se abrieron. Un archinoble nunca se había ofrecido a ayudarme antes.

«... Sus servicios probablemente tendrán una gran necesidad durante la Oración de Primavera dentro de tres días. Hay muchos rumores inquietantes

que se agitan. Debes saber que el orgullo y la cobardía innecesarios resultarán inútiles durante las misiones».

«¡Sí señor! Esta vez seguro, *protegeré* a la aprendiz».

Terminamos el almuerzo y, mientras me preparaba para regresar a las cámaras del director, Lord Ferdinand me detuvo.

«Antes de que te vayas, recuerdo que dijiste que te obligaron a pedir dinero prestado a tu hermano mayor. ¿Está todo bien?»

...*No, en absoluto.*

Ser degradado a un aprendiz significaba que, naturalmente, mi salario también se redujo a la tasa de un aprendiz, y ya había gastado todos mis ahorros en el patrimonio de la novia cuando estaba comprometido. Pregunté si podían devolver algo de eso, pero mi hermano mayor había dicho que probablemente no lo harían, ya que el compromiso se anuló debido a mis propias fallas. E incluso si lo hubieran hecho, probablemente no hubiera sido de mucha utilidad para pagar mi deuda.

«Para ser honesto, estoy aún peor económicamente que cuando era estudiante en la Academia Real, ya que ni siquiera puedo copiar libros o vender guías de estudio que escribí por dinero extra ahora».

«¿Copiar libros y documentos...? ¿Por qué un caballero como tú hacía el trabajo de un erudito oficial?» Preguntó Lord Ferdinand, la sorpresa en su tono me hizo bajar la mirada al suelo.

La mayoría de los caballeros ganaban su dinero cazando seres de hadas — feybeast (bestias hadas), feyplants (Plantas hadas) y similares — y luego vendían las feystones (Piedra de hadas) y los materiales obtenidos al hacerlo. Pero los laynobles carecían de la riqueza de maná que disfrutaban los archinobles, lo que nos dificultaba matar a las fieras más fuertes. A su vez, eso nos dificultaba obtener buenos materiales, y los materiales de baja calidad que *podíamos* obtener no valían mucho.

«Fue mucho más eficiente para mí escribir una guía de estudio para el curso

de caballeros que para buscar materiales».

«Interesante... ¿Eso debe significar que eres capaz de hacer el trabajo de un erudito, entonces?» Preguntó lord Ferdinand.

Asentí. Había ganado una pequeña cantidad de dinero cada vez que volvía a casa ayudando a mi hermano mayor con su trabajo. No es que tuviera ningún reparo en hacer trabajo académico; Después de hablar sobre mi futuro con mi hermano mayor oficial académico, simplemente decidí ser un caballero para diferenciarme de él y ampliar el alcance de nuestra familia.

Ferdinand parpadeó sorprendido con sus ojos de color dorado claro y luego sonrió levemente. «Damuel, ¿qué dices ayudarme a mí junto a Myne una vez que regresas de la Oración de Primavera? Te pagaré un salario justo».

... *i Ngh!*

Las palabras «salario justo» conmovieron mi corazón, pero no podía permitirme vacilar aquí. Él pudo haber estado poniendo una trampa, y yo no era un erudito, era un caballero.

«Lord Ferdinand, aprecio la oferta, pero no soy un erudito».

«¿No crees que es importante ganar dinero de manera eficiente utilizando tus talentos?»

«Lo es, pero yo soy el guardaespaldas del aprendiz. No podría asumir más trabajo mientras estoy cumpliendo mi castigo...»

Podía sentirme dividido entre mi orgullo como caballero y la dureza de mi realidad actual. Me moría por más dinero; mi situación financiera realmente no podría haber sido peor.

Los ojos de Lord Ferdinand se entrecerraron con diversión, como si pudiera ver a través de mi lucha interna.

«Naturalmente, solo estarías trabajando como erudito mientras Myne está en mi habitación. Creo que es seguro decir que yo mismo podría protegerla de cualquier peligro mientras esté aquí».

Me quedé en silencio, incapaz de discutir, incluso cuando él declaró que era más fuerte que yo. Lord Ferdinand aprovechó la oportunidad para comenzar a escribir algunos números en un tablero.

«Sabes lo ocupado que estoy con el trabajo ahora, imagino. Podría usar toda la ayuda experta que pueda obtener. Hm... ¿Qué le dices a este salario, por trabajar de la tercera a la cuarta campana? Un aumento no está fuera de discusión si te desempeñas bien».

El salario que me mostró era más o menos equivalente a lo que ganaba un lay-caballero mayor, suponiendo que trabajara durante un mes consecutivo. Era más dinero del que podía ganar haciendo cualquier otra cosa mientras estaba encarcelado como guardaespaldas dentro del templo. El salario de un aprendiz era realmente escaso; nada podría ser mejor que hacer otro trabajo al lado de mi guardia.

Tragué fuerte.

«... Creo que voy a aceptar esa oferta».

Elegí la realidad sobre mi orgullo como caballero, y Lord Ferdinand asintió sin burlarse de mí en lo más mínimo.

«Aprovecha bien esta oportunidad. Si no paga su deuda pronto, imagino que no podrá encontrar una nueva prometida incluso después de regresar a la noble sociedad, ¿no?»

Al oír eso dolío, pero sabía que Lord Ferdinand solo estaba tratando de animarme. Pero incluso entonces, encontrar una nueva prometida no era solo una cuestión de cuánto dinero tenía.

... ¿Qué clase de chica querrá casarse con un chico que acaba de salir del templo?

El Título de «Gutenberg»

«¿Todo listo, Gutenberg?»

«¡¿Dejarías de llamarme así?!»

«La tercera campana sonará pronto si no nos movemos. ¡Vamos! Vamos, Gutenberg».

El capataz metió la mercancía en una bolsa y abrió la puerta, sacudiendo mis protestas con una sonrisa. Lo seguí, la pesada caja de letras de metal en mis brazos y un ceño fruncido en mi cara. Hoy estaría presentando los frutos de mi tarea leherl al Gremio de Herreros. Todos los demás en el taller nos vieron con una sonrisa.

«Oye, Gutenberg, asegúrate de vender realmente esos tipos tuyos a ellos ‘em».

«¡Mi nombre es Johann! ¡Deja de llamarme ‘Gutenberg’!»

«¡Jejeje! No todos obtienen un título especial de su patrón, ya sabes. Eso es algo de lo que deberías presumir ante el gremio».

... ¡Ngh! ¿Por qué todos tienen que burlarse de mí?

Gracias al capataz, incluso mis compañeros de gremio me llamaban «Gutenberg» ahora. O realmente, debería decir que todo fue gracias a Myne, mi única patrocinadora. Mientras cargaba la pesada caja, recordé el día en que me había dado mi título.

Todo sucedió cuando fui a la Compañía Gilberta para presentarles mi tarea leherl. Siempre hice tantas preguntas sobre los pedidos que recibí que ningún cliente, excepto Myne, estaba dispuesto a ser mi patrona. Era pequeña y ni siquiera parecía tener la edad suficiente para haber sido bautizada, pero supongo que las apariencias pueden ser engañosas. Además, era fácil olvidar que era una niña pequeña cuando respondía preguntas sobre sus pedidos, le

proporcionaba planos y pagaba lo que necesitaba.

Al final, su tarea para mí era hacer letras metálicas. Tenía que hacer cada letra de acuerdo con sus especificaciones exactas, lo cual fue tan gratificante como inmensamente difícil.

... Me pregunto si a Lady Myne le gustarán, pensé mientras quitaba la tela que cubría la caja y revelaba las letras tipográficas a mi única mecenas, esperando con temor la valoración que decidiría mi futuro.

«Wow...»

Myne miró las letras tipográficas, sus ojos dorados temblando. Tenía la piel blanca pálida de alguien que nunca salía al sol, lo que hacía que el hecho de que sus mejillas se hubieran enrojecido de color era aún más evidente. La forma en que se llevó una mano al pecho mientras suspiraba la hacía parecer completamente una niña enamorada, y había una cierta intensidad en su mirada que parecía poco natural para una niña pequeña.

Tímidamente tomó uno de las letras tipográficas y lo hizo girar en su pequeña palma, mirándolo como si fuera el mayor tesoro del mundo.

... Supongo que es seguro decir que le gustan, entonces.

En el momento en que dejé escapar un suspiro de alivio, los ojos vacilantes de alegría de Myne se endurecieron cuando adoptó una expresión más tranquila y crítica. Sacó una segunda letra tipográfica y los alineó a ambos en la mesa antes de bajar la cabeza para mirarlos directamente. Luego entrecerró los ojos y comenzó a medir su grosor y altura, buscando cualquier diferencia.

¿V-Van a estar bien?

Volví a tener miedo, hasta que ella me dio su valoración.

«¡Son maravillosos! ¡Realmente te has convertido en Gutenberg!»

«¿Qué?»

«¡Johann, te otorgo el título de ‘Gutenberg’!»

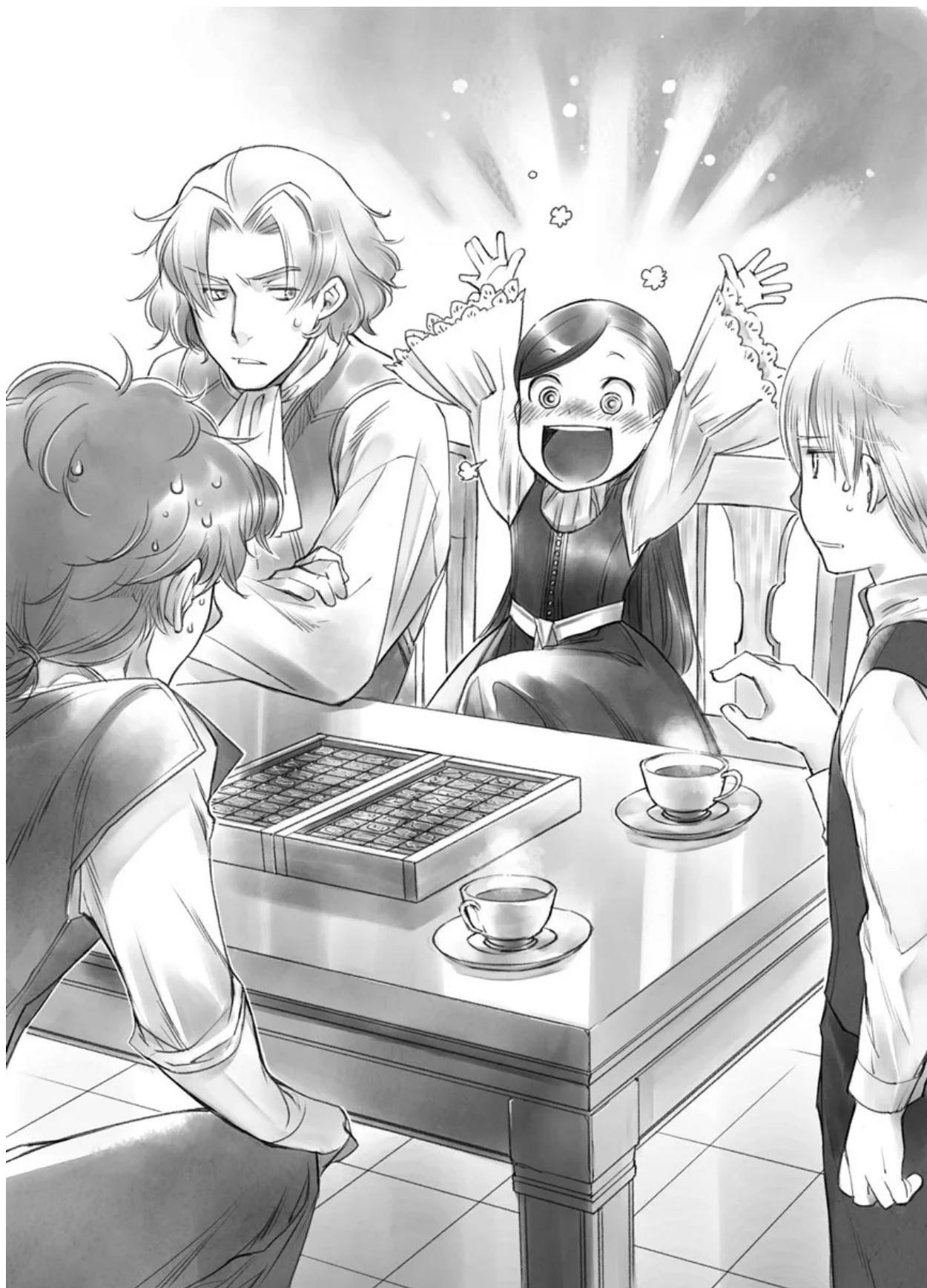
... Guten — ¿qué pasa ahora?

Dejé caer la mandíbula como un tonto mientras miraba a Myne. Su presencia como una princesa delicada y frágil — una hermosa flor pálida protegida del mundo — se había hecho añicos violentamente ante mis propios ojos.

Lutz trató de calmarla, pero la emoción de Myne era imparable. Ella lo sacudió y salió de su silla, hablando tan rápido como pudo, sus mejillas ahora aún más sonrojadas.

«¡Quiero decir, este es el comienzo de la era de la imprenta! ¡Literalmente eres testigo del momento exacto en que la historia cambió para siempre! ¡Esta es la segunda venida de Gutenberg! ¡Su primer nombre era Johannes, y ahora está cambiando la historia como Johann! ¡Qué espléndida coincidencia! ¡Una fatídica reunión de leyenda! ¡Alabado sea Dios!»

... Sí, no tengo ni idea de lo que está hablando.



Me obligaron a hacer la misma pose extraña en mi ceremonia de llegada a la mayoría de edad en el templo, pero esta era la primera vez que veía a alguien golpearla y rezar a los dioses en la vida normal. Todos quedaron atónitos, pero Myne no se detuvo allí.

«Gutenberg es un artesano legendario en el nivel de un dios cuyo trabajo cambió la historia y los libros para siempre. ¡Johann es, de hecho, el Gutenberg de esta ciudad!»

Antes de que pudiera procesar completamente el peso extremo del título que me había dado, Myne comenzó a darle a Benno y Lutz el mismo. Mis camaradas estaban aumentando ante mis ojos. Y, sin embargo, mi principal preocupación era que alguien la detuviera y acabara con esta atmósfera incómoda.

Eché un vistazo al sirviente que estaba detrás de Myne, que tenía una expresión de importancia en su rostro, ¡justo cuando Myne volvió a posar y alabó a Metisonora, la Diosa de la Sabiduría! Fue entonces cuando cayó hacia adelante, aun golpeando la pose con una sonrisa feliz en su rostro. Ella golpeó el suelo y se quedó quieta; Por un segundo, un silencio incómodo llenó la habitación.

«... ¡¿Qué?! ¿Lady Myne?»

«Chica, ¿estás bien?»

«¡¿Q-Qué está pasando?!»

De todos los presentes, solo el sirviente que la vigilaba, el capataz y yo nos pusimos de pie en estado de shock. El sirviente se arrodilló apresuradamente a su lado, observándola mientras el capataz y yo observamos nerviosamente. Pero todos los demás solo dieron fuertes suspiros.

«La tomó lo suficiente. Ahora finalmente puedo tener algo de paz y tranquilidad de nuevo», dijo Benno, sin siquiera moverse de su silla. Él, Lutz e incluso sus otros sirvientes parecían completamente imperturbables.

«Fran, solo recuéstala en ese banco de allí. Ella va a volver al carroaje de todos modos».

«Como deseas. Disculpe, señor Damuel». El sirviente llamado Fran recogió a Myne inconsciente y la llevó al banco junto a la estufa por alguna razón, luego la tumbó y apoyó un abrigo grueso y cálido sobre ella. El proceso fue tan rápido y tranquilo que fue como si todos hubieran predicho que esto sucedería.

Mientras aún me faltaban las palabras, Benno tamborileó con los dedos contra la mesa. «Comencemos la evaluación, entonces. Me encargaré de esto como el patrocinador de Myne ya que ella está fuera de combate. ¿Bien?»

«¿Eh...? ¿Solo la vas a dejar así?»

Miré a Myne que yacía inconsciente en el banco, preguntándome si estaba bien no hacer nada con respecto a una niña que acababa de caer inconsciente de la nada. Seguro que no parecía correcto.

«¿Qué piensas, Lutz?»

«Probablemente se despertará al atardecer. Supongo que tendrá una gran fiebre cuando se despierte, pero solo ella tiene la culpa de eso», dijo Lutz rotundamente, encogiéndose de hombros. Parecía bastante acostumbrado a tratar con Myne.

«¿Cuántos días durará este?» Preguntó Fran.

«... Depende de cuánto tiempo se mantenga así de emocionada. No tengo idea, ya que nunca la he visto volverse tan loca».

A juzgar por su conversación, me di cuenta de que no era raro que Myne se derrumbara. Sin embargo, desearía haberlo sabido antes; Estaba seguro de que iba a tener un ataque al corazón por un segundo allí.

«De todos modos, esta debería ser una evaluación fácil. Cualquier cosa que haga que un cliente se desmaye con alegría debería pasar con gran éxito, yo diría».

«Sí, no fue difícil ver cuán emocionada estaba», dijo el capataz, «Su evaluación servirá, Benno. Aunque tengo que decir que me hubiera gustado saber para qué se utilizaron».

Cuando el capataz examinó las letras tipográficas, el sirviente más joven de Myne levantó la cabeza repentinamente y sacó lo que llevaba.

«Lo demostraré. La hermana Myne me dijo que me preparara para esto».

«¿Qué vas a hacer, Gil?»

«Voy a ponerles tinta e imprimir algo. Duh. Jejeje».

Gil, luciendo emocionado, sacó ágilmente las herramientas que necesitaba. Alineó el rodillo, el papel, la tinta y algo circular que nunca había visto en la mesa. El rodillo que había hecho anteriormente para Myne ahora estaba completamente negro, y a juzgar por el hecho de que Gil ahora lo estaba cubriendo con tinta, podía adivinar por qué.

«Según la Hermana Myne, comienzas alineando las letras tipográficas y haciendo una fila de texto con ellos. Luego pones tinta en ellos de esta manera», explicó Gil mientras pasaba el rodillo sobre los tipos de letras, convirtiéndolos de plata reluciente a un negro pegajoso.

«¡Woah, woah, woah!» Lloré por reflejo al ver a Gil ensuciar las letras tipográficas de Myne sin su permiso, pero él simplemente ignoró mis gritos, colocando una hoja de papel sobre los tipos.

«Para la impresión real, usariámos algún tipo de elemento de prensa para presionar la tinta, pero dado que esto es solo una demostración de las letras tipográficas, en su lugar usaré el elemento desnudo», explicó Gil con orgullo mientras presionaba una plancha, una cosa redonda contra la parte superior del papel, frotándola en círculos. Parecía que era el único que se sentía enfermo de horror; todos los demás observaron el trabajo de Gil con gran interés.

«Una vez que la tinta está en el papel, le quitas de los tipos y la dejas secar».

Gil retiró el papel, mostrando que tenía una fila de letras distintas impresas en tinta negra. Repitió el proceso usando otra hoja, haciendo una copia idéntica. Con una amplia sonrisa en su rostro, Gil sostuvo los dos trozos de papel uno al lado del otro y nos los mostró.

... ¿Y qué? No entiendo lo que es tan impresionante. Eso me parece un desperdicio de papel, pensé.

Pero, mirando alrededor de la habitación, estaba bastante claro que yo era el único que tenía esa opinión. Benno, el capataz y la guardia de Myne desarrollaron expresiones duras en el momento en que vieron las páginas.

El guardaespaldas de Myne, Damuel, parecía particularmente desconcertado; Estaba examinando detenidamente las dos sábanas con una mirada seria y mortal en los ojos.

«¿Terminaste dos páginas tan rápido?» él dijo: «No puedo creerlo».

Mientras tanto, el capataz había recogido algunos de las letras tipográficas no utilizados, alineándolos en su palma antes de gruñir.

«Cada tipo es solo una letra, por lo que es fácil mezclarlos y crear el texto que necesite».

«Ella dijo que sería mucho, *mucho* más rápido que cortar plantillas cada vez», dijo Lutz, haciendo que todos fruncieran aún más el ceño.

«Myne tenía razón. Esto *cambiará* la historia. Sabía sobre la impresión, pero no me di cuenta de que sería tan fácil cambiar las letras». Benno suspiró y sacudió la cabeza. «¿Qué ha hecho esa idiota esta vez...?»

Las palabras de Benno hablaron por todos, mientras todos miraban colectivamente a Myne durmiendo en el banco. Parecían saber lo que estaba pasando, pero seguro que no. Todo lo que sabía era que, al tomar a Myne como mi patrocinadora, me había envuelto en algo de lo que no habría retorno.

«Myne había dicho que comenzaría a hacer la imprenta ahora, pero supongo

que pasará un tiempo antes de que comience la impresión real», dijo Benno en un tono más brillante, pero el capataz sacudió la cabeza con un conflicto. expresión.

«Dijo que lo iba a pedir en un taller de carpintería. Eso significa que ella ya tiene una buena idea de cómo hacer uno. Si puede hacer un plano detallado como los que le da a Johann, no pasará mucho tiempo antes de que termine la imprenta».

Los planos de Myne siempre fueron muy minuciosos y precisos, especialmente los que hizo para mí, ya que sabía que me gustaba tener todos los detalles relevantes. Si el taller de carpintería recibiera un plano así, tendrían la prensa lista en poco tiempo.

Benno se rascó la cabeza. «Es cierto, pero pasará tiempo antes de que la influencia de la imprenta realmente comience a sentirse. Esta sigue siendo la única ciudad con talleres de papel vegetal, y acabamos de firmar un contrato para que el gremio de tinta comience a fabricar la tinta para ese papel. Hay una falta masiva de recursos aquí; no podemos seguir el ritmo de las prensas. Pero, bueno... Dado que los talleres en otras ciudades comenzarán a abrirse nuevamente en la primavera, solo será cuestión de tiempo antes de que todo cambie».

Luego, me lanzó una mirada aguda. La intensidad repentina fue tan ochenta por su actitud relajada anterior que realmente jadeé.

«Johann, a partir de ahora serás conocido como ‘Gutenberg’. Myne te dio el título ella misma, y no creas que tienes ninguna posibilidad de alejarte de ella ahora», dijo Benno, todavía mirándome como si fueran dagas.

Incapaz de pensar en nada que decir en respuesta, solo moví mi cabeza hacia arriba y hacia abajo.

Estoy aterrorizado. Haré lo que ella quiera, así que, por favor, déjame vivir.

Benno asintió con satisfacción, la voz de mi corazón aparentemente había sido escuchada fuerte y clara.

«Bueno».

... No es como si tuviera otros clientes para escapar también, de todos modos.

Apreté los labios al recordar lo que había sucedido en la Compañía Gilberta, momento en el cual el capataz me dijo que regresaríamos allí para informar lo que el gremio dijera sobre las letras imprentas. Me sobresalté sorprendido, pensando por un segundo que había leído mis pensamientos, pero eso fue una tontería.

Juntos, entramos en el Gremio de Herrería. Estaba ubicado en el corazón de la ciudad, que describía la plaza que rodeaba la plaza central. Había muchos gremios en esa plaza, y el Gremio de Comerciantes era el gran padre de todos ellos.

La sección suroeste de la plaza era donde estaban los gremios de artesanos, como el Gremio de Herrería, el Gremio de Carpintería y el Gremio de la Construcción. El Gremio del Sastre y el Gremio de Teñido estaban en el noroeste, mientras que el Gremio de la Tinta y el Gremio de Restaurantes estaban al sureste. En el noreste estaba el Gremio de Comerciantes y un edificio de reunión para soldados. Y ahora que era primavera nuevamente, el corazón de la ciudad estaba lleno de gente entrando y saliendo de todos estos diferentes gremios.

Entramos en el Gremio de Herrería, que estaba tan ocupado como se esperaba. Algunas personas estaban aquí para vender, ya que habían traído cosas que habían hecho como trabajos de invierno, mientras que otras como yo habían venido con sus tareas de leherl. Todo tipo de cosas estaban sucediendo.

«Hola, Johann. Escuché que encontraste un patrocinador, ¿eh? Felicidades», dijo la recepcionista, que había estado preocupada por mí en el pasado. Mi búsqueda desesperada de un patrocinador fue bien conocida en el Gremio de Herrería.

Levanté un poco la caja de letras para que él pudiera verla. «Si. También me dieron una buena valoración de mi tarea. Las cosas finalmente me están

mejorando».

Al encontrar un cliente y recibir una buena evaluación de su tarea completa, había evitado que mi contrato con Leherl fuera anulado. Todavía necesitaba mostrar mi tarea al Gremio de Herrería para que pudieran evaluarla ellos mismos, pero estaría bien sin importar lo que dijeran; mantener mi contrato de leherl seguro era todo lo que me importaba en este momento.

«Eso es todo lo que te importa, ¿eh? Seguro que no tienes mucha ambición por un hombre de tu talento», dijo la recepcionista.

La gente me decía mucho eso, pero realmente no estaba de acuerdo. De hecho, mi evaluación del Gremio de Herrería no afectaría la probabilidad de obtener más clientes, sin importar cuán bueno o malo fuera. Después de todo, no importaba qué tan alto el taller o el gremio valoraran mi trabajo si nuestros clientes no compartían esa opinión.

El capataz y yo pasamos al segundo piso, donde vimos una multitud de leherls. Presumiblemente también habían alcanzado la mayoría de edad, ya que cada uno estaba cumpliendo su tarea completa mientras esperaban junto a su capataz.

«Bien, bien, bien. Veo que, a pesar de todo su alboroto por no tener un patrocinador, aún así terminó siendo una tarea», dijo un joven con el pelo corto de color escarlata, una mirada desafiante en sus ojos grises.

A juzgar por el hecho de que estaba aquí, teníamos la misma edad o solo un año de diferencia. Sin embargo, no podría decirlo con certeza, ya que la cantidad de tiempo que tomó encontrar un cliente y luego completar su tarea varió de persona a persona.

... *¿Quién es este chico?*

A veces salía a comprar materiales o entregar pedidos a pedido del capataz o de mis compañeros de trabajo, pero generalmente pasaba todo el tiempo escondido en el taller. Para ser sincero, apenas conocía a nadie. El capataz siempre me gritaba por eso, diciendo que era una de las principales razones por las que me había resultado tan difícil encontrar un patrocinador.

«No sé cuál fue tu tarea, pero no será mejor de lo que hice», continuó el chico de pelo escarlata.

Realmente no sabía qué decir a eso, especialmente cuando venía de alguien que no conocía. Todo lo que pude hacer fue tartamudear un «S-Seguro».

El chico resopló, luego volvió a su capataz.

«¿A qué se debió todo eso?»

«Ese es Zack del Taller de Verde», dijo el capataz, «Te ve como un rival. Ya sabes que todos están tensos para ver quién obtiene las mejores evaluaciones y todo eso, ¿verdad? No seas idiota. ¡Si alguien viene en busca de una pelea, dale una!»

Las palabras del capataz me llamaron la atención. El Taller de Verde era la herrería más popular y ocupada de toda la ciudad; Si este Zack era un leherl allí, era seguro decir que era un herrero bastante hábil.

... Oh sí, creo recordar que el capataz me dijo hace mucho tiempo que había un herrero de mi edad que también es bastante bueno.

Sonó la tercera campana y varios empleados del Gremio de Herrería entraron a la sala para evaluar nuestras tareas. Trajimos el nuestro cuando nos llamaron, explicamos qué trabajo habíamos estado haciendo para el patrocinador, qué habían ordenado y cómo habían evaluado nuestra tarea. Les mostré nuestras órdenes de compra y la evaluación escrita para confirmar que todo era legítimo.

«Esos son muchos pedidos de suministros».

Myne ciertamente había ordenado muchas cosas en el poco tiempo que nos conocíamos. La mayoría de los clientes no ordenaron tantos artículos seguidos, y ciertamente no ordenaron cosas tan extrañas como Myne.

«Myne valora mucho la capacidad técnica de Johann. Sus órdenes siempre son increíblemente precisas», dijo el capataz mientras extendía uno de los planos que Myne me había dado. Cada empleado en el gremio era un herrero,

por lo que podían ver cuán precisas eran las órdenes mirando los planos.

«Pero, ¿quién es esta ‘Capataz Myne’? Nunca he oído hablar de ella antes. ¿Qué taller dirige ella?» preguntó uno de los empleados del gremio con el ceño fruncido al ver la firma de Myne en los tableros. Desafortunadamente, solo entonces me di cuenta de que ni siquiera sabía cuál era el taller de mi patrocinadora.

«U-Uhh...» Empecé a vacilar, pero el capataz me puso una mano en el hombro y señaló el panel de evaluación.

«La capataz es Myne una menor de edad, y Benno, de la Compañía Gilberta, es su guardiana. Hágale esa pregunta a él o al Gremio de Comerciantes».

«¿La compañía Gilberta la respalda?» murmuraron los empleados, con una clara sensación de asombro en sus voces mientras miraban el nombre de Benno en la pizarra.

La Compañía Gilberta era una de las tiendas más grandes de Ehrenfest. No era una empresa antigua con una historia histórica, pero cada día crecía y pasaba mucho dinero por allí. El hecho de que Myne estuviera respaldada por ellos significaba que era un gran problema cuando se trataba de clientes.

«Muy bien, veamos su tarea», dijo un empleado después de confirmar que no había problemas con mi patrocinadora. Saqué la tela de la caja y les mostré las letras tipográficas dentro.

«¿Qué diablos son estos?»

... Sí, esa fue mi primera reacción también.

Incluso después de que Gil nos había enseñado cómo se usaban las letras tipográficas metálicas, todavía no veía realmente qué los hacía tan valiosos. Apostaría a que no había un solo artesano que pudiera decir lo que valían de un vistazo.

«Se llaman letras tipográficas. Son piezas de metal con letras que sobresalen de ellos». Johann, explica la orden.

«Sí señor. Lo importante de este orden es que cada tipo tenía que ser exactamente idéntico en tamaño. Todos tenían que tener la misma altura para que se alinearan perfectamente planos cuando se colocaran uno al lado del otro, así». Saqué algunas letras tipográficas y los alineé uno al lado del otro», luego bajé la cabeza para verlos a la altura de los ojos como lo había hecho Myne. Los empleados hicieron lo mismo mientras revisaban los tipos.

«Ese es un trabajo bastante preciso».

«Me dijeron que se romperían fácilmente si no se alineaban perfectamente».

No podían decir para qué se suponía que se usarían las letras tipográficas, pero podían apreciar lo difícil que habían sido hacer. Los empleados asintieron, impresionados y me felicitaron por poder hacer un trabajo tan preciso.

«Según la Compañía Gilberta, este es un invento que cambiará la historia», dijo el capataz. Simplemente estaba repitiendo lo que Benno había dicho, y las reacciones a su reclamo estaban bastante divididas; algunos se rieron, claramente habiéndolo tomado como una broma, mientras que otros palidecieron al considerar la posibilidad de que esas palabras fueran ciertas.

«Johann incluso recibió el título de ‘Gutenberg’ por hacer esto. Aparentemente ese es un título otorgado a grandes hombres y mujeres cuyos logros han cambiado la historia. Johann y los jefes de la Compañía Gilberta son los Gutenbergs de Ehrenfest ahora», dijo el capataz con una voz lo suficientemente fuerte como para que todos lo oyeron. Una agitación recorrió la multitud, y luché contra el impulso de hacerme una bola y morir de vergüenza.

«Entonces, ¿cómo te fue?» preguntó Benno.

Después de evaluar mi tarea en el Gremio de Herrería, el capataz y yo habíamos regresado a la Compañía Gilberta. Necesitábamos entregar las letras tipográficas a Myne e informar lo que el Gremio de Herrería había dicho sobre ellos. Una vez allí, nos llevaron a la misma oficina que antes, donde Benno nos hizo su pregunta.

«Johann obtuvo las mejores calificaciones. No es que esperara algo diferente; ningún otro aprendiz habría tenido la tarea de hacer algo que requiriera tanta precisión».

Solo tenía una única patrocinadora, pero había completado varios pedidos para ella, cada uno de los cuales me hizo hacer algo inusual que requería un alto nivel de experiencia técnica para completar. Y luego estaba el alto precio que corrían. El hecho de que ella me hubiera dado un título también significó mucho. El capataz y todos los demás en el taller se burlaron de mí por ello, pero en el mundo exterior, tener un título fue un gran honor.

... ¡No es que quiera ningún honor!

Debido a que todos se exageraron porque me dieron el título de «Gutenberg», Zack había quedado en segundo lugar detrás de mí — basta decir que eso no me hizo ningún favor, y su enemistad por mí solo se había hecho más fuerte. Les ladró a los empleados del gremio, diciendo que no estaba bien que me elogiaran tanto después de haber tenido una mala reputación y ningún patrocinador durante tanto tiempo.

... Créeme, Zack, te daría este título de «Gutenberg» en un segundo si pudiera. Quiero hacer cosas que satisfagan a mis clientes, y quiero desarrollar todas las habilidades que necesitaré para lograr eso, pero no me importan los títulos.

«No hay necesidad de hacer una mueca así, Johann. Una buena evaluación es realmente importante», dijo el capataz mientras me palmeaba el hombro.

Mark asintió de acuerdo. «Tu capataz está en lo correcto. Una reputación positiva es importante para mantener un taller en funcionamiento. Como leherl, debe considerar qué es lo mejor para el futuro de su taller».

Siempre estuve tan enfocado en mejorar mis propias habilidades que nunca pensé realmente en el futuro de mi taller o su lugar dentro del Gremio de Herrería. Parecía que tendría que cambiar eso si quería ser un leherl adecuado.

«Pero ya sabes, los comerciantes y artesanos son diferentes. Solo concéntrate

en hacer algunas cosas buenas, Johann. Eso solo ayudará a la reputación de nuestro taller. No te preocupes, me aseguraré de que el taller sea dirigido por personas que sean buenas en él. Perfeccione sus habilidades y simplemente encuentra otro cliente que aprecie su conjunto de habilidades como lo hace Myne».

«... Jefe».

El capataz siempre hacía todo lo posible cuando se burlaba de mí, pero también tenía un lado confiable. Al ponerme algo emocional, decidí mejorar mis habilidades aún más.

Mark dio una sonrisa pacífica. «En ese caso, Johann, disfruta estas oportunidades para perfeccionar tus habilidades. Son de Myne» dijo, extendiéndome varias hojas de papel doblado.

Los abrí con cautela. Eran órdenes de trabajo que contenían planos detallados.

«¡¿Eh?!»

Los planos describieron aún más letras tipográficas. Algunos tenían superficies en blanco, y otros tenían símbolos en ellos. Apreté los papeles con manos temblorosas, sin haber esperado en absoluto que mi infierno de letras tipográficas aún no hubiera terminado.

«Qué... ¿Qué son estos?»

«La hermana Myne proporcionó estos como una orden de seguimiento para cuando terminara la inicial con resultados satisfactorios. Parece que una vez que termine estos símbolos, ella ordenará letras tipográficas de diferentes tamaños. Buena suerte», dijo Mark con una sonrisa alentadora.

Pero no estaba feliz en absoluto. Su sonrisa se parecía completamente a la sonrisa de una persona que empuja el trabajo tedioso sobre otra persona.

«Seguro que tienes una gran patrocinadora, ¿eh?» El capataz puso una mano sobre mi hombro, que en este momento parecía que pesaba más que el

mundo. Me di la vuelta y vi que sus ojos brillaban con diversión.
«Seguramente tu nombre quedará grabado en la historia si terminas todos estos pedidos, Gutenberg».

«¡Jefe, por favor no me llames así!» Gruñí, acunando mi cabeza en mis manos. «Y también sentí un poco de respeto por ti también. ¡Devuélvelo todo!»

«Lutz se encogió de hombros. Se te acabó la suerte el día que Myne te encontró. Ríndete, Gutenberg».

«Eres el primero al que le dio el título, Johann. Eres el verdadero Gutenberg», dijo Benno con una expresión seria.

Esa fue una idea aterradora. Todos escaparían del título a menos que yo me pusiera de pie aquí. Necesitaba arrastrarlos conmigo... O, mejor dicho, no quería que mis aliados huyeran de su deber. Entendí lo que necesitaba hacer.

«Lutz, Benno, todos somos Gutenbergs aquí. ¡Lady Myne lo dijo ella misma!»

Benno chasqueó la lengua y me fulminó con la mirada, pero no tenía intención alguna de soportar la carga del título solo.

«En realidad, creo que deberías ser el jefe Gutenberg, Benno. Eres el más viejo y el más rico de todos nosotros».

«Nop. Buen intento, Johann. Es hora de que aprendas que quien primero pierde».

«¡¿Qué tipo de lógica es esa?!»

Al final, no logramos determinar quién era el jefe Gutenberg. Cuando más tarde le sugerí a Myne que Benno debería ser el jefe Gutenberg, ella respondió así:

«No te preocunes. Todos ustedes son Gutenbergs juntos. Nadie por encima o por debajo de nadie más».

... ¡No! Esa no es la respuesta que quería.

Los historiadores del futuro afirmarían que este momento fue cuando el Grupo Gutenberg, los discípulos de Metisonora, la Diosa de la Sabiduría, que dedicarían sus vidas a desarrollar el proceso de impresión y llenar el mundo con libros — nació en Ehrenfest.

Palabras del Autor

Hola de nuevo. Soy yo, Miya Kazuki. Muchas gracias por leer Ascendance of a Bookworm: Part 2 Volume 3 / El Ascenso de una Ratona de Biblioteca: Parte 2 Volumen 3.

El joven Johann reforzó su resolución y tomó a Myne como su patrocinadora, lo que lo llevó a hacer letras de metal, y Myne se alegró de dar su primer gran paso hacia la impresión real. Los Gutenbergs continuarán siendo arrastrados por todo el lugar... disculpe, ellos y Myne continuarán uniendo sus manos y trabajando juntos para avanzar la impresión lo más posible con la guía de Metisonora, la Diosa de la Sabiduría.

Justo después de que el Sumo Sacerdote busca en los recuerdos de Myne y ella decide atesorar más a su familia, Myne se ve obligada a encerrarse dentro del templo temprano debido a las acciones sospechosas del Gremio de Tinta. Sus asistentes la servirían diligentemente, pero nunca la consolarían, lo que llevaría a Myne a una sensación de desolado aislamiento. Las tormentas de nieve le impiden ver a su familia y, para empeorar las cosas, las discusiones sobre su adopción por parte de un noble continuaron independientemente de lo que Myne misma quisiera, haciéndola extrañar aún más a su familia.

Myne viajó por Ehrenfest por primera vez en este volumen. Puedes decir cuánto más grande se ha vuelto el mundo si comparas el mapa en este volumen con el mapa en la Parte 1, Volumen 1. Trabajé sorprendentemente duro para hacer este mapa actualizado, así que espero que ayude a todos a apreciar la escala del mundo.

Las dos historias cortas en este volumen se centraron en Damuel y Johann. Ambos comparten un destino ineludible de ser arrastrados por Myne sin importar cuánto lloren o luchen. (Jajaja.) Esperaba que disfrutaras al ver el título de Johan de «Gutenberg» difundido también por el Gremio de Herrería, y aprender más sobre la situación de Damuel en el templo

.

Ahora, realmente tengo que agradecer a TO Books por acomodar mi solicitud de agregar un mapa a este volumen. Lo pedí en el último segundo posible y estoy realmente agradecido de que lo hayan hecho.

La portada de este volumen muestra a Myne vistiendo el vestido verde claro que usó durante la Oración de Primavera. Se puede decir que Myne se ha vuelto realmente rica ahora con solo mirar cuánto cambia su ropa en las sábanas.

Sylvester hizo su primera aparición en este volumen, y honestamente me conmovió cuán perfectamente combinaba el arte con cómo lo imaginaba en mi cabeza. Shiina-sama, muchas gracias.

Y finalmente, ofrezco mi más sincero agradecimiento a todos los que leyeron este libro. Que nos volvamos a encontrar en el próximo volumen.

Febrero de 2016, Miya Kazuki
